Una Religión Para La Humanidad

Por

Horace Holley

“Creo que en este mismo momento empieza la gran revolución que viene preparándose desde hace dos mil años en el mundo religioso: la revolución que va a sustituir a la religión corrompida y al sistema denominación, que de ella emana por la religión verdadera, la base de la igualdad entre los hombres y de la libertad verdadera a la que aspiran todos los seres racionales.

TOLSTOY

HORACE HOTCHKISS HOLLEY
Mano de la Causa de Dios (1887 – 1960)

CONTENIDO

PREFACIO 07
INTRODUCCIÓN 10

PARTE I
LA NECESIDAD DE LA RELIGIÓN

1. La situación humana 13
2. El Maestro Divino 16
3. Elementos de la religión mundial 26

PARTE II
LA NUEVA DISPENSACIÓN

4. Enseñanzas esenciales bahá'ís 33
5. La Revelación de Bahá'u'lláh 41
6. La formación de una comunidad religiosa orgánica 67
7. El nuevo calendario 87
8. El primer día santo mundial 92

PARTE III
UNA SOCIEDAD ESPIRITUAL

9. Educación religiosa para una sociedad pacífica 95
10. La economía mundial de Bahá'u'lláh 112
11. La Fe bahá'í y el trabajo 138
12. El Templo Bahá'í 142
13. Mayor que cualquier nación 157

PARTE IV

EL HOMBRE DE FE

14. La raíz de la lucha 164
15. La base espiritual de la paz mundial 167
16. Comunión con el Infinito 177
17. Desafío al caos 180

PARTE V

EL CENTRO DE LA ALIANZA

18. La victoria de la Fe 189
19. El Maestro 196
20. Las Asambleas Bahá'ís 202
21. Nuestra Alianza con 'Abdu'l-Bahá 205
22. ¿Y yo? 209

****

PREFACIO

Tal como el mismo Horace Holley afirmara en su instrucción a esta selección de algunos de sus escritos, editada por primera vez con estas características en 1956, su vida durante los cuarenta y seis años anteriores a esa fecha había sido "una serie de esfuerzos para hallar qué es la Fe Mundial Bahá'í, qué significa y cómo funciona".

La mayoría de estos ensayos fueron escritos durante el período 1921-1957, cuando Shoghi Effendi Rabbani era Guardián de la Fe, en el Centro Mundial en Haifa, Israel, de acuerdo con su nombramiento en la Voluntad y Testamento de su abuelo, 'Abdu'l-Bahá. Después de la muerte de Shoghi Effendi el 4 de noviembre de 1957, sin haber dejado descendencia sus proyectos fueron proseguidos por el cuerpo de las Manos de la Causa de Dios que él había nombrado con la misión de ser como "Administradores Principales" del embrionario Orden Mundial de Bahá'u'lláh, hasta que les fue posible a las cincuenta y seis Asambleas Espirituales Nacionales que había entonces en el mundo Bahá'í reunirse en Haifa para la elección de la primera Casa Universal de Justicia, el 21 de abril de 1963. Este Cuerpo Legislativo Supremo instituido por Bahá'u'lláh, dirige los asuntos de la comunidad mundial de Sus seguidores y, bajo esta guía, Su Fe, que ha cumplido ya ciento veinticinco años, se propaga hasta los últimos confines del planeta. En el momento de la publicación de este libro, hay bahá'ís en 135 naciones independientes y en más de 179 regiones e islas significativas, al tiempo que la literatura de la Fe ha sido traducida a 411 idiomas. El número de localidades donde residen bahá'ís excede las 31.000, y existen 83 Asambleas Espirituales Nacionales.[1]

Horace Holley murió el 12 de abril de julio de 1960, antes de la consecución de muchos de estos logros. Se verá que muchos de los acontecimientos que anticipara, a partir de su lectura de la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá y los escritos del Guardián, tuvieron otro resultado, pero él hubiera sido el primero en aclamar el nacimiento y apoyar la autoridad de la Casa Universal de Justicia. El valor duradero de su pensamiento reside en su espíritu de búsqueda y devoción a la Palabra de Dios en su época, que hace de estos ensayos una inspiración constante para cualquier estudioso de la Fe bahá'í.

[1] Datos de 1969

Con el fin de preservar la integridad de la obra tal como la redactara el autor, no hemos introducido alteración alguna, aunque el lector podrá apreciar, con referencia a esta nota editorial, la continua evolución y crecimiento de la Fe de Bahá'u'lláh desde 1956.

NOTA A LA REIMPRESIÓN EN 1976

El crecimiento ininterrumpido de la Fe bahá'í pronto envejece cualquier estadística sobre ella. Los datos más recientes son de abril de 1775, y los datos mencionados en el párrafo segundo del "prefacio de la edición 1966" deben ser revisados como sigue: el número de Asambleas Espirituales Nacionales ha aumentado ahora hasta 119. Hay aproximadamente 72.000 comunidades bahá'ís y la literatura bahá'í ha sido traducida a 546 idiomas. El número de países alcanzados por la Fe asciende a 330.

NOTA A LA EDICIÓN EN CASTELLANO 1986

La vigente actualidad de los escritos de Horace Holley merece que se den a conocer en el mundo bahá'í de habla hispana. Cada artículo o charla debe situarlos el lector en su momento histórico para valorar el espíritu de aquella etapa, 1921-1957, en que la Fe bahá'í comenzaba a echar sus cimientos bajo la guía espiritual de Shoghi Effendi.

Ya en tiempo de 'Abdu'l-Bahá, la comunidad bahá'í de Estados Unidos tuvo un papel primordial para la gestación del Orden Administrativo. El Templo de Wilmette, Chicao, que tardó unos 40 años en construirse, fue todo un símbolo y punto de origen. 'Abdu'l-Bahá puso la primera piedra y el Consejo Ejecutivo de la "Unidad del Templo Bahá'í", legalizado como cooperación religiosa, fue el embrión de lo que sería una de las primeras Asambleas Espirituales Nacionales. Estas fueron la base electiva de la Casa Universal de Justicia, constituida en 1963. La "Guardianía", que en tiempos de Horace Holley se preveía como perpetua, quedó cerrada con la muerte sin sucesión del primer y único Guardián de la Fe bahá'í, Shoghi Effendi (1957).

Habida cuenta de estas aclaraciones, bastará actualizar los datos estadísticos, siempre crecientes, de la expansión de la Fe bahá'í por todo el mundo (1985):

Existen 115,901 comunidades locales; 29.664 Asambleas Espirituales Locales; 2.112 grupos étnicos; la literatura ha sido traducida y publicada en 739 idiomas y dialectos y el número de Asambleas Espirituales Nacionales se ha incrementado a 148.[2]

En los últimos años se empieza a registrar una estadística de los proyectos de "Desarrollo Económico y Social", realizados en países del llamado "tercer mundo": proyectos agrícolas, centros sanitarios, emisoras de radio y escuelas. El número de escuelas primarias e institutos asciende a 461, destruidos en 39 países.

[2] Actualmente (2009) la Comunidad Bahá'í consta de alrededor de seis millones miembros, residentes en 189 países independientes y 46 territorios y en más de 116,000 localidades que incluye 2,100 distintos grupos étnicos. Existen 160 Asambleas Espirituales Nacionales. Las Escrituras Bahá'ís han sido traducidas en más de 800 distintos idiomas.

INTRODUCCIÓN

Hace cuarenta y siete años, a bordo de un barco, un pasajero me prestó un libro titulado **Abbas Effendi**.

Fue mi primer encuentro con la Fe de Bahá'u'lláh. La sabiduría, la universalidad de espíritu y el profundo amor expresado por 'Abdu'l-Bahá, líder perseguido de una nueva religión, me cautivaron. Era algo diferente de los héroes y pensadores épicos de la historia y dio una nueva dimensión a mi cultura inexperta, ingenua y liberal. Sin saber lo que ello significaba, me había convertido en un bahá'í.

Mi modelo de vida desde entonces ha sido una serie de esfuerzos encaminados a hallar qué es la Fe mundial bahá'í, qué significa y cómo funciona. Esta obra es una selección de artículos escritos durante estos cuarenta y siete años a modo de exploraciones de esta Fe que la Realidad Suprema ha ofrecido al hombre moderno en su época más desesperada.

Al principio parecía posible abarcar la Revelación de Bahá'u'lláh reduciéndola a una fórmula o confinándola en el interior de una frase elegante. Gradualmente mis especulaciones me demostraron que era yo mismo quien debía ser rodeado, reorientado y remoldeado por todos los dominios del ser. Pues la religión en su pureza revela a Dios, y sólo Dios puede revelar el hombre a sí mismo.

Nada podía ser más absorbente que el esfuerzo por descubrir las raíces de la historia y las culturas a la luz de la Voluntad revelada de Dios. Nada podía inducir mayor reverencia que la comprensión de que todos los Profetas son manifestaciones sucesivas de un Ser, intermediario entre Dios y el hombre. Nada podía ser más dramático que percibir la unidad de la humanidad que se ha convertido en el hecho esencial de la existencia humana actual. Nada podía satisfacer más al alma que convertirse en miembro de una comunidad universal dedicada a la promoción de los principios majestuosos y creativos asociados a la Misión de Bahá'u'lláh.

Más afortunado que la fortuna misma fue el privilegio juvenil de coincidir con 'Abdu'l-Bahá en Thonon, sobre el lago Ginebra, y oír muchas de sus profundas charlas diarias en Paris. Allí parecía hacer latir el mismo corazón de una humanidad nueva y regenerada, consciente al fin de su herencia divina y de su misión de establecer un Cielo en la tierra. Más tarde, en América, mi vinculación con la comunidad bahá'í hizo posible que presenciara no tan sólo la difusión del interés por la Fe, sino también la construcción en todas sus fases de la Casa de

Adoración Bahá'í y el funcionamiento de las Asambleas Espirituales como instituciones que reflejan la aplicación de los principios bahá'ís a la vida de la comunidad. Luego también, en conferencias públicas y a través del servicio docente de la escuelas de verano bahá'í, pude apreciar la importancia de alcanzar una comprensión más profunda y metódica de la Fe.

Así, la exploración siguió muchos caminos; primero un esfuerzo literario, luego el estudio de las relaciones humanas, breves incursiones en el misticismo e incluso una preocupación por la naturaleza de las funciones institucionales en términos de constitución y reglamentación.

El destino de estos breves escritos han sido principalmente órganos de expresión bahá'ís: revista, boletín informativo y libro del año, conforme la comunidad ha llegado a mayor grado de articulación y se ha hecho más responsables de los esfuerzos misioneros hacia otros países.

Finalmente, fue un privilegio descubrir la misma comunidad bahá'í, tal como se ha desarrollado en Oriente y Occidente, a través de mi asistencia a conferencias celebradas en Kampala, Chicago, Estocolmo y Nueva Delhi en 1953. Allí una gran diversidad de razas y culturas se congregó en unidad, paz y con fines constructivos. El mismo milagroso año se cerró con una peregrinación al Centro Mundial Bahá'í en Haifa, Israel, donde permanecí varios días, visitando los santuarios bahá'ís, los jardines y lugares sagrados, y sentí el poder de una Fe que avanza, expresándose a sí misma, a través del Guardián, Shoghi Effendi Rabbani.

De ese modo, el espíritu de investigación me recompensó prodigiosamente. Ahora, cuando otros a su vez se pongan a buscar un nuevo espíritu, una nueva guía en esta época agitada, pueden hallar unas cuantas pistas luminosas y, al menos, un tenue sendero señalado para ellos, que conduce del mundo del yo al mundo de la Revelación.

Wilmette, Illinois

16 de febrero de 1956

Horace Holley

PARTE I

LA NECESIDAD DE LA RELIGIÓN

CAPÍTULO I

LA SITUACIÓN HUMANA

La veloz sucesión de los acontecimientos mundiales de 1919 a 1956 ha conducido a la humanidad a esta etapa en la destrucción de un largo ciclo histórico en el que la incompatibilidad interna, los prejuicios, el miedo y la ambición se ciernen sobre los instrumentos de la civilización y emplean los fines del sistema político y económico para hallar su expresión suprema en la violencia. El proceso se ha hecho patente e irrevocable. Frustrada su sumisión a la Voluntad Divina, la voluntad humana es víctima de este delirio, más siniestro por cuanto ya no es una excitación primitiva, sino la cristalización de fórmulas implacables de poder colectivo. La conciencia individual no tiene nada que decir en tan vastas áreas de experiencia. Hombres espiritualmente diminutos levantan fórmulas artificiales para sustituir a las verdades esenciales que profiriera el Profeta al caminar entre los hombres.

La situación fue definida con las siguientes palabras en un cablegrama de Shoghi Effendi recibido en América el 30 de agosto de 1939: “Sombras de la noche, que descienden sobre la humanidad en peligro, que se intensifican inexorablemente. ¡Oscura, envolvente noche, testigo del ocaso de todos los brillantes cuerpos celestiales que habían iluminado a la humanidad en el pasado, sin esperanza de un nuevo amanecer, estado en el que el hombre se da cuenta de que debe hacer frente a su propia ignorancia y maldad!”

“¿Qué puede hacer el hombre civilizado por sí mismo y por los demás, si los fines, las consecuencias y los planes de la existencia han sido arrancados de su control por César y sus legiones? ¿Qué puede realizar el fiel seguidor de un credo sectario para sí, su iglesia o sus vecinos, si el mundo ancestral al que el credo podría haber dado sentido está completamente abandonado, como una mansión vacía que se desmorona? ¿Cuánto tiempo pueden unos pocos más fuertes y más listos esperar pescar en aguas turbulentas cuando el huracán sumerge incluso la tierra firme y estrella barcos de acero contra casas de piedra? La conflagración mundial tan profetizada requisito previo esencial para la unificación mundial, avanza inexorablemente hacia su clímax señalado”, telegrafió Shoghi Effendi unos meses más tarde, en 1940.

Sumergido en un movimiento tan vasto del destino, sabiendo que en esta crisis no hay escape mediante la migración, el descubrimiento, ni tan siquiera mediante la conquista y el ataque, el bahá'í se vuelve a veces hacia imágenes significativas mediante las cuales el sentimiento humano intenta asir el sentido del tiempo, la gente y las civilizaciones. Una de esas imágenes refleja a un Dios inhumano, entronizado encima de la gente por un sacerdocio poderoso: su estómago, un fuego humeante; su culto, el sacrifico de niños arrancados de brazos de sus madres. Otra descubre las aguas ascendentes del gran diluvio, sumergiendo centímetro a centímetro todos los refugios y fortalezas que la humanidad ha construido contra sus enemigos. Se ve, al fin, la figura del santo que camina sobre la tierra, imponiendo la verdad y el amor sobre todo argumento y condición humana, el milagro de la historia, guiando a los humildes y sinceros a su Reino, juzgando y condenando a los crueles, los falsos, los renegados.

Nunca en tiempos históricos ha sido profetizada la destrucción de una civilización por ninguna de las instituciones, seculares o religiosas, mediante las que la civilización se ha desarrollado hasta el grado de gloria externa y decadencia interna. Todo lo que se ha nutrido de la civilización y ha explotado la debilidad de sus gentes, todo lo que ha alcanzado influencia y poder para sus propios fines, todo lo que depende directa o indirectamente de su injusticia, sucumbe con el colapso de la civilización, así como los parásitos sucumben con el árbol muerto. Para que lleguen las guerras y las revoluciones, debe haber una sucesión de descalabros horribles en el mundo del alma. Debe haber abdicaciones de la verdad y la rectitud, prostituciones del poder y los privilegios públicos, debe haber concesiones ante los expoliadores de la gente. Uno por uno los poderosos muros alzados por la gente de fe deben ser socavados por el credo, la ceremonia y el sistema, antes de que las huestes de los devastadores entren por las puertas de la ciudad. La obra del mal avanza incólume mientras los líderes están ocupados en disputas que conciernen a las prioridades de la religión institucional. Por fin, el proceso culmina con la necesidad de apoyar la política pública inmoral bajo el disfraz de programas para la crisis. Por fin, habiendo abandonado el esfuerzo voluntario para permanecer fieles a la Fe de Dios, se vuelve imperativo para las multitudes lo que su fe había condenado en su origen. Las definiciones forzadas son un último y vano esfuerzo del hombre para mantenerse racional cuando ya ha traicionado el fin y la función verdadera de la razón.

Ni la concentración de la fuerza social ni la combinación de instituciones moribundas pueden restaurar el vigor e integridad juveniles perdidos. El espíritu crea instituciones necesarias para cumplir tareas relacionadas con el desarrollo de una era histórica. Cuando la herramienta ha hecho su trabajo, y se necesitan varias herramientas, las instituciones son destruidas por el mismo espíritu que luego se

compromete en la creación de nuevas herramientas más efectivas. Pero la fe es la capacidad de vivir positivamente en y por medio de condiciones que para el que no cree parecen ser completamente irreconciliables y mutuamente excluyentes. Los principios y los fines de todas las cosas, en el mundo, conciernen a la fe. El amor más tierno que el Profeta puede transmitir, y la misma violencia de la guerra, pueden ser para el hombre de fe un único misterio.

El desenlace del proceso por el que se manifiesta el poder de la destrucción, revela la verdadera naturaleza de las cualidades y actitudes humanas predominantes. La destrucción no es nunca la expresión de una parte perversa en relación a otra inocente, ya que el desenlace se apoya en la indiferencia previa y en la inacción tanto como en la ambición desmedida. El desinterés de una gran parte de la gente culta, humanitaria y civilizada de muchos países por esforzarse lo bastante como para que reinara la justicia entre todas las naciones, débiles o fuertes, propició que las fuerzas activas trabajaran. Los que construyen un yunque pueden negar haber construido el martillo, pero en realidad yunque y martillo son un solo instrumento y una sola función. Es por eso que, en una época como la actual, puede haber tanta bondad aparente y tanta inocencia, tales virtudes maravillosas y sufrimientos heroicos. Loables en relación a la ética usual del pasado, sin embargo, no bastan para detener la mano de los grandes destructores. El desenlace final de los acontecimientos es su condena.

Pero la destrucción en sí misma es una parte de ese orden mayor cuya forma dinámica es el crecimiento. Los bahá'ís encuentran en su fe la seguridad absoluta de que esta oscuridad externa acabará y de que la luz del conocimiento espiritual cubrirá la tierra. Mediante la eliminación de las estructuras sociales, que se han transformado en agentes de la destrucción, y la refutación de las lealtades humanas que sirven para organizar y perpetuar los prejuicios de raza, credo, clase y nación, el espíritu creativo enviado a través de Bahá'u'lláh revelará gradualmente su singular modelo mundial y lo establecerá con la autoridad de la Verdad y la disciplina en los corazones de los hombres.

CAPÍTULO II

EL MAESTRO DIVINO

Es concebible que un pastor o pescador galileo, a quien la buena fortuna, o una intuición certera de curiosidad divina, hubiera permitido oír el Sermón de la Montaña, al regresar con sus vecinos, lleno de intensa alegría y convicción, les hubiera contado esta enseñanza sin mencionar al Cristo que la profiriera; pero por muy a fondo que hubiera entendido el nuevo evangelio, por muy claramente que lo repitiera en su pueblo natal, el poder y la totalidad de esta historia se hubiera quebrado fatalmente sin una actitud personal expresa hacia el Profeta, y sin una conciencia profunda, y de por vida, de Su Presencia divina y humana. Pues la relación del Profeta con su enseñanza trasciende enteramente su mera formulación en palabras escritas y habladas. No es solamente el creador de un nuevo cuerpo de verdad espiritual del modo en que un poeta crea una nueva interpretación de la vida en términos de reacción dramática o épica. Homero alcanza su personalidad mediante la Ilíada; la presencia de Shakespeare se define por la presencia de sus personajes; pero una Revelación existe sólo en la medida en que su Profeta continua existiendo en la conciencia de los hombres y, fuera de su existencia en la conciencia humana, no es nada. Pues la Revelación es esencialmente personalidad, vida humana, carácter, destino. Impresa, se queda tan sólo en una filosofía y sueño hasta que, de algún modo, por un deseo arrollador y apasionado de excelencia espiritual, se siente al Profeta mismo como Presencia inmediata y ser viviente, cuando las palabras brotan de unos labios vivos y, desde entones, son sus palabras, dondequiera y comoquiera que sean halladas. Ningún hombre, puede decirse, encontró nunca a Cristo en su Mensaje, sino siempre su Mensaje en Cristo.

El secreto de ello reside en el hecho de que la vida espiritual, tal como la entendemos y deseamos, es Cristo. Las dos cosas se identifican, y en la persona del hombre Jesús tiene su modelo y realidad eterna la vida espiritual. Hemos de darnos cuenta de que la vida espiritual es la expresión de una actividad interior que devuelve al individuo su armonía perfecta. Toda moral, toda virtud, toda conducta espiritual derivan del individuo, así como las hojas derivan de la actividad de un árbol. Sin equilibrio y unidad interiores, no puede haber moral, virtud, ni conducta espiritual, o, ya que la personalidad es espiritual sólo en parte e incompletamente, la vida se expresa en una moral y una acción espasmódicas y fragmentarias. Cristo el profeta, y Cristo el equilibrio interior, son un todo perfecto: un hombre. El resto

del mundo son sólo partes de un todo perfecto y fracciones de hombres. Pero nunca podemos percibir esta perfección de la humanidad, la pasión consciente o inconsciente de cada vida, aparte de su tipo perfecto. Así, a medida que los hombres han recuperado su Presencia de vez en cuando como existencia real y tangible en sus almas conscientes, han recuperado para sí mismos la humanidad que expresa al mundo. Otras veces, cuando se pierde la Presencia, el tipo de humanidad perfecta desaparece y los hombre se vuelven incapaces de elevarse por encima de sus débiles y divididas naturalezas. Se vuelven desesperadamente virtuosos sin compasión, morales sin alegría, o teológicos sin visión, sujetos siempre a reajustes desastrosos, que les hunden en la pura bestialidad o en el ateísmo crítico. El Profeta, entonces, tiene este importantísimo vínculo con el mundo: Él es el Punto eterno de restablecimiento de la visión del yo y, en la condición del Profeta, todos los hombres son potencialmente perfectos. Ningún otro hombre puede llevar a cabo este restablecimiento – la perfección es única para la civilización que representa – y para nosotros, de acuerdo con eso, el ideal de naturaleza humana ha sido desde siempre encarnado y santificado en la persona de un judío, Jesucristo.

Por todo ello, el Profeta fue la naturaleza humana elevada a la perfección, y por todo ello los hombres de cada época, de todas clases y condiciones, han restablecido su propia perfección innata en él. Sin embargo, el cristianismo, como orden social, es completa y claramente un fracaso. Ha triunfado para los individuos, pero no para la sociedad. ¿Por qué fue así? ¿Por qué la Iglesia, con el vigor de su juventud, no pudo resguardar su unidad, sino que se dividió en romana y griega? ¿Por qué la Santa Iglesia Católica no es ni santa y católica? ¿Por qué bajo la misma sombra de la cruz el instinto nacional europeo evolucionó hacia un arrollador egoísmo racial y estatal? Mientras que todos los europeos se autodenominaban cristianos, ¿por qué se dividieron en alemanes, italianos, franceses? ¿Por qué hoy en día el gobierno nacional, incluso en países católicos, es mucho más fuerte y popular que la organización eclesiástica? La respuesta fácil a esta acusación, achacando la falta a la misma naturaleza humana, o incluso a “fuerzas externas irresistibles”, implica la deducción de que el ideal cristiano es esencialmente impracticable y obsoleto, o que la religión misma no tiene nada que ver con la vida cotidiana. Pero el cristianismo siempre ha funcionado por los individuos con éxito no despreciable. Su fracaso consiste evidentemente en su carencia de un control social.

El cristianismo, de hecho, como todos reconocen confusamente, es una religión en términos del individuo, no en términos de la sociedad. Para entender esta distinción en toda su amplitud hemos de volver la mirada al sacerdocio de Cristo y estudiar su método. Se encontró con personas individuales, con grupos o con

multitudes. Pero los grupos y multitudes eran tan sólo hombres y mujeres individuales multiplicados. Es decir, la multitud que oyó el Sermón de la Montaña fue y lo escuchó con su simple capacidad de seres humanos. Como cualquier multitud causal con la que nuestra civilización contribuye a una conferencia pública o exposición, se liberaron por un momento de sus distinciones accidentales de clase, sus opiniones y afinidades políticas, sus negocios y profesiones, y entraron de corazón en el espíritu de la ocasión. La misma unida y simplicidad de hombre a hombre tiene lugar hoy en día, *bajo una condición*, en todas las reuniones públicas, sea en la iglesia, en el teatro o en el estadio deportivo, y esta condición es que la ocasión ofrezca interés suficiente para despojar al individuo de sus atributos sociales accidentales. Las charlas y discursos de Cristo ofrecían este interés en gran medida. Su personalidad poseía, y *aún posee*, la propiedad singular de desocializar al individuo y convertirlo, por un momento, en un alma elemental y eterna. Se dirigía a esta alma elemental y eterna, inherente a cada hombre y mujer, sacándola de su inactiva inmadurez o controlándola en su, a menudo, violenta y mal dirigida madurez, dedicándose siempre a la tarea de intensificar la actividad espiritual de los hombres. Halló que la naturaleza humana era una forma de existencia mal entendida e insolidaria, y dio a nuestra civilización el mejor tipo de personalidad posible. Pero sólo por un momento puede desocializarse al hombre y a la mujer. Cuando el sermón acaba, el drama está ya representado, la multitud se separa, cada hombre reemprende su camino hacia su propio deber. Poco a poco el encanto se desvanece; lentamente pero con firmeza el pescador se da cuenta de que continúa siendo pescador; el banquero, un banquero; el demócrata, un demócrata; el filósofo, un filósofo y el loco, un loco. En menos de un día la necesidad social y común ha hecho presa inexorablemente en cada hombre y cada mujer, y todos regresan a sus razas, sus clases, ocupaciones y temperamentos anteriores.

Todavía todos por igual pueden mantener la visión de su propia perfección dada por Cristo, con el deseo de alcanzar esta perfección en términos de vida cotidiana. Pero, ¿qué ocurre? ¿*Qué ocurrió*, históricamente? El individuo se encontró con que el nuevo evangelio le enseñaba precisamente su actitud correcta respecto a cualquier otro individuo, pero no decía nada sobre su actitud correcta respecto a los demás hombres y mujeres como sociedad. El cristiano se encontró así, y se encuentra hoy en día, con que su religión funciona siempre que trata con individuos, pero fracasa siempre que trata con grupos. Está preparado para tratar correctamente a su padre, su madre, su hermano y su hermana, su esposa, sus hijos, sus criados y sus vecinos; en otras palabras, está preparado para la vida en la sociedad más simple; pero en cualquier sociedad incluso sólo un poco más extensa y completa, debe depender de la experiencia de los hombres. Es decir, el cristiano *confía en la religión para solucionar sus relaciones personales, pero confía en la*

ciencia para solucionar sus relaciones sociales. Cuando se enfrenta a una cuestión legislativa, las bienaventuranzas son menos útiles que un libro elemental de economía; y la Regla de Oro[3] es muda a la hora de votar. Tenemos en el cristianismo, pues, una revelación de hombre a Dios y de hombre a hombre, pero no de hombre a hombres, a causa del método sacerdotal de Cristo. Para nuestra vida modera, por tanto, el cristianismo sólo es incidentalmente inadecuado; es inherente, absoluta y permanentemente inadecuado. No fracasa en el mismo sentido que fracasaría en una batalla la espada de latón de un niño. Fracasa del modo en que fracasaría un microscopio dirigido a las estrellas. Se centra en la conciencia individual, mientras que el mundo entero se afana por una religión cuyo foco de atención se proyecte en la conciencia de la sociedad.

Si existe alguna duda sobre estas conclusiones, sólo hemos de considerar el caso de Tolstoy. Tolstoy fue un hombre tan grande que mediante sus esfuerzos espirituales individuales recuperó el alma de una época pasada. Los "tiempos bíblicos", con sus tremendos antecedentes y atmósfera palpitante de cosas divinas, parecieron revivir como el entorno de su vida y ser impuestos a nuestra civilización moderna a través de su personalidad. La tradición hebrea, creada en el Edén a partir de cierta felicidad popular antigua, fue arrastrada a la infelicidad por la desobediencia al impulso espiritual; pobló la tierra; acumuló la experiencia dinámica de Caín, Noé, Abraham, Job, y se enriqueció con las visiones de Ezequiel y Isaías; fue socializada y civilizada por la ley de Moisés; consumada en las revelaciones de Cristo y Muhammad; fue revitalizada de ese modo con autoridad y poder eternos, pero se desvió en la conciencia de dos razas hostiles, continuó para nosotros a través de los Apóstoles, los evangelistas y mártires, hasta los doctores y ministros de la Iglesia Romana; fue desgarrada de nuevo en dos corrientes hostiles por la Reforma; ahora se extiende débil e ineficazmente a través de nuestra conciencia social mediante los arroyuelos de mil sectas. La síntesis de esta tradición, la experiencia espiritual socializada más majestosa del mundo, relampagueó como la espada de un arcángel en las manos de este hombre, y partió en dos el escudo corrompido de la humanidad. Tolstoy puso a prueba al mundo mediante la prueba eterna de la experiencia persona y halló, bajo sus pesadas vestiduras, un corazón marchitado por el dolor y envilecido por una pasión sin alegría. Puso a Europa ante lo divino, buscando un espejo del alma, y Europa dirigió su mirada impúdica a una ramera y un bribón. Tolstoy es apostólico. Nuestra oratoria no tiene palabras para él; hemos de utilizar el discurso de gentes que caminaron con Dios. El Rey David, que era asimismo el Guerrero David y el Poeta David, hubiera entendido a este ruso mejor que los rusos; Job y San Pedro

[3] Presente en todas las religiones y que en el cristianismo se expresa en la frase: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

están más cercanos a su naturaleza que sus propios hijos. Pero, ¿cuál fue el efecto de éste, el mayor de los cristianos, sobre la sociedad? ¿Qué consiguió el ideal cristiano por medio del mayor de sus creyentes modernos? La influencia de Tolstoy es un fermento cuya actividad sólo ha empezado. Sin embargo, juzgando su vida por sus efectos sobre el abuso social – sobre la injusticia realmente fundamental e inherente de la sociedad -, es justo decir que el gobernador de la provincia de Tolstoy, o el alcalde de cualquier ciudad occidental, podrían conseguir más beneficios públicos en seis meses que los que produjo Tolstoy en toda una vida. Además, el gobernador o alcalde podría hacerlo sin poseer más que una fracción de la espiritualidad personal de Tolstoy y sin el castigo de su sufrimiento mental. ¿Por qué? Porque el funcionario público tiene en sus manos unas cuantas palancas que controlan el funcionamiento de la máquina social, porqué puede influir en una multitud de personas de ambos sexos, de todas las edades, clases, religiones, intelectos y temperamentos, sin llegar a un contacto directo con ninguno de ellos y sin ser desviado de sus propósitos por exasperantes cuestiones personales, mientras que Tolstoy, trabajando *al margen* de la organización social, tuvo que influir en las personas una por una, por medio de su ejemplo, su conversación, su literatura y sus actos cotidianos. Es decir, trató al mundo como si fuera meramente un grupo externo homogéneo, como un clan escocés o un pueblo africano. Utilizó el microscopio de la salvación personal en lugar del telescopio de la salvación social. Su vida, por tanto, estuvo aislada de todas las demás por una línea invisible, pero infranqueable; fue un patriarca solitario, un apóstol austero en acción en medio de sus seguidores, amándolos a todos, consagrado al servicio de todos, y sin embargo no fue capaz de hacer más que vestir a unos pocos desnudos, visitar unos pocos enfermos y consolar a unos pocos afligidos.

Esto sólo presupone la inadaptabilidad de la revelación cristiana a las condiciones modernas; no demuestra ninguna debilidad en el cristianismo cuando está funcionando en su propio ámbito. No se ha de romper el microscopio porque no revele las estrellas. No. El cristianismo se mantiene como una revelación perfecta de la vida personal. No es un sueño antiguo y romántico, un esfuerzo desesperanzado de espiritualizar a los hombres, una fe en Dios y el cielo casi abandonada. Ni tampoco es la religión meramente una función de razas primitivas y gentes homogéneas, un refugio contra el mundo y una inmunidad de ermitaño frente a la guerra, los impuestos y los niños; pero si fuera realmente divina y evolutiva, se mostraría más administrativa que el gobierno, con más autoridad que la economía. ¿Es esto posible?

Es evidente que necesitamos una religión en términos de sociedad, es decir, una revelación que no trate de reemplazar y negar la verdad esencial del cristianismo,

sino que lo complete para el mundo moderno. Necesitamos, en otras palabras, la lente adicional que transforma al microscopio en un instrumento para grandes distancias. No debe ser ésta una nueva religión, en el sentido de ser exótica, sino una renovación de las religiones ya existentes y su traducción a un código y un evangelio modernos. Hablando claramente, debe ser una identificación de la ciencia social con la iniciativa individual y la pasión espiritual. La personalidad religiosa debe expresarse socialmente, en el servicio público, aliada con todos los instrumentos de reforma a su alcance. La antigua pasión por la auto-salvación debe ser restablecida, vigorizada e intensificada por todos los medios posibles, pero desvaída, *de una vez por todas*, al canal del servicio humano. La auto-salvación como psicología tradicional debe ser extirpada de la conciencia humana: como un fin de la organización religiosa debe ser combatida, como el evidente enemigo del bienestar, el único oponente efectivo de la propia auto-espiritualización que se supone debería producir. Toda la desgraciada tradición del "yo" y el "cielo" debe ser reinterpretada y re expresada. Desde la criada que traiciona sus instintos hasta el sacerdote oculto en su oscuro confesionario, o el Hamlet que lamenta ante las estrellas de su debilidad, el mundo moderno está infectado por una perversión diabólica de la enseñanza de Cristo. En lugar de sumergirnos en este desajuste fatal por el cual la mayoría de los hombres y mujeres en algún período de sus vidas se vuelven desdichados y errantes, en lugar de exagerar nuestra maldad concentrándonos en su poder de afectar a nuestras vidas, hemos de exteriorizar resueltamente toda nuestra esperanza e interés, fijando nuestros pensamientos en cualquier empeño externo – un amigo, un gran movimiento social o Dios – por medio de la oración y la actividad, para meternos en la corriente de fe y entusiasmo que fluye constantemente por el mundo. Ya que el hombre alegre y "libre" – es decir, el hombre que ha hallado la *salvación* – es aquél cuya conciencia se ha liberado de los vínculos del yo y se ha identificado con algo externo. Para él el "yo" ya no existe; y al entrar en este nuevo estado de auto-olvido transfiere lo que era su habitación espiritual, de una ciudad pobre, mezquina y oprimida por el humo a los amplios horizontes de la montaña de Dios.

Pero no necesito más para sugerir la nueva teología, que ya ha acaparado la atención de las mentes modernas. Nos referimos aquí más bien a los orígenes del movimiento religioso que es el único que puede producir la consumación que hemos aprendido a desear tanto. Existe como la mejor aspiración de los hombres fervientes, y como aspiración ha existido largo tiempo. Así también la aspiración a una humanidad divina existía en la conciencia religiosa mucho antes del nacimiento de Cristo. Anhelamos un orden social divino tal cómo los hebreos anhelaron una personalidad divina, pero nuestra pasión no es, en absoluto, un indicativo de que hayamos transferido nuestra fe del alma a la máquina. Indica más

bien como la experiencia de todos los hombres también lo demuestra, que la personalidad depende vitalmente del entorno social, y en consecuencia que para obtener hombres hemos de obtener antes medios. Un clérigo ingles se hizo eco de la opinión generalizada cuando dijo que es injusto esperar que un hombre medite sobre el cielo mientras debe dinero al carnicero; pero no hemos de olvidar el hecho de que nuestra civilización resulta también injusta para el carnicero. Todos los profetas desde Cristo han señalado la conciencia popular encaminada a la salvación social; y el instinto popular, que a veces teme creer en la segunda venida de Cristo, cree que su mensaje moderno contendrá esperanza para este mundo así como para el venidero.

En todo caso, estamos seguros de que la religión no puede ser restablecida salvo por mediación de un Profeta, un "Mesías". Así como todos los elementos que constituyen una personalidad perfecta tuvieron que ser unidos en un ser y expresados en una vida para que cada hombre y mujer tuviera delante el modelo de su perfección, así los elementos del orden social perfecto deben ser reunidos y sintetizados en una mente para que cada concomitancia social tenga delante el modelo de su propia perfección. Antes de que podamos conseguir nada con la aldea, la ciudad, la provincia y la nación, hemos de saber cómo son la aldea, la ciudad, la provincia y la nación ideales – lo cual en cada caso conlleva un conocimiento de lo que sería una *humanidad* perfecta. Más aún puesto que cada organización social está en un continuo estado de flujo, y la perfección en cada una de ellas debe consistir en una balanza móvil de logros, pero insensible al mero cambio del número de habitantes o al tamaño de la comunidad hemos de saber cuál debe ser la actitud y la línea de conducta de cada persona para liberar las tendencias evolutivas hacia el mejor logro en el sistema social. Pues ya que la sociedad es un sistema cada vez más complejo de hombres, mujeres y niños, su estructura experimenta automáticamente constantes reajustes respecto a la actitud y actividad cambiante de sus miembros. El Profeta de la sociedad, en consecuencia, debe en primer lugar poseer la personalidad divina del Cristo, y luego expresar esta personalidad en términos de unidad social. Es decir, debe hacer suya la relación de todos los hombres y mujeres con sus entornos, en toda la magnitud de esta relación, desde su contacto inmediato con la organización de la ciudad hasta el importante contacto, en igual medida, con el Estado, con otros Estados y con otras razas; y al unir estas complejas, recíprocamente opuestas e inutilizadas relaciones en una síntesis armónica mediante la visión creativa de su propia alma, debe revelarlas de nuevo al mundo en forma de una relación social ideal en la que cada hombre, mujer y niño puedan hallar su propia actitud y actividad correctas de modo claro, expresadas para la eternidad. Y este modelo ideal ha de ser válido para cualquier nación del mismo modo, para cualquier raza y religión igualmente. Debe

ser más inglés que la Carta Magna, más americano que la Constitución, más católico que el Catolicismo. Debe ser una síntesis *universal*, es decir asegurar el ajuste evolutivo correcto en la relación individual que de él se derive. Con universal no queremos decir uniforme sin aquella integración sintética que permite a cada personalidad la santidad de su diferenciación, y a cada raza la santidad de su temperamento peculiar.

El Profeta, entonces, debe ser el salvador del mundo; no el representante de una nación, raza o clase. Debe poseer la autoridad intachable de la personalidad divina y el alma universal. Debe ser la unidad humana de la cual los demás hombres y mujeres son partes esenciales. Por medio de este poder de auto extrañamiento absoluto que sólo la Personalidad Divina adquiere, debe hacer llegar su alma a todas partes y gentes, infundiendo su divinidad como una esencia para todo el mundo, reuniendo como en una bandeja sensible la experiencia de cada hombre y mujer; y luego, purificando su intendencia de todo, debe reunir la experiencia ideal, característica, en la que pueda descubrir que nuestras vidas son potencialmente perfectas. Más de un resultado será útil, pues ya hemos visto cómo el egoísmo nacional, social y eclesiástico, lejos de afirmar la superioridad o incluso la seguridad de la nación, la rodea necesariamente de enemigos implacables y de un destino implacable. La existencia prolongada de cualquier fragmento social, en otras palabras, depende de la unidad y cooperación de toda la sociedad. El método por el que este Profeta expresaría su mensaje, en consecuencia diferiría del método de Cristo. Reaccionando ante la sociedad como organización perfecta en lugar de hacerlo ante el hombre o mujer individuales como personalidad perfecta, dirigía su enseñanza hacia nuestras relaciones sociales más que a las personales. Restableciendo la autoridad de todas las revelaciones auténticas existentes, no se limitaría a su mera repetición ni tampoco a su comparación y reconciliación. El Profeta moderno en consecuencia, al emprender la tarea que le diferenciaría de todos los profetas precedentes – la tarea de ampliar el cristianismo, la fe musulmana, el budismo, el hinduismo, hasta su consumación evolutiva lógica – no podría asegurar su objetivo únicamente por medio de la palabra hablada y el sermón. La palabra hablada está limitada por la capacidad de los oyentes y la oportunidad de la ocasión; pero la palabra escrita no conlleva ninguna limitación, ya que está al alcance siempre de todos los hombres. El Novísimo Testamento por tanto, sería escrito por el Profeta mismo.

Sin un Profeta tal, sólo conocemos hasta el fondo la impotencia del mundo. En todas partes funcionan influencias liberadoras, pero, a lo más, únicamente pueden aumentar la eficacia de las instituciones existentes, cada una dentro de su alcance; no pueden transformar el objetivo para el cual cada institución existente fue originalmente fundada, alienándolo con la visión modera, ni pueden coordinarlas.

Tan sólo las síntesis de todas las influencias en un movimiento definido puede liberar a los hombres y a las mujeres de este enredo. Sin embargo, tal como hemos visto, el Profeta no traería ningún mensaje esencialmente nuevo, en el sentido de ser inédito. Su mensaje consistiría en todas las aspiraciones de Oriente así como las de Occidente, de las mujeres como de los hombres. Su novedad, por tanto, residiría en su capacidad suprema de unir la pasión espiritual y la ciencia social en una síntesis humana. Ningún hombre podría recibir tal menaje y decir que ya, por sí mismo había pensado y deseado todo su contenido; sin embargo todos los hombres podrían oírlo y decir que colma su más elevado ideal personal y social. En Él, en verdadero cristiano se vería empujado a reconocer la personalidad de Cristo, y en Él, el humanista ateo ha de confesar un celo y sabiduría social más profundos que los propios. La resistencia a Él y el odio a sus seguidores, podría derivar tan sólo de motivos obvios y despreciables: prejuicio, ignorancia, egoísmo, esnobismo, fanatismo. Aparte de la oposición temporal de las clases privilegiadas u oficiales que temen por su propia prosperidad privada, podemos admitir una causa fértil de obstrucción en el mismo carácter general de los hombres, que tras siglos de desarrollo social, tras haber aprendido, no muy a disgusto, a compartir nuestra comida, nuestra educación y nuestro voto, aún hace que desgraciadamente estemos poco dispuestos a compartir a nuestro Dios.

Pero esto da lugar a la cuestión de la relación entre este Profeta y Cristo, Muhammad, Buda y Zoroastro. Los ortodoxos de todas las comunidades creen que Dios y su Profeta son una dualidad natural e inalterable y que la existencia de cualquier otro Profeta es un desafío a la fidelidad del Creador. Esto desafiaría también nuestra concepción de su fidelidad especial por alguna raza en particular. Cada pueblo ha tenido su Profeta, pero el mensaje de todos ha sido esencialmente el mismo: la posibilidad de una personalidad perfecta para cada hombre y mujer. El nuevo Profeta satisfaría a todos los Profetas, en consecuencia, mediante su interpretación de la personalidad en términos de servicio social. Una vez admitida la existencia de una Revelación auténtica a cada raza, nos damos cuenta de que cada pueblo ha engendrado no un único Profeta, sino una sucesión de Profetas, que han revelado cada vez más Verdad y más elevada, y que este hecho depende de la capacidad creciente de cada raza de absorber más enseñanza. La relación de un Profeta moderno, tal como lo hemos imaginado, con Cristo y Muhammad, podría expresarse con una metáfora oriental: como la luna llena que, aunque es el mismo astro que la luna nueva, puede reflejar más luz que ella gracias a su posición más ventajosa.

Si apareciera un Profeta tal, su efecto sobre el hombre y la mujer sería inmediato e inmenso. A las naturalezas religiosas que lamentaran su incapacidad de ser algo más que trabajadores sociales (aficionados, ocasionales, creídos pero

ineficaces), les daría una actividad que incrementara su espiritualidad a la vez que consiguiera resultados en las vidas humanas; a las naturalezas prácticas dedicadas a alguna reforma social o política sin beneficiarse de los poderes espirituales que hay en ellos o en los demás, les implantaría un ideal que incrementaría su eficacia pública y, al mismo tiempo, que iniciara su evolución espiritual; y a la mayoría que no son ni muy espirituales ni muy cívicos, libraría sus vidas de la adaptación negativa a la presión ambiental, como una corneta tocando a retirada. Pues su influencia suprema consistiría en restituir la conciencia individual a su relación correcta respecto al yo y a los demás. A los confinados en la oscura prisión de la enfermedad o la indiferencia, les arrojaría las llaves de la libertad alegre y vigorizante; y liberaría a los demasiado concienzudos de su carga titánica de los errores del mundo. Ya que, después de todo, el individuo está limitado a su utilidad social, y consiguientemente a su responsabilidad. Lo que pueda perfeccionarse, debe hacerlo fuera de su quehacer diario, pero dentro de las veinticuatro horas. Sin embargo, la nueva Revelación le conferiría una actitud que automáticamente, por la *inercia de la evolución social*, debe orientar toda su actividad hacia el servicio público, preservando así el respeto a sí mismo sin endurecer su sensibilidad, y liberando sus impulsos naturales hacia la alegría sin tener que insultar al desgraciado o al débil. La persona ordinaria no es únicamente un temperamento, lo que es una limitación en sí, sino también un miembro de una clase, de una nación, de una religión y de una raza. Estas limitaciones son inherentes y eternas, pero la nueva enseñanza convertiría la limitación del temperamento en oportunidad de la personalidad, y otorgaría a cada posición social un camino recto hacia la unidad y cooperación humanas. Así como cada ser puede aprender su propia creación en Cristo, así podría aprender el mundo su unidad en el nuevo Profeta; que una vez dado a la humanidad no se perdería, sino que serviría a cada ambiente y época como punto de restablecimiento de su relación perfecta con toda la sociedad humana.

CAPÍTULO III

ELEMENTOS DE LA RELIGIÓN MUNDIAL

Una causa importante de la confusión tan arraigada en nuestro pensamiento actual es el derrumbe de las condiciones bajo las cuales, en el transcurso de un largo período histórico, se han desarrollado gradualmente los diversos tipos de sociedad humana. La mayoría de nosotros continúa pensando y sintiéndose de acuerdo con afirmaciones que eran sólidas y ciertas para nuestros antepasados, pero que ahora ya no son válidas. Nuestra fortaleza como individuos y familias derivaba en el pasado de la presunción de que nuestra sociedad, raza o nación, poseía la integridad de un cuerpo independiente de seres humanos capaces de determinar su propia escala de valores y principios de conducta sin interferencia de otro cuerpo social cualquiera. En otras palabras, cada sociedad ha estado en el pasado suficientemente aislada de otras sociedades como para desarrollar su propio carácter específico.

Lo que ha acaecido en nuestro tiempo es el fin de este aislamiento, tan repentina e inesperadamente que aún obramos como si fuésemos independientes, mientras que lo cierto es que los pueblos del mundo se han vinculado mutuamente y se han hecho interdependientes en todas las cuestiones importantes.

Lo que esto significa para nosotros es algo demasiado nuevo y aparentemente demasiado complicado como para definirlo con una fórmula simple y adecuada. Podemos, sin embargo, intentar aprehender al menos parte de su significado si consideramos unos pocos ejemplos y los usamos para medir cuán vasto ha sido el cambio.

En primer lugar, consideremos la cuestión del idioma. Cada sociedad humana ha empleado su peculiar tipo de habla. Lo que realmente ha dado vitalidad e insuflado energía al grupo social ha sido un idioma común. Con él el grupo, grande o pequeño, ha desarrollado la capacidad de actuar unido como comunidad. Por medio del idioma cada pueblo ha preservado sus tradiciones específicas, ha desarrollado una cultura peculiar, ha proporcionado a la mente y sensibilidad individuales un escenario natural en el que hallar expresión útil y satisfactoria. El idioma ha sido un signo de la afinidad que une a los hombres con sus congéneres. El límite externo de cualquier idioma marcó en el pasado la medida en que había

evolucionado la afinidad. Distinto idioma indicaba, del mismo modo, distinta actitud, cultura, gobierno y tipo físico.

En la medida en que las sociedades pudieron continuar desarrollándose con cierto grado de aislamiento entre sí, el habla humana siguió valiéndose de un único idioma. Con la superación actual de este aislamiento tenemos una masa interdependiente y en proceso de fusión de sociedades tradicionales cuyos miembros en su mayoría son incapaces de comunicarse a través de los límites del gran número de idiomas que arrastran desde el pasado.

El teléfono, el telégrafo y la radio[4] se han desarrollado en un mundo multi-idiomático. Se han creado los medios para una comunicación universal, pero no hay un idioma universal. Nuestros idiomas son sólo órganos de raza o nación. ¿Podemos sin embargo usar el concepto de "humanidad" para seres humanos que no pueden participar en la experiencia común de la comunicación mental?

¿Cuál es la solución de este problema básico de nuestros días? ¿Intentaremos probar que uno de los grandes idiomas vivos es tan superior a todos los demás que tendría que ser aceptado como "idioma mundial" oficial? ¿O sería preferible emplear algún idioma artificial y adoptarlo como lengua universal auxiliar y enseñarlo en las escuelas del mundo entero? Proponemos estas preguntas no para contestarlas aquí, sino para dar una ilustración concreta del tipo de problema sin precedentes al que la gente se enfrenta hoy en día. No podemos refugiarnos en aquel pasado más simple en el que la lengua racial propia servía para cualquier propósito de comunicación social; no podemos controlar las grandes presiones que han destruido los esquemas antiguos; y no tenemos poder para llegar a una solución del problema idiomático con la rapidez suficiente como para ayudar a la gente a solucionar otros problemas agobiantes de nuestro tiempo.

La cuestión de un idioma mundial es tan simple como para que un niño la perciba. Podemos definirla aún en el caso de no tener su solución en nuestras manos.

Tampoco es nada simple, sin embargo, la cuestión de la raza. Lo que llamamos "raza" es el resultado de la evolución de un largo proceso histórico. Es una de las formas de parentesco más poderosas que haya existido jamás en la vida del hombre. La unidad social de la raza evolucionó gradualmente alrededor de la institución central y sagrada de la familia. Una raza sugiere una familia mayor. Posee homogeneidad física, reforzando la totalidad de los demás vínculos que han mantenido unida a la gente en una misma comunidad. A través de la raza evolucionó el lenguaje; por medio de la raza el sentimiento de lealtad engrandeció

[4] Actualmente, 2009, se debe incluir el televisor y el computador

gradualmente el sentido ético individual; a través de la raza fueron desplegadas las experiencias supremas de la poseía y el arte. También por medio de la raza se sentaron las bases del método económico. Bajo otras condiciones distintas a la agrupación social que llamamos raza, la humanidad no hubiera podido ni tan siquiera subsistir ni desarrollarse sola. Tan profundo ha sido este vínculo que la lealtad a la propia raza se hizo instintiva, como si la raza fuese el significado final e inmutable de la humanidad para el individuo.

Pero la raza no es una disposición eterna. El desarrollo de las razas es consecuencia del estado de aislamiento. En una isla o entre ríos y montañas o a lo largo de la costa, grupos de gentes hallaron los medios de subsistencia. Su entorno era como una caja que les encerraba en cierta área y les sometía a un proceso de intercambio que, si continuó, produjo a largo plazo una raza. Tomando al mundo en conjunto, había cientos y cientos de cajas, de diferente forma y tamaño, que sirvieron como instrumentos creadores de razas en el pasado. Las diferencias de clima, alimentación, actividad económica y otros factores hicieron a las razas física, cultural y moralmente dispares. Su disparidad, en la medida en que se desarrollaban separadamente, significaba poco, pero ahora las cajas se han roto y la mezcla y fusión de incontables pequeños pueblos que no parecen tener nada en común – ni el idioma, ni el gobierno, ni los medios económicos, ni la ética, ni el culto – excepto el problema crucial e insoslayable de la subsistencia mediante la unidad o la destrucción mediante la lucha.

Exactamente como en el caso de los idiomas, las razas se han reunido en el gran escenario social en que se ha convertido el mundo. La cuestión es: ¿reconocemos una raza “superior”, a la que todos los demás pueblos deban rendir prioridad y de la que deban recibir mando y dirección, o son todas las razas ramas de la misma gran familia humana? Si son iguales, ¿cuáles son los términos éticos, políticos y económicos en que deben estar de acuerdo como condición mínima de armonía?

De hecho nos hallamos por primera vez ante la humanidad y no simplemente ante aquellas agrupaciones provinciales y temporales que designamos por naciones o razas, y no nos queda mucho tiempo, o ninguno, para decidir si la humanidad es una combinación química explosiva de pueblos distintos y antagónicos o si cada uno de estos pueblos distintos debe someterse a las necesidades más elevadas de la humanidad.

El caso es que las condiciones favorables al desarrollo racial llegaron a su cúspide con el advenimiento del nacionalismo moderno. La nación es una sociedad multirracial; y el primer paso del ajuste de las razas hacia la *humanidad* ha sido el ajuste de las razas entre sí, dentro de la nación. En nuestro mundo moderno el vínculo de la unión política ha desplazado al vínculo de la unión racial. El vínculo

se ha ensanchado hasta la ciudadanía, uno de los cambios más vitales nunca producidos en la humanidad. Representa el paso del instinto a la razón en la socialización de los seres humanos.

Nuestro tercer ejemplo es, en consecuencia, la nación. La creación de naciones también ha sido un proceso subordinado al aislamiento, pero el asilamiento ha sido menos un asunto de montañas u otras barreras naturales que de fronteras fortificadas por un estado armado. En el interior de sus fronteras la nación ha sufrido dos etapas evolutivas; en primer lugar, el establecimiento de una estructura política capaz de unificar o dominar las estirpes hasta ahora competidoras, capaz igualmente de crear una cultura y economía nacionales más preparadas que las culturas raciales previas para proporcionar al individuo una vida satisfactoria, y en segundo lugar, el establecimiento de cierto tipo de arreglo operativo con las demás naciones, etapa que hoy en día está en su apogeo[5]

El asentamiento físico sobre la tierra en los tiempos modernos acabó con la fase de la evolución social creadora de raza. Ahora la explotación científica de la naturaleza ha acabado de modo parecido con la fase de construcción de naciones ya que ha abolido la frontera armada. La caja mayor y más fuerte a la que llamamos "nacionalismo" ya no contiene una sociedad autárquica con todos los medios para satisfacer las exigencias de su cuerpo de ciudadanos. Para conseguir seguridad y prosperidad personal y los medios de un desarrollo pleno, el hombre moderno necesita una economía y un orden mundiales.

Así pues, por tercera vez, hemos esbozado brevemente el cambio que ha experimentado la humanidad en nuestros días. Idioma, raza y nación, estos tres ejemplos semejantes revelan que lo que se hizo en el pasado bajo condiciones de aislamiento debe ser rehecho hoy en día bajo la presión de la proximidad, la interacción y la interdependencia. Esto nos lleva a lo siguiente: el hombre, para satisfacer ciertas situaciones, produce como herramienta una forma de grupo social. Esa herramienta se hace cada vez más eficaz. Hace posible para el hombre solucionar problemas de otro modo insolubles. Pero la vida misma está dirigida por Dios y no controlada por el hombre y en consecuencia la corriente sigue fluyendo, las situaciones cambian y la herramienta ya no sirve. ¿Significa eso que los nuevos problemas son insuperables, o que la herramienta debe ser descartada y moldeado un instrumento nuevo y más eficaz? ¿Qué es lo sagrado, la herramienta social o la capacidad del hombre de solucionar problemas y desarrollar los poderes latentes con que Dios le ha dotado?

Cuando las razas fueron combinadas en una misma nación, la raza no fue destruida: fue complementada. Sirvió como peldaño hacia una unidad nueva y

[5] Escrito en 1956

mayor. Las necesidades primordiales del orden mundial actual no implican la destrucción de las naciones, sino una realización máxima como compañeras en la creación de organismos de hermandad y paz. No es el orden mundial, sino su falta, el cáncer que roe la carne de cada nación.

¿Hay alguna conclusión aceptable para todos los hombres de buena voluntad? Los miembros de la Fe bahá'í tienen la convicción y la seguridad de que puede haber acuerdo sobre ciertos principios éticos:

1. El camino de la religión verdadera conduce al logro de la hermandad de toda la humanidad.
2. La hermandad es sólo una teoría y una esperanza a no ser que se le dé fundamento en una sociedad constitucional.
3. La historia ha registrado el desarrollo sucesivo del principio de hermandad en función de comunidades mayores y sociedades más equitativas.
4. La unidad mundial se ha convertido en el objetivo del esfuerzo moral y político actual y en la única esperanza de supervivencia humana en términos éticos.
5. El valor de una raza, nación, clase o credo en nuestra desesperada crisis está determinado por el grado en que intente contribuir a la hermandad y orden mundiales.
6. La lealtad a la humanidad se ha convertido en un signo de la devoción a Dios.

Dos años después de la primera Guerra Mundial 'Abdu'l-Bahá pronunció estas palabras en una reunión pública en América:

"Actualmente el mundo de la humanidad se mueve en la oscuridad porque no está en contacto con el mundo de Dios. Por eso no vemos la señal de Dios en los corazones de los hombres. El poder del Espíritu Santo no tiene influencia. Cuando una luz espiritual divina se manifiesta en el mundo de la humanidad, cuando aparece una institución y guía divinas, entonces, sigue una iluminación en la que se hace patente un nuevo espíritu, desciende un nuevo poder y se confiere una nueva vida. Es como el paso del reino animal al reino del hombre. Cuando el hombre adquiera esas virtudes será revelada la unidad del mundo de la humanidad, será izada la bandera de la paz universal, será un hecho la igualdad entre toda la humanidad, y Oriente y Occidente serán uno. Entonces se manifestará la justicia de Dios, toda la humanidad aparecerá como los miembros de una sola familia y cada miembro de esta familia se consagrará a la cooperación y mutua asistencia".

Humildemente, sin orgullo, mediante la cooperación y no mediante la lucha por la victoria, el hombre ha adquirido en todas las épocas capacidad para comprender las condiciones sociales y espirituales en las que han evolucionado las grandes edades y ciclos. Hoy en día estamos en las primeras fases de la época más grande: la Era de la humanidad, la paz y la iluminación.

****

PARTE II

LA NUEVA DISPENSACIÓN

CAPÍTULO IV

ENSEÑANZAS ESENCIALES BAHÁ'ÍS

I Bahá'í: el nombre de una Fe Mundial

Bahá'í es el nombre moderno de la Fe Mundial que en apenas cien años se ha extendido a doscientos cuarenta y siete países, ha traducido su literatura sagrada a ciento noventa idiomas y ha convertido en compañeros espirituales a un contingente de personas que habían estado alejadas por perjuicios de raza, clase y credo.[6]

¡Un foco de unidad, un centro de armonía, una base para la reconciliación de los diversos pueblos de la humanidad!

La palabra ***Bahá'í*** significa ***gloria***. Un bahá'í es alguien que acepta la Fe fundada por ***Bahá'u'lláh***, cuyo nombre significa ***Gloria de Dios***. Su Fe reafirma poderosamente la esperanza en el triunfo de la rectitud en la tierra, ofrece un manantial de conocimiento espiritual puro e inmaculado y re enciende la llama de la devoción y el amor que son la felicidad verdadera del hombre.

"¡Oh hijo del hombre!", manifiesta el Profeta***, "Amé tu creación, por eso te he creado. Por tanto, ámame, para que mencione tu nombre y llene tu alma con el espíritu de vida".***

Cuando oigáis el nombre ***Bahá'í***, pensad en él como un indicador que os señala la carretera segura que conduce, a través de la confusión, el sufrimiento, el caos y los cataclismos de nuestro tiempo, hacia el Cielo de la certeza y la paz. La Fe bahá'í ofrece a cada uno de nosotros un regalo glorioso: la confianza perfecta en el cumplimiento de la Promesa del Creador a la humanidad. ¿Hemos desechado esta Promesa como una ilusión de la infancia de la raza humana? ¿Hemos abandonado incluso la idea de una Promesa divina como superstición que no soportará la prueba de una ciencia moderna? ¿Hemos perdido la esperanza en el advenimiento de la justica porque los credos y sectas están en desacuerdo? ¿Nos sentimos descorazonados porque la disensión, el prejuicio y el materialismo han eclipsado hasta ahora a todos los pueblos poderosos y orgullosas civilizaciones?

Hay una respuesta bahá'í clara a estos alegatos de duda e incredulidad.

[6] Véase el Prefacio

Para cada ***Promesa Divina*** ha habido un *tiempo* y un *modo* de cumplimiento. Llegar a la certeza de este ***Misterio Espiritual Supremo*** es el mayor privilegio otorgado a los seres humanos.

Tiempo y *modo* de cumplimiento: El *tiempo* es cuandoquiera que la Manifestación de Dios, el sagrado Profeta y Mensajero, viene a la tierra, época tras época, para revivir la Fe, restaurar la Ley Divina y para ensanchar la base de la civilización. El *modo* es por medio del Espíritu vivo de la fe, el sacrificio, la unidad y la comprensión que Él inspira entre los hombres. Desde tiempos ancestrales, la religión revelada ha demostrado la validez de la Promesa de Dios, pues a través de Su Poder, y sólo Su Poder, la civilización ha sido reconstruida a partir de la ruina y la destrucción.

"Cada Uno de Ellos", dice Bahá'u'lláh de los Profetas, ***"es el Camino de Dios que conecta este mundo con los Reinos de lo Alto, y el Estandarte de Su Verdad para todos los reinos de la tierra y del Cielo. Ellos son las Manifestaciones de Dios entre los hombres, las pruebas de Su Verdad y los signos de Su Gloria". "El objetivo fundamental que anima la Fe de Dios y Su religión es salvaguardar los intereses y promover la unidad de la raza humana"***, declaran las enseñanzas bahá'ís, ***"y alimentar el espíritu de amor y compañerismo entre los hombres. No puede haber ninguna duda de que los pueblos del mundo, de cualquier raza y religión, reciben su inspiración de una Fuente celestial, y son los súbditos de un solo Dios".***

Nuestra misma época, cree el bahá'í, es el Día Prometido de la unificación de los pueblos por largo tiempo esparcidos y de su soldadura en la llama de una agonía común, en una unión orgánica, una raza, una fe, una humanidad. Nuestro sufrimiento, extendido por todo el mundo, es la señal externa de que las limitaciones del pasado, las separaciones, los prejuicios, son uno por uno derribados por la fuerza de la verdad de que el hombre es uno. ***"Toda la raza humana ha anhelado este Día***", dijo Bahá'u'lláh, ***"que acaso pueda cumplir lo que sea propio de su posición y es digno de su destino".***

II. ¿Cuáles son los Principios Bahá'ís?

"En esta edad afortunada han sido reveladas enseñanzas celestiales aplicables al avance de las condiciones humanas", declara la Fe bahá'í. ***"Esta reforma y renovación de la realidad fundamental de la religión constituyen el espíritu verdadero y útil de la modernidad, la luz inequívoca del mundo, el***

resplandor manifiesto de la Palabra de Dios, el remedio divino para todos los achaques humanos y del don de vida eterna para toda la humanidad".

¿Por qué son necesarias nuevas verdades y principios espirituales? Porque nuestros caracteres y nuestras virtudes reflejan las necesidades y condiciones de una era que ya hemos rebasado. Los seres humanos se han adaptado a la vida en sociedades relativamente pequeñas, autárquicas e independientes. Nuestra opinión y nuestras costumbres se formaron cuando nadie tenía que considerar qué podía estar haciendo o planeando la gente en otras partes del mundo. Por consiguiente la humanidad se ve actualmente en la horrible necesidad de ensanchar perspectivas, de clarificar la visión y reeducarse en las ideas y costumbres, de manera que podamos dominar los problemas de una civilización que se ha expandido de repente hasta incluir al mundo entero. La ciencia ha creado este mundo nuevo y mayor pero las emociones de los hombres aún tratan de anquilosarse en la aldea de ayer.

Los principios bahá'ís son principios mundiales. Crean hombres y mujeres que pueden elevarse por encima de los prejuicios de raza, clase y credo y cumplir las tareas que el destino nos ha encomendado en esta nueva era. Son las primeras lecciones que hemos de aprender si queremos desarrollar nuestros poderes y recursos latentes como miembros de una raza humana que ha llegado a su momento de destino supremo.

Mediten en el significado de estos principios, pues ofrecen a nuestras almas y mentes las herramientas que deben poseer para solucionar los problemas de nuestro tiempo.

Hay trece de estos principios en el siguiente resumen:

La unidad del mundo de la humanidad.
La protección y guía del Espíritu Santo.
La base de toda religión es una sola.
La religión debe ser causa de unidad.
La religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón.
Investigación independiente de la verdad.
Igualdad entre hombres y mujeres.
Abandono de todos los prejuicios de la humanidad.
Paz universal.
Educación universal.
Un idioma auxiliar universal.
Solución del problema económico.
Un Tribunal Internacional.

¿Cuál es el origen de estos principios?

Las enseñanzas bahá'ís declaran que la Verdad espiritual se revela al hombre por la Manifestación de Dios, y para alcanzarla debemos tener fe en este manantial y origen divino. Para aceptar la Verdad espiritual debemos practicarla en nuestras vidas, pues la creencia pasiva es una forma de negación y no una prueba de aceptación. La nueva vida que nos ofrece la Fe bahá'í exige una acción heroica y una comprensión verdadera. En esencia, los principios bahá'ís significan que la naturaleza humana puede ser y será regenerada, y este cambio interior del espíritu es lo que distingue la Verdad revelada de la filosofía, la política o el programa partidista.

La respuesta bahá'í al problema de permutar el caos mundial por un orden mundial parece a la vez una advertencia y una aseveración. ***"La gente se atiene a la falsedad y la imitación, descuidando la realidad que unifica, de manera que está privada del resplandor de la religión… el mundo de la humanidad se desplaza en la oscuridad porque no está en contacto con el mundo de Dios… Cuando una luz espiritual divina se hace manifiesta,… cuando aparecen una instrucción y guías divinas, entonces sigue una iluminación en la que se hace patente un nuevo espiritual, desciende un nuevo poder y se confiere una nueva vida. Es como el paso del reino animal al reino al hombre".***

Es el mundo limitado y dividido del ayer el que está purificándose y remodelándose sobre el yunque de la guerra universal. El mundo de mañana se alzará cuando este proceso concluya, un mundo que responde a las antiguas promesas de la religión en todas las razas e incluso a las esperanzas más profundas en los corazones de todos los pueblos de la tierra. Los sufrimientos por los que pasamos no son un mero incidente histórico sino una manifestación de la Voluntad de Dios. Por consiguiente la victoria de la Verdad está asegurada, pero el camino es el camino del sacrificio hasta que seamos útiles al servicio de la Causa de la Verdad. ***"La unidad es la expresión del poder amoroso de Dios"***, dijo 'Abdu'l-Bahá.

III. El Concepto Bahá'í del hombre

"¡Oh hijo del hombre! Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, amable y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna".

Estas palabras de Bahá'u'lláh nos empujan a buscar y hallar una comprensión verdadera de nuestro propio ser. Crean un lugar de paz donde podamos, por unos

momentos, abrir nuestras almas a una nueva luz, una nueva verdad y una nueva vida. Bahá'u'lláh continúa el magnífico tema de la naturaleza espiritual y su victoria sobre la muerte, el odio y el miedo:

"¡Oh hijo del hombre! Amé tu creación, por eso te he creado. Por tanto, ámame, para que mencione tu nombre y llene tu alma con el espíritu de vida".

"¡Oh hijo del espíritu! Te he creado noble, más tú mismo te has degradado. Levántate, pues, hasta aquello para lo cual fuiste concebido… Líbrate, por tanto, de los velos de ociosas fantasías y entra en Mi Corte, para que estés preparado para la vida eterna y merezcas encontrarme. Así no te puede sobrevenir la muerte, ni el cansancio, ni la inquietud".

Era tras era el Creador habla a través de las palabras de Sus Manifestaciones, estableciendo sobre la tierra una fuente de amor, verdad y ley, un manantial en el que el alma sincera pueda hallar ánimo y fuerza. Han pasado siglos desde que el Mensajero caminó entre los hombres para ser su estímulo, educador y guía. Las almas de los hombres se han oscurecido, desprovistas de confianza en la inmortalidad, inseguras del camino e inconscientes de las leyes y principios sociales que cumplen el fin terrenal de Dios. De ahí, el desarrollo creciente de los problemas entre raza, clase, nación y credo, incapaces, así nos parece a todos, de solución por medios pacíficos. Pues la paz ha abandonado el corazón del hombre, y cuando la paz abandona el corazón, el conflicto se convierte en el principio de la existencia.

Ahora la Manifestación ha vuelto a la tierra para renovar la vida espiritual y en las palabras de Bahá'u'lláh hallamos el consuelo, el coraje y el significado sin los cuales nuestras vidas se convierten en una carga y un tormento.

"¡Oh hijo del espíritu! El Espíritu de Santidad te trae a ti las gozosas nuevas de reunión, ¿por qué, entonces, te afliges? El Espíritu de Poder te confirma en Su Causa, ¿por qué te ocultas? La Luz de Su Semblante te guía, ¿cómo has de extraviarte?"

Las enseñanzas bahá'ís también tienen una explicación menos mística de la realidad de hombre:

"El hombre es inteligente, instintiva y conscientemente inteligente; la naturaleza no… El hombre es el descubridor de los misterios de la naturaleza; la naturaleza no es consciente de estos misterios. Es evidente por tanto que el hombre es de doble apariencia: como animal está sujeto a la naturaleza, pero en su ser espiritual o consciente trasciende el mundo de la existencia material. Siendo sus poderes espirituales más nobles y elevados, poseen virtudes de las que la naturaleza no tiene intrínsecamente ninguna evidencia; por tanto triunfan

sobre las condiciones naturales… Por eso debéis agradecer a Dios que os haya dotado con la bendición de la vida y la existencia en el reino humano. Afanaos diligentemente en adquirir virtudes convenientes a vuestro grado y posición… Ascended al cenit de una existencia que nunca nublan los temores y presagios de la inexistencia".

El alma del hombre, como el árbol frutal, aparece primero con la condición de simiente. Es por eso por lo que los materialistas niegan la realidad espiritual: miran la cáscara pequeña y dura de la simiente y creen que el árbol no podrá nunca desarrollarse a partir de ella. Miran la personalidad física y condenan como acientífica la fe en que los poderes sobrenaturales y el ser inmortal sean latentes y ocultos en su interior. Por eso la Manifestación de Dios vuelve al mundo en esta hora de duda y negación. Es el Jardinero Divino quien cultiva el alma del hombre, guiando su desarrollo hasta que el árbol frutal de la fe y la confianza se hallen en el paraíso del amor de Dios. ***"El fin de la creación del hombre es la consecución de la virtudes supremas de la humanidad por medio del descenso de los dones celestiales".***

IV Unidad Religiosa

La tarea crucial de esta era es establecer la cooperación como ley fundamental de la vida humana. Debe hallarse poder para construir la unidad humana o las naciones perecerán.

Hemos visto el principio de lucha y competencia desarrollarse a lo largo de los tiempos, de la tribu a la ciudad y de la ciudad a la nación, hasta hoy en que el mundo está postrado por la guerra. En los tiempos modernos, cuando las naciones no estaban en conflicto, la disensión racial y de clase se alzó para amenazar la estructura de la civilización. El estado que llamamos "paz" no ha sido paz sino una preparación para la reanudación de la violencia. Ninguna moral o fuerza existente en el pasado ha sido capaz de impedir ese desarrollo de la lucha ni de transmutar los agentes de civilización en instrumentos para la promoción de la ley de Dios.

¿Por qué el siglo diecinueve no pudo, con toda su sabiduría y cultura, conseguir el objetivo de la paz universal? Porque, tal como la Fe bahá'í firmemente sostiene, la humanidad estaba fatalmente dividida en su lealtad al Creador Divino. Sin unidad de Fe y acuerdo en las Enseñanzas espirituales que impulsan el objetivo de la vida humana, el fin de nuestra existencia y las leyes y principios que provienen de Dios y que deben ser obedecidos por los gobiernos, así como por los pueblos y razas, no puede haber unidad ni política ni económica. La unidad espiritual es el

origen y causa de toda cooperación verdadera entre los hombres. La firmeza en la Fe es la puerta que se erige entre la edad de guerra y la edad de la paz, entre una humanidad desgarrada por la guerra y una humanidad que ha alcanzado las bendiciones de Dios.

¿Pero, qué es la unidad religiosa? Las enseñanzas bahá'ís iluminan esta cuestión vital con una luz tranquila y radiante. La unidad religiosa es la unión en la aceptación y obediencia al Profeta y Mensajero que Dios envía en cada era. La unidad religiosa es la unión en el Espíritu y la Ley de Dios. La concepción mundana de tolerancia entre credos y sectas en conflicto no es la unidad, es simplemente un acuerdo para el desacuerdo. En una actitud tal no reside la concepción verdadera de la hermandad entre los hombres o la unidad de la Verdad Divina.

Bahá'u'lláh pronuncia la verdadera llamada a la unidad con estas palabras:

"¡Oh pueblos y razas contendientes sobre la tierra! Dirigid vuestros rostros hacia la unidad y dejad que el fulgor de su luz brille sobre vosotros. Reuníos y por amor a Dios decidíos a extirpar todo lo que sea fuente de discordia entre vosotros. Entonces el resplandor del gran Lucero del mundo envolverá a toda la tierra y sus habitantes llegarán a ser los ciudadanos de una sola ciudad y los ocupantes de un solo trono… Es indudable que los pueblos del mundo de cualquier raza o religión derivan su inspiración de una sola Fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios".

Esta conexión misteriosa entre la verdad espiritual y la unidad mundial fue expuesta por Bahá'u'lláh hace más de ochenta años con esta afirmación: ***"Lo que el Señor ha ordenado como el Supremo Remedio y el Más Poderoso Instrumento para la curación del mundo entero, es la unión de todos sus pueblos en una Causa Universal, en una Fe Común. Esto no puede lograrse sino por el poder de un Médico inspirado, hábil y todopoderoso"[7].***

Las enseñanzas bahá'ís han dado al mundo una perspectiva enteramente nueva de la historia de la religión. El bahá'í considera cada Revelación sucesiva como un capítulo añadido al Libro Divino.

El bahá'í reconoce que todos los Profetas y Mensajeros provienen del único Dios y fueron Uno solo en espíritu y propósito. Cada Profeta ha renovado el espíritu de la fe y ha revelado un mayor grado de la Verdad para satisfacer las necesidades de una raza en evolución. De nuevo volvemos a Bahá'u'lláh para captar lo esencial del tema: ***"Sabe con toda seguridad que la esencia de todos los Profetas de Dios es una sola y la misma. Su unidad es absoluta. Dios, el Creador,***

[7] Carta a la reina Victoria, escrita hacia 1870.

dijo: 'No hay distinción alguna entre los Portadores de Mi Mensaje. Todos Ellos tienen el mismo Objetivo, Su Secreto es el mismo Secreto. Honrar a Uno más que a Otro, exaltar a Algunos por encima de los Demás, no está de ningún modo permitido'".[8]

Así se clarifica que la base del acuerdo espiritual universal ha sido firmemente cimentada, puesto que se exige a los seguidores de cada Profeta que reconozcan que todos los demás Profetas fueron inspirados divinamente. La contienda y disputa sobre temas de Verdad y conciencia se anulan. La sustitución de la Revelación por credos y filosofías construidos por el hombre está prohibida. El Sendero eterno hacia Dios ha sido desbrozado de los escombros que por tanto tiempo han escondido el Camino. ***"Los Profetas de Dios deberían ser considerados como Médicos cuya tarea es alimentar el bienestar del mundo y sus pueblos. Que puedan curar, por medio del espíritu de unidad, la enfermedad de una humanidad dividida".***

V. La Unidad de la Humanidad

En esta gran era de la madurez de la humanidad, ha sido revelada la esencia de la Verdad espiritual en las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Los tiempos pretéritos, a causa de sus condiciones limitadas, podían comprender sólo como esperanza profética lo que hoy es el principio fundamental de la existencia humana. Ayer nuestra vida era la vida de la raza, clase o nación; hoy en día depende de la consumación de la unidad de toda la humanidad.

Paso a paso las Religiones sucesivas revelaron la venida de un Reino de rectitud y paz. La Declaración de Bahá'u'lláh de la unidad de la humanidad señaló que este nuestro Día, esta Época, realizará la Promesa Divina de victoria.

Bahá'u'lláh declaró: ***"El Mensaje de Dios es una lámpara cuya luz son estas palabras: 'Sois frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama. Trataos los unos a los otros con el mayor amor y armonía, con amistad y compañerismo. ¡Aquel que es el Sol de la Verdad es mi testigo! Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar a toda la tierra'". "De ese modo",*** explican las enseñanzas bahá'ís, "***Su Santidad Bahá'u'lláh expresó la unidad de la humanidad, mientras que en todas las enseñanzas religiosas del pasado el mundo humano se representaba como dividido en dos partes, una conocida como el pueblo del Libro de Dios, o 'árbol puro', y la otra como el pueblo de la infidelidad y el error, o 'árbol del mal'. Los primeros eran considerados fieles, y***

[8] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXIV

los otros como pertenecientes a las huestes de los irreligiosos e infieles: una parte de la humanidad destinaria de la Gracia divina y la otra objeto de la ira de su Creador. Su Santidad Bahá'u'lláh acabó con eso al proclamar la unidad del mundo de la humanidad y este principio está especificado en Sus enseñanzas, pues Él ha sumido a toda la humanidad en el mar de la Generosidad divina".

Pero las enseñanzas bahá'ís advierten de igual modo que la verdad espiritual, una vez revelada, no puede ser eludida ni anulada por medios humanos. ***"La humanidad ha preferido, ay, con creciente insistencia, en lugar de reconocer y adorar al Espíritu de Dios, tal como está encarnado en Su Religión en este Día, rendir culto a aquellos falsos ídolos, mentiras y verdades a medias que oscurecen sus religiones, corrompiendo su vida espiritual, convulsionando sus instituciones políticas, corroyendo su tejido social y demoliendo su estructura económica… Los ídolos principales en el templo profanado de la humanidad no son otros que los tres dioses del Nacionalismo, el Racismo y el Comunismo, en cuyos altares los gobiernos y los pueblos… están adorando de varias formas y en diferentes grados".***

"Las teorías y políticas, tan erróneas y perniciosas, que deifican al estado y exaltan a la nación por encima de la humanidad, que intentan subordinar las razas hermanas del mundo a una sola, que discriminan entre los negros y los blancos, y que toleran el dominio de una clase privilegiada sobre todas las demás, son las doctrinas oscuras, falsas y deshonestas por las que cualquier hombre o pueblo que las crea, o actúe según ellas, debe, tarde o temprano, merecer la ira y el castigo de Dios".

Todas nuestras concepciones de la vida se han hundido en la caldera del conflicto mundial, pero lo que emergerá será el oro puro de la Verdad, libre de la escoria del orgullo y prejuicio tradicionales que han enfrentado a un pueblo contra otro en todas las generaciones de la historia pasada. Aquellos que pueden darse cuenta de la unidad de la humanidad en este tiempo han logrado la base firme de una certeza que nada podrá alterar.

No hay necesidad de imaginación o dogma humanos cuando tenemos expresiones tan sublimes como estas palabras de Bahá'u'lláh:

"¡Oh hijos de los hombres! ¿Ignoráis por qué os creamos a todos del mismo polvo? Para que ninguno se exaltara sobre los demás. Ponderad siempre en vuestros corazones cómo fuisteis creados. Puesto que os hemos creado a todos de la misma sustancia, os incumbe ser incluso como una sola alma, caminar con los mismos pies, comer con la misma boca y habitar en la misma tierra, para que vuestras acciones puedan manifestar desde lo más profundo de vuestro ser, los signos de la unidad y la esencia del desprendimiento.

Igual que la llegada de la primavera física es revelada por la aparición de nuevas hojas y brotes, así la primavera espiritual del nuevo Profeta se pone de manifiesto en las nuevas verdades que conmueven el corazón de la humanidad. ***"El don de Dios a esta edad de la Luz"***, declaran las Enseñanzas bahá'ís, ***"es el conocimiento de la unidad de la humanidad y la unidad fundamental de la religión".***

Los seres humanos actuales han recibido la mayor misión nunca otorgada a la humanidad: la construcción de una sociedad de justicia y paz. Antes de que podamos construir hemos de tener el modelo de la paz en nuestros corazones y la práctica de la justicia en nuestras vidas. Aquellos que siguen a Bahá'u'lláh construyen según el modelo de paz que Dios ha ordenado.

CAPÍTULO V

LA REVELACIÓN DE BAHÁ'U'LLÁH

"Se ha alzado el Tabernáculo de la Unidad; no os miréis unos a otros como extraños… Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama… El mundo es un solo país y la humanidad sus ciudadanos".

Bahá'u'lláh

UNA COMUNIDAD ESPIRITUAL MUNDIAL

Sobre los cimientos espirituales establecidos por Bahá'u'lláh durante los cuarenta años de Su misión (1853-1892) se yergue hoy en día una religión independiente representada por más de tres mil comunidades locales de creyentes.[9] Estas comunidades están repartidas geográficamente por los cinco continentes. En cuanto a raza, clase, nacionalidad y origen religioso, los seguidores de Bahá'u'lláh ejemplifican muy bien la diversidad del mundo moderno. Pueden caracterizarse como una verdadera sección representativa de la humanidad, un microcosmos que, a causa de su relativa pequeñez, consta en su interior de hombres y mujeres individuales que tipifican el macrocosmos de la humanidad.

Ninguna de las causas históricas de asociación sirvió para crear esta comunidad espiritual mundial. Ni un lenguaje común, una sangre común, un gobierno común, una tradición común ni un agravio mutuo actuaron sobre los bahá'ís proporcionando un centro determinado de interés o un objetivo de progreso material. Por el contrario, la pertenencia a la comunidad bahá'í en el propio lugar de nacimiento es aún hoy un severo impedimento, y fuera de Persia (Iran) el motivo que anima a los creyentes ha estado en oposición directa con los prejuicios más inveterados de su entorno. La Causa de Bahá'u'lláh ha avanzado sin el refuerzo de la riqueza, el prestigio social u otros medios de influencia pública.

Cada comunidad local bahá'í existe por la asociación voluntaria de individuos que vencen conscientemente las razones fundamentales que han evolucionando a lo largo de los siglos para justificar las separaciones y antagonismos de la sociedad

[9] Véase el prefacio

humana. En América, esta asociación implica que los creyentes blancos acepten la igualdad espiritual de sus compañeros negros. En Europa, implica la reconciliación de los protestantes con los católicos sobre la base de una fe nueva y más amplia. En Oriente, los creyentes cristianos, judíos y musulmanes deben alejarse de la rígida exclusividad en que nacieron.

El punto central que hemos de observar en relación a la naturaleza de la Fe bahá'í es que contiene un poder, surgido del mundo de la conciencia, que puede invertir la inercia principal de la civilización moderna – la deriva hacia la destrucción y la lucha – e iniciar su propia energía en movimiento continuo en la dirección de la unidad y la armonía. Es en este poder, y no en ningún criterio sostenido por el mundo, donde tiene especial significado la Fe de Bahá'u'lláh.

Las formas de oposición tradicional, propias de la nacionalidad, raza, clase y credo, no son los únicos abismos sociales que la Fe ha salvado. Hay diferencias más implacables incluso, aunque menos visibles, entre tipos y temperamentos, como las que fluyen inevitablemente del contacto individuos racionales y emocionales, de actitudes activas y pasivas, que socavan la capacidad de cooperación en toda sociedad organizada, que alcanzan comprensión y armonía mutuas en la comunidad bahá'í. Pues la simpatía personal, principio selectivo en otro lugar continuamente operativo dentro del domino de la acción voluntaria, es un instinto que los bahá'ís deben sacrificar al servicio del principio de la unidad de la humanidad. Una comunidad bahá'í, por consiguiente, es una victoria espiritual constante y activa, una superación de las tensiones que en otro lugar llegan a la lucha. Ningún simple credo pasivo o evangelio filosófico, que no necesita nunca ponerse a prueba en la vida cotidiana, ha creado este compañerismo mundial devoto de las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

La base de autosacrificio sobre la que descansa la comunidad bahá'í ha producido una sociedad religiosa en la que todas las relaciones humanas se transforman de problemas sociales en problemas espirituales. Este hecho es la puerta que uno puede franquear para llegar a la intuición de lo que significa esta época la Fe de Bahá'u'lláh.

Los problemas sociales de la época son predominantemente políticos y económicos. Son problemas porque la sociedad humana está dividida en naciones, cada una de las cuales proclama ser un fin y una ley por sí misma; y en clases, cada una de las cuales ha levantado una teoría económica en calidad de principio soberano y exclusivo. La nacionalidad se ha hecho una condición que invalida la humanidad fundamental de todas las personas involucradas, afirmando la superioridad de las consideraciones políticas sobre las necesidades éticas y morales. De modo semejante, los grupos económicos promueven y sostienen

sistemas sociales sin hacer caso de la calidad de las relaciones humanas experimentadas en términos de religión. Se organizan tensiones y oposiciones entre los diferentes grupos para dominar y no para reconciliar. Cada paso hacia una organización partidaria más completa aumenta la tensión original e incrementa la separación de los seres humanos; conforme se enchancha la separación se niega en definitiva el elemento de solidaridad y compañerismo.

En la comunidad bahá'í existen las mismas tensiones y antagonismos instintivos, pero la separación humana se ha hecho imposible. La misma capacidad para doctrinas exclusivas está presente, pero nadie da oídos a ninguna doctrina que represente a una personalidad o grupo. Todos los creyentes por igual están sujetos a una única soberanía espiritualmente suprema en las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Los individuos descontentos pueden retirarse. La comunidad permanece. Pues las enseñanzas bahá'ís son en sí mismas principios de vida y afirman el valor supremo de la humanidad sin doctrinas que correspondan a cualquier entorno o condición particular. Así, los miembros de la comunidad bahá'í consideran sus tensiones y oposiciones como problemas éticos y espirituales a los que enfrentarse y superar mediante la consulta mutua. Su Fe les ha convencido de que lo "verdadero" o "correcto" de cualquier situación posible no deriva de una victoria partidista sino de las necesidades de la comunidad como conjunto orgánico.

Una comunidad bahá'í resiste sin disolverse porque sólo los problemas espirituales pueden resolverse. Cuando las relaciones humanas se vuelven problemas políticos o sociales se alejan del reino en el que la voluntad racional tiene responsabilidad e influencia. El resultado último de esta degradación de las relaciones humanas es el delirio de la lucha desesperada, el estallido de la guerra inhumana.

LA RENOVACIÓN DE LA FE

> ***"Por consiguiente el Señor de la humanidad ha hecho que Su Santa y Divina Manifestación venga al mundo. Él ha revelado Sus Libros Celestiales para establecer la hermandad espiritual, y por medio del poder del Espíritu Santo ha hecho posible que hubiera fraternidad perfecta entre la humanidad".***
>
> ***'Abdu'l-Bahá***

En la constatación de que la Causa de Bahá'u'lláh es una religión independiente hay implicados dos hechos esenciales.

El primero es que la Causa bahá'í no fue históricamente subsidiaria de ningún principio o comunidad social previos. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh no son una síntesis artificial recopilada de los anales modernos de una verdad internacional, que podría ser duplicada a partir de las mismas fuentes. Bahá'u'lláh creó una realidad en el mundo del alma que nunca antes había existido y no podía existir ajena a Él.

El segundo hecho es que la Fe de Bahá'u'lláh es una religión con su lugar en la línea de las religiones verdaderas: cristianismo, fe musulmana, judaísmo y otras religiones proféticas. Su existencia, como la del primer cristianismo, marca el retorno de la Fe como experiencia personal y directa de la Voluntad de Dios. Puesto que la Voluntad Divina misma se ha revelado en términos de realidad humana, los seguidores de Bahá'u'lláh confían en que sus limitaciones personales puedan ser transformadas por un influjo de reforzamiento espiritual del mundo más elevado. Por el privilegio de acceso a la fuente de la Realidad, renuncia a la dependencia del yo oscurecido en su interior y a la sociedad incrédula en su exterior.

La educación religiosa de los bahá'ís revoluciona su actitud heredada, tanto hacia su propia religión, como hacia las demás religiones tradicionales.

Para los bahá'ís, la religión es la vida y enseñanzas del Profeta. Identificando la religión con su Fundador, excluyen de su realidad espiritual todos aquellos añadidos de la definición, ceremonia y práctica ritual humanas, que emanan de los seguidores a los que de vez en cuando se exige comprometerse con un mundo incrédulo. Además, al limitar la religión al Profeta son capaces de percibir la unidad de Dios en la unidad espiritual de todos los Profetas. El bahá'í nacido en el cristianismo puede ser compañero incondicional del bahá'í nacido en la fe musulmana, porque ambos han llegado a comprender a Jesucristo y Muhammad que reflejaron la luz de un Único Dios en la oscuridad del mundo. Si ciertas enseñanzas de Jesucristo difieren de ciertas enseñanzas de Moisés o Muhammad, los bahá'ís saben que todas las enseñanzas proféticas están divididas en dos partes: una que consiste en los principios esenciales e inalterables de amor, paz, unidad y cooperación, renovados en calidad de órdenes divinas en cada ciclo, y la otra que consiste en prácticas externas (cómo la alimentación, el matrimonio y ordenanzas semejantes) que conforman las exigencias de un tiempo y lugar.

Esta enseñanza bahá'í conduce a un análisis más profundo del proceso de la historia. Los seguidores de Bahá'u'lláh obtienen una integridad mental del hecho, que tan clara y vívidamente señala 'Abdu'l-Bahá, de que una mirada verdadera a la

historia descubre la obra ininterrumpida e irresistible de una Providencia no negada ni hecha vana por ninguna medida de ignorancia o infidelidad humanas.

Según esta visión, un ciclo empieza con la aparición de un Profeta o Manifestación de Dios, por medio de la cual se revivifican y renacen los espíritus de los hombres. El nacimiento de la fe en Dios produce una comunidad religiosa cuyo poder de entusiasmo y devoción libera los elementos creativos de una civilización nueva y más elevada. Esta civilización llega a su otoño fecundo en logros culturales y mentales, para dar paso finalmente a un invierno estéril de ateísmo, en el que la lucha y el desacuerdo conducen a la civilización a su fin. Bajo el peso de la inmoralidad, el deshonor y la crueldad que marca esta fase del ciclo, la humanidad yace desamparada hasta que el líder espiritual, el Profeta, vuelve otra vez con el poder del Espíritu Santo.

Tal es la lectura bahá'í del libro del pasado. Su lectura del presente interpreta estos problemas mundiales, este caos y confusión generales, como el momento en que la renovación de la religión no es ya una experiencia racial, el renacimiento de una área limitada de la sociedad humana, sino la unificación predestinada de la misma humanidad en una fe y un orden. Así, mediante la parábola de la viña, los bahá'ís del cristianismo occidental contemplan que la tradición y su realidad espiritual presente actúan al fin unidas inseparablemente, que su fe y su perspectiva social se identifican, que su reverencia ante el poder de Dios se funde con la comprensión inteligible de su entorno material. Una sociedad humana que ha sustituido credo por religión y ejércitos por verdad, tal como profetizaron todos los antiguos Profetas, debe abandonar sus instrumentos de violencia y someterse a la purificación hasta que pueda renacer una fe consciente y humilde.

LA BASE DE LA UNIDAD

"Lo más amado de todo ante Mi vida es la Justicia; no te separes de ella si Me anhelas, y no la menosprecies para que pueda confiar en ti".

Bahá'u'lláh

La fe sola, por entusiasta y sincera que sea, no proporciona una base sobre la que pueda perdurar la unidad orgánica de un compañerismo religioso. La fe de los primeros cristianos era completa, pero su grado de convicción íntima, cuando era proyectada al exterior en el campo de la acción, se descubría pronto fatalmente desprovista de principio social. Tanto si la expresión exterior de amor implicaba un orden democrático o aristocrático, una sociedad comunal o individualista, se planteaban cuestiones fundamentales que nadie, tras la crucifixión del Profeta, tenía la autoridad para resolver.

La enseñanza bahá'í tiene esta distinción vital, el hecho de extenderse del reino de la conciencia y la fe al reino de la acción social. Esto confirma la sustancia de la fe no meramente como fuente de desarrollo individual sino como vínculo definitivamente ordenado con la comunidad. Aquellos que examinan superficialmente la Causa bahá'í puede negar su afirmación de ser una religión puesto que le falta de la mayoría de las señales por las que se reconoce a las religiones pero en lugar del ritual u otro culto formal contiene un principio social que vincula a la gente a una comunidad, cuya observancia fiel hace a la fe espiritual concomitante con la vida misma. Los bahá'ís, sin clero profesional, con la prohibición para siempre de tener clero, entienden que la religión en esta época consiste en una ***"actitud hacia Dios reflejada en la vida".*** Son por tanto conscientes de que no debe haber ninguna división entre las acciones religiosas y las seculares.

La naturaleza inherente a la comunidad creada por Bahá'u'lláh tiene mucha significación en este momento en que los valores relativos de la democracia, la monarquía constitucional, la aristocracia y el comunismo están en disputa en todas partes.

Puede decirse terminantemente de la comunidad bahá'í que su carácter no refleja la teoría comunista. Los derechos del individuo están plenamente salvaguardados y las diferencias entre los dones personales naturales en toda la gente están plenamente preservados. Los derechos individuales, sin embargo, se interpreta a la luz de la ley suprema de la hermandad y no sirven para justificar el egoísmo, la opresión o la indiferencia.

Por otro lado, el Orden bahá'í no es una democracia en el sentido de que parta de la completa soberanía del pueblo, cuyos representantes están limitados a cumplir la voluntad popular. En la comunidad bahá'í se atribuye la soberanía al Profeta divino, y los representantes elegidos por los creyentes buscan la luz de Bahá'u'lláh en su administración para que les guíe, con fe en que la aplicación de Sus principios universales es la fuente de orden para toda la comunidad. Cada cuerpo administrativo bahá'í se siente fideicomisario y, conforme a su capacidad, se sitúa por encima del plano de la disensión y está libre de la presión ejercida por las facciones.

La comunidad local elige el 21 de abril de cada año, por sufragio universal de los adultos, un cuerpo administrativo de nueve miembros llamado Asamblea Espiritual. Este cuerpo tiene, en lo referente a los asuntos bahá'ís, poder decisivo exclusivo. Representa la conciencia colectiva de la comunidad respecto a las actividades bahá'ís. Su capacidad y poder son supremos dentro de determinadas limitaciones.

Los diversos estados y provincias se unen, por medio de delegados elegidos anualmente según el principio de representación proporcional, en la formación de una Asamblea Espiritual Nacional para su país o área geográfica natural. Esa Asamblea Espiritual Nacional, igualmente compuesta de nueve miembros, administra todos los asuntos nacionales bahá'ís y puede asumir la jurisdicción de cualquier material local que crea de importancia supralocal. Las Asambleas Espirituales Locales y Nacionales combinan una función ejecutiva, legislativa y judicial, todas dentro de los límites impuestos por las enseñanzas bahá'ís. No tienen ningún parecido con los cuerpos religiosos que puedan adoptar artículos de fe y regular los procesos de la fe y culto. Son responsables ante todo del mantenimiento de la unidad dentro de la comunidad bahá'í y de la administración de su poder colectivo al servicio de la Causa. La pertenecía a la comunidad bahá'í la concede la declaración personal de fe.[10]

Han nacido quince Asambleas Espirituales Nacionales[11] desde la muerte de 'Abdu'l-Bahá en 1921. Cada Asamblea Espiritual Nacional constituirá en el futuro un cuerpo electoral en la formación de una Asamblea Espiritual Internacional o Casa de Justicia, asamblea que perfeccionará el Orden administrativo de la Fe y creará, por vez primera en la historia, un Tribunal Internacional que represente a una comunidad mundial unida en una sola Fe.

Los bahá'ís mantienen su contacto con la fuente de inspiración y conocimiento de los Textos Sagrados de la Fe mediante la oración, estudio y discusión continuos. Ningún creyente puede nunca poseer una fe final, estática, como no puede llegar al fin de su capacidad de ser. La comunidad tiene una sola reunión ordenada en las enseñanzas, la reunión general que se celebra cada diecinueve días señalada en el nuevo calendario establecido por el Báb.

Esta Fiesta de Diecinueve Días tiene lugar simple e informalmente bajo un programa dividido en tres partes. La primera parte consiste en la lectura de pasajes de Bahá'u'lláh, el Báb y 'Abdu'l-Bahá: es la parte devocional. Luego sigue la parte administrativa de las actividades bahá'ís, la reunión consultiva de la comunidad local. Después la comunidad comparte el pan en unión y goza de la camaradería.

La experiencia que reciben los bahá'ís mediante la participación en su Orden espiritual mundial es única y no tiene paralelo en ninguna otra sociedad. Su condición de igualdad perfecta como miembros electorales de un cuerpo constitucional al que se exige tratar asuntos que reflejan, en miniatura, toda la gama de los problemas y actividades humanas, su intensa comprensión del parentesco con el que los creyentes representan tan ampliamente una diversidad de

[10] Ver prefacio
[11] Ver nota a la edición española.

razas, clases y credos; su seguridad de que esta unidad está basada en la sanción espiritual más elevada y contribuye a la calidad ética necesaria al mundo moderno; todas estas oportunidades para una experiencia más profunda y más amplia confieren un privilegio que es sentido como plenitud de vida.

EL ESPÍRITU DEL NUEVO DÍA

"Si se abandona al hombre a su estado natural, será inferior al animal y cada vez más ignorante e imperfecto… Dios ha dispuesto que la oscuridad del mundo de la naturaleza sea dispersada y que los atributos imperfectos del yo natal sean borrados por el reflejo resplandeciente del Sol de la Verdad".

'Abdu'l-Bahá

El texto completo de los Escritos sagrados bahá'ís no ha sido aún traducido al inglés, pero la generación actual de creyentes tiene el privilegio supremo de poseer las enseñanzas fundamentales de Bahá'u'lláh, junto con la interpretación y el lúcido comentario de 'Abdu'l-Bahá y más recientemente la exposición hecha por Shoghi Effendi de las enseñanzas que se refieren al Orden mundial que Bahá'u'lláh estableciera. De especial relevancia para los bahá'ís europeos y americanos es hecho de que, a diferencia del cristianismo, la Causa de Bahá'u'lláh descansa sobre las propias palabras del Profeta y no sobre una versión necesariamente incompleta debida a la tradición oral. Además, el comentario y explicación del evangelio bahá'í hechos por 'Abdu'l-Bahá preservan la integridad espiritual y el fin esencial del Texto revelado, sin la aleación inevitable de la personalidad humana que sirvió históricamente para corromper los evangelios de Jesucristo y Muhammad. Por otra parte el bahá'í tiene una ventaja distintiva en su aproximación directa y personal a las enseñanzas, sin los velos interpuestos por ningún intermediario humano.

Los libros que proporcionan las enseñanzas bahá'ís a los creyentes ingleses son el ***Kitáb-i-Íqán*** (Libro de la Certeza) en el que Bahá'u'lláh reveló la unidad de los Profetas y la base idéntica de todas las religiones verdaderas, la ley de los ciclos según la cual el Profeta vuelve a intervalos de aproximadamente mil años, y la naturaleza de la fe; las ***Palabras Ocultas***, la esencia de las verdades reveladas por los Profetas en el pasado, oraciones para mejorar la vida del alma y atraer a los individuos y grupos más cerca de Dios; ***Tablas de Bahá'u'lláh*** (*Tarázát, Tabla del Mundo, Kalimát, Tajallíyát, Bishárát, Ishráqát*), que establecen los principios sociales y espirituales para una nueva era; tres ***Tablas de Bahá'u'lláh*** (*Tablas de la Rama, Kitáb-i-'Ahd, Lawh-i-Aqdas*) el nombramiento de 'Abdu'l-Bahá como Intérprete de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, el Testamento de Bahá'u'lláh y Su Mensaje a los cristianos; ***La Epístola al Hijo del Lobo*** dirigida al hijo de una persa

destacado que fue un gran opresor de los creyentes, una Tabla que recapitula muchas enseñanzas que Bahá'u'lláh había revelado en otras anteriores; Las Tablas significativas dirigidas a los dirigentes de Europa y Oriente, así como a los jefes de las repúblicas americanas, alrededor del año 1870, exhortándolos a emprender medidas para el establecimiento de la Paz Universal, han sido incorporadas por Shoghi Effendi en extractos seleccionados en su libro ***El Día Prometido Ha Llegado***.[12]

El cuerpo más extenso y auténtico de los Escritos de Bahá'u'lláh en lengua inglesa consiste en los extractos escogidos y traducidos por Shoghi Effendi y publicados bajo el título de ***Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh***.

En ***Oraciones y Meditaciones de Bahá'u'lláh*** Shoghi Effendi, de modo semejante, ha dado a la comunidad bahá'í una selección más amplia y una versión soberbia de los pasajes devocionales revelados por Bahá'u'lláh.

Los Escritos de 'Abdu'l-Bahá son: ***Contestación a Unas Preguntas***, que trata de vidas de los profetas, la interpretación de las profecías bíblicas, la naturaleza del hombre, el verdadero principio de la evolución y otros temas filosóficos; ***El Secreto de la Civilización Divina***, una obra dirigida al pueblo persa hace unos sesenta años para mostrarle el camino de progreso sólido y la verdadera civilización; ***Tablas de 'Abdu'l-Bahá***, tres volúmenes de extractos de cartas escritas a creyentes individuales y comunidades bahá'ís que iluminan una vasta gama de temas; ***La Promulgación de la Paz Universal***, a partir de apuntes taquigráficos de las exhortaciones públicas pronunciadas por el Maestro a audiencias en Canadá y Estados Unidos en 1912; ***La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá***, una relación similar de sus charlas en Paris; ***'Abdu'l-Bahá en Londres***; y reimpresiones de algunas Tablas individuales, especialmente las enviadas al Comité por una Paz Duradera, en la Haya, (Holanda, 1919), y la Tabla dirigida al Dr. Forel de Suiza. ***La Voluntad y Testamento*** dejado por 'Abdu'l-Bahá tiene especial significación por lo que proporciona al desarrollo futuro de las Instituciones Administrativas y la Guardianía Bahá'í.

A estos textos debe añadirse ahora el libro titulado ***Administración Bahá'í***, compuesto por las cartas generales escritas por Shoghi Effendi como Guardián de la Fe desde las muerte del Maestro en 1921, que explican los detalles del Orden Administrativo de la Fe, y sus cartas sobre el Orden Mundial, que aclaran los principios sociales subyacentes en la Revelación de Bahá'u'lláh.

Estas últimas cartas fueron publicadas en 1938 en un volumen titulado ***El Orden Mundial de Bahá'u'lláh***. Aquí el Guardián define la relación de la Fe con

[12] La mayoría de los Escritos Sagrados bahá'ís traducidos al inglés y publicados, ya han sido traducidos al castellano y publicados también. (2009)

la crisis social contemporánea, y hace un resumen de los principios fundamentales de la Fe bahá'í. Es una obra que da acceso a cada creyente a una visión clara del significado de la era actual y del resultado de sus perturbaciones internacionales, incomparablemente más reveladora y al mismo tiempo más inequívoca que las obras de los estudiosos o estadistas actuales.

Después de sentar la base del Orden Administrativo y de explicar las relaciones entre la Fe de Bahá'u'lláh y el devenir de los acontecimientos contemporáneos que transforman al mundo, el Guardián ha escrito libros de sentido bahá'í más general. En ***El Advenimiento de la Justicia Divina***, Shoghi Effendi expuso el significado del plan de enseñanza de 'Abdu'l-Bahá para América del norte, con el trasfondo de la regeneración ética y social que exige el servicio bahá'í en la actualidad. ***El Día Prometido Ha Llegado*** examina la historia de la Fe en sus primeros días cuando el mundo repudiaba al Báb y a Bahá'u'lláh y les infligía un sufrimiento supremo, a Ellos y a Sus seguidores, y desarrolla la tesis de que la guerra y la revolución son la consecuencia del rechazo de la Manifestación de Dios.

En 1944, el centenario de la Fe, el Guardián mostró en **Dios Pasa** un autentico examen histórico de la evolución de la Fe desde su origen.

La literatura se ha visto enriquecida también por la traducción de Shoghi Effendi de **Los Rompedores del Alba**, la Narración de Nabil sobre los primeros días de la Revelación bahá'í, vívido testimonio de primera mano de los episodios que acontecieron desde la Declaración del Báb el 23 de mayo de 1844.

Cuando se tiene en mente que el término “literatura religiosa” representa una gran diversidad de materias que van desde la filosofía cósmica a la psicología de la experiencia personal, de esfuerzos para comprender el universo, sondeado por telescopio y microscopio, hasta esfuerzos para disciplinar las pasiones y deseos de los corazones humanos trastornados , está claro que cualquier intento de resumir las enseñanzas bahá'ís mostraría las limitaciones de la persona que hiciera el resumen más que ofrecer la posesión de un cuerpo de literatura sagrada referida a las necesidades del hombre y la sociedad en cada punto. El estudio de los escritos bahá'ís no conduce a ningún programa simplificado ni para la solución de los problemas sociales ni para el desarrollo de la personalidad humana. Más bien debería ser comparado con una luz nítida que ilumina cualquier cosa que se ponga a su alcance, o con un alimento espiritual que da vida al espíritu. El creyente nota primero con mayor énfasis los pasajes que parecen confirmar sus propias creencias personales o tratan de materias cercanas a su bagaje previo. Esta simplificación, natural pero sin embargo injustificable, de la naturaleza de la Fe debe disminuir gradualmente y dar paso a una conciencia más profunda de que las enseñanzas de Bahá'u'lláh son como un océano, y toda la capacidad personal no es sino el

recipiente que debe ser rellenado una y otra vez. El meollo y sustancia de la Fe de los bahá'ís no es una doctrina, ni una organización, sino su aceptación de Bahá'u'lláh como Manifestación de Dios. En esta aceptación reside el misterio de una unidad que es general, no particular, inclusive, no exclusiva, y no limitada en su extensión gradual por ninguna frontera trazada en el mundo social ni por limitaciones arbitrarias aceptadas por las costumbres formadas durante generaciones desprovistas de una cultura espiritual verdadera.

A lo que el creyente aprende con reverencia a estar agradecido es a una Fuente de Sabiduría a la que puede volver para su continuo desarrollo mental y moral, una Fuente de Verdad que revela un universo en el que la vida del hombre tiene un fin válido y unos logros asegurados. La historia humana empieza a reflejar la obra de una Providencia beneficiosa; los agudos contornos de las ciencias materiales se desvanecen gradualmente a la luz de una ciencia fundamental de la vida; una sociología más profunda, vinculada a la vida interior, desplaza poco a poco las creencias económicas y políticas superficiales que se alzan como olas un instante, para retirarse en el volumen inmóvil del mar.

"La Realidad Divina", ha dicho 'Abdu'l-Bahá, ***"es inconcebiblemente ilimitada, eterna, inmortal e invisible. El mundo de la creación está determinado por la ley natural, finita y mortal. La Realidad infinita no puede decirse que ascienda o descienda. Está más allá de la comprensión de los hombres y no puede describirse en términos referentes a la esfera fenoménica del mundo creado. El hombre, pues, está extremadamente necesitado del único Poder por el que es capaz de recibir ayuda de la Realidad Divina, el único Poder que le pone en contacto con la Fuente de toda vida".***

"Se necesita un intermediario para relacionar estos dos extremos el uno con el otro. Riqueza y pobreza, abundancia y necesidad: sin un intermediario no habría ninguna relación entre estos pares de opuestos. Por tanto podemos decir que debe haber un Mediador entre Dios y el hombre, y no es otro que el Espíritu Santo, que relaciona a la tierra creada con 'El Inconcebible', la Realidad Divina. Esta Realidad Divina puede compararse al sol y el Espíritu Santo a los rayos del sol. Así como los rayos del sol traen la luz y el calor del sol a la tierra, dando vida a todas las cosas creadas, así las Manifestaciones traen la fuerza del Espíritu Santo desde el Sol Divino de la Realidad para dar luz y vida a las almas de los hombres".

Al exponer las enseñanzas de Bahá'u'lláh a audiencias públicas de Occidente, 'Abdu'l-Bahá se encontró frecuentemente con la opinión que sostiene que, mientras el religioso liberal bien podría acoger y aprobar estos dogmas, las enseñanzas bahá'ís, después de todo, no aportan nada nuevo, ya que los principios del

cristianismo contienen todo lo esencial de la verdad espiritual. El creyente cuyo corazón ha sido alcanzado por la Fe tan bien ejemplificada por 'Abdu'l-Bahá, no siente ningún deseo de controversia, pero se ve en la necesidad de señalar la diferencia vital entre una fe viva y una fórmula o doctrina pasiva. Lo que aporta la religión en su renovación es, ante todo, una energía para transformar la creencia en vida. Este impulso, recibido en las profundidades más remotas de la conciencia, no requiere ninguna "novedad" asombrosa en forma de concepto o teoría que deba ser apreciada como regalo del mundo divino. Conlleva su propia certeza como una renovación de la misma vida; es un faro que se ha encendido y, en comparación con el milagro de la luz, la discusión de la religión como forma de creencia se vuelve secundaria en importancia. Si la Fe bahá'í no fuera más que una auténtica revitalización de las verdades reveladas por las religiones anteriores, al menos se confirmaría como el hecho supremo de la experiencia humana de esta época, por esta cualidad potenciadora de la vida interior, por este retorno a Dios.

Pues la religión vuelve a la tierra para restablecer un modelo de Realidad espiritual. Restaura la calidad de la existencia, sus podres activos, en el momento en que esta Realidad se ha visto cubierta por ritos y dogmas estériles que substituyen la sustancia por sombras vacías. En la persona de la Manifestación son destruidas todas aquellas imitaciones de religión desarrolladas gradualmente a lo largo de siglos y la humanidad es exhortada hacia el camino del sacrificio y la devoción.

La Revelación, además, es progresiva a la vez que periódica. El cristianismo, en su esencia original, no sólo reavivó la antorcha de la fe que se había extinguido en los años que siguieron a Moisés, sino que amplió las enseñanzas de Moisés con una nueva dimensión ilustrada históricamente por la extensión de una fe de tribu a las naciones y pueblos. Bahá'u'lláh ha dado a la religión su dimensión mundial, cumpliendo el fin fundamental de todas las Revelaciones previas. Su Fe aparece como la Realidad que hay dentro del cristianismo, de la Fe musulmana, de la religión de Moisés, cómo el espíritu de cada una pero expresado en enseñanzas referidas a toda la humanidad.

La Fe bahá'í, vista desde dentro, es una religión que parte del individuo para abrazar a la humanidad. Es una religión universalizada; su enseñanza para el individuo, idéntica espiritualmente a la enseñanza de Cristo, aporta al individuo una ética, una sociología y un ideal del orden social para los que la humanidad no estaba preparada en anteriores fases de su desarrollo. Se ha dado a la realización individual un modelo social de realidad objetivo, equilibrando el ideal subjetivo que se derivaba de la religión en el pasado. Bahá'u'lláh ha erradicado las falsas distinciones entre los aspectos "espiritual" y "material" de la vida, debido a los cuales la religión se había alejado de las ciencia y la moralidad se había divorciado

de todas las actividades sociales. Todo el escenario de los asuntos humanos se ha llevado al reino de la verdad espiritual, a la luz de la enseñanza de que el materialismo no es una cosa sino un móvil en el corazón humano.

El bahá'í aprende a percibir el universo como una Creación Divina en la que el hombre tiene su destino que cumplir bajo una Providencia beneficiosa cuyas metas para la humanidad son reveladas por Profetas que se hallan entre el hombre y el Creador. Aprende su relación verdadera con los grados y órdenes del universo visible; su relación verdadera con Dios, consigo mismo, con su compañero, con la humanidad. Cuanto más estudia las enseñanzas bahá'ís más se imbuye del espíritu de unidad, percibe más vívidamente la ley de unidad que trabaja en el mundo actual, manifestada indirectamente en el fracaso que se abate sobre todos los esfuerzos de organizar el principio de separación y rivalidad, directamente manifestada en la fuerza que ha reunido a los seguidores de Bahá'u'lláh en Oriente y Occidente. Tiene la certeza de que la confusión mundial oculta a las mentes mundanas las bendiciones, ahora olvidadas, predichas hace tiempo en las profecías de la venida del Reino de Dios.

La Literatura Sagrada de la Fe bahá'í comunica iluminación. Inspira vida. Libera la mente. Disciplina el corazón. Para los creyentes, la Palabra no es una filosofía a aprender sino el sustento del ser a lo largo de todo el período de existencia mortal.

"La Fe bahá'í", afirmó Shoghi Effendi en una carta reciente dirigida a un funcionario público, ***"reconoce la unidad de Dios y Sus Profetas, sostiene el principio de una búsqueda sin trabas de la Verdad, condena todas las formas de superstición y prejuicio, enseña que el fin fundamental de la religión es promover la concordia y la armonía, que debe caminar de la mano de la ciencia, y que constituye la única y última base de una sociedad pacífica, ordenada y progresiva. Inculca el principio de igualdad de oportunidades, derechos y privilegios para ambos sexos, aboga por la educación obligatoria, elimina los extremos de pobreza y riqueza, recomienda la adopción de un idioma internacional auxiliar y aporta los medios necesarios para el establecimiento y garantía de una paz permanente y universal".***

Aquellos que, incluso cortésmente, rechacen una Fe tan firmemente cimentada, habrán de admitir que, sean o no las enseñanzas de Bahá'u'lláh "nuevas" en su opinión, la situación mundial actual no tiene precedentes, llegó sin aviso, si exceptuamos las manifestaciones de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, y día a día descubre peligros que aterrorizan al posible estudioso de los acontecimientos contemporáneos. Al humanidad misma parece ahora compartir la prisión y el

exilio que una generación increíble infligió a la Gloria de Dios hace ochenta años[13].

La causa y origen de esta fuerza recreadora proviene de la Persia lejana, desconocida y medieval de hace cien años. Allí, en el islam, como en la Europa y América cristianas, existían escuelas espirituales que abrigaban la esperanza de que el Prometido apareciera en esa época. El anhelo de una persona con la misión de conectar a la humanidad con Dios prendió fuego en muchas almas que sentían que el mundo se había hundido en un estado inferior, incapaz de solución salvo a través de la gracia de su Creador.

AQUEL SANTO AMANECER

El Báb se rebeló a estos humildes siervos del altar del corazón en 1844. Tenía veinticinco años. El título de Báb significa "puerta" o "entrada", y demostró un esplendor, una belleza de ser y de persona, una fuerza de espíritu, una penetración de amor que se convirtieron en objeto de la adoración de una poderosa multitud. En aquel país oscurecido, ignorante y tiránico, el Báb se alzó con la luz de un Sol naciente. Tanto poder poseía para despertar el espíritu humano, para establecer el modelo de realidad, dividiendo a la gente en creyentes y no creyentes, que su destino terrenal se cumplió en el transcurso de seis años. Condenado por hereje, denunciado como rebelde, el Báb fue encarcelado y ejecutado en la ciudad de Tabríz. Fue una época de experiencia espiritual profunda. Millares de seguidores Suyos avanzaron hacia el martirio por su amor y como tributo a la religión pura que Él reveló al mundo. La actitud del verdadero orador fue descrita por Bahá'u'lláh con estas palabras de esperanza: ***"Grande es la bendición de quienquiera que se haya acercado a Ti, venido a Tu Presencia y alcanzado el acento de Tu Voz… Quienquiera que Te haya reconocido no se dirigirá a nadie salvo a Ti, y no buscará en Ti nada más que a Ti Mismo".***

Cada testimonio revela el esplendor de aquel Santo Amanecer, cuando los hombres de la sinceridad y la verdad alcanzaron el propósito de su ser, siendo colmados con un nuevo espiritual y una nueva vida. Tenían plena certeza de que no era ninguna experiencia personal o local, sino una nueva iluminación y un impulso para la regeneración del mundo. En el Báb alcanzaron el misterio de la unidad de Dios y en Su Ser espiritual sintieron la Presencia de todos los Profetas que habían manifestado a Dios en el pasado. El Baba restauró el poder de la Providencia en los asuntos humanos. Contra Él se abalanzaron los dardos del rencor eclesiástico y civil más amargo. El Báb fue la Víctima elegida por cuyo

[13] Hace hoy ya más de 160 años.

sacrificio pudo obtener vida el espíritu humano, y una nueva directriz establecida para el curso de la evolución espiritual y social del hombre. Estas palabras, dirigidas por el Báb a Sus discípulos más íntimos, expresan la belleza de Su Enseñanza: ***"Tal debe ser la pureza de vuestro carácter y el grado de vuestra renuncia, que las gentes de la tierra puedan por vosotros reconocer y aproximarse al Padre Celestial que es la Fuente de pureza y gracia".***

Respecto a Su Misión y al sentido de Sus Enseñanzas, el Báb declaró que Él preparaba el camino para la venida de Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios, el Prometido en Quien se cumplirán las esperanzas proféticas de los pueblos.

Con tal sacrificio puro, fue abierta la puerta de la Guía Divina, y la Misión del Báb inició la liberación de fuerzas y poderes que desde entonces han actuado sobre la humanidad con intensidad creciente.

LA LEY ES REVELADA

Diecinueve años después de la Declaración del Báb, Sus seguidores llegaron a conocer la Misión de Bahá'u'lláh y todos, salvo unas pocas personas, centraron a partir de entonces su fe en Él.

A través de Bahá'u'lláh el éxtasis de la renovación espiritual adquirió contenido en el conocimiento de la Vedad y la Ley espirituales. El Amanecer de santidad se convirtió en el Sol naciente de una nueva Dispensación para la humanidad. Bahá'u'lláh sufrió exilio y encarcelamiento durante cuarenta años, pues los podres dominantes del islam intentaron, por todos los medios, extirpar esta nueva Fe. Lo que consiguieron fue establecer a Bahá'u'lláh en 'Akká, en la base del Monte Carmelo, donde Su Espíritu se remontó con majestad por encima de las escaramuzas turbulentas de las sectas que explotaban la Tierra Santa en nombre de sus religiones particulares.

Bahá'u'lláh divulgó por escrito un cuerpo de enseñanzas para la nueva era. Aportó medios para las necesidades de una humanidad unida y una civilización mundial ordenada. Declaró que todos los Profetas habían revelado una Fe continua, evolutiva y divina, cada uno como la Manifestación de Dios para un ciclo y una etapa en el desarrollo del hombre. Afirmó que la ley del ciclo actual gira en torno al principio de la unidad de la humanidad, que requiere un orden social y una Fe universal. Bahá'u'lláh interpretó los Libros Sagrados del pasado. Identificó al Báb y a Sí mismo con la esencia de la realidad de Abraham, Moisés, Jesucristo y Muhammad. Exhortó a los dirigentes a establecer la paz. Exaltó la naturaleza del alma humana y amplió mucho el cuerpo de conocimiento espiritual referentes al hombre y su destino sobre la tierra y en los otros mundos de Dios. La

majestad y el poder caracterizaron serena, gloriosa y celestialmente a esta Persona y a Su Mensaje que es Su Obsequio bendito a la humanidad.

Bahá'u'lláh sentó con profundidad y firmeza los cimientos de Su Fe. Sus ordenanzas hacen imposible para cualquier orden clerical erguir y proclamar en esta Dispensación, una autoridad, privilegio o poder específicos. Para la dirección de los asuntos y la administración de las actividades Él instituyó cuerpos electivos con unos deberes y funciones. Además nombró a 'Abdu'l-Bahá como Intérprete de Su Revelación y Centro de la Alianza con la humanidad. Con estas disposiciones Bahá'u'lláh estableció una Fe que no es una mera influencia legada para que la humanidad refleje en mayor o menor grado según su propia voluntad. Su Fe es un organismo social imbuido de un Espíritu divino, dotado de Ley y Conocimiento, provisto de las Instituciones y medios necesarios e inspirado por un Poder de guía sustentador, transmitido a través de Su representante escogido: 'Abdu'l-Bahá.

"La oscuridad ha envuelto a toda la tierra, oh mi Dios", clamó Bahá'u'lláh, en una oración, ***"y ha hecho temblar a la mayoría de Tus siervos. Te suplico, por Tu Altísimo Nombre, que levantes en cada ciudad una nueva creación que se vuelva hacia Ti".***

LA ALIANZA DE BAHÁ'U'LLÁH

Habiendo revelado Su Verdad y Su Ley, Bahá'u'lláh volvió a Su Morada Celestial. El espíritu de obediencia a Bahá'u'lláh y el celo apasionado para servir a Su Fe se convirtieron en 'Abdu'l-Bahá en un torrente de energía espiritual. Aunque 'Abdu'l-Bahá mismo fue retenido físicamente en prisión durante dieciséis años después de la ascensión de Bahá'u'lláh, no obstante, su voluntad de servicio irresistible halló medios humanos con los que influir hasta cierto punto al mundo entero. En un solo año se sucedieron una serie de acontecimientos que provocarían la referencia pública a Bahá'u'lláh en el Paramento de las Religiones creado por la Exposición Colombina de Chicago en 1893, y la formación del primer grupo bahá'í en Occidente en 1894.

La visión del despliegue final de la civilización mundial bajo el impulso del Espíritu Santo reflejado por el Báb y Bahá'u'lláh concentró el esfuerzo de 'Abdu'l-Bahá en la tarea más importante de su época: el desarrollo de la capacidad de las almas de obedecer la Ley divina y liberar así al mundo de esa maldición degradante, ese veneno corrosivo que es la aceptación de la "lucha por la existencia" como la condición subyacente a la experiencia social del hombre. Esa aceptación parecía ser el destino de las naciones. Transformar este error

dolorosísimo y pervertido era en verdad el destino de 'Abdu'l-Bahá, su misión, su gloria hasta el fin de los tiempos.

Para captar la esencia de su enseñanza debemos ser conscientes de esto: su certeza de que la 'lucha por la existencia' no está autorizada por Dios en ningún campo de la actividad ni de la experiencia humanas. Ni en la naturaleza del hombre, ni en el conflicto de razas, ni en el choque de naciones, ni en el rencor de los credos admitió 'Abdu'l-Bahá la intervención de ninguna Ley divina que redujera a la humanidad al nivel de la bestia. Donde encontró prejuicios inveterados y odio cristalizado, en los que la 'lucha de la existencia' se había atrincherado aparentemente para siempre, explicó que tal condición lamentable no era parte de la Voluntad creadora divina respecto del hombre, sino el castigo que el hombre se había infligido a sí mismo por el rechazo de Dios, la oscuridad que acaece cuando las puertas se cierran ante la Luz, el terror que le rodea cuando deja su hogar y vive en la selva con la serpiente y el tigre.

LA BASE DEL ORDEN MUNDIAL

La exquisita pasión de 'Abdu'l-Bahá vertió sobre los creyentes más humildes sigue viviendo entre nosotros en Sus Palabras escritas: ***"¡Oh vosotros, amigos de Dios! El mundo es como el cuerpo de un hombre y se ha vuelto enfermizo, débil y achacoso. Su ojo carece de visión, su oído no oye y sus facultades sensoriales se han disuelto por entero. Los amigos de Dios deben ser sabios médicos, que cuiden y curen a esta persona enferma según las Enseñanzas divinas…"***

"El primer remedio es guiar a la gente, de manera que puedan volverse a Dios, escuchar los Mandamientos divinos y caminar con un oído que oiga y un ojo que vea. Después de la aplicación de este remedio rápida y certera, deben ser entrenados, según las Enseñanzas divinas, en la conducta, la moral y los actos del Reino de Abhá. Deben purificarse los corazones y limpiarse de todo rastro de odio y rencor, y se les debe capacitar para comprometerse con la sinceridad, la reconciliación, la rectitud y el amor hacia el mundo de la humanidad, de manera que el Oriente y Occidente se abracen mutuamente como dos amantes, y la enemistad y animosidad desaparezcan del mundo humano y se establezca la paz universal".

"¡Oh vosotros, amigos de Dios! Sed amables con todos los pueblos y naciones, amadlos a todos, esforzaos en purificar los corazones tanto como podáis, y dedicad abundantes esfuerzos a regocijar las almas… considerad el amor y la unión como un encomiable paraíso… Suplicad y solicitad con vuestro corazón y buscad la asistencia y el favor divinos, para que así podáis hacer de

este mundo el paraíso de Abhá y de este globo terrestre el emplazamiento del Reino supremo".

'Abdu'l-Bahá perfeccionó el arte de la interacción de las almas. Desarrolló la facultad de la amabilidad y la consulta entre los bahá'ís como fundamento de la existencia en la nueva era. En la Voluntad y Testamento, que dejó a modo de bendición y guía finales para la comunidad bahá'í, ofreció a los creyentes del mundo las bases de su Fe evolutiva. Mediante este documento trascendental 'Abdu'l-Bahá reveló la continuidad de la Guía divina para los asuntos humanos a lo largo de este ciclo en la sucesión del rango de Guardián de generación en generación. A este rango atribuyó el poder y autoridad únicos a la Casa Universal de Justicia instituida por Bahá'u'lláh, haciendo de cada Guardián sucesivo su presidente vitalicio[14].

La Dispensación bahá'í combina y coordina lo que en el mundo se ha dividido y separado desesperanzadamente: Verdad divina y Autoridad social, Ley espiritual y Legislación, devoción a Dios y Justicia al hombre, los derechos del individuo y la responsabilidad suprema del cuerpo social.

"En esta santa Dispensación", dejó 'Abdu'l-Bahá como directriz a sus amados, ***"no están de ningún modo permitidos el conflicto y la contienda. Cada agresor se priva a sí mismo de la gracia de Dios. Incumbe a cada uno mostrar el amor, la rectitud de conducta, honradez y amabilidad amorosa debe ser tan intenso que el extraño debe considerarse un amigo, el enemigo un hermano, sin existir diferencia alguna entre ellos, pues la universalidad es de Dios y todas las limitaciones son terrenales".***

LEYES, PRINCIPIOS, ENSEÑANZAS

La religión es depositaria de la Verdad espiritual. Sus leyes y principios revelados por las Manifestaciones de Dios constituyen la realidad de las relaciones del hombre con Dios, consigo mismo y con los demás hombres. La ciencia es al universo natural lo que la religión es a la humanidad en todo lo que pertenece a sus atributos y fines espirituales y sobrenaturales. No hay ningún caos ni vacio donde la Verdad deje de existir o las leyes de funcionar, sino que hay un reino de ignorancia en el hombre cuando intenta negar una Ley divina sustituyéndola por el deseo y la opinión humanos. La aparición de una nueva Manifestación pone fin a toda evasión y subterfugio espirituales. Crea una situación en la que sólo puede sobrevivir la Verdad.

[14] Véase el Prefacio

El mundo occidental conoció por primera vez la Fe por sus principios. 'Abdu'l-Bahá los expuso en forma de verdades generales aceptables para la mente ilustrada, cualquiera que fuera su clase, credo, raza o nación. En una de Sus charlas públicas en América presentó el siguiente sumario:

La unidad del mundo de la humanidad.

La protección y guía del Espíritu Santo.

El fundamento de toda religión es único.

La religión debe ser causa de unidad.

La religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón.

Investigación independiente de la verdad.

Igualdad entre hombres y mujeres.

Abandono de todos los prejuicios de la humanidad.

Paz universal.

Educación universal.

Un idioma universal.

Solución del problema económico.

Un tribunal internacional.

Respecto al origen y significado de estas enseñanzas dijo: "***Su Santidad Bahá'u'lláh ha amanecido en el horizonte de Oriente, inundando todas las regiones con luz y vida que nunca serán olvidadas. Sus Enseñanzas… encarnan el Espíritu divino de la era y son aplicables a este período de madurez en la vida del mundo humano".***

"Todo el que busque sinceramente y reflexione con justicia admitirá que las enseñanzas actuales que emanan de simples fuentes y autoridad humanas son la causa de la dificultad y el desacuerdo entre la humanidad, mientras que las Enseñanzas de Bahá'u'lláh son la curación misma del mundo enfermo, el remedio para cada necesidad y condición. En ellas puede hallarse la realización de todo deseo y aspiración, la causa de la alegría del mundo de la humanidad, el estímulo y la iluminación de la mente, el impulso para el progreso y la inspiración, la base de la unidad de todas las naciones, el manantial de amor entre la humanidad, el único vinculo que unirá Oriente y Occidente".

Los que no espera más que esta exposición preliminar, concibieron la Fe como una levadura que penetraba gradualmente en las masas de la humanidad,

impulsada y promovida por los ilustrados y los idealistas, en y a través de la reforma de los movimientos y organizaciones tradicionales. 'Abdu'l-Bahá, sin embargo, expuso claramente la cualidad soberana de la religión revelada, por ejemplo, en la siguiente Tabla dirigida a los bahá'ís americanos:

"En el mundo contingente hay muchos centros colectivos que favorecen la asociación y unidad entre los hijos de los hombres. El patriotismo, por ejemplo, es un centro colectivo; el nacionalismo es un centro colectivo; la alianza política es un centro colectivo; y la prosperidad del mundo depende de la organización y promoción de centros colectivos. Sin embargo, todas las susodichas instituciones son, en realidad, materia y no sustancia, accidentales y no eternas, temporales y no duraderas. Con la aparición de grandes revoluciones y cataclismos, todos estos centros colectivos son barridos. Pero el Centro Colectivo del Reino, que encarnan las Instituciones y Enseñanzas Divinas, es el Centro Colectivo eterno… El Centro Colectivo real es el cuerpo de las Enseñanzas Divinas, que incluyen todas las condiciones sociales y abrazan todas las relaciones universales y leyes necesarias de la humanidad".

Detrás de los principios de la verdad racional, buscamos, por lo tanto, las implicaciones más profundas de la ley y las ordenanzas.

Al estudiar las leyes y ordenanzas de Bahá'u'lláh, observamos que no reveló nada en forma de código o constitución. Sus Enseñanzas representan virtudes y actitudes, o tratan de temas que no pretendía que fueran alterados durante este ciclo. El código bahá'í existirá a través de las Instituciones legislativas que Bahá'u'lláh creó, y cuyos estatutos están sujetos a revisión de vez en cuando, conforme cambian las condiciones.

Las leyes de Bahá'u'lláh incluyen: la obligación de la oración diaria, un período anual de ayuno de diecinueve días, prohibición del uso de bebidas alcohólicas o drogas, monogamia, matrimonio supeditado al consentimiento de los cuatro padres (o los que vivan), obediencia al gobierno civil, obligación de ocuparse en un comercio, arte o profesión útiles, prohibición de clero e la Fe bahá'í.

Otras ordenanzas y directrices se hallan en sus textos puede resumirse así:

El primer deber del hombre es conocerse a sí mismo y las condiciones de su progreso y degradación. Tras obtener la madurez, es necesaria la riqueza para alcanzar la personalidad social, y debe ser conseguida a través de la práctica de una profesión, arte, comercio o artesanía. Asociarse con espíritu alegre con los seguidores de todas las religiones y los miembros de todas las razas y naciones. La obligación suprema es alcanzar un buen carácter. Mediante la honradez la humanidad obtendrá seguridad y tranquilidad. Respetar a los poseedores de talento. Cumplir todas las obligaciones para con los demás. Abstenerse de

calumniar y murmurar. Incumbe a todos adquirir conocimiento, pero el conocimiento debe ser sobre temas útiles a la humanidad. La agricultura es de primera importancia. La existencia humana descansa sobre los dos pilares de la recompensa (por la obediencia al Mandato divino) y del castigo (por su desobediencia). Los reyes y dirigentes deben sostener la religión como método de orden y paz mundiales. Las escuelas deben adiestrar a los niños en los principios de la religión. No se aprueba el celibato ni el aislamiento de la vida. La guerra por motivos de religión está prohibida. Se exhorta a reyes y dirigentes a proteger y asistir a la comunidad bahá'í. Los gobiernos deben nombrar o elegir para puestos de responsabilidad sólo a aquellas personas que tengan capacidad y carácter. El pecador arrepentido debe volverse a Dios para Su perdón y no a ningún ser humano.

Se define el terreno de la ley y la ordenanza y se le otorga una base firme para el establecimiento de Instituciones sociales, con funciones precisas para la comunidad bahá'í, y la transmisión de la autoridad que debe ejercerse después de la ascensión de Bahá'u'lláh. ***"Los asuntos de los pueblos corren a cargo de los hombres de la Casa de Justicia de Dios. Ellos son los depositarios de Dios entre Sus siervos y la Fuente de mando de Sus países".***

"¡Oh pueblo de Dios! Lo que salvaguarda al mundo es la Justicia, y esta se sustenta en dos pilares: la recompensa y el castigo. Estos dos pilares son dos fuentes para la vida de la gente del mundo. Puesto que es oportuno en cada momento y día un decreto y un orden determinados, los asuntos son por tanto confiados a los ministros de la Casa de Justicia, para que puedan ejecutar lo que juzguen aconsejable en su momento. Aquellas almas que se eleven a la complacencia de Dios serán inspirados por inspiraciones divinas e invisibles. A todos incumbe obedecer".

La relación de esta función con el terreno espiritual de la Fe está más allá de la posibilidad de duda y desacuerdo. ***"Los asuntos administrativos",*** declaró Bahá'u'lláh, ***"están a cargo de la Casa de Justicia; pero deben observarse los actos de adoración según están revelados en el Libro"***.

El fin de esta evolución social y espiritual está firmemente estipulado. ***"Los ministros de la Casa de Justicia deben promover la Paz Mayor".***

Tal como explicara 'Abdu'l-Bahá en su Voluntad y Testamento, esta Casa de Justicia es un Cuerpo internacional cuyos miembros deben elegir los representantes nacionales de los bahá'ís.

En la persona de 'Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh confirmó la autoridad como Intérprete de Su Revelación y Ejemplo de la Fe. La Dispensación de Bahá'u'lláh en realidad debe considerarse como algo más que un impulso espiritual inicial que

alienta en el corazón humano y que la humanidad con sus propios recursos deba dirigir y aplicar a lo largo de una época histórica. Su Dispensación es un organismo creado para funcionar en y a través de la época entera, pues la Guía divina fue prometida a la humanidad a partir del día del amanecer del Reino de Dios.

Shoghi Effendi, Guardián de la Fe, ha revelado esta nueva dimensión que ha alcanzado la religión en su plenitud. “Pues hemos de reconocer fácilmente que Bahá'u'lláh no sólo inculcó a la humanidad un nuevo Espíritu regenerador. No anunció meramente ciertos principios universales, ni propuso una filosofía particular, por potentes, sólidos y universales que pudieran ser. Además de todo eso, Él, como 'Abdu'l-Bahá después, sentó clara y específicamente, a diferencia de las Dispensaciones del pasado, un conjunto de Leyes, estableció Instituciones precisas y aportó lo esencial para una Economía Divina. Ello está destinado a ser un modelo para la sociedad futura, un Instrumento supremo para el establecimiento de la Paz Mayor, el medio para la unificación del mundo y la proclamación del Reinado de la rectitud y la justicia sobre la tierra.

ORDEN ADMINISTRATIVO

La Fe de Bahá'u'lláh se manifiesta a través de una comunidad y no de una iglesia. Desde que empezó Su Dispensación, el poder de la Fe de asimilar y unificar pueblos diversos se ha demostrado con fuerza creciente. En ninguna otra parte del mundo actual existe otro cuerpo social similar a la comunidad única que se ha levantado en respuesta a Su Llamada. Extendida en muchos lugares del mundo, separada por la diferencia de idioma, costumbres, tradición y opinión, así como por el funcionamiento de políticas y economías contrapuestas, esta comunidad de creyentes no podría mantenerse unida por el acuerdo personal sino por un Poder que les rodea y une con una Fuerza sobrehumana.

La comunidad bahá'í se siente inmersa en una realidad espiritual que la rodea como una invisible pero potente atmósfera o mar. La influencia de este espíritu circundante se manifiesta continuamente como la virtud de la salud en un organismo físico que lo ajusta al crecimiento y desarrollo continuos.

Los creyentes piensen en las Enseñanzas de Bahá'u'lláh no como doctrinas sino como verdades que llegan a la vida para ser aplicadas a los problemas de la conducta y la asociación humanas. El concepto de extranjero o forastero ha sido desplazado en la humanidad por el ideal de compañerismo. Bahá'u'lláh dio plena certeza de que el proceso de destrucción ahora en marcha, no es sino el preliminar necesario al proceso de construcción que producirá finalmente la coordinación

armónica de las opiniones y sentimientos, los intereses y las instituciones, las actividades y los fines de toda la humanidad.

Sobre la base de la igualdad espiritual ante la Ley y la Autoridad de su Fe, los bahá'ís mantienen la devoción y la actividad de su comunidad mediante Instituciones locales, nacionales e internacionales que distribuyen poder y autoridad de acuerdo con los deberes y funciones naturales de una sociedad ordenada. Todo lo que pertenece al funcionamiento diario se asigna a la Asamblea Espiritual Local bajo el principio de descentralización del control administrativo. Las comunidades locales son coordinadas por la Asambleas Espirituales Nacionales elegidas por delegados elegidos sobre la base de la representación proporcional. Estas Asambleas Espirituales Naciones a su vez serán los cuerpos electorales que elegirán a los miembros de la Asamblea Internacional o Casa de Justicia[15]. En la delegación de autoridad, la fuente o depósito de poder reside en el Centro de la comunidad mundial, y se asignan los deberes y funciones en orden ascendente a las unidades nacionales y locales. Este orden se deduce inevitablemente del hecho de que todo el cuerpo de autoridad fue creado en y por Bahá'u'lláh y asignado por Él a Sus ministros e instituciones como a siervos de la humanidad. Históricamente, el Orden Mundial Bahá'í se originó en el Centro, a diferencia de aquellos cuerpos sociales que se desarrollan a partir de unidades locales y cuyas instituciones centrales reflejan un poder secundario e imperfetamente delgado.

El bahá'í se realiza así como parte de un mundo recién creado, un mundo levantado por Dios por encima de los tumultos del pasado y dotado de un nuevo destino que las fuerzas de la desunión puede atacar pero nunca destruir. El creyente ya no necesita ser partidista en las luchas titánicas de los valores sociales competidores, sean el capitalismo, el comunismo o el socialismo de estado, ya que tales conflictos no pueden resolverse nunca. Lo que necesita el mundo, enseñó Bahá'u'lláh, es una mente nueva y un corazón nuevo.

"Este Orden Administrativo", señala Shoghi Effendi, ***"es fundamentalmente distinto a cualquiera que haya establecido previamente cualquier Profeta, puesto que Bahá'u'lláh mismo ha revelado sus principios, establecido sus instituciones, nombrado a la persona para interpretar su Palabra y conferido la autoridad necesaria al cuerpo designado para cumplir y aplicar sus ordenanzas legislativas. Aquí reside el secreto de su fuerza, su diferencia fundamental, y la garantía contra la desintegración y el cisma… Única entre todas las Relevaciones anteriores, esta Fe posee, a través de directrices explícitas, las repetidas advertencias y las garantías auténticas incorporadas y elaboradas en***

[15] Véase Prefacio

sus Enseiianzas; y ha levantado una estructura ala que los seguidores aturdidos de credos rotos e insolventes podrian aproximarse y examinar criticamente y buscar assi no es demasiado tarde, la seguridad invulnerable de este refugio que abarca al mundo".

CAPÍTULO VI

LA FORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD RELIGIOSA ORGÁNICA

Al aceptar el Mensaje de Bahá'u'lláh, cada bahá'í ha abierto su mente y su corazón al domino de ciertas verdades fundamentales. Reconoce el Origen divino de esas verdades, más allá de la capacidad de creación humana. Da fe, en el reino del espíritu, de que estas verdades son evidencias reveladas de una Realidad más elevada que el hombre. Son al alma lo que la ley natural es al cuerpo físico de un animal o planta. Por tanto el creyente actual, como en la Dispensación de Cristo y Moisés, está en la condición de la fe como un estado de relación con Dios y no de satisfacción de su propia voluntad o conciencia humanas y personales limitadas. Su fe es su participación en el Mundo celestial. Es la esencia de su responsabilidad y no un compromiso temporal dispuesto entre su conciencia y razón y el significado de la verdad, la sociedad, la virtud o la vida.

El bahá'í acepta una calidad de la existencia, un nivel del ser que se creó por encima del control de su propio poder activo. Puesto que en este plano es cierta la verdad de que la humanidad es una sola, una parte de su aceptación del Mensaje de Bahá'u'lláh es la capacidad de ver esta Verdad como existente, como Realidad celestial a confirmar en la tierra. Puesto que, del mismo modo, en este nivel más elevado el ser interior de Moisés, Cristo, Muhammad, el Báb y Bahá'u'lláh es un solo Ser, una parte de la aceptación del creyente del Mensaje bahá'í es la capacidad de darse cuenta de la continuidad eterna de esta unidad, de manera que en adelante ya no pensará en lo que separa a estos Profetas santos y majestuosos, sus cuerpos, sus países y sus tiempos.

El bahá'í, además, reconoce que el Reino de la Verdad es inagotable, que el Creador de la Verdad es Dios Mismo. Así, el bahá'í puede identificar la Verdad con el fluir eterno de la vida misma en un canal que se hace más profundo y más ancho conforme la capacidad del hombre para asimilar la Verdad aumenta de época en época. Para él, una definición de la Verdad que la considere como fragmentos diminutos de la experiencia que deben examinarse para tomarlos o dejarlos, como un comprador que manosea gemas en un mostrador, para comprar si una de ellas le complace; tal definición mide el propio conocimiento humano, o su interés, o su lealtad, pero la Verdad es la unidad viva que ningún hombre puede

condicionar. Es el Sol en los Cielos de la Realidad espiritual, mientras que la voluntad individual es la sombra de una nube.

Hay momentos para la Revelación a la humanidad de un área mayor de la Verdad indivisible. La Manifestación de Dios señala los momentos y Él es la Revelación. Cuando Él aparece en la tierra se mueve y habla con la fuerza de toda la Verdad conocida y desconocida, revelada en el pasado, revelada en Él, o que será revelada en el futuro. Ese Reino de la Realidad celestial se presenta de nuevo en Su fuerza y universalidad para llamar a la puerta cerrada de la experiencia humana, como un Invitado divino cuya llegada bendecirá el hogar eternamente, o como un Castigo divino si se Le cierra el paso, se Le prohíbe y se Le condena.

Bahá'u'lláh revela el área de Verdad divina que subyace en toda asociación humana. Aumenta la capacidad del hombre para recibir la Verdad en el reino de la experiencia, donde todos los hombres se han condenado al caos social por la ignorancia de la Verdad, y fomenta la predisposición a sustituir la voluntad implacable de razas, clases, naciones y credos por el puro Esplendor espiritual que brille beneficiosamente para todos. La Realidad espiritual se ha convertido actualmente en el principio de la unidad humana, la ley para las naciones, la devoción a la humanidad sobre los que puede descansar la civilización futura. Mientras el hombre se aferre a la Verdad como definición, experiencia pasada o aspectos de la voluntad individual, debe continuar ese horrendo período de caos en el que los fragmentos separados de la humanidad emplean la vida no para unirse sino para luchar y destruir.

En el mundo temporal, Bahá'u'lláh ha creado la capacidad para la unión y la civilización mundial. Su Dispensación es históricamente nueva y única. En el mundo espiritual sigue siendo la Realidad antigua e intemporal de Moisés, Jesucristo y Muhammad, revelada ahora a la raza en una etapa de crecimiento y desarrollo mayores, de manera que los hombres puedan captar una cantidad mayor de lo que siempre existía.

Como el hombre de fe en otros tiempos, el bahá'í ha recibido Verdades Sagradas para que las mime en su corazón como lámparas para la oscuridad y medicinas para la enfermedad, convicciones de inmortalidad y evidencia del Amor divino. Pero además, el bahá'í tiene el don que sólo el Prometido de todas la eras podría otorgar: la proximidad a un proceso de creación que abre la puerta de entrada a un mundo de relaciones humanas purificadas y regeneradas. El elemento final en este reconocimiento del Mensaje de Bahá'u'lláh es que Bahá'u'lláh vino a fundar una civilización de unidad, progreso y paz.

"¡Oh hijos de los hombres! ¿Ignoráis, acaso, por qué os hemos creado del mismo polvo? Para que ninguno se exalte sobre los demás. Considerad siempre

en vuestros corazones cómo fuisteis creados. Puesto que os hemos formado a todos de una misma sustancia, debéis ser como una sola alma, caminar con los mismos pies, comer con la misma boca y habitar la misma tierra, y manifestaréis, entonces, desde lo más profundo de vuestro ser, por vuestras obras, los signos de unidad y la esencia del desprendimiento. Tal es Mi consejo, ¡oh concurso de la luz! Observadlo y obtendréis el fruto de santidad del Árbol de la excelsa Gloria".

Así describe la ley de supervivencia revelada hoy al mundo, mística sólo en la medida en que dirigió estas palabras a nuestra comprensión más profundamente interior. Su sentido no está reducido a ningún reino subjetivo. El motivo y la comprensión que invoca se han convertido en el conjunto de verdades de la sociología de esta era.

Tal como lo hallamos expresado en otro pasaje: ***"Todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización de progreso continuo".*** Y la Verdad reaparece aún de otra forma: ***"¡Cuán vasto es el Tabernáculo de la Causa de Dios! Ha eclipsado a todos los pueblos y razas de la tierra y reunirá, dentro de poco, a toda la humanidad en su refugio".***

La facultad envolvente de la Causa de Dios en cada ciclo implica el aspecto particular de la experiencia por la que el hombre se hace responsable. No ha sido hasta nuestros días que ha podido crearse el principio de causa y efecto morales en cuanto a la humanidad misma y a la unificación del mundo.

La misión de 'Abdu'l-Bahá, que siguió a la ascensión de Bahá'u'lláh en 1892, era levantar una comunidad de creyentes a través de la cual pudiera demostrar la intervención de la Ley de la unidad. La misión de 'Abdu'l-Bahá se cumplió históricamente con la experiencia de los bahá'ís norteamericanos. Con ellos desarrolló el Orden Administrativo, la sociedad orgánica que ejemplifica el modelo de justicia y orden que Bahá'u'lláh había ordenado creativamente. Mediante su sabiduría, su ternura, su justicia y su consagración plena a Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá transmitió a este conjunto de bahá'ís un sentido de asociación en el proceso de la Creación divina: la recreación para los hombres, como civilización, de una réplica humana y terrestre del Orden celestial que existe en la Voluntad divina.

El Orden Administrativo Bahá'í ha sido descrito por el Guardián de la Fe como el modelo del Orden Mundial que debe ser alcanzado gradualmente conforme la Fe se extienda a todos los países. Su autoridad es Bahá'u'lláh, sus fuentes las enseñanzas que Él revelara por escrito, con la interpretación y amplificación que hizo 'Abdu'l-Bahá.

La primera transmisión de poder de Bahá'u'lláh fue a Su hijo mayor. Por esta transmisión se garantizó la integridad de las Enseñanzas, y se encauzaron el poder y la acción implícitos en toda la fe verdadera por canales de unidad para el desarrollo de la Causa en sus aspectos universales. Ninguna Dispensación previa había dado lugar a un instrumento como 'Abdu'l-Bahá, a través del cual podían continuar fluyendo el espíritu y el objetivo del Fundador en su integridad y pureza hasta la consecución de su propósito. La fe del bahá'í permanece así incorrupta por aquellos elementos de la voluntad individual que en épocas precedentes habían revelado la Verdad en forma de credos, ritos e instituciones de origen humano y fin limitado. Aquellos que acceden a la comunidad bahá'í se subordinan ellos mismos y sus intereses personales al criterio soberano, pues son incapaces de alterar la Causa de Bahá'u'lláh y explotar Sus Enseñanzas o su comunidad en beneficio propio.

La vida de 'Abdu'l-Bahá es un ejemplo de la obra de un espíritu y una Verdad que sustenta el conjunto de creyentes por todo el mundo. Fue la luz que conecta el Sol de la Verdad con la tierra, el resplandor que hace posible que todos los bahá'ís se den cuenta de que la Verdad penetra en los asuntos humanos, ilumina los problemas humanos, franquea las barreras convencionales, cambia el clima de la vida de frio a cálido. Él mismo se infundió tan completamente en los corazones de los bahá'ís que éstos asociaron las Instituciones Administrativas de la Fe con los métodos de servicio que Él quería y en los que confiaba, de modo que el contacto entre su sociedad y su religión ha permanecido constante e inalterado.

La segunda transmisión de autoridad llevada a cabo por Bahá'u'lláh fue a la Institución que denominaba “Casa de Justicia”: ***“El Señor ha ordenado que en cada ciudad sea establecida una Casa de Justicia en la que se reúna consejeros en el número de Bahá*** (es decir, nueve)***… Incumbe que sean los fideicomisarios del Misericordioso entre los hombres y se consideren a sí mismo como los guardianes designados por Dios para todos los que moran en la tierra. Les incumbe reunirse en consejo y cuidar, por Él, los intereses de los siervos de Dios, como si fueran sus propios intereses, y elegir lo que es digno y apropiado… Aquellas almas que se eleven al servicio de la Causa para complacer sinceramente a Dios gozarán de la inspiración divina e invisible. Les incumbe a todos*** (es decir, a todos los creyentes) ***obedecer… Los asuntos administrativos están todos a cargo de la Casa de Justicia; pero los actos devocionales deben observarse de acuerdo a como fueron revelados en la Libro”.***

La Casa de Justicia está limitada en su esfera de actividad a materias no tratadas en las Enseñanzas del mismo Bahá'u'lláh: ***“Incumbe a los fieles de la Casa de Justicia reunirse en consejo para las leyes que no revela explícitamente el Libro”.*** Se define un alto fin para este órgano administrativo central de la Fe: ***“Los***

hombres de la Casa de Justicia deben contemplar noche y día lo que se reveló desde el horizonte de la Pluma Suprema para la orientación de los siervos, para el levantamiento de los países y para la preservación del honor humano".

Al crear esta Institución para Su comunidad, Bahá'u'lláh dejó claro que Su Dispensación descansa sobre la continuidad del Propósito divino, y asocia a los seres humanos directamente con la intervención de Su Ley. La Casa de Justicia, un cuerpo electivo, transforma la sociedad en un organismo que refleja la vida espiritual. Mediante la dirección justa de los asuntos, esta Fe reemplaza la institución del clero profesional de todas las Dispensaciones precedentes.

En 1921, cuando 'Abdu'l-Bahá abandonó Su Misión en la tierra, la comunidad bahá'í americana se había extendido a muchísimas ciudades y había adquirido fuerza para reemprender tareas de magnitud considerable, pero el Orden Administrativo seguía incompleto. Su Voluntad y Testamento inauguró una nueva era en la Fe, una nueva transmisión de a autoridad y una clara exposición de la naturaleza de las Instituciones electivas que los bahá'ís fueron apremiados a formar. En Shoghi Effendi, su nieto, 'Abdu'l-Bahá estableció la función de Guardián con poder único de interpretar Sus Enseñanzas y con autoridad para cumplir las disposiciones de Su Testamento. El Guardián conecta los reinos espiritual y social de la Fe por cuanto, además de la función de intérprete, es instituido como presidente de la Casa Internacional de Justicia cuando ésta sea elegida[16]; y el Guardián es, de generación en generación, el descendiente por línea masculina.

Citemos los siguientes extractos de Su Voluntad y Testamento: ***"Después de la muerte de este agraviado, incumbe… a los amados de la Belleza de Abhá (es decir, Bahá'u'lláh), dirigirse a Shoghi Effendi, la joven rama que ha brotado de los dos sagrados Árboles de Loto (es decir, descendiente del Báb y Bahá'u'lláh)… por cuanto él es el signo de Dios, la rama escogida, el Guardián de la Causa de Dios… hacia el cual… deben volverse sus amados. Él es el expositor de las Palabras de Dios y después de él, le sucederá al primogénito de sus descendientes directos".***

"La sagrada y joven rama, el Guardián de la Causa de Dios, así como la Casa Universal de Justicia, que será universalmente elegida y establecida, se encuentran bajo el cuidado y la protección de la Belleza de Abhá… Cualquier cosas que decidan es de Dios… Indudablemente, ningún vanidoso con intención de provocar disensión y discordia declarará abiertamente su malvado propósito; no, por el contrario, como oro impuro, utilizará diversos medios y variados pretextos para intentar separar la unión de la gente de Bahá".

[16] Véase el prefacio

"¡Oh vosotros, amados del Señor! Afanaos con todo vuestro corazón en proteger la Causa de Dios contra la furia del hipócrita, pues tales personas hacen que los honestos se conviertan en malvados y que todos los esfuerzos benévolos produzcan resultados contrarios… Debéis buscar todos guía y volveros hacia el Centro de la Causa y la Casa de Justicia".

En cada país donde hay bahá'ís, estos participan en la unidad mundial de su Fe gracias a la mediación del Guardián contemporáneo, y mantienen las Instituciones bahá'ís locales y nacionales para dirigir sus propias actividades[17].

En cada comunidad civil local, sea ciudad, municipio o provincia, los bahá'ís eligen anualmente nueve miembros para su Asamblea Espiritual. En América los bahá'ís de cada Estado (la dirección del Guardián tuvo efecto por primera vez en relación con la Convención de 1944, el primer centenario de la Fe), se reúnen en la elección de delegados por representación proporcional, y estos delegados, en número de ciento setenta y uno[18], constituyen la Convención Anual que elige a los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional. Estos cuerpos nacionales, a su vez, se reunirán en la elección de una Asamblea internacional, o Casa de Justica, cuando la comunidad mundial bahá'í se haya desarrollado lo bastante[19].

La interpretación de todos estos cuerpos administrativos aporta al espíritu mundial de la Fe los medios que se requieren para el mantenimiento de una sociedad constitucional que equilibra los derechos del individuo con el principio primordial de unidad que preserva toda la estructura de la Causa. El bahá'í como individuo acepta la guía para su conducta y creencias doctrinales, pues no puede aportar de otra manera su contribución a la unidad universal que es la bendición suprema de Dios al mundo actual. Esta unidad general es el entorno moral del creyente, su universo social, su salud psíquica y el objetivo de su esfuerzo que trasciende cualquier fin personal. En el Orden bahá'í, el individuo es la nota musical, pero las Enseñanzas reveladas por Bahá'u'lláh son la Sinfonía en la que la nota halla su realización real; la persona alcanza valor al reconocer que la Verdad trasciende su capacidad y le incluye en una relación que 'Abdu'l-Bahá dijo que dotaba a la parte con la cualidad del todo. Para recibir, damos. En comparación con esta Creación divina, las pretensiones tradicionales de conciencia individual, de juicio personal, de libertad privada, parecen nada más que afirmaciones vacías fomentadas en oposición a la Voluntad divina. Nunca se dirá bastante que la relación del bahá'í con esta nueva sociedad espiritual es una expresión de la Fe, y sólo la Fe suscita la elevación de la personalidad por encima del abismo de la voluntad individual y el aislamiento moral en el que tantos han caído.

---

[17] Véase el Prefacio

[18] El autor se refiere con este número a la Convención Nacional de los Estados Unidos de América del citado año.

[19] Véase el Prefacio

No puede haber ninguna sociedad orgánica, de hecho, sin una verdad y una ley social que abarquen a los miembros individuales y que evoquen una lealtad a la vez voluntaria y absoluta. Los grupos políticos y económicos en los que entra con reservas el individuo no son sociedades verdaderas sino combinaciones temporales de personalidades inquieta, reunidas en una tregua que no puede durar. Bahá'u'lláh ha resuelto para siempre el dilema artificial que confunde y traiciona al defensor ardiente de la libertad individual mediante Su afirmación categórica de que la libertad humana consiste en la obediencia a la ley de Dios. La libertad que gira alrededor de la voluntad individual, declara: ***"debe, al fin, conducir a la sedición, cuyas llamas nadie puede apagar… Sabed que la encarnación de la libertad y su símbolo es el animal… La libertad verdadera consiste en la sumisión del hombre a Mis Mandatos, por poco que los conozcáis".***

El Guardián, al aplicar las condiciones de la Voluntad y Testamento a un Orden evolutivo, ha dado a la generación actual de bahá'ís una comprensión completa de las Instituciones y Principios Administrativos Bahá'ís. Sobreponiéndose a su muy incrementada responsabilidad por la pérdida del amado Maestro, 'Abdu'l-Bahá, la comunidad bahá'í misma ha intensificado sus esfuerzos hasta el punto de que sólo en América el número de creyentes se ha doblado con creces desde 1921[20]. Su destino ha sido perfeccionar las Instituciones bahá'ís locales y nacionales como modelos para los creyentes de otros países. Dentro del transcurso de una simple vida, la comunidad bahá'í americana se ha desarrollado de un pequeño grupo local a una unidad nacional, parte de una sociedad mundial, pasando por las etapas sucesivas mediante las que una civilización consigue su modelo prístino y se separa de la anarquía y la confusión del pasado.

En las cartas de Shoghi Effendi dirigidas a esta comunidad bahá'í, hallamos la exposición de la forma del Orden Administrativo, su función y propósito, su alcance y actividad, así como su significado que une los pensamientos e inspira las acciones de todos los creyentes actuales.

De estas cartas[21] seleccionamos unos párrafos que presentan aspectos fundamentales del Orden mundial iniciado por Bahá'u'lláh.

1. SOBRE SU NATURALEZA Y ALCANCE

"No puedo abstenerme de suplicar a los que se sienten identificados con la Fe que no hagan caso de las nociones imperantes y las modas efímeras del

[20] La cantidad es ahora mucho mayor y aumenta constantemente

[21] Estas cartas están publicadas en dos volúmenes, "Principios de Administración Bahá'í" y "El Orden Mundial de Bahá'u'lláh".

presente, y que se den cuenta, como nunca antes, de que las teorías desacreditadas y las instituciones tambaleantes de la civilización de nuestros días deben aparecer en agudo contraste con aquellas Instituciones otorgadas por Dios que están destinadas a elevarse por encima de sus ruinas…"

"Pues Bahá'u'lláh… no sólo ha dotado a la humanidad con un Espíritu nuevo y regenerador. No ha enunciado simplemente ciertos principios universales, o expuesto una filosofía particular, por potentes, sólidos y universales que fueran. Además de eso, Bahá'u'lláh (así como 'Abdu'l-Bahá tras Él y a diferencia de las Dispensaciones del pasado) ha establecido clara y específicamente un conjunto de Leyes e Instituciones concretas, y ha apuntado los elementos de una Economía Divina. Todo ello está destinado a ser un Modelo para la sociedad futura, un Instrumento supremo para el establecimiento de la Paz Mayor y el único medio para la unificación del mundo y la proclamación del Reinado de la Rectitud y la Justicia sobre la tierra…"

"A diferencia de la Dispensación de Cristo, a diferencia de la Dispensación de Muhammad y de todas las Dispensaciones del pasado, los apóstoles de Bahá'u'lláh en cada país, dondequiera que trabajen y se afanen, tienen ante sí, en lenguaje claro, inequívoco y enérgico, todas las leyes, regulaciones, principios, instituciones y guía que precisan para el cumplimiento de su tarea… Aquí reside la característica distintiva de la Revelación bahá'í. En ello reside la fortaleza de la unidad de la Fe, de la validez de una Revelación que exige no destruir ni despreciar a las Revelaciones precedentes, sino concretarlas, unificarlas y cumplirlas…"

"Por débil que pueda parecer ahora nuestra Fe a los ojos de los hombres, que la denuncian como una rama del islam o la ignoran desdeñosamente como otra secta oscura más de las que abundan en Occidente, esta inapreciable gema de la Revelación Divina, actualmente aún en estado embrionario, evolucionará dentro de la concha de su Ley y avanzará constantemente, indivisa e incomparable, hasta llegar a toda la humanidad. Sólo aquellos que ya han reconocido la condición suprema de Bahá'u'lláh, sólo aquellos cuyos corazones ha tocado Su Amor y se han familiarizado con los potencia de Su Espíritu, pueden apreciar adecuadamente el valor de Su Economía Divina, su inestimable regalo a la humanidad…"

"Este Orden Administrativo… con sus partes componentes y sus instituciones orgánicas empezará a funcionar con eficacia y vigor, a afirmar su exigencia y demostrar su capacidad para ser considerada no sólo el núcleo sino el modelo mismo del Nuevo Orden Mundial destinado a abarcar a su debido tiempo a toda la humanidad".

"Única entre todas las Revelaciones anteriores, esta Fe ha triunfado en su propósito de levantar una estructura a la que los seguidores aturdidos de credos insolventes y fragmentados podrían aproximarse y examinar críticamente y buscar, si no es demasiado tarde, la seguridad invulnerable de este refugio mundial…"

"A qué pueden aludir estas Palabras de Bahá'u'lláh sino al poder y majestad que este Orden Administrativo – los rudimentos de la futura e influyente Comunidad Bahá'í de Naciones – está destinado a manifestar: 'El equilibrio del mundo ha sido trastornado por la vibrante influencia de este grandioso, este nuevo Orden Mundial. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la acción de este único, maravilloso Sistema, nada semejante al cual ojos mortales jamás han presenciado…'"

2. SOBRE SUS INSTITUCIONES LOCALES Y NACIONALES

"Una lectura de algunas palabras de Bahá'u'lláh y Abdu'l-Bahá sobre los deberes y funciones de las Asambleas Espirituales de cada país (que más tarde se designarán como Casas de Justicia Locales), revela enérgicamente la santidad de su naturaleza, el amplio alcance de su actividad y la grave responsabilidad que les corresponde".

"Dirigiéndose a los miembros de la Asamblea Espiritual de Chicago, el Maestro revela lo siguiente: 'Cuandoquiera que entréis en la sala del consejo recitad esa oración con el corazón rebosante del amor a Dios y con la lengua purificada del todo lo que no sea Su Recuerdo, para que el Todopoderoso pueda ayudaros bondadosamente a alcanzar la victoria suprema:

'¡Oh Dios, mi Dios! Somos Tus siervos que nos hemos dirigido con devoción a Tu Sagrado Rostro, que nos hemos desprendido de todo menos de Ti en este glorioso Día. Nos hemos reunido en esta Asamblea espiritual, unidos en nuestras miras y pensamientos, con nuestros propósitos armonizados, para exaltar Tu Palabra entre la humanidad. ¡Oh Señor, nuestro Dios! Haznos los signos de Tu Guía Divina, los Estandartes de Tu exaltada Fe entre los hombres, siervos de Tu poderosa Alianza. ¡Oh Tú, nuestro Dios! Manifestaciones de Tu Divina Unidad en Tu Reino de Abhá y estrellas resplandecientes que brillan sobre todas las regiones. ¡Señor! Ayúdanos a ser como mares que se agitan por el oleaje de Tu maravillosa Gracia, ríos que fluyen desde Tus gloriosas Alturas, hermosos frutos en el Árbol de Tu Divina Causa, árboles que se mecen por las brisas de Tu Munificencia en Tu Viña celestial. ¡Oh Dios! Haz que nuestras almas dependen de los Versos de Tu Divina Unidad, que nuestros corazones se

regocijen por las efusiones de Tu Gracia, que podamos unirnos como las olas de un solo mar y lleguemos a fundirnos como los rayos de Tu Luz refulgente; que nuestros pensamientos, nuestras miras y nuestros sentimientos puedan convertirse en una sola realidad que manifieste el espíritu de unión por todo el mundo. Tú eres el Munífico, el Generoso, el Obsequioso, el Todopoderoso, el Misericordioso, el Compasivo'".

"En el 'Libro Más Sagrado' está revelado: 'El Señor ha ordenado que en cada ciudad sea establecida una Casa de Justicia en la que se reúnan consejeros en el número de Bahá… Incumbe que ellos sean los fideicomisarios del Misericordioso entre los hombres y se consideren a sí mismos como los guardianes designados por Dios para todos los que moran en la tierra. Les incumbe reunirse en consejo y cuidar, por Él, los intereses de los servos de Dios, como si fueran sus propios intereses y elegir lo que es digno y apropiado. Así os lo ha ordenado el Señor vuestro Dios. Tened cuidado, no vaya a ser que os apartéis de lo que ha sido claramente revelado en Su Tablilla. Temed a Dios, ¡oh vosotros que comprendéis!'"

"Además 'Abdu'l-Bahá revela lo siguiente: 'Incumbe a todos no dar paso alguno sin consultar a la Asamblea Espiritual, y deben obedecer con seguridad y en cuerpo y alma sus decisiones y someterse a ella, para que las cosas se pongan en el orden debido y se arreglen bien. De lo contario cada cual obrará independientemente y de acuerdo a su propia opinión, seguirá su propio deseo y dañará a la Causa'".

"Los requisitos primordiales para los que se reúnen en consejo son la pureza de intención, espíritu resplandeciente, desprendimiento de todo, salvo de Dios, atracción a Sus Fragancias Divinas, humildad y modestia entre Sus amados, paciencia y resignación en las dificultades y servidumbre a Su exaltado Umbral. Si por clemencia recibieran ayuda para adquirir estos atributos, les será concedida la victoria desde el invisible Reino de Bahá. En este día las asambleas consultivas son de la mayor importancia y de vital necesidad. La obediencia que se les debe es esencial y obligatoria. Sus miembros deben reunirse en consejo de tal manera que no haya ocasión para el malestar o la discordia. Eso puede alcanzarse cuando cada miembro exprese con absoluta libertad su opinión y exponga sus argumentos. Si alguien se opusiera, no debe de ningún modo sentirse herido, pues hasta que las razones no se discuten exhaustivamente no se revela el camino recto. La resplandeciente chispa de la verdad llega sólo después del choque de opiniones distintas. Si, después de la discusión, se aprueba una decisión unánimemente, mejor que mejor; pero si, Dios no lo permita, aparecen diferencias de opinión, debe prevalecer la voz de la mayoría".

“Enumerando las obligaciones que incumben a los miembros de los consejos consultivos, el Amado revela lo siguiente: ‘La primera condición es amor y armonía absolutos entre los miembros de la asamblea. Deben liberarse completamente de cualquier desavenencia y deben manifestar en sí mismos la unidad de Dios, pues son las olas de un mismo mar, las gotas de un mismo río, las estrellas de un mismo cielo, los rayos de un solo sol, los árboles de un solo huerto, las flores de un solo jardín. Si no existiera armonía de pensamiento y unidad absoluta, la reunión se dispersaría y la asamblea se frustraría. La segunda condición: Cuando se reúnan deben volver sus rostros al Reino de las Alturas, y pedir ayuda al Reino de la Gloria. Deben proceder, entonces, con la mayor devoción, cortesía, dignidad, tacto y moderación, a expresar sus puntos de vista. Deben investigar la verdad de cada tema y no insistir en su propia opinión, pues la terquedad y la persistencia en la opinión propia conducirá, a la larga, al desacuerdo y a la disputa, y la verdad permanecerá oculta. Los honorables miembros deben expresar con absoluta libertad sus propios pensamientos, y no está permitido que nadie desprecie el pensamiento de otro, no, debe exponer con moderación la verdad, y si hubiera diferencias de opinión prevalecerá la voz de la mayoría y todos deben obedecer y acatar a la mayoría. No está permitido tampoco que alguno de los honorables miembros objete o censure, dentro o fuera de la reunión, cualquier decisión a la que se haya llegado previamente, aunque esta decisión no sea correcta, pues tal critica impediría el cumplimiento de cualquier decisión. En resumen, cualquier cosa que se disponga en armonía y con amor y pureza de intención, su resultado es luz, y si prevaleciera cualquier rastro de desavenencia el resultado será oscuridad sobre oscuridad… Si se observa todo esto, la asamblea será de Dios, de lo contario traerá enfriamiento y distanciamiento procedentes del Mal. Las discusiones deben limitarse a asuntos espirituales relacionados con la capacitación de las almas, la instrucción de los niños, la ayuda a los pobres, el auxilio a los débiles de todas las cases del mundo, la amabilidad con todos los pueblos, la difusión de las fragancias de Dios y la exaltación de Su Palabra Sagrada. Si procuran cumplir estas condiciones les será otorgada la Gracia del Espíritu Santo, y esa asamblea será el centro de las bendiciones divinas, las huestes de la confirmación Divina vendrán a su ayuda y día a día recibirán una nueva efusión del Espíritu’”.

“Tan grande es la importancia y tan suprema la autoridad de estas asambleas que una vez 'Abdu'l-Bahá, después de haber corregido a mano la traducción al árabe del Ishráqát (Esplendores) hecha por Shaykh Faraj, un amigo curdo del Cairo, se dirigió a él en una Tabla para que presentara la mencionada traducción a la Asamblea Espiritual del Cairo, a fin de que dieran, antes de la publicación, su aprobación y consentimiento. Estas son sus mismas palabras en

a esta Tabla: 'Su honor, Shaykh Faraju'lláh, ha traducido aquí al árabe con gran cuidado el Ishráqát y le he dicho que debía presentar su versión a la Asamblea Espiritual de Egipto, y he condicionado su publicación a la aprobación de la mencionada Asamblea. Lo hago así para que se dispongan las cosas de un modo ordenado, porque si no fuera así cualquiera podría traducir una Tabla e imprimirla y ponerla en circulación por su cuenta. Incluso un no creyente podría emprender tal tarea, y causar así confusión y desorden. Si se condicionara, sin embargo, a la aprobación de la Asamblea Espiritual, una traducción preparada, impresa y puesta en circulación por un no creyente en modo alguno será reconocida'".

"Esta es, de hecho, una indicación clara del deseo expreso del Maestro de que ningún individuo entre los amigos dé nada al público, a no ser que haya sido considerado completamente y aprobado por la Asamblea Espiritual de su localidad; y si (como es sin duda el caso) es una materia que pertenece al interés general de la Causa en ese país, entonces incumbe a la Asamblea Espiritual someterla a la consideración y aprobación del cuerpo nacional que representa a todas las asambleas locales. No sólo en relación a la publicación, sino todos los asuntos sin ninguna excepción referentes a los intereses de la Causa en esa localidad, individual o colectivamente, deberían remitirse exclusivamente a la Asamblea Espiritual de la localidad, que decidirá sobre ello, a menos que sea un asunto de interés nacional, en cuyo caso será remitido al cuerpo nacional. También en este cuerpo nacional residirá la decisión de si una cuestión es de interés local o nación". (Con asuntos nacionales no queremos decir asuntos que sean políticos en su carácter, pues los amigos de Dios de todo el mundo tienen estrictamente prohibido entrometerse de ninguna forma en asuntos políticos, ya que deben ocuparse de los asuntos que afecten a las actividades espirituales del cuerpo de amigos de ese país)".

"Es de suma importancia, sin embargo, la armonía plena, así como la cooperación entre las diversas asambleas locales y sus mismos miembros, y particularmente entre cada asamblea y el cuerpo nacional, pues de ello depende la unidad de la Causa de Dios, la solidaridad de los amigos y el funcionamiento pleno, rápido y eficaz de las actividades espirituales de sus amados".

"Respecto al establecimiento de las 'Asambleas Nacionales', es de vital importancia que, en cada país donde las condiciones sean favorables y el número de amigos haya crecido y alcanzado un tamaño considerable, como en América, Gran Bretaña y Alemania, se establezca una 'Asamblea Espiritual Nacional', representativa de los amigos de todo el país".

"Su objetivo inmediato es estimular, unificar y coordinar, mediante consultas personales frecuentes, las múltiples actividades de los amigos así como de las Asambleas Locales; y manteniéndose en estrecho y constante contacto con Tierra Santa, formar iniciativas y dirigir en general, los asuntos de la Causa en ese país".

"Sirve además a otro objetivo, no menos esencial que el primero, pues con el transcurso del tiempo evolucionará para convertirse en la Casa Nacional de Justicia (citada en la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá como 'Casa secundaria de Justicia') ***que, según el explícito texto del Testamento habrá de elegir directamente, junto con las demás Asambleas Nacionales de todo el mundo bahá'í, a los miembros de la Casa Internacional de Justicia, ese Consejo Supremo que guiará, organizará y unificará los asuntos del Movimiento en todo el mundo".*** (Elegida por primera vez en 1963).

"Está claramente registrado en los Escritos de 'Abdu'l-Bahá que esas Asambleas Nacionales deben ser elegidas en forma indirecta por los amigos; es decir, los amigos de cada país deben elegir un cierto número de delegados, que a su vez elegirán de entre todos los amigos de ese país a los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional. Por consiguiente, en países como los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania, debe decidirse un número determinado de electores secundarios… Luego los amigos de cada localidad donde el número de adultos que se declaren creyentes sea superior a nueve deben elegir de forma directa su cupo de electores secundarios que tendrán asignados en proporción directa a su fuerza numérica. Estos electores secundarios, por correspondencia o preferiblemente en reunión conjunta y deliberando primero sobre los asuntos de la Causa en su país (como delegados de la Convención), elegirán entonces de entre todos los amigos de ese país a nueve que serán los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional".

"La Asamblea Espiritual Nacional que, pendiente del establecimiento de la Casa Universal de Justica, deberá ser reelegida una vez al año, asume obviamente graves responsabilidades, puesto que ha de ejercer plena autoridad sobre todas las Asambleas locales de su jurisdicción, y tendrá que dirigir las actividades de los amigos, defender solícitamente la Causa de Dios y controlar y supervisar los asuntos del Movimiento en general".

"Las cuestiones vitales que afecten a los intereses de la Causa en ese país, tales como la cuestión de la traducción y publicación, el Mashriqu'l-Adhkár, el trabajo de enseñanzas, y otras cuestiones similares que no son asuntos estrictamente locales, deben estar bajo la jurisdicción de la Asamblea Nacional".

"Deberán remitir cada una de estas cuestiones, incluso las Asambleas locales, a un Comité especial, a elegir por los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional de entre todos los amigos del país, que se someterá a ella con la misma relación que los comités locales tienen con sus respectivas Asambleas".

"En ella también reside la decisión de si algún punto en discusión es de naturaleza estrictamente local, y debería ser reservado a la consideración y decisión de la Asamblea local, o si debe caer bajo su propia jurisdicción y ser considerado merecedor de su atención especial. La Asamblea Espiritual Nacional también decidirá sobre las cuestiones que, en su opinión, deberían ser remitidas a Tierra Santa para su consulta y decisión".

"Con estas Asambleas, tanto locales como nacionales, funcionando armónica, vigorosa y eficazmente en todo el mundo bahá'í, están asegurados los únicos medios para el establecimiento de la Suprema Casa de Justicia. Y cuando este Cuerpo Supremo esté correctamente establecido, deberá considerar de nuevo toda la situación y sentar los principios que dirigirán, durante el tiempo que juzgue aconsejable, los asuntos de la Causa…"

"La necesidad de centralizar la autoridad en la Asamblea Espiritual Nacional, y de la concentración de poder en las diversas Asambleas locales, se hace evidente cuando reflexionamos que la Causa de Bahá'u'lláh está aún en su edad de tierno crecimiento y en una etapa de transición; cuando recordamos que las implicaciones plenas y el significado exacto de las instrucciones mundiales del Maestro, establecidas en Su Voluntad, no han sido cumplidas todavía y todo el Movimiento no ha cristalizado suficientemente a los ojos del mundo".

"Nuestra tarea primordial es velar con ojo despierto la forma y características de su crecimiento, combatir eficazmente las fuerzas de división y de las tendencias sectarias, para que no se oscurezca la Causa del Espíritu, para que no sea traicionada su unidad ni sufran corrupción Sus Enseñanzas; para que la ortodoxia extrema por un lado y la libertad irresponsable por otro no la desvíen del único Camino Real que puede conducirla al éxito…"

"Hasta ahora la Convención Nacional se ha convocado ante todo para considerar las diversas circunstancias relacionadas con la elección de la Asamblea Espiritual Nacional. Pienso, sin embargo, que a la vista de la expansión y creciente importancia de la esfera administrativa de la Causa, así como los sentimientos y tendencias generales que prevalecen entre los amigos y los signos de creciente interdependencia entre las Asambleas Espirituales Nacionales por todo el mundo, los representantes reunidos de los creyentes deberían ejercer no sólo el derecho vital y responsable de elegir a la Asamblea

Nacional, sino que además deberían cumplir las funciones de un cuerpo iluminado, consultivo y cooperativo que enriquezca la experiencia, intensifique el prestigio, apoye la autoridad y estimule las deliberaciones de la Asamblea Espiritual Nacional. Tengo la firme convicción de que es un deber ineludible, en interés de la Causa que todos amamos y servimos, que los miembros de la Asamblea Nacional entrante, una vez elegida por los delegados en la Convención, busquen y respeten plenamente, tanto individual como colectivamente, el consejo, la opinión considerada y los sentimientos verdaderos de los delegados reunidos. Desterrando todo vestigio de secreto, de reticencia indebida, de distanciamiento dictatorial entre ellos, deberían exponer alegre y exhaustivamente, ante los ojos de los delegados, sus planes, sus esperanzas y sus preocupaciones. Deberían familiarizar a los delegados con las diversas cuestiones que habrán de considerarse en ese año y estudiar y valorar con calma y conscientemente las opiniones y juicios de los delegados. La recién elegida Asamblea Nacional, durante los pocos días de sesiones de la Convención y después de la dispersión de los delegados, deberían buscar métodos y medios para cultivar el entendimiento, facilitar y mantener el intercambio de opiniones, aumentar la confianza y justificar por todos los medios tangibles su único deseo de servir y promover el bienestar común. No es raro que a menudo los más humildes, menos instruidos y con menos experiencia entre los amigos, por la fuerza inspirada de una devoción ardiente y sin egoísmos, contribuyan con una aportación señalada y memorable a una discusión complicada en cualquier Asamblea. Grande debe ser el respeto que rindan aquellos a quienes los delegados llaman a servir en este elevado rango, a esta manifestación tan importante aunque apenas visible del poder revelador de la devoción sincera y fervorosa".

"La Asamblea Espiritual Nacional, sin embargo, a la vista de las inevitables limitaciones impuestas por la convocatoria de frecuentes y largas sesiones de la Convención, tendrá que mantener en sus manos la decisión final sobre todos los asuntos que afecten a los intereses de la Causa,… tales como el derecho a decidir si una Asamblea local funciona según los principios dispuestos para la dirección y progreso de la Causa. Ruego fervorosamente que utilicen su posición altamente responsable no sólo para la dirección sabia y eficaz de la Causa, sino también para la difusión y crecimiento del espíritu de cordialidad y de apoyo entusiasta y mutuo en su cooperación con el cuerpo de sus colaboradores en todo el país. El acceso de los delegados, es decir, el derecho a decidir sobre la validez de las credenciales de los delegados en una Convención determinada y el derecho a decidir quién tiene el privilegio de votar, también está reservado, en último término, a la Asamblea Espiritual Nacional, bien cuando se ha formado

por primera vez una Asamblea Espiritual Local en una ciudad determinada, bien cuando aparecen diferencias entre una nueva aspirante y una Asamblea Local ya establecida. Mientras la Convención está reunida en sesión y los delegados acreditados ya han elegido de entre los creyentes de todo el país a los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional para ese año, tiene infinito valor y es absolutamente necesario que, en la medida de los posible, todos los asuntos que requieren una decisión inmediata se consideren plena y públicamente, y que se haga un esfuerzo para obtener, después de una deliberación madurada, unanimidad en las decisiones vitales. De hecho, siempre fue un deseo atesorado de nuestro Maestro, 'Abdu'l-Bahá, que los amigos en sus consejos, tanto locales como nacionales, consiguieran, por su franqueza, su honestidad de intenciones, su resolución mental y lo exhaustivo de sus discusiones, la unanimidad en todo. Si eso fuera impracticable en algún caso, prevalecería la mayoría, cuya decisión debe someterse, en cualquier circunstancia, alegre, espontanea y perdurablemente la minoría".

"Fuera del poder, que todo lo abarca y lo penetra, de su Guía y Amor, nada podría hacer que este Orden recién expuesto se fortaleciera y floreciera en medio de la tormenta y la compulsión de una era turbulenta y, en la plenitud del tiempo, reivindicara su elevada pretensión de ser reconocida universalmente como el único abrigo para una felicidad y paz perdurables".

3. SOBRE SUS INSTITUCIONES INTERNACIONALES

"Debe afirmarse, desde el principio, en lenguaje claro y sin ambigüedades, que estas Instituciones gemelas[22] del Orden Administrativo de Bahá'u'lláh deberían considerarse de Origen Divino, esenciales en Sus funciones y complementarias en Su fin y objetivos. Su objetivo común y fundamental es asegurar la continuidad de esta Autoridad de designación divina que fluye de la Fuente de nuestra Fe, para proteger la unidad de Sus seguidores y mantener la integridad y flexibilidad de Sus Enseñanzas. Actuando en conjunción estas dos Instituciones inseparables administran Sus asuntos, coordinan Sus actividades, promueven Sus intereses, ejecutan Sus Leyes y defienden Sus Instituciones subsidiarias. Por separado, cada una se mueve en una esfera de jurisdicción claramente definida; cada una está equipada con sus propias instituciones auxiliares, instrumentos designados para la delegación eficaz de Sus responsabilidades y deberes particulares. Cada una ejerce, dentro de las limitaciones que se les impone, Sus poderes, Su autoridad, Sus derechos y Sus

[22] La Casa Universal de Justicia y la Guardianía

prerrogativas. Estas no son contradictorias, ni desvirtúan en el menor grado la posición que cada Institución ocupa. Lejos de ser incompatibles o mutuamente destructivas, complementan Sus autoridades y funciones, y están permanentemente y fundamentalmente unidas en sus fines…"

"Separada de la Institución de la Guardianía, el Orden Mundial de Bahá'u'lláh se vería mutilado y desprovisto permanentemente de este principio hereditario que, cómo ha escrito 'Abdu'l-Bahá, ha sido apoyado invariablemente por la Ley de Dios. 'En todas las Dispensaciones Divinas', afirma en una Tabla dirigida a un seguidor de la Fe en Persia, 'se han dado al primogénito distinciones extraordinarias. Incluso su naturaleza profética ha sido un derecho por nacimiento'. Sin esta Institución se arriesgaría la integridad de la Fe y la estabilidad de la trama entera se pondría en peligro. Su prestigio sufriría, los medios requeridos en su capacitación para tener una larga e ininterrumpida visión de una serie de generaciones le faltarían completamente y la guía necesaria para definir la esfera de la acción legislativa y sus representantes electos sería totalmente abandonada".

"Separado de la no menos esencial Institución de la Casa Universal de Justicia, este mismo Sistema de la Voluntad de 'Abdu'l-Bahá se paralizaría en su acción y sería impotente para llenar aquellos vacios que el Autor del Kitáb-i-Aqdas dejó deliberadamente en el cuerpo de Sus Ordenanzas legislativas y administrativas".

'"Él es el Intérprete de la Palabra de Dios', afirma 'Abdu'l-Bahá refiriéndose a las funciones del Guardián de la Fe, usando en Su Voluntad el mismo término que escogiera cuando refutó los argumentos de los violadores de la Alianza que habían desafiado Su derecho a interpretar las Palabras de Bahá'u'lláh. 'A él', añade, 'le sucederá el primogénito de sus descendientes directos'. 'El poderoso baluarte', explica más adelante, 'permanecerá inexpugnable e incólume mediante la obediencia al que es el Guardián de la Causa de Dios'. 'Incumbe a los miembros de la Casa de Justicia, a todos los Aghsán, los Afnán y a las Manos de la Causa de Dios, mostrar su obediencia, sumisión y subordinación al Guardián de la Causa de Dios'".

'"Incumbe a los miembros de la Casa de Justicia', declara por otra parte Bahá'u'lláh en la Octava Hoja del Paraíso Elevado, 'tomar consejo en aquellas cosas que no han sido reveladas aparentemente en el Libro, e imponer lo que acuerden. En verdad Dios les inspirará con Su Voluntad, y Él es, en verdad el Proveedor y el Omnisciente'. 'Hacia el Libro Más Sagrado', (el Kitáb-i-Aqdas)***, afirma 'Abdu'l-Bahá en Su Voluntad, 'debe volverse cada uno y todo lo que no está explícitamente registrado en él debe ser consultado a la Casa Universal de***

Justicia. Lo que este Cuerpo apruebe, unánimemente o por mayoría, es, en verdad, la Verdad y el Propósito de Dios mismo. Aquél que se desvíe de esto es en verdad de los que aman la discordia, ha mostrado malicia y es de los que aman la discordia, ha mostrado malicia y se ha apartado del Señor de la Alianza".

No sólo confirma 'Abdu'l-Bahá en Su Voluntad las aserciones de Bahá'u'lláh arriba citadas, sino que además inviste a este Cuerpo el derecho y poder de abrogar, según las exigencias del época, sus propias promulgaciones, así como las de una Casa de Justicia precedente. ***"Puesto que la Casa de Justicia",*** dice explícitamente en Su Voluntad, ***"tiene poder para promulgar leyes que no están registradas explícitamente en el Libro y tratan de transacciones cotidianas, así también tiene poder para derogarlas… Lo puede hacer porque estas leyes no forman parte del Texto Divino explicito".***

Con referencia al Guardián y a la Casa Universal de Justicia, leemos estas palabras entusiastas: ***"La Rama santa y joven, el Guardián de la Causa de Dios, así como la Casa Universal de Justicia a elegir y establecer universalmente, están ambos bajo el cuidado y la protección de la Belleza de Abhá, bajo el refugio y la guía infalible del Exaltado Báb (el Báb, mi vida sea ofrecida por ambos). Lo que decidan es de Dios".***

"A partir de estas afirmaciones queda indudablemente claro y evidente que el Guardián de la Fe ha sido nombrado Intérprete de la Palabra y que se ha investido a la Casa Universal de Justicia con la función de legislar en asuntos no revelados explícitamente en las Enseñanzas. La interpretación del Guardián, funcionando en su propia esfera, posee tanta autoridad y es tan vinculante como las promulgaciones de la Casa Internacional de Justicia, cuyo derecho y prerrogativa exclusiva es deliberar y pronunciarse sobre el enjuiciamiento final de las leyes y ordenanzas que Bahá'u'lláh no ha revelado explícitamente. Ni puede infringir ni nunca infringirá uno el dominio sagrado y prescrito del otro. Ni buscarán restringir la autoridad específica e indudable de la que ambos han sido divinamente investidos…"[23]

"Que nadie, mientras este Sistema está aún en su infancia, entienda mal su carácter, desprecie su significado ni desfigure su objetivo. Los cimientos sobre los que descansa el Orden Administrativo son el Fin inmutable de Dios para la humanidad actual. La Fuente de donde procede su inspiración es nada menos que el mismo Bahá'u'lláh. Su escudo y defensor son las Huestes de orden de batalla del Reino de Abhá. Su simiente es la sangre de no menos de veinte mil mártires que han ofrecido sus vidas para que pueda nacer y florecer. El eje

[23] Véase el Prefacio

alrededor del que giran sus Instituciones son las disposiciones de la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá. Sus directrices son las verdades que Él, infalible Intérprete de las Enseñanzas de nuestra Fe, ha enunciado tan claramente en Sus conferencias públicas por todo Occidente. Las Leyes que gobiernan su intervención y limitan sus funciones son las que fueron ordenadas explícitamente en el Kitáb-i-Aqdas. El lugar alrededor del cual se agruparán sus actividades espirituales, humanitarias y administrativas es el Mashriqu'l-Adhkár y sus dependencias. Los pilares que sostienen su autoridad y refuerzan su estructura son las Instituciones gemelas del Guardián y la Casa Universal de Justicia. El fin central y subyacente que le anima es el establecimiento del Nuevo Orden Mundial, cómo lo anunciara Bahá'u'lláh. Los métodos que emplea, el modelo que inculca, no le inclina hacia Oriente ni hacia Occidente, hacia los judíos o los gentiles, ricos o pobres, blancos o negros. Su consigna es la unificación de la raza humana; su modelo, la 'Paz Mayor'; su consumación el advenimiento del milenio dorado, el Día en que los reinos de este mundo se convertirán en el Reino de Dios, el Reino de Bahá'u'lláh.

Cincuenta años han pasado desde que la Causa de Bahá'u'lláh fue introducida en América del norte[24]. Tres generaciones de creyentes han trabajado y se han sacrificado y orado para conseguir un cuerpo de bahá'ís bastante grande como para demostrar los principios que acabamos de resumir en unas pocas páginas para el estudioso actual de estas Enseñanzas. 'Abdu'l-Bahá empeló como elemento unificador para la comunidad americana, durante el período en que sólo podían establecerse rudimentarios cuerpos administrativos, la construcción de la Casa de Adoración, el Mashriqu'l-Adhkár, en Wilmette. De hecho se refería a la Casa de Adoración como "el comienzo del Reino". En torno a su construcción se reunieron devotamente los amigos americanos. 'Abdu'l-Bahá aprobó su acción de levantar una corporación religiosa para comparar la propiedad y aportar una base de acción colectiva. Al contemplar esos años de 1904 a 1921, uno se da cuenta de cómo, en cada etapa de progreso, los creyentes se precipitaron con devoción antes de poder percibir los resultados finales de su acción o comprender en su totalidad el despliegue de la intención de su Amado Maestro. En sus corazones sabían que la unidad es la clave de su Fe y tenían confianza en que el nuevo poder de la unidad aumentaría conforme fuera llegando a toda la humanidad. Pero en cuanto a la naturaleza del Orden Mundial, la fundación de la Paz Universal, los principios de la economía futura, aunque se les ocultaba su clara visón, avanzaron con entusiasmo hacia la Luz.

[24] En 1893

En un continente consagrado a los pioneros, los primeros baha'is americanos fueron pioneros en el mundo del espiritu, afanandose por participar en una obra de importancia suprema cuyo resultado final era el asentamiento de los cimientos sobre los que la sociedad humana podria levantar una Casa de Justicia y una Mansion de Paz.

CAPÍTULO VII

EL NUEVO CALENDARIO

La historia no registra ninguna sociedad que, por un período considerable, haya seguido un calendario establecido por la autoridad civil. La Revolución Francesa fabricó un esquema fracasado que pronto cayó en el olvido, y no anticiparíamos un éxito mayor para la cronología de revoluciones más recientes. El testimonio de la experiencia humana ha probado sin excepción que los seres humanos miden el tiempo y registran fechas según un calendario basado en la venida de la Manifestación de Dios. Así como nuestro mundo espacial es una creación elevada, también lo es el mundo cronológico en el que se despliegan nuestras vidas y evolucionan nuestras culturas. Los judíos viven según su calendario, el tiempo cronológico cristiano coincide con el "año de nuestro Señor", y los musulmanes fechas todos los acontecimientos a partir del viaje de Muhammad. En ciudades cosmopolitas como Constantinopla, donde hombres de creencias distintas establecen comunidades permanentes, los contactos entre las comunidades implican a veces la traducción de las fechas de un calendario en cinco o seis cronológicas diferentes. La supervivencia de estos calendarios colectivos en el mundo moderno es uno de los grandes y majestuosos signos del poder creativo de la Revelación. El mundo del hombre no es en esencia nada más que una proyección de la Voluntad divina y el recuerdo del fuego de Su Amor.

La persistencia de esas cronologías distintas es así mismo un signo y una indicación de que la Revelación nunca se cumplió para ningún pueblo del pasado. Un mundo de la humanidad dividido en credos, culturas y tradiciones es un mundo que nunca ha conseguido su verdadera identidad. Esas razas, esos clanes, esas naciones y soberanías artificialmente autoafirmadas, están todavía en proceso de ser hombres, pues sólo son hombres aquellos que conocen la realidad del Hombre.

Acaba de amanecer una era cuya Revelación no es un mero paso de progreso más en el transcurso de un camino histórico trazado siglos atrás. Con el Báb, con Bahá'u'lláh, la Revelación clausuró los capítulos del Libro de Profecías e inauguró un nuevo y mayor Libro para la madurez de la humanidad y la unión de los hombres en el Hombre. El modelo es ahora la unidad y la escala mundial. Uno de los signos significativos es la caducidad de los antiguos calendarios. Su tiempo se ha terminado y su duración ha finalizado. ***"El mundo es un mundo nuevo". "Una nueva creación ha sido llamada a la existencia".*** El pueblo del nuevo día sabe que el año uno de un Calendario Mundial amaneció en la fecha sagrada que

Occidente considera equivocadamente 1844, y Oriente otras fechas en cronologías que datan de Profetas cuyos ciclos ya se cumplieron. ¡Qué irresistible victoria del Poder divino, alcanzada para los hombres en esta renovación del tiempo, símbolo de la renovación del espíritu de la vida misma! Todos aquellos que pueden dar fe de que hoy, *ahora*, es el año 99[25] de la venida del Señor a la tierra, y no el duodécimo o decimonono o quincuagésimo siglo, comparten esa victoria porque ellos mismos también, como el tiempo y el espíritu, han sido renovados. Todas las deudas a tiempos pretéritos han sido anuladas y canceladas por el Supremo. Ninguna raza debe ser odiada y ningún pueblo debe caer en el odio a causa de los hechos de sus antepasados o a causa de sufrimientos registrados en los libros antiguos, a condición de que beban las aguas curativas del nuevo Manantial de Eternidad. En un mundo que fue creado por la Voluntad Divina, las almas de los hombres están protegidas y seguras. En él hay recompensas, dones y premios espirituales, mientras que en tiempos de ilusiones falsas no hay sino castigo y dolor para aquellos que adoran a sus antepasados pero niegan a Dios.

EL AÑO BAHÁ'Í

En esta renovación del tiempo, en que ***"la gran era del mundo ha renacido"***, el ciclo del año coincide con el ciclo del sol. El año bahá'í empieza con el equinoccio primaveral, cuando la tierra física entra en su estación de renovación y primavera. Vemos aquí un signo de la unidad fundamental de la verdad, cuando pueden armonizarse una realidad espiritual y un hecho astronómico. Además, el día bahá'í empieza con la puesta del sol y no a medianoche, acabando con el ocaso del sol veinticuatro horas más tarde. En esto se identifican de nuevo del ritmo del espíritu y el del organismo. ¿Cómo puede empezar a medianoche la unidad de la experiencia humana, si no empieza nada la unidad de la experiencia humana, si no empieza nada del mundo cósmico o espiritual?

Diecinueve meses de diecinueve días cada uno, más cuatro días intercalados, completan la totalidad del ciclo de la revolución terrestre alrededor del sol en la cronológica bahá'í. Esta agrupación de los días en meses inaugura un nuevo ritmo social cuyas implicaciones completas aún no pueden comprenderse. Los dioses de Grecia y Roma que persistían en nuestros Eneros y Junios ya no tienen ni una existencia crepuscular. En su lugar tenemos el resplandor de los atributos de Dios: Esplendor, Gloria, Belleza, Grandeza, Luz, Misericordia, Palabras, Perfección, Nombres, Fuerza, Voluntad, Conocimiento, Poder, Expresión, Preguntas, Honor, Soberanía, Dominio y Sublimidad. La Verdad cuya Revelación sostienen este

[25] 1942 d.C.; año 142 en 1985; año 166 en 2009

sistema de meses reordenará, con el desarrollo del ciclo, no solamente los nombres y apelativos de los días, meses y años, sino también el ritmo de nuestras vidas y de nuestra sociedad. El bahá'í rememora la enseñanza bendita de que ***"el trabajo realizado con espíritu de servicio es oración".*** El nuevo calendario conlleva una nueva economía, una manera de vivir nueva y mejor.

El mes consagrado al ayuno está integrado en el año bahá'í cómo una verdad revelada y no como dogma o convención de origen humano. Es el último mes del año. 'Ala, mes de Sublimidad, culminando sus diecinueve días en la gloriosa y gran Fiesta de Naw-Ruz, el Año Nuevo de los bahá'ís, y de la tierra física. Durante estos días, de la salida del sol al ocaso, el bahá'í se abstiene tanto de comer como de beber. Así, con un acto de auto-negación específica, el creyente se prepara ser consciente de las implicaciones más profundas de la muerte y la renovación. Cómo la tierra misma, ha tenido su invierno de escasez, para poder gozar de la primavera del éxtasis.

El mes bahá'í se señala a lo largo del año por la observación especial de su primer día. En él los creyentes se reúnen en sus comunidades locales para su Fiesta de Diecinueve Días. Reciben con humildad la Fiesta suprema, la Palabra sagrada y creadora, el Mensaje revelado por la Manifestación para su ciclo y su era. Consultan y discuten asuntos pertenecientes a la comunidad bahá'í y al servicio de su Fe. Parten juntos el pan, bahá'ís de diferentes razas y pueblos, todos aquellos que han hallado el camino de la unión y la armonía en la Causa de Bahá'u'lláh. El cumplimiento de toda comunión sagrada se entiende aquí como el cumplimiento de la Palabra en la venida de la Gloria de Dios.

ANIVERSARIOS BAHÁ'ÍS

El año bahá'í, además, representa de nuevo las escenas del mayor drama espiritual de todas las épocas. El año bahá'í contiene aniversarios de acontecimiento de importancia anímica. Observándolos, el bahá'í se acerca a la esencia misma del Amor y Sacrificio sobre los que está establecida la existencia humana.

La Fiesta de Ridván, Aniversario de la Declaración de Bahá'u'lláh, se celebra en el período del 21 de abril al 2 de mayo. El primero, en noveno y el doceavo día de esta Festividad se observan como Días Sagrados. En 1863, en el Jardín de Ridván en las afueras de Bagdad, Bahá'u'lláh, prisionero en el exilio, reveló Su condición a los seguidores del Báb y se convirtió en el Prometido de todas las Revelaciones.

El 23 de mayo de 1844, día de la Declaración del Báb, es celebrado por los bahá'ís del mundo con profunda reverencia. Fue, además, el Amanecer del Día

verdadero. 'Abdu'l-Bahá nació en este mismo día, el 23 de mayo de 1844, pero este acontecimiento, importante en los anales de la Fe, está supeditado a la trascendencia de la Declaración del Báb.

El 29 de mayo de 1892 señala la Ascensión de Bahá'u'lláh, y Su Aniversario, celebrado por los creyentes a la misma hora, se traslada como un rayo de plegaria alrededor del mundo entero, pues el tiempo no es simultáneo en todo el globo sino continuo de Oriente a Occidente.

El Martirio del Báb el 9 de julio de 1850, en la plaza pública de la ciudad medieval de Tabríz, aporta al bahá'í un Aniversario caracterizado por una comprensión muy conmovedora de cómo vuelve la Revelación a un mundo oscurecido a través de los Crucificados y Ungidos de la Voluntad Suprema. Las Palabras del Báb resuenan de nuevo con Su Majestad eterna. Los corazones devotos se elevan para ser llenados como cálices con el Vino del Sacrificio.

El 20 de octubre de 1819 señaló el nacimiento del Báb; y el 12 de noviembre de 1817 señaló el nacimiento de Bahá'u'lláh. Estos Aniversarios preparan a los bahá'ís para una compresión más reverente de la revelación de una Voluntad más alta a través de un templo humano.

El 26 de noviembre los bahá'ís celebran el Días de la Alianza en honor a la posición única con que Bahá'u'lláh dotó a Su primogénito, 'Abdu'l-Bahá. En ese día un espíritu de alegre intimidad caracteriza la reunión de los amigos, pues aún viven y sirven fielmente muchos creyentes que viera el Maestro, a quienes se dirigiera en conversación o por Tabla escrita, y que así se juntaron más estrechamente en los brazos del afecto espiritual. Tales bahá'ís pueden compartir el éxtasis y la experiencia inapreciable con los creyentes más nuevos. Dos días después, el 28 de noviembre, los bahá'ís celebran la Ascensión de 'Abdu'l-Bahá, su tristeza conmovedora mitigada sólo por Su Voluntad y Testamento donde donó a los bahá'ís el tesoro trascendente del Guardián y el consuelo e inspiración del Plan del Nuevo Orden Mundial de Bahá'u'lláh.

Nueve días son sagrados en el año bahá'í, en los que, si es posible, se suspenderá el trabajo y el creyente individual se recogerá para la meditación y la oración. Son: el primero, noveno y duodécimo días del Ridván, el Aniversario de la Declaración del Báb, el Aniversario del Nacimiento de Bahá'u'lláh, el Aniversario del Nacimiento del Báb, el Aniversario de la Ascensión de Bahá'u'lláh, el Aniversario del Martirio del Báb y la Fiesta de Naw-Rúz.

Shoghi Effendi, a través de su secretario, ha dado alguna información concreta sobre el Calendario bahá'í: “El día bahá'í comienza y finaliza con la puesta sol… El Guardián aconsejaría que, si es factible, los amigos conmemoraran algunas de las fiestas y aniversarios a las horas siguiente: El Aniversario de la Declaración del

Báb, el 22 de mayo, alrededor de dos horas después de la puesta del sol. El primer día del Ridván, alrededor del mediodía del 21 de abril. El Aniversario del Martirio del Báb, el 9 de julio al mediodía. El Aniversario de la Ascensión de Bahá'u'lláh, el 29 de mayo a las 3 de la madrugada. La Ascensión del 'Abdu'l-Bahá, el 28 de noviembre a la 1 de la madrugada.

Mediante este nuevo calendario se ha santificado para el creyente la sucesión de los días, meses y años. Los grandes Aniversarios, como actos de un nuevo tipo de drama social, purifican su alma, socializan sus sentimientos y le preparan para la vida en el mundo unido. El bahá'í está rodeado de influencias del dominio sobrenatural; y estas influencias, con su pureza extrema le rodean con una atmósfera en la que no pueden penetrar los dardos de la sugestión psíquica y el espiritismo. Cualesquiera sean su condición y circunstancias, sea miembro de una comunidad bahá'í amplia o activa o un creyente aislado, sabe que en ocasión de las Aniversarios y Festividades de su religión no está espiritualmente solitario, sin ayuda, solo. Le llega, a la luz clara de la imaginación, el pensamiento de cómo observa el Aniversario el Guardián en el Monte Carmelo. En ese momento sagrado siente el descenso de una guía y la aceptación de las Alturas. Una poderosa ola de consagración circunda la tierra. Cada bahá'í tiene la bendición del acceso a esta experiencia universal, este elemento unificador que opera en el espíritu de la humanidad. ***"La Palabra de Dios ha inflamado el corazón del mundo; ¡qué lástima si no ardierais con su llama! Para complacer a Dios, observaréis esta noche bendita como la noche de la unidad, enlazaréis vuestras almas y decidiréis adornaros con el ornamento de un carácter excelente y loable…"***

CAPÍTULO VIII

EL PRIMER DÍA SANTO MUNDIAL

Cuando 'Alí-Muhammad declaró Su Misión en la ciudad de Shiráz, Persia, el 23 de mayo de 1844, creó la primera ocasión en toda la historia conocida que pueden celebrar todos los pueblos del mundo entero con igual derecho, para un mismo fin y con el mismo espíritu. Aquel que conocemos por el Báb vino como uno de los Profetas de Dios, pero Su Misión no era un preliminar sino la culminación del Gran Ciclo del pasado. A través de Él resplandeció la Aurora del Día de la creación de la humanidad. Cuando reveló la Palabra divina, se anuló la separación de los pueblos, fue trascendida su división y vencida su hostilidad. El hombre, como reino más elevado debajo de los Profetas, recibió la inspiración para erguirse como un ser orgánico y misterioso y entrar en esta herencia verdadera, signo de Dios y expresión de Su Voluntad. El Báb exhortó a las razas y pueblos a responder a su destino glorioso con obediencia al Decreto Divino.

No hay distinción entre las Manifestaciones de Dios. Los seres humanos no pueden decir que Su Profeta sea superior a Otros, que reveló una Palabra más sublime, o que les donó una autoridad especial sobre los pueblos de otra Fe. Lo que es distinto es la fase del desarrollo de los hombres en el momento en que el Profeta viene a re-iluminar el Único Camino Verdadero. El Báb es el primer Profeta Mundial y el día de su Declaración el primer Día Sagrado Mundial, puesto que en nuestra era el proceso de evolución espiritual y social ha cumplido las etapas preliminares del despliegue de los atributos humanos y ha alcanzado la condición de civilización universal.

No toda la humanidad es ya consciente de lo que ocurrió el 23 de mayo de 1844. Los que lo saben demuestran su convicción de la unidad de Dios superando ciertas pruebas que determinan infaliblemente tanto su conocimiento como su sinceridad.

La primera condición de la universalidad es el reconocimiento del rango único de la Manifestación de Dios, el Profeta, como la única conexión entre la humanidad y el Creador. Se puede poseer todo el conocimiento racional, pero desprovistos de este reconocimiento nos quedamos fuera del ámbito de la verdad espiritual.

La segunda condición es la aceptación de la igualdad de todas las Manifestaciones, Fundadores de la religión revelada. Rechazar a Uno, sea Cristo,

Moisés, Muhammad, es rechazar a todos los Mensajeros sustituyendo la Realidad misma por la propia concepción limitada. Pues si rechazamos una porción del Camino, no estamos en el Camino. Se han perdido las señas de identidad: hemos de intentar y recuperar el sendero.

La tercera condición es la comprensión del principio o método por el cual la Verdad de Guía llega a este mundo, al reaparecer la Revelación, y de acuerdo con un aumento progresivo del alcance de la Verdad. Así, no es suficiente decir que se cree en todos los Profetas porque aportaron el mismo Mensaje. Tal creencia es una limitación propia impuesta arbitrariamente sobre las afirmaciones sucesivas de la Verdad tal como están reveladas y son accesibles en las Sagradas Escrituras de toda Fe. Si la religión sólo fuera el esquema de esa reaparición reiterada como algunos filósofos sostienen, sería extirpada de la vida humana la esencia misma del progreso y el desarrollo.

La cuarta condición es la aceptación de la humanidad misma: el deseo de descartar viejas fórmulas de separación que buscaban justificar el orgullo racial, de credo o de clase, y reducían los principios éticos verdaderos al domino del convencionalismo y la conveniencia. Esta miríada de barreras que dividen a la humanidad no son más que expresión de prejuicios. La fe verdadera empuja a desterrar esas sombras del mundo.

La quinta condición es la comprensión confiada de que el día de la victoria espiritual ha amanecido; que la promesa de las creencias antiguas se está cumpliendo rápidamente; que el mundo está siendo inspirado para conquistar la superstición, superar la ignorancia y vencer la inercia; que las naciones alcanzarán la paz; que la civilización mundial ya ha sido creada como modelo de la Realidad para la Nueva Era.

Observar con reverencia y gratitud la fecha del 23 de mayo de 1844, lejos de despreciar o ignorar los Días Sagrados del pasado, en realidad los enaltece conectándolos con su fin y cumplimiento esenciales. Pues con el Báb han vuelto Jesús, Muhammad, Moisés y todos los Profetas. No hay otro modo de honrar sus tradiciones ancestrales para los pueblos actuales que honrando a Aquel en quien la Fe es Vida y no recuerdo o imaginación.

PARTE III

UNA SOCIEDAD ESPIRITUAL

CAPÍTULO IX

EDUCACIÓN RELIGIOSA PARA UNA SOCIEDAD PACÍFICA

EL UNIVERSO DE MONTE PALOMAR

El mayor telescopio diseñado hasta ahora fue construido por científicos sobre una montaña bajo el cielo claro de California. Sus lentes, que miden dieciséis pies y ocho pulgadas de diámetro, captan la luz con tanta mayor intensidad que el ojo humano que la imagen reflejada descubre un firmamento infinito repleto de esferas brillantes. Su poder es tan grande que extiende la visión humana a cuerpos cuya distancia de la tierra, medida por el tiempo que requiere el viaje de un rayo de luz, supera el billón de años.

Puesto que la velocidad de la luz es de 186.000 millas por segundo, ningún sistema terrestre de medida puede contener esta absoluta lejanía o traducirla en significado humano ordinario.

El universo de Palomar desacredita los mundos pequeños y familiares concebidos por la imaginación del poeta, el pastor y el marino de tiempos antiguos. Su infinitud espacial y temporal no puede subyugarse a la esperanza o el miedo. No podemos parar su movimiento, ni desviar su dirección, ni deteriorar su paz, ni controlar su fuerza.

En él la existencia halla la plenitud de su propósito. El diseño y el material, los medios y el fin, la ley y el súbdito parecen completamente una sola cosa.

En Palomar la mente del hombre, de puntillas, puede contemplar el espectáculo cósmico y expandirse por la majestad eterna que de él emana, pero investigando el este, el oeste, el norte o el sur no se descubre ninguna antorcha encendida para dar la bienvenida al errante corazón humano.

"Esta naturaleza", observan las enseñanzas bahá'ís, ***"está sujeta a una organización absoluta, a leyes concretas, a un orden completo y un designio perfecto, de los que nunca se alejará; en tal medida, de hecho, que si miráis atentamente y con vista penetrante, del menor átomo invisible a los grandes cuerpos del mundo de la existencia como el globo del sol o las demás grandes estrellas y esferas luminosas, fijándoos en su disposición, su composición, su***

forma o su movimiento, descubriréis que tienen el mayor grade de organización y están bajo una ley de la que nunca se alejarán".

"Pero cuando miráis a la naturaleza misma, veis que no tiene inteligencia, ni voluntad… Por consiguiente resulta evidente que los movimientos naturales son impuestos; no hay movimientos voluntarios excepto los de los animales y, por encima de todo, los del hombre. El hombre es capaz de desviarse de la naturaleza y oponérsele, pues descubre la constitución de las cosas y, debido a ello, manda sobre las fuerzas naturales; todas las invenciones que ha hecho se deben al descubrimiento de la constitución de las cosas…"

Ahora, al contemplar esas organizaciones, disposiciones y leyes existentes, ¿podéis decir que son todas efectos de la naturaleza, aunque la naturaleza no tiene ni inteligencia ni percepción? Si no es así, se hace evidente que la naturaleza, que no tiene ni percepción ni inteligencia, está subordinada a Dios Todopoderoso que es el Director del mundo de la naturaleza; sea cual fuere su deseo, hace que la naturalezas lo manifieste".[26]

Otro pasaje afirma: ***"Sabed que cada cosa creada es un signo de la Revelación de Dios. Cada una, según su capacidad, es y será siempre una señal del Todopoderoso… Esta Revelación es tan Omnipresente y general que no puede descubrirse nada en el universo que no refleje Su Esplendor… Si la Mano del Poder Divino tuviera que despojar de este Don elevado a todas las cosas creadas, el universo entero quedaría desolado y vacio".***[27]

Las Enseñanzas bahá'ís declaran también: ***"La tierra y el cielo no pueden contenerme; lo único que puede contenerme es el corazón de aquel que cree en Mí y que es fiel a Mi Causa".***[28]

EL MUNDO INTERIOR DEL HOMBRE

Nunca, desde el mundo interior de esperanza y temor del hombre, se ha proferido un grito en busca de ayuda tan desesperadamente ni de forma tan generalizada por toda la tierra. La civilización está en conflicto con el hombre de la naturaleza. La civilización traiciona al hombre del entendimiento y el sentimiento. El individuo se ha sumergido en luchas de grupos competidores que empelan toda clase de armas para alcanzar fines irreconciliables. El comienzo y el fin de estas acciones permanecen ocultos por el humo espeso de la discusión furiosa e

[26] 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. I.
[27] Bahá'u'lláh, La Fe Mundial Bahá'í, pág. 97
[28] Ibíd., p. 98

interminable. Su mundo personal se ha transformado en un área invadida que no sabe cómo defender.

La enfermedad del alma, como el achaque físico, se manifiesta de muchas maneras. No tiene por qué ser un dolor localizado ni una sensación aguda de conmoción o incapacidad. Un achaque puede producir parálisis y también tormento, o puede conservar la salud general de la víctima pero privarle de la vista, el oído o del uso de un miembro.

La enfermedad del alma que se apodera del organismo físico rara vez encuentra alivio en la histeria u otros recursos contra la enfermedad. Se expresa con reorientaciones sucesivas respecto al yo y a la sociedad, cada una de las cuales converge en una convicción que representa una alternativa a seleccionar entre varias posibilidades. Cuando la convicción se endurece, se niegan y rechazan todas las posibilidades salvo una. Si los individuos llegan a darse cuenta de que el esfuerzo para expresar ciertas cualidades en sus vidas diarias es siempre infructuoso, abandonarán, en la mayoría de los casos, el ejercicio de esas cualidades y se concentrarán en otras. Si los individuos se encuentran con que su civilización les pide que ejerzan cualidades que ellos personalmente condenan, en la mayoría de los casos se realiza la modificación necesaria.

El individuo moderno está en la misma situación que el escalador de la montaña atado a otros escaladores con una cuerda. Siempre se le impone escoger entre la libertad y la protección, para equilibrar sus derechos y sus lealtades, y comprometerse entre su deber de proteger a otros y su deber de desarrollar en sí mismo algo único e importante. En la medida en que el camino y el objetivo es igualmente vital para todos los escaladores, se pueden hacer los ajustes necesarios sin tensiones indebidas. Pero la vida moderan vincula en grupos económicos, políticos y de otras característica a conjuntos de personas que nunca hicieron un pacto de mutuo acuerdo, que desean y necesitan para sí cosas distintas. La cuerda que los ata es una tradición, una convención o una obligación heredada que ya no tiene poder para satisfacerlos.

Esta es, en esencia, la trágica enfermedad del hombre moderno. No puede cosechar lo que siembra. No puede guardar lo que recoge hasta la maduración de nueva cosecha. Se nutre del deseo de otro, quiere cumplir una tarea ajena, trabaja para destruir la sustancia de su esperanza más acariciada. Los sistemas morales se paran en la frontera del grupo organizado. Las presiones partidistas oscurecen los cielos de la comprensión.

La humanidad está experimentando una transformación completa de sus valores. Se está arrancando al individuo de su modo de vida habitual, protegido y tradicional para exponerle a las vastas y desorganizadas confusiones de un mundo

atormentado. Las instituciones que le han proporcionado bienestar social o físico están sujetas a la misma confusión mundial. La etiqueta ya no identifica la cualidad o el propósito de la organización. No podemos retirarnos en el aislamiento de la simplicidad primitiva; no podemos avanzar sin ser parte de un destino que nadie puede controlar o definir.

¿Dónde podemos descubrir un modo de vida nuevo y creativo? ¿Cómo pueden los hombres alcanzar el conocimiento de los medios para justificar su esperanza legítima, cumplir con sus emociones normales, satisfacer su inteligencia, unificar sus fines y civilizar sus actividades? El astrónomo tiene sus lentes pulidas del Monte Palomar para revelar los misterios del universo físico. ¿Hacia dónde puede volverse la humanidad para contemplar la Voluntad y Propósito de Dios?

LA CONCIENCIA: ESPEJO EN UNA HABITACIÓN OSCURA

Muchas personas creen que hay en el hombre un poder de la conciencia que apuntará infaliblemente, como la aguja de una brújula, hacia el fin correcto. Esta concepción defiende que, si en algún caso individual el poder de la conciencia deja de funcionar, es porqué el ser humano mismo ha traicionado su propio don divino. Ha oído la voz pero ha rechazado prestar atención. Ha visto el modo correcto de actuar pero ha preferido tomar el camino del mal.

Si consideramos este argumento aplicado a nosotros mismos y a otros familiares nuestros durante un período considerable de tiempo, descubrimos que la conciencia, como facultad, no puede ser entendida de acuerdo con un punto de vista tan ingenuo y convencional.

El individuo no posee un vínculo privado con Dios. Los dictados o impulsos que llamamos conciencia indican, en momentos distintos, diferentes caminos para la acción. La verdad, la ley, el principio apropiado o la expresión perfecta del amor no son comunicados a nuestras mentes cuantas veces queramos como si se tratara de una fotografía impresa a partir de un negativo desarrollado en nuestro yo subconsciente. Ningún individuo puede confiar en hallar ninguna guía para todos los asuntos vitales en el testimonio que ofrece su interior.

La conciencia individual parece compuesta por muchos ingredientes en esta fase de desarrollo masivo: experiencia infantil, aptitud personal, convención social, tradición religiosa, presión económica, opinión pública y normas de su grupo.

Sus limitaciones se manifiestan al examinar la conciencia individual en el área de la acción social y la responsabilidad pública. La normativa pública es un cementerio donde está sepultado el derecho a una guía personal perfecta. En toda

situación competitiva que involucre grupos sociales, se encuentran personas de conciencia en ambos lados de la disputa. La conciencia de uno conduce a una definición de valor o un cambio de la acción que invalida a la otra. Las personas de conciencia del mismo grupo rara vez están de acuerdo en asuntos que afectan a todo el grupo. La conciencia individual retrocede al dominio de la persona privada al no poder compartir o alterar la conciencia y la convicción de los demás.

El resultado es que, mientras rara vez se abandona la exaltación teórica de la conciencia, su funcionamiento, fuera de la pequeña área controlada por la voluntad personal, es constantemente suprimido. La normativa es la conciencia del grupo, y los grupos dominantes respaldan acciones colectivas frecuentemente aborrecibles para el individuo. Nuestros grupos dominantes son sucesores de las tribus primitivas en las que el individuo había estado completamente sumergido. Como en la tribu primitiva, su política básica es la supervivencia.

La conciencia no es una forma de sabiduría o conocimiento. No puede disociarse del desarrollo del individuo o de la condición de su sociedad. Pero se puede decir que la conciencia es un espejo colgado en una habitación. Si la habitación está oscura, el espejo refleja, pero débilmente. La luz es necesaria: la luz de la Verdad y del Amor. Entonces el espejo de la conciencia espiritual revelará al individuo la naturaleza esencial de su propio problema de selección, y le abrirá la puerta que conduce de la persona privada a la humanidad. El desamparo del individuo actual se debe a la ausencia de luz.

"Cuando el hombre permite a su espíritu, a través de su alma, iluminar su comprensión, entonces contiene toda la creación; porque el hombre, al ser la culminación de todo lo anterior y superior, por tanto, a todas las evoluciones previas, contiene en su interior a todo el mundo inferior. Iluminada por el espíritu mediante la acción del alma, la radiante inteligencia del hombre le convierte en el punto supremo de la creación".

"Pero por otra parte, cuando el hombre no abre su mente y corazón a la bendición del espíritu, sino que vuelve su alma hacia el lado material, hacia la parte corporal de su naturaleza, entonces cae de su posición elevada por debajo de los habitantes del mundo animal inferior. ¡En este caso el hombre vive en un estado lamentable! Pues si las cualidades espirituales del alma, abiertas al aliento del Espíritu Santo, no se usa nunca, se atrofian, se debilitan y al final son inútiles; si se ejercitan sólo las cualidades materiales del alma, éstas se hacen terriblemente poderosas, el hombre se vuelve infeliz y errante, más injusto, más vil, más cruel, más malévolo que los animales inferiores mismos".

"Si, por el contrario, la naturaleza espiritual del alma se ha fortalecido tanto que mantiene sujeto el lado material, entonces, el hombre se aproxima a lo

Divino; su humanidad se vuelve tan gloriosa que las virtudes de la asamblea celestial se manifiestan en él; resplandece con la gracia de Dios y estimula el progreso espiritual de la humanidad, pues se convierte en una luz que ilumina su camino".[29]

SECTARISMO[30] – DE LA CREACIÓN A CAOS

Si la conciencia individual no puede iluminar desde el mundo interior del hombre la naturaleza de los problemas sociales básicos, ¿qué decir de la religión? ¿Poseen las creencias tradicionales un contenido de verdad espiritual que pueda servir de guía y conciencia de la humanidad? ¿Son esas sectas y comuniones el Monte Palomar moral que otorga visión a una comunidad dividida y desesperada? ¿Ha hablado Dios a nuestra era desde esos minaretes, esos templos, mezquitas, capillas e iglesias que representan el significado y el propósito de la religión para las masas de Oriente y Occidente?

El mundo de la religión sectaria no es un universo, ordenado por una voluntad creativa central, sino los fragmentos de un mundo que ninguna autoridad humana tiene poder para restaurar. Están los cuerpos principales de la antigua religión revelada: hinduismo, budismo, zoroastriano, judaísmo, islamismo y cristianismo, alejados como continentes separados por la mar salada e insondable. Hay en cada uno de esos cuerpos un gran número de subdivisiones independientes, mutuamente excluyentes. Sus diversas pretensiones de soberanía orgánica mantienen en el dominio de la fe la misma condición que existe entre naciones, principados, reinos e imperios. Se tratan mutuamente con tratados y treguas; hay conquistas e incautaciones, colonizaciones y alianzas, planes y estrategias, guerras y revoluciones, todo a espaldas de los movimientos importantes y vitales de la sociedad e incluso sin previsión de lo que tenía y tiene que venir.

Esa es la razón de que la humanidad haya sufrido dos guerras mundiales, confusiones sociales y una plaga de inmoralidad, falta de fe, materialismo y descontento. No ha habido ningún cuerpo religioso mundial que haya impedido el rápido descenso de nuestro tiempo a la tenebrosidad de la lucha salvaje. Los sucesos no esperan a los reajustes doctrinales. Cuando no hay paz en el mundo del alma no puede haberla en ningún otro dominio del intercambio y la experiencia humanos. No se ha dado a las masas ninguna unidad moral, ningún fin común que, sancionado por la Autoridad Divina, pudiera elevarlas por encima de las

[29] 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 6.

[30] Con tales palabras describen las enseñanzas bahá'ís los dos caminos que se abren ante el ser humano, quien está libre para elegir entre ambos.

desuniones y conflictos fatales instilados por sus instituciones económicas y políticas.

Con todo, cada una de estas creencias fue revelada por la Divinidad, le fue conferido un espíritu mundial, mediante el sacrifico y el heroísmo de aquellos primeros creyentes que recibieron la Palabra de Dios. Cada Fe ha consagrado de nuevo la vida humana y con su sangre viva ha alimentado grandes progresos de la humanidad. ¿Qué ha pasado con la primera y verdadera visión? ¿Qué ha extinguido la llama del altar de la adoración?

El carácter sobrehumano de la Revelación ha sufrido gradualmente la adulteración y la adición. La explicación humana de una Verdad ha sustituido a la Verdad misma. La celebración de ritos ceremoniales ha venido a ocupar el lugar reservado al misterio del renacimiento espiritual. La obligación con una institución profesionalizada ha debilitado el deber impuesto a los individuos de servir a la sociedad y a la humanidad. El objetivo de una civilización regenerada, recta y pacífica, inspirada por los Fundadores de la religión se ha desviado hacia la esperanza de la victoria de la iglesia. El sectarismo no es, en esencia libertad de religión. Es una oportunidad para abandonar la forma de la vida revelada por las Alturas y sustituir el sacrifico por la creencia, la virtud por el ritual, la comprensión por el credo y los derechos básicos de la humanidad por un interés de grupo.

Todas las cosas tienen un proceso de vida y muerte, de crecimiento y desarrollo, de extinción y renovación. El hecho de que lo que los hombres idean como falsificación de la Verdad pueda destruirse, no justifica el rechazo de la religión por los cínicos o los materialistas. Por el contrario, la sucesión de las creencias a lo largo del período de la historia conocida señala una justificación completa de la fe en Dios, pues Él separa la Verdad del error, el espíritu de la interpretación. El castiga y recompensa. Por cada muerte envía una vida.

"¡Oh ejercito de la vida!", advierten las enseñanzas bahá'ís, ***"Oriente y Occidente se han unido para adorar estrellas de lívido resplandor y se han vuelto con la oración hacia horizontes oscuros. Ambos han descuidado completamente los amplios cimientos de las Leyes Sagradas de Dios y ya no piensan en los méritos y las virtudes de su religión. Han observado ciertas costumbres y convenciones como base inmutable de la Fe Divina y en ellas se han establecido firmemente. Se han imaginado que habían alcanzado el pináculo glorioso del logro y la prosperidad cuando, en realidad, han tocado las profundidades interiores de la negligencia y se han desprendido completamente de los bondadosos dones de Dios".***

"La piedra angular de la Religión de Dios es la adquisición de las perfecciones divinas y la participación en Sus múltiples Dones. El propósito

esencial de la fe y la creencia es ennoblecer el ser interior del hombre con las efusiones de gracia de las Alturas. Si esto no es alcanzado, nos encontramos ante la privación misma: el tormento del fuego infernal".[31]

Y aún con más contundencia: ***"Las supersticiones han oscurecido la Realidad fundamental, el mundo está a oscuras y la Luz de la Religión no aparece. Esta oscuridad conduce a diferencias y disensiones, los ritos y dogmas son muchos y variados; por esto ha aparecido la discordia entre los sistemas religiosos, a pesar de que la Religión verdadera es la Fuente de Amor y Armonía entre los hombres, la causa del desarrollo de cualidades loables; pero las personas se aferran a la falsedad y la imitación, descuidando la Realidad que unifica, y por esto no poseen el resplandor de la Religión".***[32]

"Cuando las luces de la Religión se oscurecen aparecen los materialistas. Son los murciélagos de la noche. Actúan en el declive de la Religión; buscan las sombras cuando el mundo está a oscuras y hay nubes esparcidas en toda su extensión".[33]

"Si el edificio de la Religión se estremece y se tambalea, sobrevendrán la conmoción y el caos y se alterará completamente el orden de las cosas".[34]

"El fanatismo y el odio religiosos", afirman las enseñanzas bahá'ís, ***"son un fuego que devora al mundo, cuya violencia nada puede apagar. Sólo la Mano del Poder Divino puede librar a la humanidad de esa aflicción desoladora".***[35]

INTERNACIONALISMO: EL FIN DE UNA ERA

Cuando suceden cambios en la vida espiritual de un pueblo, afectan sólo al dominio de la conciencia personal o a las definiciones de la fe confesional; sus resultados inundan a toda la civilización. La sociedad, de hecho, es la cara externa de la acción humana, así como la religión es su cara interna. Las personas a las que se inculcan ciertos valores de las enseñanzas religiosas en su infancia, se afanan para cumplirlas como adultos en su civilización. Las naciones del mundo no se componen de razas separadas de seres humanos llamados ciudadanos o súbditos; toda esa masa de humanidad que sirve de ciudadanos o súbditos son al mismo tiempo miembros de grupos raciales distintos y miembros de distintos cuerpos religiosos.

---

[31] 'Abdu'l-Bahá, 'Obras Escogidas', pág. 43
[32] 'Abdu'l-Bahá, 'Fe Mundial Bahá'í', pág. 137
[33] Ibíd., pág. 239
[34] Ibíd., pág. 238
[35] Bahá'u'lláh, 'Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh', CXXXII.

Puesto que la educación religiosa se ha basado principalmente en las fases pre-racionales de la infancia, las asunciones esenciales de la fe o la teología pasan de generación a generación sin análisis o investigación. El niño asume que, de alguna manera misteriosa pero inevitable y justificable, su religión le distingue de aquellas personas que pertenecen a una religión distinta. Esta experiencia pre-racional se hace un imperativo que dirige sus actividades en otros campos, tanto más efectiva cuanto que trabaja detrás de su pensamiento consciente y racional. La religión ha preparado así el camino para el espíritu del nacionalismo excluyente, la competición de clases y otros tipos de institución social centrados en el yo. La experiencia pre-racional de escisión justificable madura en las actitudes irracionales de la lealtad partidista que aleja a las persona una de otras en asuntos políticos y económicos, concluyendo en lucha y ruina.

La nación moderna representa la unidad social más poderosa y eficaz que nunca se consiguiera. Ha coordinado las posibilidades y cualidades humanas en un grado sin precedente, liberado a las gentes del servilismo a la naturaleza y sentado los cimientos de un progreso ordenado, mediante la reconciliación de las pretensiones políticas del estado con las necesidades sociales y culturales del individuo. Pero como toda institución humana, la nación no puede ser un fin en sí misma. No puede dibujar líneas arbitrarias y decretar que la evolución humana debe pararse ante esa línea o aquella. La nación no puede reducir todas las cuestiones de las relaciones humanas a principios políticos y soluciones con una relación formal con el estado.

El movimiento de la vida es irresistible. Cuando la nación moderna hubo organizado su área y completado la creación de las instituciones necesarias, se hizo madura y contrajo la obligación de establecer relaciones útiles con otras naciones. La nación se comprometió cada vez más en actividades y asuntos de fuera de sus fronteras y más allá de su jurisdicción. El internacionalismo ha sido el principio de la civilización durante más de cien años, pero las naciones no podían concebirse a sí mismas como medios hacia un fin, instrumentos llamados a crear, por el amor a la humanidad, una soberanía de y para todo el mundo. Esta resolución moral no ha existido.

Negado el cumplimiento del Orden mundial, el internacionalismo moderno ha organizado a las naciones para su propia destrucción. El organismo social convertido en un fin para sí mismo se vuelve auto-destructor. Primero hubo un intervalo de ceguera espiritual, un cálculo erróneo de la naturaleza esencial de la vida humana; luego, una negación de la obligación de unirse a otras naciones por la paz, después una denuncia de algún enemigo amenazador y, finalmente, una zambullida en el torbellino donde cada tendencia hacia la unidad mundial se acelera más de lo que puede comprender la inteligencia común.

El poder para crear decisiones permanentes y operativas se ha perdido. Nuestras relaciones internacionales descansan sobre acuerdos formales que aún no han sido traducidos en relaciones mundiales y así permanecen susceptibles de quiebra si las tensiones de la confusión social llegan a un punto de ruptura. En esta condición de crisis la humanidad vive capaz de volver a las sociedades más simples del pasado e incapaz de generar suficiente poder para la unidad verdadera en un civilización mundial. Las razas y pueblos se reúnen en un fatídico encuentro, cada cual manteniendo su peculiaridad como un deber y un derecho. Se puede decir que la humanidad ya no existe, pues los hombres no están dirigidos por una conciencia mundial impuesta por una fe mutua.

"Hoy en día, al mundo de la humanidad", afirman las enseñanzas bahá'ís hace una generación, ***"le falta la unidad y conciliación internacionales. Se necesita un gran Poder propulsor para establecer estos grandes principios básicos. Es obvio que la unidad del mundo humano y la Paz Mayor no pueden conseguirse con medios materiales. No las puede establecer el poder político, pues los intereses políticos de las naciones son distintos y las actitudes de los pueblos son divergentes y conflictivas. No pueden fundamentarse en el poder racial o patriótico, pues esos son poderes humanos, orgullosos y débiles. La naturaleza misma de las diferencias raciales y los prejuicios patrióticos impide la realización de esta unidad y concordia. Así pues, es evidente que la promoción de la unidad del reino de la humanidad, que es la esencia de las enseñanzas de todas las Manifestaciones de Dios, es imposible salvo a través del Poder divino y el aliento del Espíritu Santo. Los otros poderes son demasiado débiles e incapaces de conseguirlo".***[36]

"Entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la libertad de hombre, que mediante el Poder ideal debería liberarse y emanciparse de la cautividad del mundo de la naturaleza, pues en la medida en que el hombre sea cautivo de la naturaleza será un animal feroz, ya que la lucha por la existencia es una de las exigencias del mundo de la naturaleza. Esta cuestión de la lucha por la existencia es la principal fuente de todas las calamidades y es la aflicción suprema".[37]

"La paz mundial es una cuestión de suma importancia, pero la unidad de la conciencia es esencial, para que la base de esta cuestión sea segura, sus cimientos firmes y su edificio resistente".[38]

---

[36] 'Abdu'l-Bahá, 'Obras Escogidas', pág. 5
[37] 'Abdu'l-Bahá, 'Fe Mundial Bahá'í', pág. 288
[38] Ibíd., pág. 288

En los escritos bahá'ís, se reverencia la paz porque es en esencia un misterio espiritual al que la humanidad actual ha sido invitada a compartir, por primera vez. La paz es una Creación divina, una reconciliación del propósito humano y el Divino. La paz aparece primero en forma de religión mundial; a medida que su influencia reúne fuerzas y sus principios se difunden, la paz penetra en el cuerpo de la sociedad, redimiendo sus instituciones y sus actividades y consagrando sus fines.

"La Paz mundial", prometen estos textos, ***"está asegurada… como el logro fundamental de la religión de Dios; esta Paz se impondrá en las naciones, gobiernos y pueblos, en las religiones, razas y todas las condiciones de la humanidad. Esta es una de las características específicas de la Palabra de Dios revelada en esta Manifestación".***[39]

EDUCACIÓN ESPIRITUAL: EL INSTRUMENTO DE LA PAZ

Los problemas de la existencia humana giran en torno al eje de la educación. La educación por sí sola puede vencer la inercia de nuestra división, dirigir nuestras energías creativas a la realización de la unidad humana, liberar la mente de su servilismo al pasado y remodelar la civilización para que sea guardián de nuestros recursos espirituales y físicos.

Los fines verdaderos de la educación no se cumplen mediante el conocimiento conferido a través de la educación civil, pues este conocimiento acaba con los fines de los individuos o las necesidades del estado. No se cumplen mediante la educación sectaria, pues el conocimiento sectario excluye el principio básico de la continuidad y progreso de la revelación.

Los fines verdaderos de la educación no se logran con la búsqueda independiente del conocimiento emprendida con el estudio de los clásicos, las grandes filosóficas, ni incluso con el de los sistemas religiosos del pasado. Tal educación aumenta la capacidad individual y hace más profunda la visión interior de un grupo. Abre las puertas a un mundo de mentes superiores y de logros heroicos. Pero ese mundo es el reflejo de la luz de la verdad sobre las condiciones y acontecimientos pasados. No es el amanecer de un sol que ilumine nuestro tiempo, que inspire un movimiento de unificación del mundo y regenere las almas marchitas.

Ni podemos esperar que la psicología desarrolle la fuerza transformadora necesaria para una sociedad confusa, un substituto científico de las tareas primitivas de la religión. El explorador en el mundo de la psique ve la proyección

[39] Ibíd., pág. 247

de su propia sombra, descubre la respuesta determinada por su misma pregunta. Puede probar el determinismo mecanicista o demostrar la libertad y la responsabilidad del alma. El área en la que trabaja es apropiada para la curación personal. Puede aprender las reacciones habituales de las personas en un grupo o de los grupos en una sociedad, pero este conocimiento será estadístico hasta que lo aplique un órgano global de la inteligencia a escala mundial.

"El espíritu humano que distingue al hombre del animal", afirman las enseñanzas bahá'ís***, "es el alma racional; y esos dos apelativos – el espiritual humano y el alma racional – designan un única cosa. Este espíritu, que en la terminología de los filósofos es el alma racional, incluye todas las cosas y, en la medida en que la capacidad humana lo permite, descubre las realidades de las cosas y conoce sus peculiaridades y efectos, y las cualidades y propiedades de los seres. Pero el espíritu humano, a menos que esté asistido por el espíritu de la fe, no conoce los Secretos divinos y las Realidades celestiales. Es como un espejo al que, aunque nítido, pulido y brillante, le falta aún la luz. Hasta que un rayo de luz no se refleje en él, no puede descubrir los Secretos celestiales".***[40]

Hallamos también este comentario significativo: ***"Con el amor de Dios todas las ciencias son aceptadas y amadas, pero sin él, son infructuosas; más aún, causa de demencia. Cada ciencia es como un árbol: si su fruto es el amor de Dios, es un árbol bendito. De otro modo es madera seca y finalmente alimento para el fuego".***[41]

Descubrimos un concepto de educación nuevo y mundial en la literatura de la Fe bahá'í.

"Cuando consideramos la existencia, vemos que a los mundos mineral, vegetal, animal y humano les falta un educador".

"Si la tierra no se cultiva se convierte en una selva donde crecen simientes inútiles, pero si llega un labriego y labra la tierra, esta produce cosechas que alimentan a las criaturas vivientes. Es evidente, por tanto, que el suelo necesita el cultivo del granjero…"

"Lo mismo ocurre con los animales: notad que cuando se educa al animal se vuelve doméstico, y también que el hombre, si se le deja sin educación, se vuelve bestial y, además, si se le deja bajo la dirección de la naturaleza, se vuelve inferior a un animal, mientras que si se le educa será un ángel…"

Ahora reflexionad que es la educación la que pone a Oriente y Occidente bajo la autoridad del hombre; es la educación la que produce industrias maravillosas;

---

[40] 'Abdu'l-Bahá, 'Fe Mundial Bahá'í', pág. 317

[41] Ibíd., pág. 366

es la educación la que pone de manifiesto nuevos descubrimientos y leyes. Si no hubiera ningún educador no habría cosas tales como comodidades, civilización, facilidades, o humanidad…"

"Pero la educación es de tres tipos: material, humana y espiritual. La educación material se interesa por el progreso y desarrollo del cuerpo, al ganar su sustento, su comodidad y tranquilidad materiales. Esta educación es común a los animales y al hombre".

"Educación humana significa civilización y progreso: es decir, gobierno, administración, obras caritativas, comercio, artes y artesanías, ciencias, grandes invenciones y descubrimientos de leyes físicas, que son las actividades esenciales al hombre por ser distinto al animal".

"La educación divina es la del Reino de Dios: consiste en la adquisición de perfecciones divinas y es educación verdadera, pues en este Reino el hombre se hace el centro de la apariencia divina, la manifestación de las palabras: 'Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza'. Ese es el fin supremo de la humanidad".

Ahora necesitamos un educador que será al mismo tiempo un educador material, humano y espiritual y cuya autoridad será eficaz en todas las condiciones…"

"Resulta evidente que el poder humano no puede cumplir una tarea tan grande y que la razón sin más no podría emprender la responsabilidad de una misión tan grande. ¿Cómo puede una sola persona sin ayuda y sin apoyo sentar los cimientos de una construcción tan noble? Para ser capaz de emprender esta misión debe depender de la ayuda del Poder Espiritual y Divino. Una única Alma Sagrada da vida al mundo de la humanidad, cambia el aspecto del globo terrestre, hace progresar a la inteligencia, revivifica las almas, sienta los cimientos de una nueva existencia, establece la base de una creación maravillosa, organiza el mundo, une a las naciones y religiones bajo la sombra de un mismo estandarte, libra al hombre del mundo de las imperfecciones y los vicios y le inspira con el deseo y la necesidad de perfecciones naturales y adquiridas. En verdad nada menos que un Poder Divino podría realizare una obra tan grande".[42]

¿Quién es el educador? ***"Las Manifestaciones sagradas de Dios, los Profetas divinos, son los primeros Maestros de la raza humana. Son Educadores mundiales y los principios fundamentales que han establecido son las causas y los factores que han hecho avanzar a las naciones. Las imitaciones y formas***

[42] 'Abdu'l-Bahá, 'Contestación a Unas Preguntas', cap. III

debilitadas posteriores no conducen a ningún progreso. Por el contrario, son destructores de los cimientos humanos establecidos por los Educadores celestiales".[43]

"La religión es la expresión externa de una Realidad Divina. Por consiguiente debe ser viva, revitalizada, debe moverse y ser progresiva. Si no tiene movimiento ni es progresiva no tiene Vida Divina; está muerta. Los Preceptos Divinos están continuamente activos y en evolución; por consiguiente, su Revelación debe ser continua y progresiva"[44]**.**

LA MANIFESTACIÓN DE DIOS

El punto primordial de las enseñanzas bahá'ís es el esclarecimiento de la relación del hombre con Dios. En la medida en que los pueblos discrepen, o sean inconscientes, o acepten un substituto de esta relación, no podremos distinguir entre verdad y error, o discriminar entre principio y superstición. Hasta que no comprendamos a los seres humanos a la luz del fin creador, será imposible conocernos o conocer a los demás. La verdad social es un mero experimento e hipótesis a menos que forma parte de una Realidad espiritual.

A los Fundamentos de religiones reveladas, que han sido llamados Profetas, Mensajeros, Mesías y Sabios, en las enseñanzas bahá'ís se les designa como Manifestaciones de Dios. Estos Seres, caminando en la tierra como hombres, pertenecen a un orden más elevado de la creación y están dotados de Poderes y Atributos que los seres humanos no poseen. En el mundo de la Verdad brillan como el sol y los rayos que proceden de este sol son la luz y la vida de las almas de los hombres.

La Manifestación no es Dios. El Infinito no puede encarnarse. Dios revela Su Voluntad a través de la Manifestación y lo que no es manifestado así como Su Voluntad y Su Realidad permanece oculto para siempre. El universo físico no revela el Fin Divino del hombre.

"Cada Uno de Ellos", afirman las Enseñanzas bahá'ís***, "es el Camino de Dios que une a este mundo con los Reinos superiores y el Estandarte de Su Verdad para cada uno de los reinos de la tierra y el cielo. Son las Manifestaciones de Dios entre los hombres, las evidencias de Su Verdad y los signos de Su Gloria".***[45]

---

[43] 'Abdu'l-Bahá, 'La Fe Mundial Bahá'í, pág. 250
[44] Ibíd., pág. 224
[45] Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Íqán

¿Cuál es la Fortaleza infinita que ejerce una Voluntad manifestada por una persona a la que han escarnecido, negado, encarcelado, torturado y crucificado? Ninguna autoridad humana podría sobrevivir a ataques tan salvajes como los que ha recibido cada Mensajero que ha venido desde el Reino celestial a estos mundos inferiores. El Poder divino se manifiesta por la compulsión en los dominios de la naturaleza. En el reino del hombre el Poder divino opera de tal modo que los hombres son libres de aceptarlo y adorarlo, o repudiarlo y condenarlo. El Poder divino impone a los hombres de época en época que deben llegar a una decisión, pero la decisión misma es libre. Por esa decisión, cuando el Profeta ha revelado la Voluntad de Dios, los hombres se separan en dos bandos orgánicos: los que creen y los que niegan.

El modelo y el proceso globales de la historia descansan sobre la sucesión de Dispensaciones mediante las cuales se desarrollan las capacidades innatas de los hombres y se sostiene el curso de la evolución social. El auge y declive de las civilizaciones es el efecto de la causalidad espiritual previa. Una civilización vieja sufre la decadencia moral; mediante la visión de su propia gente y el ataque del exterior son destruidos su poder y su autoridad; y con esa destrucción se colapsan la cultura y el sistema religioso que eran ya parásitos de su salud material. Al mismo tiempo, un nuevo Espíritu creador se revela en la aparición de un tipo de sociedad mejor a partir de las ruinas de la anterior.

El punto crítico en este proceso es el sacrificio heroico ofrecido al Profeta por los que ven en Él el Camino hacia Dios, y Su condena oficial por los jefes del sistema religioso imperante. Esta condena, puesto que los hombres no pueden juzgar a Dios, recae sobre la religión y la civilización mismas. Se han condenado a sí mismas. Del mismo modo, la minoría reducida y débil que ha visto el Rostro de Dios en Su Manifestación adquiere cada vez mayor fortaleza. El futuro está con ellos. En su personalidad espiritual las simientes de una civilización nueva son fertilizadas y su primer y tierno crecimiento está protegido por la sangre de sus corazones.

A través de la Manifestación de Dios el poder del Espíritu Santo cumple la Voluntad de Dios. Nada puede oponerse a ese Poder. Puesto que Su Obra no es instantánea, una era oscura no puede percibir el terrible proceso de causa y efecto – la Voluntad Divina como causa y la historia humana como efecto – que guía el destino humano de una era a otra.

Pero las enseñanzas bahá'ís penetran más lejos en el misterio cuando afirman que en Su Espíritu y Propósito los Profetas sucesivos son un único Ser, una sola Autoridad, una sola Voluntad. Esta Enseñanza sobre la unidad de las

Manifestaciones de Dios es el carácter esencial de una Revelación que representa la Religión para el Ciclo de la madurez humana y la creación de la paz mundial.

"Es indudable que los pueblos del mundo de cualesquiera raza o religión derivan su inspiración de una sola fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios. La diferencia entre las ordenanzas bajo las que viven debe ser atribuida a los requisitos y exigencias variables de la época en que fueron reveladas".[46]

Los que niegan y condenan al Profeta, por tanto, no están defendiendo al Propósito Divino, de la traición siniestra de alguien que introduce nuevas leyes y principios: por el contrario, ya que la Manifestación en Sí Misma es Una sola, condenan a su propio Profeta cuando vuelve a regenerar el mundo y fomentar la verdadera Fe de Dios. Así es la naturaleza de la vida humana; y la responsabilidad del hombre para con Dios, ininterrumpida a lo largo del tortuoso camino de la historia. La fe no es una simple creencia, sino un vínculo con el Único Poder que confiere inmortalidad al alma y salva a la humanidad en conjunto de la autodestrucción absoluta.

"Un hombre que no haya tenido educación espiritual", afirman los escritos bahá'ís, ***"es una bestia"***[47] ***"Hemos decretado, oh pueblo, que el fin más elevado y último de todo aprendizaje sea el reconocimiento del Aquel que es el Objeto de todo conocimiento; y ved aún cómo habéis permitido que vuestro aprendizaje os excluya, como por un velo, de Aquel que es la Aurora de esta Luz, a través de la cual lo oculto ha sido revelado".***[48]

La unidad de las Manifestaciones se ha establecido como sigue en los textos bahá'ís: ***"En la Palabra de Dios hay… unidad, la unidad de las Manifestaciones de Dios, Su Santidad Abraham, Moisés, Jesucristo, Muhammad, el Báb y Bahá'u'lláh. Es una Unidad Divina, Celestial, Radiante, Misericordiosa; la misma Realidad que aparece en Manifestaciones sucesivas. Por ejemplo, el sol es uno solo y el mismo, pero los lugares de su amanecer son varios. Durante el verano, sale por el norte de la eclíptica, en invierno aparece por el punto sur. Aunque estos puntos de salida son diferentes, el sol es el mismo apareciendo por todos. En consecuencia, el sol simboliza la Realidad de los Profetas y las Manifestaciones Sagradas son los Puntos de amanecer o zodiacales".***[49]

La venida de la Manifestación en esta era señala el final de una larga época en la historia humana, la era profética en la que la humanidad fue preparada gradualmente para el Día prometido de paz mundial. En Bahá'u'lláh, el Espíritu de

---

[46] Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos CXI
[47] 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. XXIX
[48] Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, pág. 129
[49] 'Abdu'l-Bahá, 'Fe Mundial Bahá'í', pág. 259

Fe se renueva y se manifiesta en Enseñanzas que afirman la unidad orgánica de toda la raza humana. No se niega nada sagrado ni válido revelado en Dispensaciones anteriores, pero se dota al Espíritu de la Fe con un significado mundial.

Las enseñanzas bahá'ís vencen prejuicios de raza, nación y secta, inspirando el sentimiento de hermandad. No sólo crean un pozo puro de sentimiento sino que además constituyen un cuerpo unificado de conocimiento en el que el poder de la razón puede realizarse. Vinculan la verdad social a la verdad de la adoración y amplían el campo de la ética hasta incluir las relaciones correctas de las razas así como las personas individuales. Formulan leyes y principios que pondrán orden en los asuntos internacionales.

"En esta era actual, el mundo de la humanidad", declaraban las enseñanzas bahá'ís antes de la primera guerra mundial (anticipando las actuales condiciones) ***"está afligido por una enfermedad severa y graves desórdenes que lo amenazan de muerte. Por eso ha aparecido Su Santidad Bahá'u'lláh. Él es el Médico Verdadero que trae el Remedio y la Curación Divinos al mundo del hombre".***[50]

"La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es la investigación de la Realidad. El hombre debe buscar la Realidad misma, abandonando las imitaciones y la adhesión a simples formas hereditarias. Como las naciones del mundo siguen imitaciones en lugar de la Verdad y como las imitaciones son muchas y diversas, la lucha y la guerra han producido diferencias en las creencias. En la medida que perduren estas imitaciones la unidad del mundo de la humanidad es imposible. Por eso hemos de investigar la Realidad para que mediante su Luz se dispersen las nubes y la oscuridad. Si las naciones del mundo investigan al Realidad, se pondrán de acuerdo y se unirán".[51]

"La fuente de todo aprendizaje es el conocimiento de Dios, exaltada sea Su Gloria, y eso no puede alcanzarse sino a través del conocimiento de Su Manifestación Divina".[52] Este conocimiento ofrece al hombre la sustancia de la educación necesaria para el establecimiento de una sociedad que merezca las bendiciones de la justicia y la paz.

---

[50] 'Abdu'l-Bahá, 'Obras Escogidas', pág. 12
[51] 'Abdu'l-Bahá, 'Fe Mundial Bahá'í', pág. 238
[52] Bahá'u'lláh, 'Palabras de Sabiduría'

CAPÍTULO X

LA ECONOMÍA MUNDIAL DE BAHÁ'U'LLÁH

En un grado sin precedentes, el poder del pensamiento constructivo se ha liberado del dominio de los asuntos particulares para pasar al estudio de la estructura social básica, conforme los hombres responsables de todos los países han empezado a darse cuenta de su nueva obligación de prestar atención al problema general de la depresión y el desasosiego.

Por eso, este momento es favorable para que se difunda y conozca el hecho de que en el siglo pasado apareció un plan de orden mundial, que no tan sólo anticipa muchas propuestas que reciben ahora consideración seria, sino que, además, descansa sobre la base sustancial de un análisis verdadero de la enfermedad que aqueja a la vida moderna.

Es realmente importante para el estudioso serio de las condiciones de vida actuales, sea su interés primordialmente económico, político o sociológico, descubrir que existe un cuerpo de literatura, desde hace más de dos generaciones, en el que se descubren principios y enseñanzas que resuelven explícitamente las dificultades que agobian en estos momentos a todo el mundo.

La economía mundial de Bahá'u'lláh transciende en alcance y objetivos la respuesta tardía al riesgo de calamidad dada por los economistas y hombres de estado bajo la presión de los sucesos de años recientes. Sus principios están establecidos sobre las leyes orgánicas de la evolución humana. Interpretan el problema moderno no como un desajuste temporal de la industria y el comercio – efectos de una “revolución industrial” – sino como un movimiento en la misma humanidad. Constituyen el vínculo necesario entre los asuntos espirituales y los prácticos de los hombres, que es lo único que puede comunicar el aliento de la vida a cualquier mecanismo social.

Al estudioso atento de este cuerpo de literatura se le pone de manifiesto que Bahá'u'lláh vivió en el punto de inflexión de la evolución social en el que la larga tenencia histórica hacia la diversidad – de idioma, costumbres, códigos religiosos y civiles y prácticas económicas – llegó a su fin, y el movimiento se invirtió en la dirección de la unidad. El motor humano en la era anterior era necesariamente competitivo. El motor humano en la nueva era es necesariamente cooperativo.

Desde este punto de vista, se pone de manifiesto que las guerras europeas y la secuencia ininterrumpida de disturbios internacionales desde 1918 son,

esencialmente, indicaciones vitales de que, por pura inercia espiritual, la humanidad ha continuado funcionando bajo el viejo modelo competitivo al tiempo que aparecían condiciones que hacían imperativas la cooperación y la unidad para la existencia misma de la humanidad. En lugar del "desajuste" temporal tenemos la necesidad urgente de transformar toda la estructura de la civilización. Las instituciones y los organismos sociales creados en la era de la diversidad y la competición se han hecho insuficientes para satisfacer las necesidades humanas de la era de la cooperación y la paz. Nuestra "crisis" actual descubre cada vez con mayor claridad el trágico hecho de que las personas abandonan los regalos divinos de la paz y la subsistencia para volverse hacia los mecanismos adaptados para los fines opuestos de la guerra y la destrucción.

Las nuevas condiciones que afectan a cada rama de la actividad humana son hoy en día el resultado de la unidad física del mundo, conseguida durante el siglo pasado mediante el equipamiento tecnológico. Puesto que el escenario de los asuntos humanos se ha convertido en una unidad – ya no hay territorios aislados -, por primera vez en la historia la ley de causa y efecto funciona para la sociedad de manera tan positiva como funciona para el universo material. La consecuencia es que cada acción pública atiene su reacción inmediata. Los movimientos nacionales, raciales o de clase ya no son aislados; ya no pueden realizarse para asegurar objetivos definidos y limitados, como un ejército pequeño, compacto y medieval a sus anchas entre campesinos desarmados, sino que cada movimiento e influencia social afecta hoy en día a la estructura general de la sociedad y conlleva resultados de carácter general.

Así como esta nueva ley de causa y efecto vincula en un mismo destino áreas geográficas hasta ahora aisladas, del mismo modo, dentro de la simple área económica o política de cada nación, ya no pueden confinarse las consecuencias de la acción política o económica a su dominio específico, sino que fluyen por toda la nación y producen efectos en todos los campos.

Es decir, la humanidad no sólo se ha convertido en una unidad orgánica a causa de las relaciones geográficas, sino que además su estructura de civilización se ha hecho interdependiente a causa de las nuevas relaciones que afectan a actividades aparentemente no relacionadas como los negocios y la religión, o el gobierno y la filosofía. El significado real de ese hecho vital es que la política ya no es sólo política y la economía ya no es solo economía, sino que ambas cosas son facetas de la sustancia única e indivisible de la vida humana.

Hemos llegado, en otras palabras, a una etapa en la evolución humana en la que los valores morales – los que sirven al bien de la humanidad y no simplemente al

interés de un grupo cualquiera – no sólo determinan la conveniencia sino también la viabilidad de toda política y todo programa social.

Por eso la crisis mundial actual escapa a cualquier esfuerzo para ponerla bajo el control de medios sociales normales. Cuando otra guerra internacional parece inminente, llamamos a la crisis “política” y se hacen esfuerzos para controlarla por parte de cuerpos políticos. Cuando la depresión económica parece más aguda, llamamos a la crisis “económica” y buscamos controlarla por medios económicos. Sería igualmente lógico llamar a la crisis “religiosa” y basar nuestra esperanza de recuperación en la influencia de las iglesias. En realidad, la crisis es a la vez política, económica y religiosa, pero la humanidad no posee ningún medio responsable y con autoridad capaz de coordinar todos los factores y llegar a un plan mundial que los tenga en cuenta a todos.

Estas consideraciones revelan la importancia vital de un nuevo principio de acción, una nueva actitud y a una nueva cualidad de comprensión como los que el estudioso de la sociedad descubre en las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Mediante éstas se pone en contacto con una visión del mundo que está por encima de intereses locales y partidistas y con un espíritu de fe en la Providencia Divina tan profundo que confirma la certeza de que la humanidad será guiada a través de la tormenta de confusión y lucha más terrible con la que el mundo se haya enfrentado nunca.

A diferencia de aquellos planes sociales que tratan de racionalizar un sistema abstracto de economía política y lo aplican, con o sin el elemento de coacción, al cuerpo de la humanidad con indiferencia ingenua respecto a la complejidad de la naturaleza humana, los principios de Bahá'u'lláh operan desde el corazón hacia afuera, hacia la estructura social. Sus principios interpretan las realidades de la naturaleza espiritual del hombre, defendiendo una civilización ideal que llegará gradualmente, por la acción voluntaria de los que los comprenden, los aceptan como verdad y luchan por su logro como cumplimiento de su más elevada aspiración.

Su objetivo es la unidad de la humanidad en el mundo de la mente y el espiritual, que la unidad externa en proceso de realización sea una bendición para el hombre – el medio para la paz y la cooperación – y no una maldición amarga causante del caos y la lucha. Mediante la levadura del conocimiento espiritual, aquellos prejuicios que dividen ahora los corazones y confunden las mentes, enfrentando las naciones, las clases y los credos, serán transformados en una lealtad común y un compañerismo positivo que identificarán el orden social con la ética verdadera y la verdadera experiencia mística.

Si deseamos abundancia material, ocio, seguridad, oportunidades para un conocimiento más amplio, una conquista mayor de la naturaleza y un entorno

social que capacite al hombre para disfrutar de relaciones creativas – si buscamos hacer realidad aquellas visiones y deseos que la sociedad ahora rechaza y hace imposibles – la puerta de su obtención es la unidad y la cooperación. Así como la unidad de su personalidad da poder a los individuos, el compañerismo humano liberará las capacidades aún dormidas de la especie.

Bahá'u'lláh ejemplificó la posibilidad de este compañerismo humano y su capacidad para transformar la sociedad del choque de comunidades hostiles a una estructura orgánica que abarcara al mundo entero. La literatura que expresa su intuición de la realidad humana, al responder al espíritu transformador de un solo Dios, encadena aquellos pasos necesarios en el evolución que conducen de la nueva perspectiva requerida por el individuo a un orden mundial que coordina los diferentes aspectos de la actividad social que ahora funcionan separados y sin objetivo: la educación, la devoción religiosa, la industria, las finanzas, el comercio y el gobierno.

Antes de añadir ciertos detalles importantes a estos principios, es necesario refutar la actitud que actualmente representa el mayor peligro para el bienestar humano, a saber, la opinión de que unas pocas alteraciones superficiales en la organización política y económica son suficientes para vencer las dificultades con las que ahora nos enfrentamos.

LA NATURALEZA DEL MALESTAR MUNDIAL

La guerra y la lucha siempre han estado presentes en la sociedad humana, pero desde el estallido de las acciones militares en este siglo, el principio de la guerra se ha reforzado enormemente. El cese de los hostilidades no significó en modo alguno el fin de la guerra. El período belicista sirvió para agotar y destruir todos los recursos humanos y sociales controlados por los gobiernos, pero su llama arrolladora se trasladó del campo de batalla al dominio más amplio de los negocios donde su destructividad asumió formas nuevas.

Al pasar del dominio militar al económico, el principio de la guerra escapó del control conferido por la sociedad al gobierno que a lo largo de la historia ha servido para someter el alcance y la duración del combate violento al logro de objetivos definidos. El principio de la guerra hoy en día – es decir, la condición de conflicto organizado – se extiende por todo el cuerpo de la sociedad, comprometiendo todas las actividades civiles y enfrentando no sólo a las naciones, sino también a las clases y los intereses. En este aspecto, ningún gobierno ni institución social tienen suficiente poder para aplastar las llamas. La civilización está en crisis constante, en un estado de guerra civil inacabable. Mientras tanto,

bajo la presión continua del miedo que alimentan tanto la posibilidad de la revolución doméstica como la agresión extranjera, los sistemas militares dirigidos por todos los gobiernos han acumulado medios de violencia virtualmente suficientes para destruir la especie humana.

Puesto que podemos considerar anormal la guerra – una crisis temporal bajo el control de gobiernos responsables, que acaba con la victoria o la rendición -, su funcionamiento no interrumpe los hábitos sociales usuales ni afecta a las ideas fundamentales. Un pueblo, durante la guerra, abandona temporalmente su rutina civil y sus dogmas morales y religiosos heredados, tal como una familia abandona una casa dañada por la tormenta, para regresar cuando la tormenta ha amainado y repara cuantos daños se hayan producido. Pero cuando el principio de la guerra ha pasado del dominio limitado de la dirección gubernamental al domino ilimitado de la actividad social general, tenemos una situación en la que el capital heredado de lealtad social e idealismo constructivo se deteriora facialmente. La presión constante e inexorable ejercida por una sociedad dividida contra sí misma y reducida a la lucha elemental por la existencia, afecta a la forma y a la naturaleza del gobierno y otras instituciones responsables. También afecta a los fines y costumbres de la masa de la gente. El fracaso de las filosofías que emanan de las antiguas enseñanzas religiosas abre las puertas a filosofías y doctrinas esencialmente materialistas en fines y perspectivas. Estas compiten por el control del Estado y sus complejos medios de legislación, finanzas y educación pública, alterando radicalmente las relaciones tradicionales de los partidos oficiales. La industria tiene la alternativa de entrar en esta lucha política con el riesgo de separar los intereses de trabajo, capital y consumidor, o de concentrarse en su tarea mercantil, con el riesgo de acabar con sus mercados internacionales reducidos por las políticas nacionalistas extranjeras, y sus mercados domésticos interferidos por los programas socialistas de casa. Conforme las filosofías materialistas se extienden en un pueblo confundido, atareado y desilusionado, los cuerpos religiosos siguen a la industria en su esfuerzo por controlar la legislación y la educación y proteger así sus intereses y valores específicos, con el resultado de que el poder del Estado para adoptar políticas públicas amplias y fundamentales se sacrifica al choque de determinados intereses. Sólo ocasional y tímidamente puede elevarse el Estado por encima de esta riña interminable para considerar sus verdaderas relaciones con la situación del mundo en conjunto.

El individuo, mientras, se encuentra cada vez más condicionado por esta competitividad general, siempre cambiante y amenazadora. Se encuentra a sí mismo volviéndose un ser solitario en una selva social que amenaza su bienestar en muchos aspectos. La buena voluntad aislada y la integridad personal tienden a perder su significado conforme se encuentra con que ya no producen su resultado

habitual en términos de vida y trabajo. Siente que no hay ya ningún vínculo entre la fe esencial y el refugio y alimento actuales. Descubre el materialismo en su iglesia y el idealismo en su partido económico. Por encima de todo, es testigo del gobierno confuso de los altos cargos y reconoce que el equilibrio de fuerzas competidoras es tan completo que ningún grupo social puede, por medio de la influencia política, imponer con éxito su voluntad a toda la población. Bajo estas condiciones, el impacto final del malestar mundial sobre la masa de la gente es antisocial, se manifiesta con la indiferencia, con el miedo incómodo o con la determinación de buscar el atajo de la acción directa.

Las sucesivas y combinadas conmociones encajadas por la naturaleza humana a causa de la carnicería de las guerras, la depreciación de las monedas, las revoluciones de posguerra, el desempleo, la deshonestidad pública y la aparición de filosofías materialistas en la estructura de instituciones plenamente desarrolladas, sin mencionar otros factores vitales, cómo la insuficiencia de la educación que inculcan las escuelas públicas y las iglesias sectarias y la ceguera social exhibida por dirigentes con responsabilidad en todos los dominios de la actividad humana desde 1914, no han sido tomadas en cuenta en la promoción de planes que prometen el progreso general. El triunfo definitivo del principio de la guerra ha reducido las capacidades ricamente variadas de las personas a puro instinto de supervivencia. La sociedad ya no está bajo control, es un barco sin timón, un avión sin piloto. Nadie puede predecir los acontecimientos y ninguna autoridad puede tratar con propiedad las necesidades acuciantes que aparecen continuamente.

Un diagnostico social adecuado, sobre el cual se pueda fundar un plan permanente de mejora, no puede actualmente olvidar en absoluto estos tres hechos esenciales: primero, por su incapacidad de establecer una paz real y su respaldo a los instrumentos mundialmente destructivos de la guerra, los gobiernos ya no protegen la vida y la propiedad, sino que, por el contrario, se han convertido en las fuentes principales de peligro para la humanidad; segundo, como resultado de la concentración de los medios de producción y distribución, que no corresponden a una política social, la industria y el comercio ya no alimentan, visten y refugian a la gente sino que, por el contrario, han aumentado el área y la intensidad de la pobreza y la miseria[53]; y tercero, debido a la diversidad y lucha entre credos y su dependencia materialista de la autoridad civil para hacer cumplir los principios morales, la religión establecida ya no intensifica la vida interior del hombre, relacionando a las personas con el espíritu sincero de cooperación y consulta para la protección mutua y la mejora general, sino que, por el contrario, envenena las

[53] Este pasaje se refiere a la depresión general de los años 30 y fue escrito antes de la segunda guerra mundial y la subsiguiente prosperidad.

fuentes mismas de lealtad y comprensión y excita la llama de la competencia y la disensión que, pasando de la iglesia a la vida, ratifica el nacionalismo en el Estado y el despotismo en los asuntos de negocios.

A través de etapas graduales e imperceptibles, los instrumentos constructivos de la civilización han adquirido fines destructivos. En la condición llamada “paz", los antagonismos y luchas crecen hasta estallar en cada nación; sólo en la condición llamada “guerra” alcanza la gente de cada nación la solidaridad y ejerce la voluntad colectiva. El fin lógico de cada condición es el mismo.

Visto desde el punto de vista institucional, esta era marca el fin de una civilización que ya no sirve a la humanidad. Desde el punto de vista de la experiencia humana, marca la inutilidad completa y final del instinto de auto-conservación física, que el hombre comparte con la bestia, como principal motor social. Ambas afirmaciones reflejan la misma verdad, pues es el instinto de auto conservación el que a lo largo de la historia ha empujado a la humanidad hacia la organización de instituciones estatales, industrias e iglesias competidores que son mal llamadas “civilización”.

La desilusión sólo estaría justificada si la sociedad humana pudiera fundamentarse con éxito sobre el principio de la guerra. Una era que ha demostrado totalmente que la guerra ya no conduce a los frutos de la victoria y que una economía competitiva ya no produce riqueza, es una era impregnada y sostenida por fuerzas providenciales. La complejidad del problema y las proporciones de la crisis son en sí mismas la verdadera medida de la capacidad humana.

Darse cuenta de que el antagonismo y el odio – no importa cuán magnificados por la influencia de las instituciones sociales, ni cuán embellecidos y refinados estén por filosofías culturales y doctrinales – amenazan la existencia misma de la humanidad es percibir que la vida humana funciona bajo otras leyes más elevadas que aquellas que condicionan la vida de la bestia. Es asimismo percibir que, desde el principio, el mundo externo de la civilización construido por el hombre no ha tenido una correspondencia interior verdadera con la naturaleza espiritual y los talentos, deseos y pensamientos infinitamente variados de la especie. Sólo mediante la supresión continua de un aspecto entero de su ser – su realidad latente y pasiva – el hombre ha hecho de la competencia, actuando de necesidad en necesidad, el motor dominante en contraposición a la cooperación. Ambos motores están siempre presentes; si la competencia ha creado gobiernos y sistemas industriales, la visión del amor insatisfecho ha proporcionado la fuerza y la inspiración para la verdadera música, arte y poesía en cada era.

El avance de la ciencia en la era moderna ha reforzado enormemente los poderes latentes de los hombres en comparación a aquellas facultades desarrolladas durante la era de lucha externa contra el entorno físico. Por muy importantes que hayan sido sus logros tecnológicos, el valor fundamental de la ciencia reside no en sus invenciones sino en su afirmación de recursos aún no desarrollados dentro de la mente y el alma. Las facultades que contribuyen al descubrimiento en el dominio del universo material pueden emplearse y se emplearán en el domino más importante de la realidad espiritual. La ciencia restaura el equilibrio entre el hombre como ser y el hombre como deseo y acto. Revela una nueva medida de la capacidad humana y confirma la integridad de la especie como vehículo para la evolución futura. Mientras que los frutos de la ciencia han sido hasta ahora no menos negativos que positivos, una ciencia espiritual interesada en el problema central del bienestar humano puede proporcionar los medios necesarios para el funcionamiento del espíritu de cooperación en toda la sociedad.

El carácter providencial de la crisis consiste realmente en el hecho de que es una crisis, una oportunidad para que la comprensión humana no se desvíe o se aplace hasta una era más conveniente. Al ser mundial, deja su carga con la misma pesadez sobre América como sobre Europa, sobre Oriente no menos que sobre Occidente, sobre el gobierno como sobre la industria y sobre la religión como sobre el gobierno. La humanidad comparte una única experiencia mundial de sufrimiento y dolor, soporta una misma responsabilidad ineludible y reacciona a un mismo estímulo supremo que sirve para avivar los poderes “interiores” durmientes y pasivos; así crece la humanidad en la comprensión de su realidad fundamental y se educa para funcionar mediante recursos e instrumentos colectivos.

El malestar actual no tendrá un significado real o un valor fundamental hasta que no se reconozca como un movimiento en la humanidad y sólo secundariamente como una perturbaron en los elementos institucionales de la civilización. Las exigencias políticas y las crisis económicas se han hecho tan agudas que los síntomas de la enfermedad real son equivocados. El primer principio – y los cimientos sobre los que se alza el nuevo orden – es la unidad de la humanidad, la interdependencia de la especie en un origen y destino comunes. La organización social que ahora fracasa en su funcionamiento está construida sobre la asunción de la diversidad y la separación, que han producido una sociedad motivada por la competencia.

LA ANALOGÍA DE ROMA

Afortunadamente, la historia de nuestra propia civilización ofrece, a pequeña escala, un período estrechamente paralelo al actual.

El imperio Romano, también estableció, hasta cierto punto, una civilización opuesta a los mejores intereses de la humanidad. Su sociedad institucional entró asimismo en una fase de “transición”, cuando el instinto competitivo empezó a fracasar, enfrentado a problemas políticos, económicos y religiosos demasiado complejos para solucionarlos con los medios tradicionales. Pero mediante el poder de la fe cristiana, esos problemas se transformaron en un proceso humano más elevado. Las pretensiones de esa fe fueron sin duda persistentemente ignoradas o condenadas por los adoctrinados en la ciencia social de la época, pero lo cierto es que la corriente de la evolución humana abandonó las instituciones de la civilización y avanzó por los canales de un movimiento que reflejaba las necesidades y capacidades de la humanidad. La restauración de la sociedad provino de la honestidad de los individuos regenerados en la unidad de un grupo solidario y no de la reorganización de los impuestos, los salarios, los estatutos públicos y el comercio. En la medida de la capacidad humana, la gente de fe constituyó una sociedad en la que un vínculo y una relación, como el que anima a los miembros de una familia, reemplazaron los procedimientos formales y las relaciones crueles ratificadas por la ciencia política y económica del Estado en ruinas.

La esencia de esa experiencia fue el triunfo de la humanidad sobre la civilización. Los primeros cristianos se sumergieron en la corriente eterna de la realidad humana, recobraron la visión de Dios y, armados sólo con la devoción y la fe, se mantuvieron firmes ante las sacudidas de una sociedad colapsada y con el tiempo sentaron los cimientos de una “nueva era”. Su fe en Cristo liberó las fuerzas misteriosas del espíritu interior; mediante el sacrificio fueron capaces de recrear la sociedad sobre una base moral más elevada, más próxima al fin fundamental de un mundo cooperativo.

El mundo del primer cristianismo fue, sin embargo, un área claramente limitada, cercada por hordas bárbaras e incapaz de extender la experiencia cristiana hasta incluir a la humanidad entera. El movimiento de expansión acabó; el cristianismo se organizó para la defensa, admitiendo en su interior las influencias fatales de la disensión y la fuerza; el nuevo cuerpo social que le siguió, después de rechazar la ley del amor mundial, reveló la presencia de la enfermedad espiritual al separarse de los resultados de la verdad científica; esta fisura se ensanchó gradualmente hasta que el protestantismo la hizo permanente y la civilización moderna, con su conflicto interior entre los valores “secular” y “religioso”, fue el resultado inevitable. Nada de esa decadencia gradual puede servir como argumento contra el significado verdadero de la religión. El cristianismo restauró el poder del corazón.

La “verdad” del cristianismo – y de todas las religiones basadas en un espíritu profético – no es, sin embargo, una constante, sino una variable: un avance en la visión de Dios, seguido del oscurecimiento y la degeneración. Es una primavera de fertilidad espiritual, seguida del verano y la cosecha de otoño, y concluida con el frio del invierno. Se puede comparar la civilización con un reloj al que debe darse cuerda periódicamente. El proceso histórico que redujo el cristianismo de una fuente de renovación interior a un simple institucionalismo se produjo también en el caso del judaísmo, el islam, el budismo y otras religiones. Cada una regeneró un área de la humanidad, reavivó la civilización, creó condiciones nuevas y mejores para la humanidad y murió lentamente para dar paso a otro Profeta y una nueva renovación de la Fe.

UN NUEVO CICLO DEL PODER HUMANO

Bahá'u'lláh, cuya Misión fue promulgada por 'Abdu'l-Bahá en Europa y América, completó el ciclo de la religión como expresión de la naturaleza y posibilidad reales del hombre en relación con Dios, la sociedad y el universo físico. Unió los arcos descritos por Jesucristo y los Profetas de otros pueblos. En Su enseñanzas se hacen aquellas conexiones necesarias entre la ética, la ciencia la sociología que aportan a la sociedad y a la civilización la integridad plena del principio del amor. Bahá'u'lláh es el primer intérprete de la humanidad como organismo unificado capaz de coordinar sus recursos mentales y emocionales. ***“Que no se gloríe de amara a su patria”,*** declaró Bahá'u'lláh hace más de sesenta años, ***“más bien que se gloríe de amar a sus semejantes”.*** En la misma relación de sacrificio ante las instituciones inmorales de la sociedad moderna que la que mantuvo Jesucristo ante la civilización de Palestina y Roma, Bahá'u'lláh manifestó un poder espiritual que asimismo creó un movimiento de fe y devoción entre la gente, paralelo al odio y antagonismo extremos por parte de los lideres oficiales de su entorno. Hoy Su enseñanza tiene la dimensión de la historia, una historia escrita indeleblemente con la sangre de los mártires persas.

El movimiento entró en Occidente por la persona de 'Abdu'l-Bahá, que viajó por toda Europa y América durante 1911 y 1912 para exponer la doctrina de Bahá'u'lláh en relación con los problemas políticos, económicos y sociales de nuestra era.

Hablando en el City Temple de Londres en septiembre de 1911 – en vísperas de la gran guerra que previó y de la que advirtió a la gente – utilizó estas significativas palabras: ***“Este es un nuevo ciclo del poder humano. Todos los horizontes del mundo son luminosos y el mundo será como un jardín y un paraíso. Es la hora de la unidad de los hijos de los hombres y de la unificación***

de todas las razas y clases. Os habéis deshecho de las antiguas supersticiones que han mantenido ignorante al hombre, destruyendo los cimientos de la humanidad verdadera".

"El don de Dios a esta era ilustrada es el conocimiento de la unidad de la humanidad y de la unidad fundamental de la religión. La guerra entre las naciones cesará y, por la Voluntad de Dios, la 'Más Grande Paz' llegará; el mundo se verá como un mundo nuevo y todos los hombres vivirán como hermanos".

"En los días de los antiguos se desarrolló el instinto guerrero en la lucha con los animales salvajes; ya no es necesario, no, más bien se advierte que la cooperación y la comprensión mutua producen el mayor bienestar a la humanidad. Hoy la enemistad es sólo el resultado de los prejuicios… Hay un solo Dios; la humanidad es una sola; los cimientos de la religión son únicos. Adorémosle y oremos por todos Sus Profetas y Mensajeros que han manifestado Su Esplendor y Su Gloria".

Esta concepción del malestar mundial, como desunión de los recursos latentes de la humanidad que se liberarán en un ***"nuevo ciclo de poder humano"***, emana de las profundidades de la verdad. Concentra en un punto las complejas verdades que especialistas de muchos dominios son, por su separación, incapaces de descubrir; recupera para la imaginación, la comprensión y la voluntad humanas el control de acontecimientos aparentemente dominados por una "máquina" social incontrolable.

Pero esta afirmación debería ir acompañada por otra, hecha por 'Abdu'l-Bahá en el 'Baptist Temple' de Filadelfia el 9 de junio de 1912: ***"La religión verdadera es fuente de amor y armonía entre los hombres, causa del desarrollo de cualidades dignas de elogio; pero la gente se atiene a la falsedad y la imitación, descuidando la realidad que unifica, de manera que es desposeída del resplandor de la religión. Siguen las supersticiones heredadas de sus padres y antecesores… Lo concebido para conducir a la vida se ha convertido en causa de la muerte; lo que debería haber sido una evidencia del conocimiento es ahora una prueba de la ignorancia; lo que era un factor en la sublimidad de la naturaleza humana ha demostrado ser su envilecimiento. Por eso, el dominio de los religiosos se ha empequeñecido y oscurecido gradualmente y la esfera de los materialistas se ha ensanchado y ha avanzado; pues los religiosos se han quedado en la imitación y la falsedad, descuidando y abandonando la santidad y la realidad sagrada de la religión. Los murciélagos vuelan al ponerse el sol. Avanzan porque son criaturas de la noche".***

Aquí tenemos el anverso del dibujo: la condición negativa opuesta a la positiva, la ciega sumisión a la verdad "institucional" externa en contraposición a la fe en los valores humanos; en otras palabras, la civilización en oposición activa a los intereses reales de la humanidad. En medio de estos extremos polares, fluyen corrientes de poder inconmensurables a través de la sociedad moderna, destruyendo todas las formas de orgullo organizado y avivando al mismo tiempo las mentes y corazones humanos con la capacidad de darse cuenta de que la especie sólo puede sobrevivir mediante la unidad y la cooperación.

La concentración de la fuerza moral y la inteligencia en un solo objetivo crea el instrumento para el cumplimiento de la tarea más grande. El objetivo impuesto por igual a la conciencia y la razón en esta fase de la evolución es el orden y la paz mundiales. Para este fin, los ideales de la religión son idénticos a las exigencias de la economía y la ciencia social.

Hasta la depresión económica, la paz mundial se consideraba un problema político, un asunto de tratados entre Estados soberanos. La depresión sirvió para revelar el hecho de que la paz mundial es en realidad una cuestión de justicia social y no simplemente el cese de la lucha militar. Reveló también que desde el punto de vista de la justicia social los Estados ya no son soberanos, sino que se han convertido en área de revolución económica y psicológica. Este hecho hace de las Naciones Unidas[54], tal como están constituidas actualmente, un instrumento inadecuado para el control internacional. Es como si el Gobierno Federal de Washington consistiera simplemente en delegados de casi cincuenta Estados soberanos, cuyas deliberaciones, para ser efectivas, tuvieran que ser ratificadas separadamente por cada legislatura estatal, y no poseyera ni ejército ni flota federales, al tiempo que cada Estado mantuviera un sistema militar completo en competencia con cada uno de los otros Estados y rechazara someter a Washington elementos esenciales de su soberanía local. Una situación tal en un país no podría llamarse gobierno internacional. El Consejo de Seguridad parece representar el límite del alcance posible para la vieja civilización; no es, sin embargo, una organización de la humanidad.

OBJETIVOS DEL PROGRESO SOCIAL

El caos y la revolución continuarán, cada vez con mayor peso, hasta que la justicia social cree un instrumento de gobierno mundial, un gobierno que posea la soberanía de la humanidad, al que se subordinen los estados nacionales como provincias con sólo jurisdicción local. Esta es la verdad básica del mundo actual, la

[54] En el artículo original, la Liga de las Naciones

obligación ineludible expresada en términos financieros, políticos, sociales y morales que quizá a la larga llegue a todos.

Pues el gobierno mundial difiere de los gobiernos nacionales actuales no solamente en la extensión del área física de jurisdicción, sino también en la dimensión de la responsabilidad social. Solo él puede llevar a cabo el desarme, crear una moneda segura, reconciliar las clases en discordia, establecer una educación que se acomode a las necesidades humanas básicas y vencer el siniestro peligro que reside en las teorías divergentes del capitalismo y el comunismo. Hasta que el gobierno mundial exista no se podrá terminar con el divorcio entre los valores "religiosos" y "seculares", la mayor maldición que pesa sobre la experiencia humana. Un gobierno mundial implica una administración social elegida por la humanidad, hombres cuyo talento ejecutivo esté empapado de principios morales. Es el político partidista quien mantiene la desunión social para gozar de privilegio de pescar en aguas turbulentas.

El gobierno mundial es la única fuente posible de estabilidad para las comunidades locales de todas partes.

Así como el gobierno mundial es el primero, una comunidad local regenerada es el segundo objetivo del progreso social. Las relaciones humanas esenciales se realizan todas localmente. Nuestro entorno comunal es lo que finalmente determina la calidad de la vida humana. En él nuestras actividades interiores empiezan el ciclo de la influencia social que culmina en la paz o en la guerra. En él tiene lugar el impacto de la educación sobre el alma infantil sin prejuicios que produce las motivaciones y reacciones de la vida adulta.

La transformación necesaria para elevar a la comunidad local, por encima de la condición de célula enferma en un cuerpo social desordenado, a la condición de célula sana en un organismo fuerte, es la extensión de la relación social del dominio político al económico. En un organismo social vital, el individuo no tendría tan sólo el derecho inalienable de votar y el de recibir la protección de los tribunales, sino también el derecho inalienable del sustento económico; no una caridad insultante sino un derecho humano fundamental. La estructura política actual es un tamiz a través del cual se pierden las aspiraciones más nobles y las motivaciones y cualidades más eficaces de la humanidad. Nada puede cambiar el hecho de que el gobierno moderno se originó como medio para dirigir la guerra, más que para el mantenimiento de la paz.

Esta condición humana y más elevada no depende, además, del éxito del socialismo, ni mucho menos del comunismo. Ambas teorías sociales fracasan al comparar el modelo con la realidad humana. Son, en el fondo, un esfuerzo para organizar materiales y procesos y no un esfuerzo para unificar a los seres humanos.

Su énfasis se centra completamente en el mecanismo, en lugar de la naturaleza del hombre. Su aplicación radical podría producir la apariencia de orden externo, pero sería a expensas del espíritu humano. Sólo después de haber descubierto los principios espirituales de la asociación humana podemos desarrollar un orden social que corresponda a la Realidad divina.

Tanto el gobierno mundial como la comunidad local regenerada son posibilidades en la evolución humana cuya realización depende de la existencia de una nueva escala de motivaciones personales y un nuevo alcance de la comprensión social. El fin primordial de una economía mundial tiene por tanto un tercer objetivo, correlacionado con los dos ya mencionados. Es la necesidad de la educación espiritual, el fortalecimiento del idealismo pacífico del hombre hasta el punto de que la gente luche colectiva y conscientemente por fines mutuos y ya no sea socialmente indiferente, esperando que "los buenos tiempos" vengan por sí mismos o que se reciban como regalo de unos pocos banqueros, empresarios y hombres de Estado.

La motivación del beneficio no sostendrá por sí sola una civilización equilibrada y duradera. Mucho más fuerte, mucho más verdadera – de hecho, humanamente mucho más natural – es la motivación de la autoexpresión y la satisfacción que descubrimos en los niños y que sobrevive en unos pocos artistas, artesanos y hombres y mujeres espiritualmente conscientes que rechazan ser moldeados por las fuerzas externas que prevalecen en su entorno. La incapacidad de la motivación del beneficio aparece cuando imaginamos el resultado de extenderla a la vida familiar. Cada familia es una economía cooperativa que intenta mantenerse en una comunidad competitiva. La disolución de la familia señala el fin de una era.

Hoy en día, la educación está limitada al fin de asegurar la supervivencia personal en una sociedad competitiva, y el efecto de esta estrangulación mental y moral es el abandono del núcleo esencial de su personalidad – su comprensión del propósito fundamental y sus motivaciones – a la influencia arrolladora de una sociedad ya pervertida. Como expresión de una mentalidad social colectiva, la educación puede y debe ocuparse de los valores humanos básicos.

La educación espiritual tiene poco que ver con los sistemas de educación desarrollados por las iglesias con fines partidistas. Es educación de todo el ser para una vida de servicio en una sociedad unida cuyas leyes y principios se derivan de la ley mundial del amor. Es educación consciente de los tipos de evolución social y, así, supeditadora de los medios que proporciona la vida a sus verdaderos objetivos. Una sola generación criada con educación espiritual por encima de las guías falsas que racionalizan los prejuicios de la clase, raza, nación y religión,

puede dar a la humanidad un asidero definitivo en la nueva era de la cooperación y la unidad.

Estos tres objetivos – el gobierno mundial, una comunidad regenerada y la educación espiritual – son interdependientes. Ninguno puede existir sin los otros dos. Los tres están latentes en la sociedad humana actual. Destacan hasta el punto que los individuos más elevados de todos los países reconocen uno o más de ellos como los valores más valiosos para sus ideales y más dignos de su esfuerzo. La poderosa inercia de la evolución pasada, sino embargo, aún arrastra a la humanidad en otras direcciones. Comparando los recursos dedicados a la promoción de estos tres ideales con los disponibles para la promoción de todos los intereses creados dependientes de un orden competitivo, apreciamos de nuevo la profundidad de la crisis en la que nos hemos sumergido.

Lo más necesario de todo en la actualidad es una causa válida para la convicción de que, sea cual fuere el futuro inmediato, negro o brillante, el fortalecimiento de la verdad mundial está detrás del movimiento por el orden y la paz mundiales y que todo cuanto se le opone es en esencia negativo y será finalmente derrotado. Sólo la fe consciente puede cambiar el equilibrio entre evolución y revolución, entre orden y caos.

PRINCIPIOS DE BAHÁ'U'LLÁH

Bahá'u'lláh es la fuente de esta fe consciente. Sus enseñanzas transforman los problemas políticos y económicos en oportunidades para la virtud y el amor humanos. Un resumen de estas enseñanzas subrayaría las siguientes verdades esenciales:

1. Hay un ciclo orgánico en la evolución humana, marcado por la duración de la vida de una religión, aproximadamente mil años. Un ciclo social que se inicia con la aparición del Fundador profético de una religión, cuya influencia y enseñanzas renuevan la vida interior del hombre y liberan una nueva ola de progreso. Cada ciclo destruye las creencias e instituciones gastadas del ciclo anterior y crea una civilización basada en creencias en conformidad más estrecha con las necesidades humanas reales. Esta civilización a su vez decae con el paso del tiempo, conforme la Realidad enseñada por el Profeta es substituida por doctrinas humanas y debe dar paso a una concepción fresca de Dios.

2. En el pasado la influencia de cada Fundador de una religión estaba limitada a una sola raza o región a causa de la separación física de razas y naciones. El ciclo actual tiene influencia y significado mundiales. Confirma la fe en la

unidad espiritual de la humanidad y logrará la creación de un orden mundial orgánico. Así como Bahá'u'lláh es la prueba espiritual de la venida de un ciclo mundial, el avance de la ciencia es su prueba y evidencia intelectuales. El avance de la ciencia ha escindido definitivamente las eras de la competencia y la cooperación. La ciencia ha sacado al hombre de su impotencia física en la naturaleza, ha multiplicado sus poderes y al mismo tiempo le ha dado un grado enteramente nuevo de responsabilidad moral. Si persiste la vieja moralidad tribal, la ciencia será destructora. Sus fuerzas sólo pueden controlarse mediante una humanidad unida que luche por el bienestar general.

3. Las iglesias sectarias serán abandonadas y reemplazadas por un centro espiritual en cada comunidad dedicado a la meditación y la oración, sin clero profesional. Las ideas y prácticas religiosas sin conformidad con la ciencia son supersticiones y no sobrevivirán. El fundamento de la religión ni es el ritual ni el credo, sino la inspiración de la Vida y el Mensaje del Profeta. Conforme progrese la ciencia, el hombre no dejará de reconocer que la humanidad siempre ha dependido de la visión del amor y la hermandad revelada por los Profetas de era en era, y que tenían la única función de inspirar una capacidad mayor para la vida mediante el conocimiento consciente de la Voluntad de Dios. El Profeta es el centro de la evolución humana.

4. Así como la comunidad local depende de la comunidad nacional, la nación depende de la comunidad de naciones. La teoría de la soberanía nacional ha sido derrotada por el hecho de la interdependencia económica: debería ser descartada en la práctica política. Los hombres de Estado son responsables ante el Creador de la protección de la gente. Deben tomar medidas para crear un solo cuerpo mundial al que se confiera completa soberanía. Más esencial que el hecho de que los metales y los productos estén destruidos por todo el mundo, es el hecho de que la humanidad es un solo organismo y debe tener una única ley y un único control ejecutivo. Toda la moralidad se cumple con la lealtad a la humanidad a través de los procesos ordenados del gobierno mundial.

5. La ley de la lucha por la existencia no existe para el hombre cuando es consciente de sus poderes mentales y espirituales. Es reemplazada por la ley más elevada de la cooperación. Bajo esta ley más elevada el individuo disfrutará de una condición mucho más amplia que la de la ciudadanía política pasiva. Sus derechos orgánicos incluirán la educación mundial y los medios para su sustento. Las comunidades locales se organizarán para dar eficacia a esta condición. La administración pública pasará de la política

partidista, que traiciona a la gente, a aquella que considera su misión una administración fiduciaria sagrada por la que debe servir a los principios divinos de justicia y hermandad. Los impuestos sobre la renta deberán pagarse a la comunidad local mejor que el Estado nacional, lo que dará a la comunidad local una base material segura y la capacitará para adoptar las medidas necesarias para el bienestar y la protección de la gente. El tesoro nacional recibirá su renta de las comunidades locales mejor que de los individuos. Se enfatiza la comunidad local, donde las consecuencias de la vida aparecen primero y deben solucionarse en primer lugar.

El Estado nacional actual, durante la era de la guerra, desarrolló muchos medios e instrumentos que serán innecesarios cuando se establezca un estado internacional. El Estado internacional promulgará estatutos orientados hacia el orden y el progreso mundiales.

6. La estabilidad económica depende de la solidaridad moral y la comprensión de que la riqueza es un medio y no el fin de la vida, más que el desarrollo de cualquier plan socialista o comunista elaborado. El punto esencial es la aparición de una mente nueva, un nuevo espíritu de cooperación y ayuda mutua, no la subordinación a un sistema formal, cuyo efecto sería borrar toda responsabilidad moral individual. Bajo condiciones de cooperación y paz, la tragedia del desempleo se podría transformar en oportunidad para el ocio, el progreso cultural y el desarrollo personal. Los empleados no sólo deberían recibir su salario, sino también una parte fija de los beneficios de la industria, como socios de una empresa. El fundamento de la industria es la agricultura, por ello debería darse importancia preferente a los que viven y trabajan en la tierra. La industria será más simple conforme los hombres alcancen un equilibrio entre ser y hacer.

Bahá'u'lláh también revela un método o sistema de herencias por el que la transmisión de las grandes fortunas puede hacerse de modo que sirva a la comunidad en conjunto, sin privar al individuo de la justa medida de libertad. Por este método, la herencia es dividida en partes iguales entre los parientes vivos y, en cantidad significativa, los maestros que han contribuido al carácter y el desarrollo del finado reciben una parte del patrimonio.

Otro principio establecido con énfasis es que la lealtad al gobierno representativo y justo es un requisito de la actitud religiosa hacia la sociedad. No se justifica en absoluto la opinión de que las doctrinas y políticas eclesiásticas puedan exigir una lealtad mayor que la que se merece el Estado civil. La Fe en Dios no puede ser controlada por el Estado; el Estado no puede exigir al individuo que

traicione su condición espiritual; pero aparte de esto, los asuntos de política pública están completamente bajo el control del gobierno.

7. Ni la democracia ni la aristocracia proporcionan la base correcta para la sociedad. La democracia está indefensa ante la disensión interna, la aristocracia sobrevive por la agresión extranjera. Es necesaria una combinación de ambos principios: la administración en los asuntos por la élite de la humanidad, elegida por sufragio universal y controlada por una constitución mundial que encarne principios poseedores de realidad moral.

8. La base espiritual de la humanidad consiste en la educación universal, que combina en cada individuo tanto los valores económicos como los culturales, coordinando mente y emoción, y potenciando los poderes del alma mediante el conocimiento de los principios de la religión verdadera. ***"La fuente de todo conocimiento"*** como dijera Bahá'u'lláh, ***"es el conocimiento de Dios".***

El principio social básico confirmado por Bahá'u'lláh es la ley de la consulta. Él ha declarado que la solución de todos los problemas depende de la reunión sincera de todas las tendencias de la cuestión a discutir, y su buena voluntad de abandonar decisiones ya tomadas. La chispa de la opinión en desacuerdo, tal como ha dicho 'Abdu'l-Bahá, revela la verdad. En la actualidad la "verdad" de prácticamente todas las situaciones está oscurecida por prejuicios e intereses creados. Desde el punto de vista humano, la verdad debe incluir todas las tendencias. El nuevo organismo social no puede anticiparse con detalle. Tiene que evolucionar.

9. En este tiempo de transición entre la era antigua de la competencia y la nueva era de la cooperación, la vida misma de la humanidad está en peligro. Es una etapa muy importante de la historia humana, un punto de inflexión en la evolución de la humanidad. Entre la ignorancia espiritual, la ambición nacionalista, la lucha de clases, el miedo y la codicia económicos, se preparan fuerzas tremendas para otra guerra internacional fatal. Sólo un poder Providencial, enviado por Dios, una influencia como la de Cristo, puede prevenir la catástrofe suprema. El mundo tiene gran necesidad de la convicción de la afinidad y la solidaridad, y de la cooperación y la interdependencia mutuas, de los principios comunes y de un programa definitivo que combine la validez de la religión con el fin y el propósito de la ciencia social.

Las amargas experiencias de este siglo iluminaron reveladoramente las afirmaciones de 'Abdu'l-Bahá en audiencias públicas en Europa y América durante 1911 y 1912. Las citas siguientes servirán para ilustrar el carácter y el alcance de

su punto de vista, e indicarán de qué manera apeló a la humanidad más que a los valores institucionales.

LA RELIGIÓN DE DIOS

"El cuerpo político actual necesita un médico. Se parece a un cuerpo humano afligido por severos achaques. Un doctor diagnostica el caso y prescribe un tratamiento. No prescribe, sin embargo, hasta haber hecho el diagnostico. La enfermedad que aflige al cuerpo humano político es la falta de amor y la ausencia del altruismo. En los corazones de los hombres no descubrimos un amor real y la situación es tal que, a menos que se potencie su sensibilidad con algún poder para que la unidad, el amor y la armonía puedan desarrollarse en su interior, no puede haber curación ni armonía entre la humanidad. El amor y la unidad son las necesidades del cuerpo político actual. Sin ellos no puede alcanzarse ni el progreso ni la prosperidad. Por eso los amigos de Dios deben observar el poder que creará este amor y esta unidad en los corazones de los hijos de los hombres. Ni el patriotismo ni la alianza racial pueden proporcionar un remedio. La curación debe cumplirse solamente a través de las Bondades Divinas y los Dones Espirituales que en este día han descendido de Dios para este fin. Esta es una exigencia de los tiempos y ha sido otorgado ya el Remedio Divino. Sólo las Enseñanzas espirituales de la Religión de Dios pueden crear este amor, esta unidad y armonía en los corazones humanos".

(8 de junio de 1912, en el 309 West 78th Street, New York).

EL CUERPO POLÍTICO

"Aunque el cuerpo político es una sola familia, sin embargo, a causa de la falta de relaciones armónicas, algunos de sus miembros tienen una situación cómoda y otros satisfechos y algunos miembros tienen hambre, algunos miembros van vestidos con ropa costosa y algunas familias necesitan comida y techo. ¿Por qué? Porque a esta familia (de la humanidad) ***le falta la necesaria reciprocidad y simetría. Esta casa familiar no vive bajo una ley perfecta. Ninguna ley promulgada asegura la felicidad. No proporciona comodidad. Por eso debe darse a esta familia una ley por medio de la cual todos los miembros disfrutarán del bienestar y la felicidad".***

(Septiembre de 1912, en un mitin de socialistas de Montreal)

SOCIALISMO Y COMUNISMO

"La cuestión de la socialización es muy importante. No se solucionará con huelgas para una mejora salarial. Todos los gobiernos del mundo deben unirse y organizar una asamblea cuyos miembros deberían ser elegidos de los parlamentos y los notables de las naciones. Estos deben planear con sabiduría y poder extremos, de manera que ni el capitalista pueda sufrir pérdidas económicas, ni los trabajadores estén necesitados. Deberían legislar con extrema moderación y luego anunciar al público que los derechos de los trabajadores serán firmemente protegidos, pero que también los derechos de los capitalistas deben serlo. Cuando se adopte un plan general así, por la voluntad de ambos partes, si hay una huelga, todos los gobiernos del mundo la resistirán colectivamente. De otro modo el problema laboral conducirá a una gran destrucción, especialmente en Europa. Ocurrirán cosas terribles".

"Los propietarios de fincas, minas y fábricas deben compartir sus rentas con sus empleados y dar cierto porcentaje justo de sus productos a su trabajadores para que reciban así, además de su salario, una parte del beneficio general de la fábrica, de modo que el empleado se esfuerce de corazón en su trabajo".

(Declarado en 1912, en casa de un funcionario del gobierno, publicado por Star of the West, vol. 132, pág. 231)

"Licurgo, rey de Esparta, que vivió mucho antes de Cristo, concibió la idea de la igualdad absoluta en el gobierno. Promulgó leyes por las que el pueblo de Esparta era clasificado en ciertas divisiones… Licurgo, para establecerlo para siempre como ley, reunió a nueve mil grandes, les dijo que iba a un viaje muy largo y deseó que esta forma de gobierno permaneciera efectiva hasta su retorno. Profirieron un juramento para proteger y preservar su ley. Entonces dejó su reino, se fue al exilio voluntario y nunca volvió. Ningún hombre hizo nunca un sacrificio tal para asegurar la igualdad entre sus súbditos. Pasaron unos años y todo el sistema de gobierno que había fundado se colapsó, a pesar de estar establecido sobre una base tan sabía y justa".

"La diferencia de capacidad entre los individuos humanos es fundamental. Es imposible que todos sean iguales, idénticos, sabios. Bahá'u'lláh ha revelado principios y leyes que lograrán el ajuste de las variadas capacidades humanas".

(1 de junio de 1912, en el 309 de West 78th Street, New York)

CIVILIZACIÓN MATERIAL Y ESPIRITUAL

"En el mundo occidental la civilización material ha alcanzado el punto más elevado de su desarrollo, pero la civilización divina se fundó en Oriente. Oriente debe adquirir la civilización material de Occidente y Occidente debe recibir la

civilización espiritual de Oriente. Esto establecerá un vínculo mutuo. Cuando se junten, el mundo de la humanidad presentará un aspecto glorioso y se conseguirá un progreso extraordinario".

(2 de junio de 1912, en la Iglesia de la Ascensión, New York)

"Mientras muchos consideran estas cuestiones, nosotros tenemos objetivos más esenciales. Los fundamentos de toda la situación económica son divinos en su naturaleza y se asocian con el mundo del corazón y el espiritual. Esto está explicado por entero en la enseñanza bahá'í; sin el conocimiento de estos principios no puede llevarse a cabo ninguna mejora en la situación económica… Las cuestiones económicas son importantísimas, pero la fuerza que mueve, controla y atrae a los corazones de los hombres es el amor de Dios".

(23 de julio de 1912, en el Hotel Victoria, Boston)

EL TRIBUNAL SUPREMO

"Actualmente la Paz Mundial es un asunto de gran importancia, pero la unidad de conciencia es esencial para que los cimientos de esta cuestión sean sólidos, su asentimiento firme y su edificio fuerte… Aunque la Liga de Naciones ya existe[55], sin embargo es incapaz de establecer la Paz Mundial. Pero el Tribunal Supremo, que Su Santidad Bahá'u'lláh describiera, cumplirá esta tarea sagrada con el mayor poder y fuerza. Su plan es el siguiente: Que las asambleas nacionales de cada país y nación – es decir, los parlamentos – elijan a las dos y tres personas más selectas del país, que estén bien informadas de las leyes internacionales y las relaciones entre los gobiernos y que sean conscientes de las necesidades esenciales del mundo de la humanidad en ese día. El número de esos representantes debería ser proporcional al número de habitantes del país. La elección de estas almas que son escogidas por la asamblea nacional, es decir, el parlamento, debe ser confirmada por la casa superior, el consejo y el gabinete y también por el presidente o monarca, de manera que estas personas sean elegidas de toda la nación y el gobierno. De entre esas personas, se elegirán los miembros del Tribunal Supremo y así toda la humanidad participará en él, pues cada uno de estos delgados será representante completo de su nación. Cuando el Tribunal Supremo dé una directriz en alguna cuestión internacional, unánimemente o por mayor, no habrá ya ningún pretexto para el querellante o terreno de objeción para el defensor. En caso de que alguno de los gobiernos o naciones, en la ejecución de la decisión irrefutable del Tribunal Supremo, sea negligente o dilatorio, el resto de las naciones se alzará en su contra, porque

[55] Y subsiguientemente Las Naciones Unidas

todos los hombres y naciones del mundo apoyarán a este Tribunal Supremo. ¡Considerad cuán firmes son sus cimientos! Pero mediante una Liga limitada y restringida el objetivo no se cumplirá como podría y debería cumplirse".

17 de diciembre de 1919, en una carta escrita a la Organización Central para la Paz Duradera, La Haya).

LA UNIDAD DE LA REALIDAD

"La fuente de unidad y amor perfectos en el mundo de la existencia humana es el vínculo y la unidad de la Realidad. Cuando la Realidad divina y fundamental entra en los corazones y vidas humanas, conserva y protege todos los estados y condiciones de la humanidad, estableciendo aquella unidad intrínseca del mundo de la humanidad que sólo puede existir a través de la Realidad del Espíritu Santo. Pues el Espíritu Santo es como la vida en el cuerpo humano, que mezcla todas las diferencias de las partes y miembros en unidad y armonía".

"Considerad qué numerosas son estas partes y miembros; pero la unidad del espíritu animador de la vida los une a todos en una combinación perfecta. Establece una unidad tal en el organismo corporal que, si alguna parte es objeto de daño o está enferma, todas las demás partes y funciones responden y sufren al unísono debido a la perfecta unidad que existe. Tal como el espíritu humano de la vida es causa de la coordinación entre las diversas partes del organismo humano, el Espíritu Santo es la causa que controla la unidad de la humanidad. Es decir, el vínculo de unidad de la humanidad no puede establecerse eficazmente salvo mediante el poder del Espíritu Santo, pues el mundo de la humanidad es un cuerpo compuesto y el Espíritu Santo es el principio animador de su vida…"

"Hoy en día, la mayor necesidad del mundo es la presencia animadora y unificadora del Espíritu Santo. Hasta que no sea eficaz, penetrando e interpretando corazones y espíritus, y hasta que la fe perfectamente razonada no sea implantada en las mentes de los hombres, será imposible para el cuerpo social inspirarse con seguridad y confianza; por el contrario, la enemistad y la lucha se incrementarán día a día y las diferencias de las naciones aumentarán lamentablemente. Se potenciarán los ejércitos y las flotas del mundo y se intensificará el temor y la certeza de una gran guerra global, una guerra sin paralelo histórico".

(16 de septiembre de 1912, en Chicago)

"El principio más importante de la filosofía divina es la unidad del mundo de la humanidad, la unidad del género humano, el vínculo que conjugue Oriente y Occidente, el lazo de amor que mezcle a los corazones humanaos… Durante miles de años hemos tenido efusión de sangre y lucha. Ya basta; es suficiente. Ahora es tiempo de asociarse en amor y armonía".

"Todas las Manifestaciones Divinas han proclamado la Unidad de Dios y la unidad de la humanidad. Han enseñado que los hombres deben amarse y ayudarse mutuamente para poder progresar. Ahora, si esta concepción de la religión es verdadera, su principio esencial es la unidad de la humanidad. Esta es la base de toda religión, de toda justicia. El Propósito divino es que los hombres vivan en unidad, armonía y acuerdo y se amen los unos a los otros. Considerad las virtudes del mundo humano y daos cuenta de que la unidad es el fundamento primario de todas ellas".

(19 de abril de 1912, en la Universidad de Columbia, New York)

LOS PROFETAS DIVINOS

"Las Manifestaciones santas de Dios, los Profetas divinos, son los primeros Maestros de la raza humana. Son Educadores mundiales y los Principios fundamentales que sentaron son la causa y los factores del avance de las naciones. Las formas e imitaciones que aparecen después no conducen a este progreso; por el contrario, son destructores de los cimientos humanos establecidos por los Educadores celestiales".

"Por eso es necesario volver al fundamento original. Los Principios fundamentales de los Profetas son verdaderos y correctos. Las imitaciones y supersticiones que han aparecido después divergen mucho de los Preceptos y Órdenes originales. Su Santidad Bahá'u'lláh ha re expresado y restablecido la quintaesencia de las Enseñanzas de todos los Profetas dejando de lado lo accesorio y purificando la religión de la interpretación humana".

3 de mayo de 1912, en Chicago)

"La Religión es la expresión externa de la Realidad divina. Primero debe ser viva, vitalizada, móvil y progresiva. Si no está en movimiento y no es progresiva le falta la Vida divina; está muerta. Las Instituciones divinas están constantemente activas y en evolución; por eso la Revelación de su Verdad debe ser progresiva y continuada".

(24 de mayo de 1912, en la Conferencia Unitaria, Boston)

"Las Manifestaciones Divinas se han esforzado desde Adán por unir a la humanidad para que todos puedan contarse como una sola alma. La función y el fin de un pastor es reunir y no dispersar su rebaño. Los Profetas de Dios han sido Pastores divinos de la humanidad. Han establecido un vínculo de amor y unidad entre la humanidad, han hecho de pueblos esparcidos una nación y de tribus nómadas un reino poderoso. Han sentado los cimientos de la unidad de Dios y exhortado a todos hacia la Paz Mundial. Todas estas Manifestaciones sagradas y divinas son Una sola. Han servido a un solo Dios, promulgado la misma Verdad, fundado las mismas Instituciones y reflejado la misma Luz. Sus apariciones han sido sucesivas y correlacionadas; cada una ha anunciado y ensalzado a la que le había de seguir y todas sentaron los cimientos de la Realidad. Exhortaron e invitaron a la gente a amar y hacer del mundo humano un espejo del Mundo de Dios. Por eso las Religiones divinas que establecieron tienen un solo fundamento; sus enseñanzas, pruebas y evidencias son únicas; difieren en nombre y forma pero en Realidad concuerdan y son la misma".

28 de mayo de 1912, en el Templo Metropolitano, New York)

EL ESPÍRITU DIVINO DE LA ERA

"Lo que era aplicable a las necesidades humanas durante la primera historia de la especie no podría satisfacer las demandas de nuestros días, período de novedad y consumación… Desde todo punto de vista el mundo de la humanidad está sufriendo una reforma. Las leyes de los gobiernos y civilizaciones anteriores están en proceso de revisión, las ideas y teorías científicas se están desarrollando y avanzando para explicar una nueva gama de fenómenos… También es el ciclo de la madurez y la renovación de la religión. Las imitaciones dogmáticas de las creencias antiguas están desapareciendo. Habían sido el eje en torno al cual giraba la religión, pero ahora ya no son útiles; por el contrario, en nuestros días estorban, pues son causa de la degradación del ser humano".

"Las Enseñanzas celestiales aplicables al avance de las condiciones humanas han sido reveladas en esta era de clemencia. Esta reforma y renovación de la Realidad fundamental de la religión constituyen el Espíritu verdadero y constructivo de la modernidad, la Luz inconfundible del mundo, la Efulgencia manifiesta de la Palabra de Dios, el Remedio Divino para todos los achaques humanos y la Gracia de la Vida eterna para toda la humanidad".

"Su Santidad Bahá'u'lláh, el Sol de la Verdad, ha amanecido en el horizonte de Oriente, inundando todas las regiones con la Luz y la Vida que nunca pasarán. Sus Enseñanzas, que encarnan el Espíritu Divino de la era y que son

aplicables a este período de madurez en la vida del mundo humano, son: la unidad del mundo de la humanidad; la protección y guía del Espíritu Santo; el fundamento de toda religión es uno solo; la religión debe ser causa de unidad; la religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón; investigación independiente de la Verdad; igualdad entre hombres y mujeres; abandono de los prejuicios; paz mundial; educación mundial; idioma mundial; solución del problema económico; un Tribunal Internacional".

"Todo el que busque la Verdad y reflexione con justicia admitirá que las enseñanzas de nuestros días que emanan de simples fuentes y autoridad humanas son causa de dificultad y desacuerdo entre la humanidad, destructoras mismas de ésta, mientras que las Enseñanzas de Bahá'u'lláh son la curación del mundo enfermo, el remedio para cada necesidad y condición. En ellas puede descubrirse la realización de todo deseo y aspiración, la causa de la felicidad del mundo de la humanidad, el estímulo y la iluminación de la mente, el impulso para el avance y la edificación, la base de la unidad para todas las naciones, la fuente de amor entre toda la humanidad, el centro de acuerdo, los medios para el amor y la armonía, el único vínculo que unirá Oriente y Occidente".

(17 de noviembre de 1912, en New York)

EL PROGRESO INCONMENSURABLE

"En el ciclo actual habrá una evolución en la civilización sin precedentes en la historia del mundo. El mundo de la humanidad hasta ahora ha permanecido en su etapa infantil; actualmente se acerca a la madurez. Así como el organismo humano, al alcanzar su período adulto, consigue su grado pleno de fortaleza física y facultades intelectuales maduras, de manera que en un año de esta etapa de madurez se produce un desarrollo considerable y sin precedentes, así mismo el mundo de la humanidad en este ciclo de plenitud y consumación conseguirá un progreso inconmensurable".

(21 de abril de 1912, Washington D.C.)

"Según una ley intrínseca, todos los fenómenos del ser alcancen un grado o cúspide de consumación, después del cual se establece un nuevo orden y condición. Así como los instrumentos y la ciencia de la guerra han alcanzado su grado de plenitud y perfección, se espera que sea posible la transformación del mundo de la humanidad y que, en los siglos venideros, todas las energías e invenciones del hombre se utilicen en promover los intereses de la paz y la hermandad".

"Los poderes de la tierra no pueden oponerse a los privilegios y dones que Dios ha ordenado para este siglo grande y glorioso. La paz es una necesidad y una exigencia de la época. El hombre puede oponerse a todo excepto a lo que Dios dispone e indica para la era y sus exigencias. Ahora, gracias a Dios, se encuentran en todos los países del mundo amantes de la paz y estos principios se extienden entre la humanidad, especialmente en este país. Gracias a Dios, este pensamiento prevalece y continuamente se alzan almas en defensa de la unidad de la humanidad, esforzándose para establecer y ayudar a la paz internacional. No cabe duda de que esta maravillosa democracia será capaz de conseguirla y la bandera del acuerdo internacional será desplegada aquí para expandirse dentro y fuera entre todas las naciones del mundo".

13 de mayo de 1912, en una reunión de la New York Peace Society)

Aunque estas citas son sólo unos pocos fragmentos del Texto completo revelan sin embargo el esbozo de una filosofía religiosa que penetra en el alma de la historia y explica los extraños desórdenes que atormentan a la era actual. Con Bahá'u'lláh s e ha elevado un Sol espiritual por encima de la oscuridad del mundo, una Piedra de Toque que separa lo falso de lo verdadero, impulsando una lucha final entre las fuerzas del materialismo y las de la Realidad. Evoca una lealtad nueva mundial que por sí sola puede sostener la carga de la administración mundial y desarrollar en los hombres sus poderes latentes más elevados. Refuerza la esperanza de paz y el deseo de justicia social, mediante la aseveración de que emanan del orden mismo de la evolución humana. Encerrado en la Enseñanza de Bahá'u'lláh está el principio de una estructura social mundial, un organismo a la medida de las necesidades actuales de la humanidad. Sus Enseñanzas universalizan las enseñanzas dadas por los Profetas en el pasado.

CAPÍTULO XI

LA FE BAHÁ'Í Y EL TRABAJO

La turbulencia que agita hoy en día los asuntos humanos fue prevista por los Textos bahá'ís y representada como aquel estado de anarquía que desbarata el antiguo orden cuando se resiste al espíritu de progreso y cambio. Las nuevas posibilidades inconmensurables de la vida humana exigen en la actualidad solidaridad, una mentalidad internacionalista e instituciones mundiales. Sólo una renovación de la fe, que revitalice un nuevo y más amplio concepto social puede transformar un caos tal en una sociedad pacifica. ***"La unificación de toda la humanidad es el sello del estado al que se acerca ahora la sociedad humana. Se han intentado sucesivamente la unidad de la familia, de la tribu, de la ciudad-estado y de la nación y se han establecido por completo. La Unidad Mundial es el objetivo por el que se esfuerza una humanidad preocupada. La construcción de las naciones ha llegado a su término. Un mundo que crece hacia la madurez debe abandonar este fetiche, reconocer la unidad y totalidad de las relaciones humanas y establecer de una vez por todas la maquinaria que pueda encarnar mejor este principio fundamental de su vida".***[56]

Una economía sólida empieza con el individuo. El concepto bahá'í de trabajo lo dota de un significado espiritual no sujeto a la explotación por ningún interés particular. Vincula al individuo en conciencia a su único y divino destino y proporciona la base de su relación correcta con toda la comunidad.

El trabajo es una obligación sagrada para todos. ***"Incumbe a cada cual… comprometerse en alguna obligación como el arte, el comercio, etc… Ocupaos con lo que os beneficie y beneficie a los demás… El hombre más despreciable ante Dios es aquél que se sienta y mendiga"***[57]***. "Si un hombre se compromete con toda su fuerza en la adquisición de una ciencia o en la perfección de un arte, es como si hubiera estado orando a Dios en las iglesias y los templos"***[58]***.***

Se enfatiza especialmente la importancia del elemento creativo en al individuo. Se apela al instinto elemental de la perfección. Cualquier sistema que niegue al individuo su derecho al fruto de la existencia interviene entre él y el mundo del espíritu y no puede pretender ninguna sanción moral para su resultado real en una

[56] Bahá'u'lláh, 'Tabla de las Buenas Nuevas'.
[57] Shoghi Effendi, 'El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial'.
[58] 'Abdu'l-Bahá, 'Fe Mundial Bahá'í', pág. 377

sociedad empobrecida. El individuo mismo no puede renunciar a todas las responsabilidades abandonando este derecho. La fuente de toda seguridad y justicia reside en la obediencia a las leyes del ser. La conciencia de la verdad confiere visión, y la aceptación de la obligación moral produce integridad. Mediante la visión y la integridad cada problema social puede solucionarse. ***"Los fundamentos de toda la situación económica son de naturaleza divina y están asociados con el mundo del corazón y el espíritu…"***[59]

El materialismo, al aceptar la teoría de que la vida humana es inevitablemente y para siempre una lucha por la existencia y al reconocer sólo la fuerza como medio para sofocar la lucha, se descubre como el enemigo real y primordial a vencer donde se manifieste su influencia. ***"El hombre… debería librarse y emanciparse de la cautividad del mundo de la naturaleza; pues en la medida en que el hombre es cautivo de la ley de la naturaleza es un animal feroz, al ser la lucha por la existencia una de las exigencias del mundo de la naturaleza".***[60]

En la medida en que la soberanía social permanezca en parte nacional y en parte internacional en carácter e influencia, el problema de la distribución desigual de la riqueza continuará provocando teorías y métodos de solución conflictivos. El materialismo en el individuo es un mal personal y una desgracia privada. El materialismo en el Estado o en un grupo poderoso representa un desastre público. Es una fuerza generada para dominar a su propia gente. El comunísimo y otras teorías de igualdad alcanzable mediante la violencia son repudiadas en las enseñanzas bahá'ís porque se oponen a la naturaleza y orden mismos de la sociedad. A partir del fracaso moral, sus coacciones engañan a la mente al consentir en el empleo de los poderes e instintos humanos vitales para fines no humanos. Se ha establecido una situación de revolución que puede sobrevivir sólo en la medida en que puede continuar pervirtiendo y destruyendo. Un principio definido en las enseñanzas bahá'ís es la división voluntaria de la riqueza, un modelo moral de relaciones humanas. ***"Esta división voluntaria es mejor que la igualdad y consiste en lo siguiente, en que el hombre no debería preferirse a los demás, sino mejor sacrificar su vida y propiedad por los demás. Pero eso no debería conseguirse mediante la coerción, de modo que se convierta en una ley y el hombre esté obligado a seguirla".***[61] ***"La igualdad se alcanza mediante la fuerza, pero la benevolencia es buena si obra voluntariamente… Pues la coacción engendra discordia y desbarata el orden en los asuntos humanos".***[62]

---

[59] 'Abdu'l-Bahá, charla en Boston, Massachusetts, 1912
[60] 'Abdu'l-Bahá, Carta a la Organización Central por la Paz Duradera, La Haya, 1912
[61] Ibíd.
[62] 'Abdu'l-Bahá, carta a Andrew Carnegie, 1913

Si este principio parece débil e ineficaz es porque el sentido de comunidad común ha fracasado por falta de un motor religioso vital. Los hombres se han subordinado a un proceso industrial concebido como sistema gobernado por sus propias leyes y normas. ***"La causa principal de estas dificultades",*** enmarcaban las enseñanzas bahá'ís hace más de cuarenta años, ***"reside en las leyes de la civilización actual, pues conducen a que un pequeño número de individuos acumule fortunas incomparables, más allá de sus necesidades, mientras que la mayoría permanece indigente, desnuda y en la mayor miseria. Este es contrario a la justicia, a la humanidad, a la equidad…"***

"Por tanto deberían establecerse normas y leyes para regular las fortunas excesivas de ciertos individuos particulares y limitar la miseria de una masa de millones de pobres; así se obtendría cierta moderación. Sin embargo, la igualdad absoluta es imposible, pues la igualdad absoluta en fortuna, honor, comercio, agricultura e industria acabaría con una falta de comunidad, en el descorazonamiento, en el desconcierto mundial; el orden de la comunidad sería destruido. Así, hay una gran sabiduría en el hecho de que la igualdad no se impone por ley; es por tanto preferible que la maduración haga su obra. El punto primordial es impedir mediante leyes y regulaciones la constitución de las fortunas excesivas de ciertos individuos y proteger las necesidades esenciales de las masas".

En la misma afirmación se defendía la asociación de capital y trabajo. ***"Deberían establecerse leyes y regulaciones que permitieran a los trabajadores recibir del propietario de su fábrica su salario y una participación de la cuarta o quinta parte de sus beneficios, según las necesidades de la fabrica; o de algún otro modo el cuerpo de los trabajadores y empresarios debería compartir equitativamente los beneficios y ventajas…"***

"Estaría bien, en cuanto a los derechos de los empresarios, trabajadores y artesanos, que se establecieran leyes asignando beneficios moderados a los empresarios y a los trabajadores los medios necesarios para la existencia y la seguridad de cara al futuro… Del mismo modo, los trabajadores no deberían rebelarse ni sublevarse más, ni exigir más allá de sus derechos… Los derechos mutuos de ambas partes asociadas serán fijados y establecidos de acuerdo con la costumbre por leyes justas e imparciales… La intervención de los tribunales de justicia y del gobierno en las dificultades pendientes entre empresarios y trabajadores es legal, porque esos asuntos actuales entre trabajadores y empresarios no pueden compararse con asuntos ordinarios entre personas

particulares que no interesan al público y de los que el gobierno no debería ocuparse".[63]

Por medio de la ciencia, esta era ha adquirido una capacidad ilimitada de producir riquezas en términos de hogar, comida y satisfacción de todas las necesidades y también de medios para el progreso mental y cultural de los individuos y los pueblos. Pero la ciencia, como la industria, no puede definir su propio código social ni ejercer ningún control sobre los resultados de su propia actividad. Estos recursos, que son nuevos y providenciales, han llegado a la humanidad como un don sagrado. Mal usados, han multiplicado la inseguridad e hipotecado a las naciones. Son como árboles cuyo fruto es amargo y venenoso hasta su plena maduración. Una economía técnica no madura, a través de su ciencia, sino a través de su ilustración espiritual y su lealtad común a un modelo común de derechos humanos. Cuanto más eficaz es la herramienta, tanto mayor debe ser la habilidad de quien la usa.

"Una comunidad mundial en la que todas las barreras económicas serán demolidas permanentemente y reconocida definitivamente la interdependencia del Capital y el Trabajo; en la que el clamor del fanatismo y la lucha religiosa será acallado para siempre; en la que la llama de la animosidad racial será finalmente extinguida; en la que un simple código de ley internacional – producto del juicio considerado de los representantes mundiales federados – tendrá por sanción la intervención instantánea y coercitiva de las fuerzas combinadas de las unidades federadas; y finalmente una comunidad mundial en la que la furia de un nacionalismo caprichoso y militante será transformado en una conciencia perdurable de ciudadanía mundial: así aparece realmente, en sus líneas maestras, el Orden anticipado por Bahá'u'lláh, un Orden que llegará a ser considerado como el fruto más hermoso de una era que madura lentamente".[64]

[63] 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. LXXVIII
[64] Shoghi Effendi, 'La Meta de un Nuevo Orden Mundial'.

CAPÍTULO XII

EL TEMPLO BAHÁ'Í

La perfección de la Casa Bahá'í de Adoración descubre un edificio físico de tamaño impresionante, de arquitectura sorprendente y soberbio en su superficie blanca, esculpida según el modelo del diseño simbólico.

La Casa de Adoración, Wilmette, Illinois, Estados Unidos

En apariencia, la estructura sugiere a la mente occidental una influencia oriental. Al oriental le comunica el efecto de la tradición occidental. El Templo Bahá'í mezcla y armoniza, sin esfuerzo artificial, muchos de los elementos creativos que caracterizan a las culturas históricas de la humanidad. Lo que es familiar adquiere nuevo significado por asociación con lo que ha sido remoto y extraño. El espíritu esencial de este edificio es demasiado universal para confinarlo dentro de la forma y el molde de cualquier raza o credo.

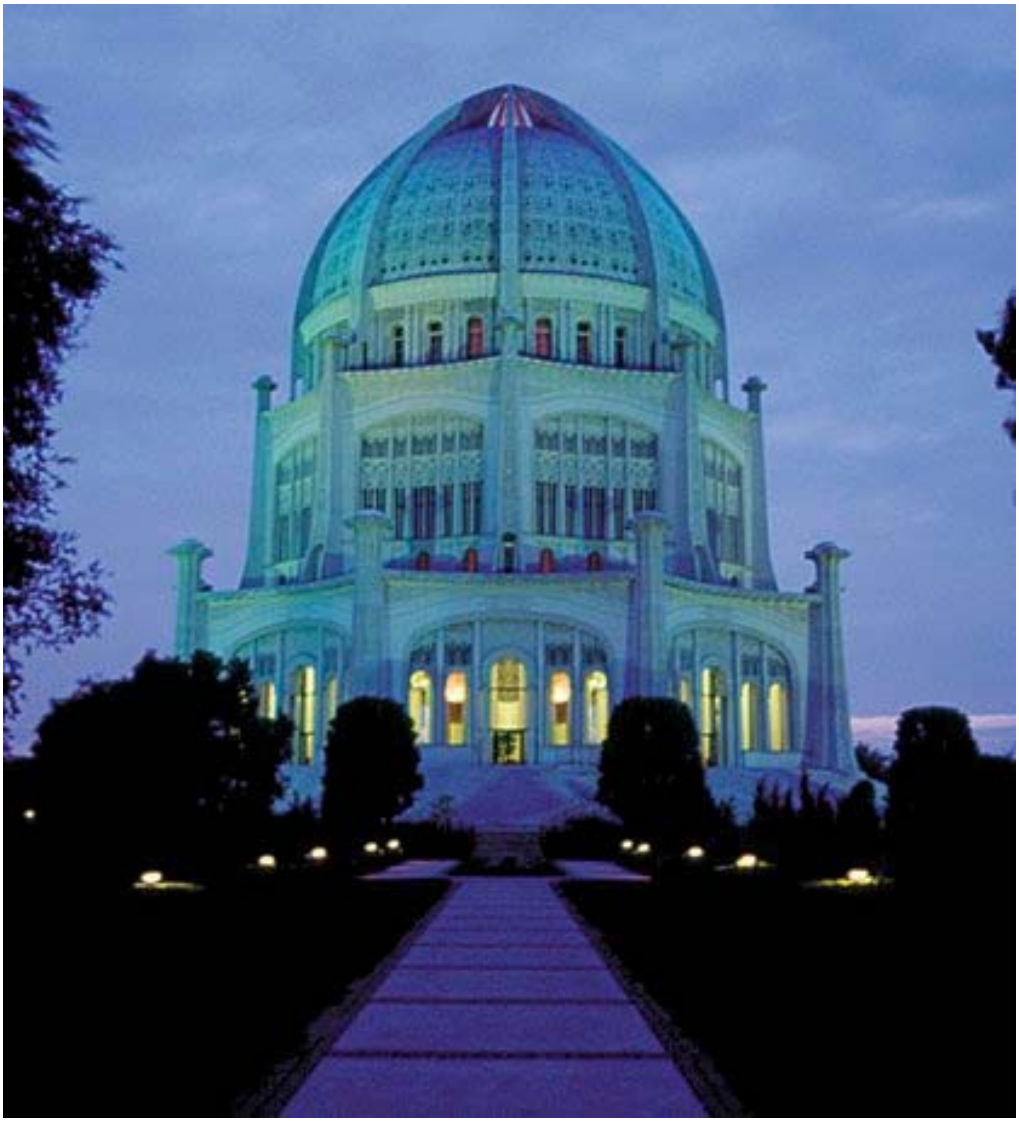
En él la función utilitaria de la estructura se ha colmado estéticamente con el logro de un medio asequible para la adoración unificada del único Dios verdadero. Un sentido de cosmos viviente se une al edificio, como si el arquitecto hubiera luchado, con material físico, para conseguir un lugar sagrado y hubiera aprendido medida y proporción, altura y profundidad, quietud y movimiento, por la observación del vuelo de soles y estrellas a través del mundo celestial. Exteriormente la Casa de Adoración refleja una Realidad espiritual apasionada, aunque reverente, que encarna una plenitud de bienvenida, una certeza de Verdad y una integridad de Paz que la Alma de la Religión contiene antes de ser oscurecida por la doctrina y empequeñecida por el credo.

CARACTERÍSTICAS DE SU DISEÑO

Algunos elementos importantes de diseño en relación armónica componen la naturaleza dinámica de la unidad de la que es un símbolo esta joya regia de los templos.

El edificio descansa sobre una gran plataforma, de forma circular, rodeada de dieciocho escalones ascendentes. Sobre esta base se eleva una unidad arquitectónica de nueve lados, la planta principal, siendo cada lado un arco de entrada reforzado por pilones o torres. Los nueve lados simétricos forman una serie de arcos cóncavos que cruzan la línea del círculo marcado por las torres. Esta planta principal se convierte a su vez en una plataforma que soporta la galería, la claraboya y la bóveda. El conjunto de la galería, asimismo de nueve lados, está algo retirado de la planta principal. Repite el efecto de los arcos de entrada debajo de su serie de nueve arcos de ventana, pero las nueve torres menores de este nivel no coinciden verticalmente con los nueve pilones inferiores. Se elevan a medio camino entre los pilones inferiores y coinciden con las líneas perpendiculares formadas por las nueve nervaduras que emergen de la base de la claraboya para encontrarse más arriba en la cima de la bóveda. La claraboya y la bóveda, algo apartadas de la línea exterior de la galería, forman círculos y no eneágonos, con su circunferencia dividida en nueve arcos convexos por las nervaduras. La bóveda misma es un hemisferio, pero las grandes nervaduras que se encuentran encima de

ella transforman el efecto de finitud y resignación que emana de las estructuras abovedadas en la elevación hacia lo alto de la aspiración cumplida por la respuesta a la oración.



Iluminando el interior del Templo en Wilmette, Illinois, Estados Unidos

En la solución del único problema singular que se le presentó al diseñar esta Casa de Adoración de una Fe mundial, el arquitecto ha sido menos un delineante convencional que un escultor. Uno siente que su material no ha sido dispuesto por el pensamiento sino subyugado por la voluntad. Ha combatido contra los titanes del ateísmo y la anarquía; ha luchado a través de las junglas del materialismo. Con la esencia de la victoria espiritual consiguió esta estructura de peso macizo, de

poder inconmovible, de movimiento modelado y altitud encumbrada, con el fin de crear un Santuario para la mención de Dios.

Habiendo diseñado la estructura, el arquitecto procedió luego a tratar cada pared como si fuera una faceta para la transmisión de la luz radiante del sol al interior, y para la iluminación por la noche del mundo desde el interior del templo. La superficie externa es, en realidad, una serie de ventanas modeladas, pues la función física de la ventana ha sido transferida al pilón, torre, nervadura y columna. Estos elementos soportan el peso. La superficie entre estos elementos puede convertirse por tanto en un medio para la luz y no su interferencia. Esta intención ha sido materializada mediante el desarrollo del hormigón arquitectónico, un proceso por el cual una mezcla de cuarzo blanco y cemento en estado líquido se vierte en moldes hechos a partir de moldes esculpidos a mano, resultando unidades de una superficie dura y duradera como el granito, de textura clara y que luce un dibujo delicado como encaje.

EL SÍMBOLO DE UNA NUEVA ERA

El Templo Bahá'í de Wilmette Illinois, no se ha levantado como el lugar de reunión de una congregación local. Es el Santuario Central y Casa de Adoración de los seguidores de Bahá'u'lláh en América del Norte. En el mundo occidental, este edificio es la primera expresión pública, construida por los creyentes, de la energía creativa y los objetivos espirituales de la Fe de Bahá'u'lláh. Su construcción, sin embargo, fue posible gracias a las contribuciones de bahá'ís de Europa, Asia, África, Australia y Nueva Zelandia, así como de los Estados Unidos, Canadá y América del Sur. La empresa ha sido un proyecto mundial si tenemos en cuenta de que la comunidad bahá'í de Oriente y Occidente es representativa, por la procedencia racial y religiosa de sus miembros, de las diversas familias de la humanidad. El período de tiempo empleado en la empresa, desde el proyecto original a la construcción del edificio y su decoración exterior, ha sido de unos cuarenta años.

Durante este período de tiempo la naturaleza de la vida colectiva del hombre se ha transformado. La autoridad y el control de la antigua religión sobre el destino humano han fracasado. Tronos reales e imperiales han caído en el polvo. Las filosofías sociales agresivas, nutridas por el conflicto de clases intensificado por la revolución industrial, se han convertido en el credo y la esperanza de millones de hombres. La soberanía nacional, el logro espiritual particular de la vieja era, el instrumento más potente para el orden interno jamás credo, ha tropeado con el

espíritu mundial del nuevo ciclo, rechazando hasta ahora someterse a la soberanía más elevada de la Verdad. Bajo el impacto de dos guerras internacionales, una gran depresión y muchos cataclismos domésticos, la reivindicación de poder autosuficiente y de política independiente ha comprometido la vida misma de la humanidad. La Casa Bahá'í de Adoración, construida por aquéllos que conocían el destino de estos años tal como está previsto claramente en los Textos Sagrados Bahá'ís, ha reflejado el espíritu de la nueva era que se alza en medio de la agonía de la vieja.

PARA LA CURACIÓN DE TODA LA HUMANIDAD

Las nueves promulgaciones seleccionadas por Bahá'u'lláh esculpidas encima de las entradas del Templo, revelan su significado fundamental en la vida de nuestra era:

La tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos.

Los más amado de todo ante Mi vista es la Justicia; no te separes de ella, si en Mí tu anhelo.

En Mi amor está tu fortaleza; el que entre en ella está a salvo y seguro.

No susurres los pecados de los demás pues tú mismo eres un pecador.

Tu corazón es Mi Hogar; santifícalo para Mi descenso.

He hecho de la muerte un mensajero de alegría para ti, ¿por qué te afliges?

Haz mención de Mí en Mi tierra para que en Mi cielo pueda recordarte.

¡Oh ricos de la tierra! Los pobres que se hallan entre vosotros son Mi tesoro; cuidadlos, y no os preocupéis solamente por vuestro propio bienestar.

La fuente de todo aprendizaje es el conocimiento de Dios, exaltada sea Su Gloria.

El Templo Bahá'í expresa la renovación de la religión. Da vida a una Fe que relaciona el alma con una Verdad mundial, revelada y divina donde todos los seres humanos, de cualquier raza, clase o credo, pueden encontrar y compartir la igualdad verdadera que emana de su dependencia común de Dios. Da una enseñanza que va más allá de todas las filosofías sociales para hacer posible un orden mundial capaz no sólo de coordinar y guiar el esfuerzo económico sino

también de salvaguardar y alimentar las cualidades más elevadas del hombre. Bahá'u'lláh afirmó la unidad de la humanidad, una creación espiritual que inaugura la era mundial del conocimiento, la justicia y la paz que los antiguos Profetas profetizaron y prometieron a la gente que llegaría.

"No cabe ninguna duda de que los pueblos del mundo", ha escrito, ***"de cualquier raza o religión, encuentran su inspiración en una sola Fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios".*** El tema se despliega en estas verdades claras y majestuosas: ***"La Voz de Dios es una Lámpara, cuya Luz son estas Palabras: 'Sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama. Trataos con el mayor amor y armonía… ¡Tan potente es la luz de la unidad que puede iluminar a toda la tierra!' El bienestar de la humanidad, su paz y su seguridad, son inalcanzables a menos que su unidad sea firmemente establecida. Esta unidad no puede conseguirse nunca mientras los consejos que revelara la Pluma del Altísimo pasen desapercibidos".*** Llega a su culminación en este pasaje, extraído del Mensaje de Bahá'u'lláh escrito a la Reina Victoria de Inglaterra desde Su prisión en 'Akká, Palestina, hace más de un siglo: ***"Lo que el Señor ha ordenado como el Supremo Remedio y el Instrumento Más Poderoso para la curación de mundo entero, es la unión de todos sus pueblos en una sola Causa Universal, en una Fe común".***

(Escrito alrededor de 1870)

EL TEMPLO VERDADERO ES LA PALABRA

'Abdu'l-Bahá, hijo mayor de Bahá'u'lláh y Centro de Su Alianza, viajó por América durante 1912, proclamando las enseñanzas bahá'ís y promulgando los principios de la paz mundial. En una ocasión se dirigió en Chicago a una reunión de bahá'ís interesados por este Templo. ***"Entre las instituciones del Libro Sagrado",*** dijo 'Abdu'l-Bahá, ***"está la de la fundación de lugares de adoración. Es decir, debe construirse un lugar de reunión, y éste debe conducir a la unidad y el compañerismo entre los hombres. El Templo verdadero es la Palabra misma de Dios; pues a Él debe dirigirse la humanidad y es el Centro de la unidad para toda la humanidad. Es el Centro colectivo, la causa de armonía y comunión de los corazones, el Signo de la solidaridad de la especie humana, la Fuente de vida eterna. Los Templos son los símbolos de la fuerza unificadora divina, de modo que cuando la gente se reúne en la Casa de Dios puede recordar el hecho de que la Ley ha sido revelada para ellos y de que la Ley es para unirlos. Se darán cuenta de que así como este Templo fue fundado para la unificación de la humanidad, la Ley que lo precedió y lo creó prevenía de la Palabra manifestada… Por eso Su Santidad Bahá'u'lláh ha encomendado que sea***

construido un lugar de adoración para todos los religiosos del mundo; que todas las religiones, razas, y sectas puedan reunirse dentro de este refugio mundial; que la proclamación de la unidad de la humanidad avance a partir de sus tribunales abiertos de santidad; el anuncio de que la humanidad es sierva de Dios y que toda está sumergida en el océano de Su misericordia. Es el Mashriqu'l-Adhkár[65].

UNIVERSALIDAD DE LA ADORACIÓN

El Guardián de la Fe bahá'í, Shoghi Effendi, ha descrito llanamente la naturaleza de la Casa Bahá'í de Adoración en este pasaje de una carta dirigida a los bahá'ís americanos en 1929: ***"La mente debería tener en cuenta que el edificio central del Mashriqu'l-Adhkár, alrededor del cual se agruparán, en la plenitud del tiempo, instituciones de servicio social que darán alivio a los que sufren, sustento a los pobres, refugio a los viajeros, consuelo a los afligidos y educación a los ignorantes, debería considerarse, aparte de estas dependencias, como la Casa Divina diseñada única y exclusivamente para la adoración a Dios, según los pocos principios ya prescritos por Bahá'u'lláh… No debe deducirse de esta afirmación general, sin embargo, que el interior del Edificio central mismo se convertirá en un conglomerado de servicios religiosos realizados a lo largo de líneas asociadas al procedimiento tradicional que se da en iglesias, mezquitas, sinagogas u otros templos de adoración. Sus diversas avenidas de acercamiento, que convergerán todas en el Vestíbulo central bajo su bóveda, no admitirán a aquellos sectarios partidarios de fórmulas rígidas y credos humanos, cada uno siguiendo su inclinación, a su modo, a observar sus ritos, recitar sus oraciones, hacer sus abluciones y exhibir los símbolos particulares de su fe, dentro de secciones determinadas de la Casa Mundial Bahá'í de Adoración… La Casa central Bahá'í de Adoración, encerrada en el Mashriqu'l-Adhkár, reunirá en el interior de sus paredes sumisas, en una atmósfera serenamente espiritual, sólo a aquéllos que , descartando para siempre los arreos de la ceremonia elaborada y ostentosa, son adoradores de buen corazón del único Dios verdadero, tal como se manifestó en este era en la Persona de Bahá'u'lláh".***

"Para ellos el Mashriqu'l-Adhkár simboliza la verdad fundamental que subyace en la Fe bahá'í, que la verdad religiosa no es absoluta sino relativa, que la Revelación Divina no es final sino progresiva. Suya será la convicción de que un Padre que lo ama todo, lo ve todo y que, en el pasado y en diversas etapas de la evolución de la humanidad, ha enviado a Sus Profetas como Portadores de Su

[65] Palabra persa que significa: '***El Punto de Amanecer de la Adoración'***

Mensaje y Manifestaciones de Su Luz para la humanidad, no puede en este período crítico de su civilización ocultar a Sus hijos la Guía que necesitan indeciblemente en medio de la oscuridad que les acosa y que ni la luz de la ciencia ni la del intelecto y sabiduría humanos pueden conseguir disipar. Y habiendo reconocido así en Bahá'u'lláh la Fuente de donde procede esta Luz celestial, se sentirán irresistiblemente atraídos a la búsqueda del refugio de Su Casa, y se congregarán en su interior, libres de ceremoniales y sin trabas de credos, para rendir homenaje al único Dios verdadero, la Esencia y Orbe de la Verdad eterna, y para exaltar y magnificar el Nombre de Sus Mensajeros y Profetas que, desde tiempo inmemorial hasta nuestros días, han reflejado, bajo diversas circunstancias y en diferente medida, en un mundo oscuro y rebelde, la Luz de la Guía celestial".

MEDIDAS PARA EL SERVICIO SOCIAL

En la precedente explicación, el Guardián de la Fe bahá'í se refiere a un número de instituciones de servicio social que se asociarán a la Casa de Adoración terminada. Con el Mashriqu'l-Adhkár se ha dado al mundo moderno una encarnación de la Verdad espiritual en su madurez y poder. La Casa Bahá'í de Adoración tendrá una relación directa con otros edificios que se construirán de acuerdo con las directrices expuestas claramente por 'Abdu'l-Bahá.

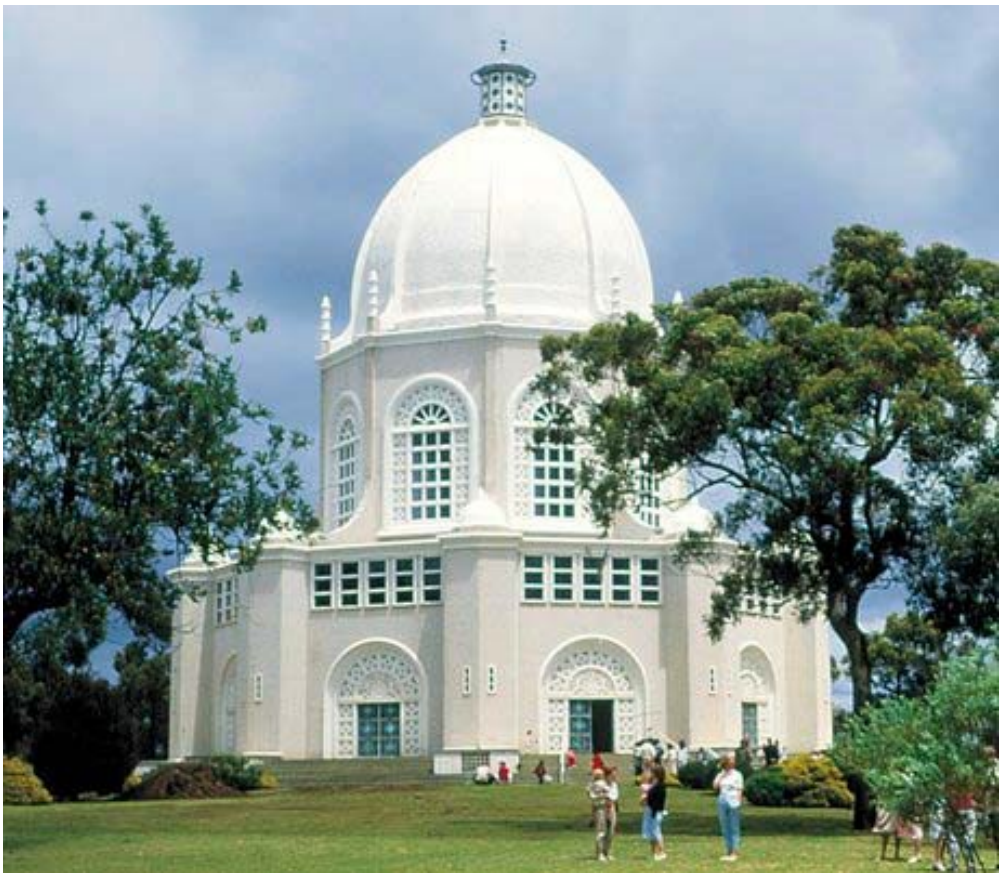
"El Mashriqu'l-Adhkár debe tener nueve lados, puertas, fuentes, caminos, verjas, columnas y jardines, el suelo, galerías y bóvedas, y debe ser bello en diseño y construcción. El misterio del edificio es grande y aún no puede ser descubierto, pero su erección es la empresa más importante de este Día".

"Mashriqu'l-Adhkár tiene accesorios importantes, que responden a los fundamentos básicos. Son las escuelas para niños huérfanos, el hospital y dispensario para los pobres, el hogar para los incapacitados, la academia para la educación científica más elevada y el hospicio… Cuando estas instituciones… estén construidas, se abrirán sus puertas a todas las naciones y religiones. No habrá ninguna línea de demarcación. Sus caridades se dispensarán con independencia de color y raza. Sus puertas estarán abiertas de par en par a la humanidad; perjuicio para nadie, amor para todos. El edificio central se dedicará a la oración y la adoración. Así la religión se armonizará con la ciencia, y la ciencia estará al servicio de la religión, regando ambas a toda la humanidad con sus beneficios materiales y espirituales".

Este es el concepto nuevo y mundial de la religión que hoy ha revelado Bahá'u'lláh; la fuente de la fe es el Profeta, la Manifestación de Dios, no el credo

humano, ni su doctrina, su rito, ceremonia o iglesia, pues la voluntad y el amor de Dios los comunica a la humanidad en cada época Su Mensajero escogido e inspirado; y la expresión de la fe está al servicio directo de las necesidades humanas, del sacrificio por el amor de la paz mundial, y la consagración a la causa de la unidad de la humanidad. La creencia en un credo sectario y la aceptación espiritual restringida a los compañeros miembros de la propia secta, con indiferencia ante las necesidades y derechos de las almas de todos los demás, ya no satisface la necesidad de un mundo moribundo por falta de unidad y no es aceptada como fe real por Bahá'u'lláh.

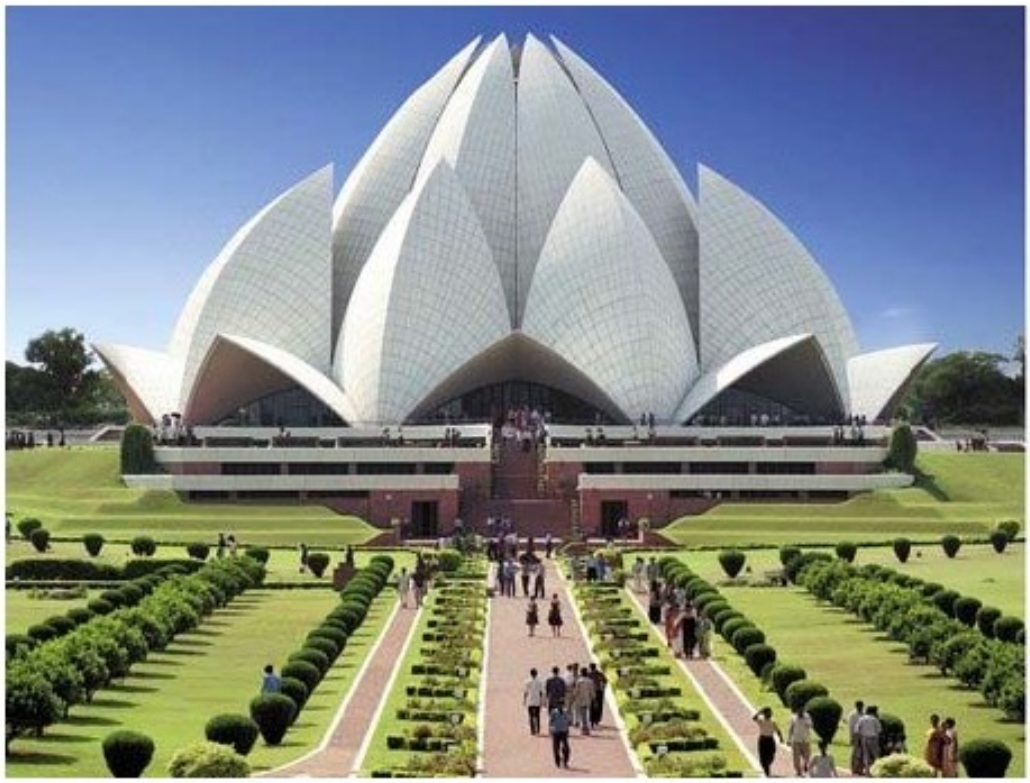
La Casa Bahá'í de Adoración, con este significado esencial mayor, descubre la venida de la verdad mundial capaz de conectar y unificar los medios mundiales para la religión y sus remedios para el servicio humanitario, ahora disociados e incapaces de curar las enfermedades humanas. Los une en un solo espíritu que empapa un único cuerpo. Sin el cuerpo, el espíritu de la realidad no tiene poder para actuar; sin el espíritu, el cuerpo está sin vida. Las enseñanzas bahá'ís condenan la adoración pasiva por un lado y la acción sin guía espiritual por el otro.



La Casa Bahá'í de Adoración en Sídney, Australia

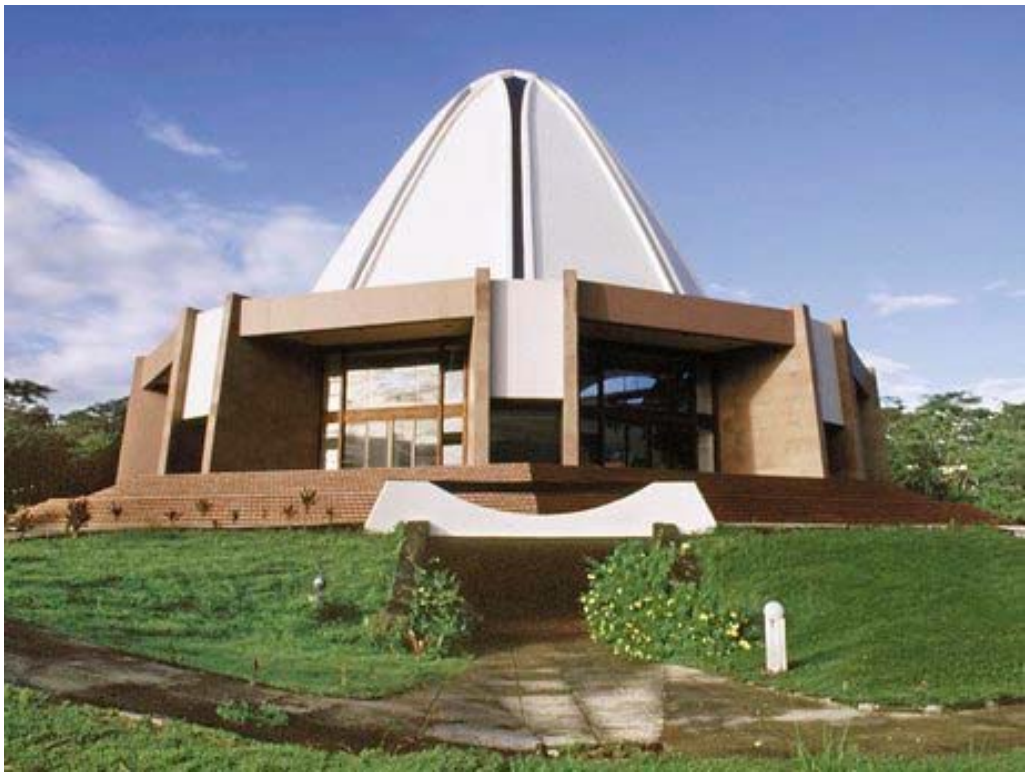
Modelo de la Casa Bahá'í de Adoración en Santiago, Chile

La Casa Bahá'í de Adoración en Langenhain, Germany

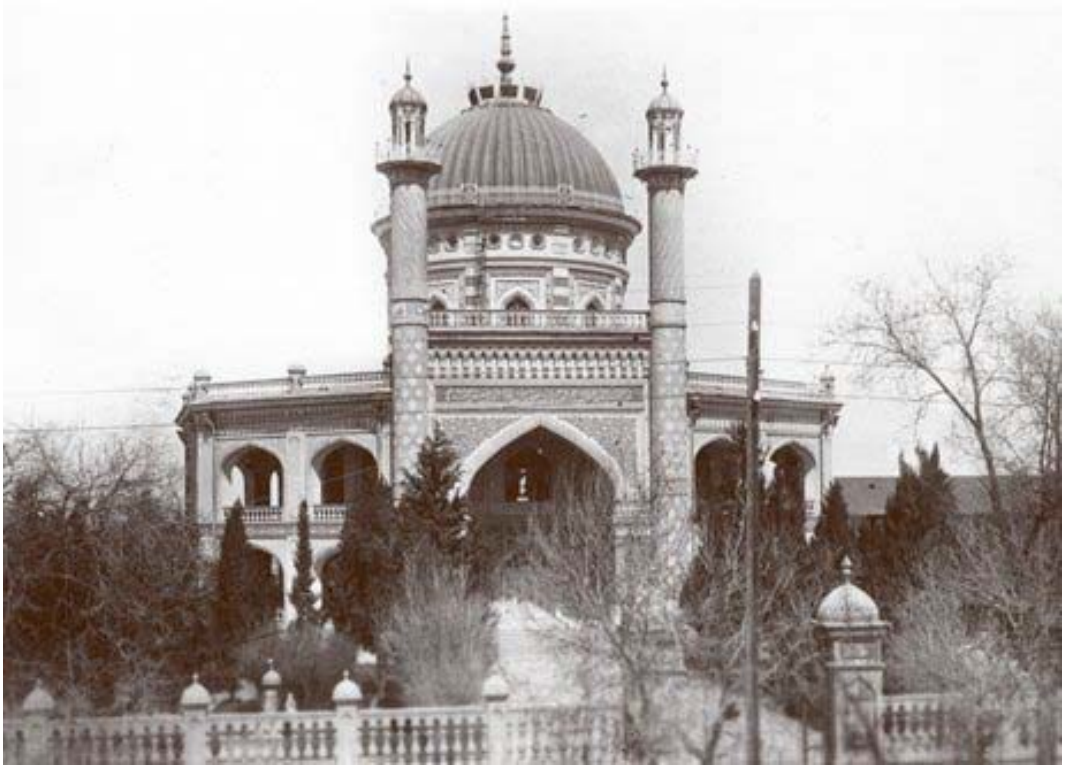


La Casa Baha'i de Adoraeion en New Delhi, India

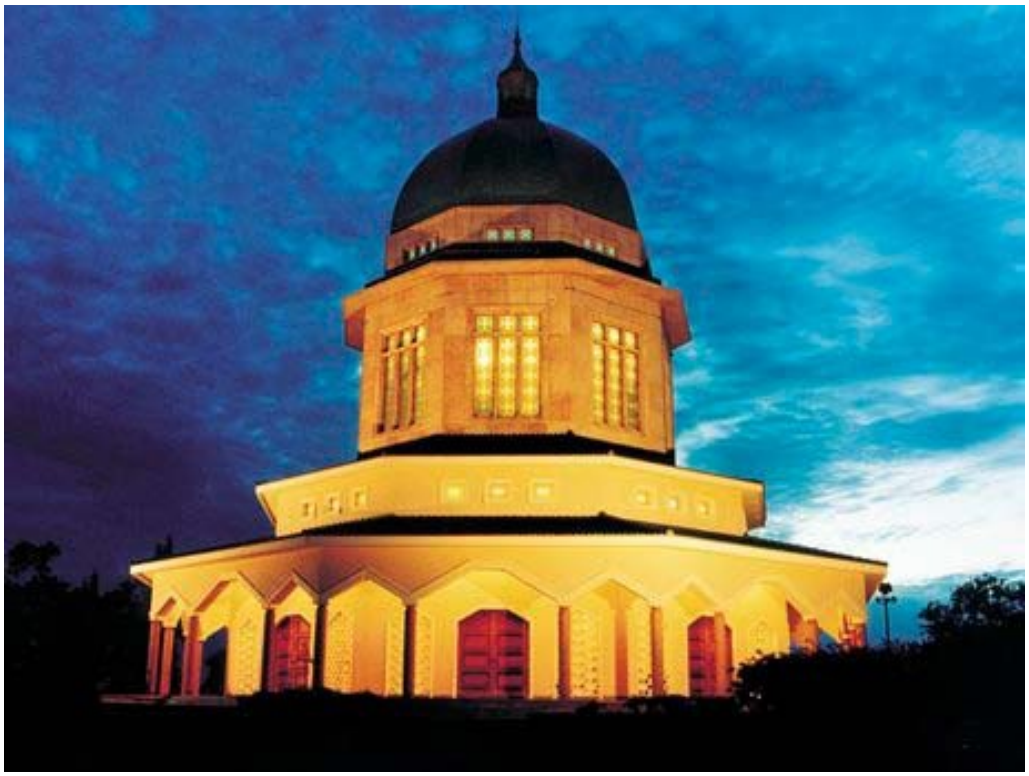
La Casa Baha'i de Adoraci6n en el cerro sobre la ciudad de Panama.



La Casa Bahá'í de Adoración en Apia, Samoa.



La Casa Bahá'í de Adoración en Turkmenistán antes de ser destruida



La Casa Bahá'í de Adoración en Kampala, Uganda durante el crepúsculo

LA PUERTA DE LA ESPERANZA

Las enseñanzas bahá'ís crean una sociedad religiosa en la que todas las relaciones humanas se transforman de problemas sociales en espirituales.

Los problemas sociales de esta era son predominantemente políticos y económicos. Son problemas porque la sociedad humana está dividida en naciones, cada una de las cuales proclama ser un fin y una ley en sí misma, y en clases, cada una de las cuales ha elevado su propia teoría económica al nivel de principio soberano y exclusivo. El nacionalismo se ha convertido en una condición que ignora la humanidad fundamental de todos los pueblos implicados, afirmando la superioridad de afirmaciones políticas sobre necesidades éticas y morales. De modo semejante, los grupos económicos sostienen y promueven sistemas sociales sin consideración de la calidad de las relaciones humanas experimentadas en cuanto a la religión. Pero cuando las relaciones humanas se consideran problemas políticos o sociales, se sacan del dominio en el que la voluntad racional puede funcionar bajo la guía de la Ley divina. Sólo pueden resolverse los problemas espirituales, pues sólo los asuntos sometidos a la Verdad revelada pueden llevarse al escenario de la unidad. En esencia, la desorganización fatal de las relaciones internacionales, que procede de la guerra y la revolución, es la señal visible de que

el instigador de la lucha hizo uso de un instrumento político para expresar una acción que contravenía la Verdad y la Ley espirituales. No hay solución fuera de esta Verdad y Ley. El resultado del ataque violento es la ruina consiguiente.

Por eso, cuando la fe se debilita y la conciencia se ciega, el mundo cae en la lucha y la confusión; pues el instigador de la violencia no tiene toda la responsabilidad de la guerra. No podría esperar precipitar la zozobra del poder y el beneficio, a menos que la fuerza moral del resto del mundo estuviera indiferente o dividida. En tales momentos, cuando el camino es oscuro, el Profeta vuelve a la humanidad, renovando la Ley y ampliando el dominio de la Verdad. Los que aún creen que el mundo puede alcanzar un orden mundial, una seguridad y una paz duraderos sin la unidad de la conciencia producida por la Fe mutua, caen con el cumplimiento del destino junto a los que mantienen que no hay necesidad de ninguna forma social mayor que la nación para salvaguardar los intereses vitales de la especie en el futuro. La evolución espiritual y social ha caracterizado todo el curso de la humanidad hasta la actualidad. Quienquiera que niegue la posibilidad de una sola religión orgánica y un único orden social orgánico para la humanidad, niega el movimiento de la vida misma y sitúa sus propias limitaciones por encima de la Voluntad de Dios. Al hombre de fe verdadera, sin embargo, le basta recordar la antigua oración que invocaba la victoria de la Voluntad Divina sobre la tierra así como en el Cielo.

Nadie puede cerrar la puerta de la esperanza que 'Abdu'l-Bahá abriera con estas palabras dirigidas a una audiencia pública en América durante 191º2.

"La religión es la expresión externa de la Realidad divina. Por eso debe ser viva, vital, móvil y progresiva. Si no está en movimiento y no es progresiva le falta la Vida divina; está muerta. Las Instituciones divinas están constantemente activas y en evolución; por eso la revelación de su Verdad debe ser progresiva y continuada. Todas las cosas están sujetas a la reforma. Este es un siglo de vida y renovación. Las ciencias y las artes, la industria y la invención han sido reformadas. Se han reconstituido y reorganizado la ley y la ética. Se ha regenerado el mundo del pensamiento."

"¿Responderá el despotismo de gobiernos precedentes la llamada a la libertad que se ha elevado desde el corazón de la humanidad en este ciclo de iluminación? Es evidente que no aparecen resultados vitales a partir de las costumbres, las instituciones y los puntos de vista del pasado. En vista de eso, ¿continuarán guiando y controlando la vida religiosa, y el desarrollo espiritual de la humanidad actual, imitaciones ciegas de formas antiguas e interpretaciones teológicas? ¿Seguirá y observará sin reflexión el hombre,

dotado con el poder de la razón, los dogmas, credos y creencias hereditarios que no soportarían el análisis de la razón en este siglo de realidad resplandeciente?"

"A partir de la semilla de la Realidad, la religión ha crecido hasta ser un árbol del que han nacido hojas y ramas, brotes y frutos. Después de un tiempo este árbol se ha sumido en un estado de decaimiento. Las hojas y los brotes se han marchitado y han perecido; el árbol ha enfermado y se ha vuelto estéril. No es razonable que el hombre deba asirse al viejo árbol, proclamando que sus fuerzas de vida no han disminuido, que su fruto es inigualable y sus existencia eterna. La simiente de la Realidad debe ser plantada de nuevo en los corazones humanos para que de ella pueda crecer un árbol nuevo, y frutos divinos nuevos refresquen al mundo. Así, las naciones y pueblos, cuyas religiones divergen ahora, se unirán; se abandonarán las imitaciones y limitaciones y se establecerá una hermandad mundial en la Realidad misma. La guerra y la lucha cesarán entre la humanidad; todos se reconciliarán como siervos de Dios".

LA MISIÓN DE LA PAZ

El significado final asociado con el Templo Bahá'í comprende los medios para alcanzar el orden y la paz mundiales. La situación de la Casa de Adoración, en el corazón central de América del Norte, no es menos importante que su diseño arquitectónico.

La venida de 'Abdu'l-Bahá a América en 1912 representó el ensayo de Su clara visión de los acontecimientos y condiciones que habrán de culminar en el establecimiento de la paz sobre la tierra. A lo largo de su desarrollo, América del Norte ha sido dotada por el destino con una misión sublime de liderazgo entre las naciones. En muchas ocasiones y con palabras contundentes, 'Abdu'l-Bahá explicó Su Misión al pueblo americano. La perspectiva mundial actual y la visión social constructiva de América proceden, directa e indirectamente, de las verdades que Él expresó en reuniones y entrevistas durante nueve meses en 1912. Se dirigió a grandes audiencias en iglesias de muchas denominaciones, en sinagogas, universidades, clubs liberales y sociedades para la paz. En estas charlas creó el programa y la política que individuos e instituciones guías han emprendido u promuevan ahora sin la realización de su naturaleza espiritual.

La Casa Bahá'í de Adoración preserva la Verdad vital que 'Abdu'l-Bahá comunicara como elemento más importante de Su Mensaje, pero que ha sido descuidada por una generación que llegó a creer que la política, si era buena y provechosa, prevalecería por su propio ímpetu. Lo que 'Abdu'l-Bahá señaló como la condición esencial es el poder del Espíritu Santo que fluye a través de la

Manifestación. El Mashriqu'l-Adhkár es el monumento elevado por los bahá'ís a Bahá'u'lláh, y no simplemente un testimonio público de un sistema de verdades liberales.

"El cuerpo del mundo humano", declaró 'Abdu'l-Bahá, ***"está enfermo. Su remedio y curación será la unidad del reino de la humanidad. Su vida es la Más Grande Paz. Su iluminación y potencia es el amor. Es mi deseo y esperanza que en las bondades y favores de la Bendita Perfección, es decir, Bahá'u'lláh, podamos encontrar una nueva vida, adquirir un nuevo poder y alcanzar una fuente de energía maravillosa y suprema, de manera que la Más Grande Paz de concepción divina se establezca sobre los cimientos de la unidad del mundo de los hombres con Dios. Que el amor de Dios pueda extenderse desde esta ciudad, desde esta reunión, a todos los países circundantes. Más aún, que América pueda convertirse en el centro distribuidor de la iluminación espiritual y que todo el mundo reciba esta bendición celestial. Pues América ha desarrollado poderes y facultades mayores y más maravillosas que otras naciones".***

Un Templo que no es sólo el símbolo, sino también la prueba de tantas verdades espirituales, es más que un lugar arquitectónico destacado: es la esperanzas bahá'í de que conducirá a una hueste de buscadores a investigar las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

CAPÍTULO XIII

MAYOR QUE CUALQUIER NACIÓN

En nuestra aún insatisfactoria búsqueda de la paz mundial, hemos dejado al descubierto ciertas condiciones, ciertos obstáculos y requisitos mucho más allá de la capacidad de los recursos que hasta ahora se han dedicado públicamente a cumplir la causa de la paz. Hay cinco de estas condiciones o requisitos que, resumidos, aportan una base material para la consideración del espíritu y el programa de la Fe de Bahá'u'lláh.

La primera condición es que la paz mundial no es una política opcional ni un ideal diferible. Cuando en 1919 se dio a las naciones la primera oportunidad suprema para sentar la base de la paz mundial, una gran mayoría de los pueblos de todos los países aún no había despertado a la amenaza horrenda del desorden que desde entonces ha hecho presa en la humanidad, y por eso encontraba justificado mantener la actitud de que la paz mundial, aunque fuera el ideal más deseable y valioso, podía ser diferida como política practicable hasta un tiempo posterior más conveniente. El resultado fue, con esta atmósfera predominante, que los que luchaban por un acuerdo de paz en Versalles crearon la Liga de las Naciones, de la que se esperaba que fuera una gran contribución a la paz internacional, pero que poseía una estructura que dejaba a toda nación participante el derecho de tomar sus propias decisiones vitales en cada punto crucial. En otras palabras, la mayoría de los pueblos consideró que la paz mundial era un ideal diferible y una política opcional.

Hoy en día nos damos cuenta de que se trata más bien de salvar una casa entregada a las llamas voraces, o de encontrar los caminos y medios para impedir que un diluvio arrase la ciudad de la vida humana. No diferimos la acción cuando nos damos cuenta de una emergencia de este tipo. Ni podemos diferir la acción en relación a la paz mundial, si nos damos cuenta con cada facultad de nuestro ser de que la confusión de la vida de las naciones, las razas y las clases ha producido una situación que puede conducir a una destrucción incluso mayor que la que tuvo en las dos Guerras Mundiales.

El segundo requisito es que esta paz no puede ser asunto parcial o limitado. No podemos establecer la paz para dos o tres naciones o pueblos y dejar fuera de este dominio otro mundo de oscuridad, conservando la bendición de la paz para los que están en aquél.

La paz es mundial y la paz es orgánica y si, en el mundo actual, decimos que a tal o cual pueblo o nación no puede permitírsele asociarse en igualdad de condiciones con las demás naciones y pueblos del mundo, somos como un médico que considera hecho su trabajo si siete octavos de su paciente están sanos y un octavo del organismo está seriamente infectado, y piensa que de alguna manera puede aislar la infección de modo que no se extienda al resto del organismo. La condición de salud en los pueblos y naciones tiene lugar cuando hay un orden mundial verdadero al que todas las naciones y pueblos están invitados a unirse.

Cualquier nación que acepte la invitación y se esfuerce sinceramente en vivir en los términos de su asociación con las demás naciones para la paz mundial, es perdonada por Dios mismo de todos sus errores, pecados o crímenes históricos, ya que el punto crucial es que, si tenemos sospechas y reservas que nos impiden cooperar con los demás en términos de igualdad, descubrimos nuestra falta de preparación para la asociación. Pero si estamos listos para participar y hacemos nuestra contribución al ideal único, entonces de alguna manera hemos alcanzado una condición que los demás pueden reconocer como preparación para trabajar con ellos.

Por eso, no olvidemos este requisito de que la paz mundial debe abarcar a los pueblos y las naciones del mundo entero y de que no puede ser un privilegio y una superioridad de América del Norte o Europa o cualquier otra área limitada de la humanidad.

La tercera condición o requisito es que la paz mundial no puede ser conseguida por ninguna cuerpo internacional que posea menos autoridad y soberanía que alguno o todos los estados nacionales actuales. Esta es la debilidad fatal de la Liga de las Naciones. Utilizaba el término “paz”, pero no creó un mundo. Conservó las unidades naciones separadas y exclusivas. Las conservó porque ninguna quería compartir la soberanía de su nación ni implantar una soberanía más elevada para la humanidad.

El mundo es mayor que cualquier país y la humanidad es mayor que cualquier nación o pueblo. Por eso, este requisito de paz es de vital transcendencia porque significa que no podemos tener en este mundo ninguna esperanza real y válida de que se consiga nuestro ideal de paz hasta que las naciones y los pueblos hayan creado una soberanía mundial que será suprema y en la que cada nación encontrará una soberanía secundaria y dependiente, adecuada a sus asuntos domésticos. El esfuerzo realizado en San Francisco no produjo este requisito fundamental de la paz internacional.

La paz internacional continuará alejada si a cualquier cuerpo nacional se le otorgan funciones sólo a través de canales políticos, pues estos permanecen

neutrales respecto a las exigencias fundamentales de la economía, la filosofía social, la cultura y la religión. Ha pasado la época en que podíamos aislar aspectos de la realidad y, dándoles terminología y organización separadas, podíamos considerar que habíamos hecho inmune a las influencias del exterior. No podemos tener una estructura política perdurable que no sea plenamente superior a orden económico de las personas sobre las que se tiene jurisdicción.

No podemos tener una soberanía mundial hasta que tengamos en este cuerpo no sólo la autoridad sino también el poder y la capacidad de unir todas las clases competidoras, las distintas filosofías de la vida y las exigencias sin relación mutua, provengan de donde provengan, y las juzguemos según el nuevo modelo mundial, aprobando aquello que es provechoso para toda la humanidad e impidiendo la acción posterior de aquello que exalta a un pueblo, nación o clase por encima de los demás, produciendo así una nueva confusión en la vida de la humanidad. La paz mundial implica un modelo de verdad y justicia al que puedan referirse todos los asuntos humanos sobre la base práctica de lo que es más útil al orden mundial, y lo más útil será la economía o la filosofía social de los años venideros.

El último requisito es un nuevo espíritu en el hombre mismo. Cualquier tipo de estructura internacional que se levante para promover y mantener la paz mundial, no importa cuán perfecta pueda ser su constitución, no importa cuán completa sea su asignación de funciones y fines, no importa cuán numerosas y complejas puedan ser sus organizaciones de servicio, no tendrá vida eficaz hasta que haya una regeneración de los seres humanos mismos.

No podemos encontrar un sustituto para las cualidades, atributos y virtudes del alma humana. No podemos constituir una corporación y dotarla con nuestra virtud y ser inmunes, si en la consecución de este objetivo corporativo el cuerpo que hemos establecido contraviene la ley moral fundamental. No podemos tener paz mundial sin una concepción del mundo, un organismo mundial. No podemos tener un organismo internacional sin hombres y mujeres internacionalistas.

Ahora el mundo está lleno de hombres y mujeres nacionalistas, y es por eso que tenemos lucha y guerra, porque los hombres y las mujeres nacionalistas están condicionados por su unidad social particular y obedecen sus necesidades y órdenes con el fervor de los que sacrificarían por Dios Todopoderoso.

Necesitamos hombres y muyeres internacionalistas, que tendrán la capacidad de apoyo mutuo que puede incluso tomar un instrumento imperfecto y usarlo en nombre de la justica y la humanidad y sentar una base perdurable para la paz mundial.

Ahora bien, ¿dónde hay en el mundo una fuerza o combinación de fuerzas accesibles a las naciones y los pueblos que pueda conseguir estas condiciones de

paz mundial? El hombre puede hacer cartas constitucionales pero, ¿pueden regenerar al alma humana?

No es la primera vez en que la sociedad ha sufrido la desintegración y el espíritu del hombre ha perdido lo que había levantado en el pasado. No es la primera vez que los seres humanos se han enfrentado entre sí y caído en la amargura y el dolor de la derrota mutua. Lo que levantó al mundo de las profundidades de la degradación alcanzada por el antiguo imperio Romano fue el Poder divino y espiritual que se manifestó en Jesucristo como Profeta de Dios.

A través de Él llegó a los hombres una Verdad que, si la aceptaban, si se sacrificaban por Ella, los elevaba al nivel de la Verdad misma y creaba un pueblo nuevo, un pueblo que podía vivir según modelos de compañerismo y justicia en contraste completo con el deshonor y la desesperación que les rodeaba.

Es de vital importancia darse cuenta del significado completo de aquel episodio del imperio Romano y de la venida de Jesucristo. Por Él conocemos, mediante nuestra propia experiencia histórica, el único Camino con el que el mundo puede salvarse.

Bahá'u'lláh vino al mundo alrededor de la mitad del siglo diecinueve y trajo un espíritu y una Verdad que la identificaban con el objetivo esencial de cada Profeta del pasado. Desplegó para esta era, además de las verdades que Jesucristo revelara a la gente de Su tiempo, algunos Principios orgánicos que pertenecen a la regeneración y reordenación de los asuntos humanos. El Principio supremo que reveló fue el de la unidad de la humanidad; esto significa que todos los pueblos y razas desperdigadas, todos los idiomas, todas las clases, todas las confesiones y sectas, todas las diversidades de los seres humanos en Oriente y Occidente, han alcanzado la plenitud del principio de la variedad que fue la condición de vida en el pasado.

Por eso ha aparecido ahora la Ley que exhorta a los pueblos divididos y separados a unirse para formar el cuerpo de la humanidad. Esto es lo que significa el espíritu de la Revelación para cada ser humano responsable actual, que el fruto y el resultado de cada enseñanza y cada devoción del pasado es cumplida ahora conforme nos unimos como hermanos en la humanidad, como co-trabajadores para construir la estructura del Orden Mundial y el cuerpo de la Paz Universal.

Los hombres de las tribus del pasado no podían alcanzar una perspectiva más elevada y profunda hasta que el espíritu les unió y les identificó con el principio del progreso humano bajo la Guía de Dios; tampoco nosotros podemos reformarnos y eliminar estos prejuicios de nación, clase y credo que desgarran nuestros corazones hasta que nos reunamos con nuestros compañeros seres

humanos en adoración ante el Trono del Único Dios, que es el Padre de la humanidad.

Esta es la Promesa; ésta es la Certeza que cada Profeta dio en el pasado a Su pueblo. Este es el Día hacia el que las almas espirituales de quienes son nobles se vuelven siempre, y por eso no necesitamos sentir que en el nuevo Nombre, Bahá'u'lláh, haya nada ajeno a la Verdad pura de nuestro propio fondo religioso; particularmente cuando nos damos cuenta de que Bahá'u'lláh, por la culminación, por la grandeza de Su Enseñanza, ha dejado claro para la mente y el corazón del hombre moderno que, en objetivo, en fin, en espíritu, en consagración, en misión, todos los Profetas que proceden de Dios son un único Ser y han dado al mundo una única Revelación en las etapas sucesivas de la evolución humana.

Por tanto podemos decir que la paz es en realidad una Creación divina. Es un Orden de Virtud y Verdad que ha descendido a este mundo desde un Reino más elevado. Cuando salimos de nuestra duda, de nuestro orgullo, de nuestro temor, de nuestra ignorancia, del mundo desordenado que los hombres ha creado, hacia el Mundo Universal que Dios ha creado para el espíritu humano, entramos en el Reino de la Paz Mundial y alcanzamos un Poder que conseguirá satisfacer sus fines a través de nosotros y a través de todos los demás seres humanos y que traerá una bendición para cada gobierno, para cada organización sobre la faz de la tierra que quiera promover y ser sierva de los Principios de la Paz Mundial.

PARTE IV

EL HOMBRE DE FE

CAPÍTULO XIV

LA RAÍZ DE LA LUCHA

Si contemplamos la medida en que el principio de la lucha ha afectado a la historia humana, y hasta qué punto este principio controla el mundo actual, parece imposible evitar la conclusión de que la lucha está tan profundamente enraizada en el ser mismo del hombre que no hay esperanza de que pueda ser nunca extirpada.

El individuo lucha para elevarse o mantenerse en su sociedad y su sociedad lucha aún más intensamente para progresar o mantenerse en el mundo de las naciones. Nuestras instituciones están condicionadas por el predominio de la lucha entre los individuos, y la disensión organizada de las instituciones confirma y aumenta cada tipo de competencia personal. La realidad de la lucha penetra en todo el cuerpo de la civilización actual.

Contra esa realidad, ¿qué teoría ilusionada puede prevalecer? ¿Qué fórmula generosa y armoniosa, sostenida por unos pocos esperanzados o ingenuos, puede ejercer más que una influencia temporalmente local, restringida y subjetiva?

La lucha se ha convertido en la base de ciertas filosofías sociales que buscan establecer la validez de la esperanza humana sobre la victoria, negando la posibilidad e incluso lo deseable del cese de la lucha. Así, la cadena causal se ha completado históricamente, desde la selva del hombre primitivo hasta la selva de la civilización moderna.

Pero la esencia de este argumento consiste en someter al hombre a los principios políticos y económicos de la sociedad en una fase de su desarrollo. En consecuencia, la naturaleza del hombre no es más que el reflejo de la sociedad. La realidad filosófica se establece a través la naturaleza del Estado y el hombre aparece como su mero instrumento. Llegamos a la misma conclusión afirmando que la realidad del hombre consiste en el principio de la lucha y que, por lo tanto, el Estado nacional se convierte en el responsable de la organización de este principio para el logro del triunfo supremo. El círculo se cierra hermética y completamente en cualquier dirección en la que se recorre.

Si el hombre fuera un organismo estático y predecible, el argumento o el método para llegar a tal conclusión parecería válido, puesto que no puede negarse la realidad de la lucha.

La verdad más vital en cuestión es que la naturaleza humana no es nunca estática y sus posibilidades nunca las ha colmado plenamente ninguna forma de civilización alcanzada sobre la tierra. Consiguientemente la teoría de que la vida humana debe organizarse sobre la base de la lucha política o económica es una traición al hombre. Pues cuandoquiera que una civilización ha llevado tales suposiciones a una conclusión aparentemente triunfante, cuandoquiera que el poder político y económico ha sido derrotado en la lucha, la naturaleza humana se ha revelado con inquietud irreprimible y los hijos de los conquistadores han repudiado los destrozos y los hijos de las víctimas han desarrollado capacidades envidiables en dominios culturales y subjetivos más elevados.

La cualidad dinámica de la naturaleza humana, su desgraciada insatisfacción con todo lo que adquiere a costa de lo que podía y debería haber sido, es el reto eterno e incontestable al espíritu del materialismo, aunque pueda estar oculto tras la panoplia del imperio o los humos de la pompa eclesiástica.

Sin embargo, aunque la historia demuestre que la hucha nunca alcanza su objetivo, ¿cómo hemos de tratar el hecho indudable de que la lucha parece tan profundamente enraizada en cada alma individual?

La verdad aparece sólo cuando cedemos a la realidad, teniendo en cuenta, sin embargo, que el curso total del progreso humano indica claramente que *la energía de la lucha personal ha sido mal entendida y mal aplicada. El fin real de este don es dotar al ser humano con la capacidad no de vencer a su compañero, sino de superarse a sí mismo.*

Esta es, de hecho, la cuestión vital que la religión aporta de era en era: que el hombre comprenda su propio ser, se dé cuenta de su cualidad dinámica inherente y se inspire para dirigir la energía sagrada y preciosa de la lucha por el canal de la auto-conquista y el auto-desarrollo. La falacia de la lucha como competencia sólo aparece cuando el individuo rechaza la esencia de su propio ser, abandona la tarea del progreso verdadero y proyecta esta energía en el dominio negativo de la lucha, conducido por los perros de la infelicidad, liberados siempre que un hombre es insincero con su ser divinamente creado.

Por eso, la raíz de la lucha en el mundo actual no es otra cosa que una auto-traición, predominante en aquéllos que han vuelto la espalda a Dios. Su traición crea estas guerras y revoluciones y establece su propio castigo por la pérdida del camino. Pero no puede construirse ninguna filosofía válida a partir de la multiplicación del error. La aparición y la difusión de la religión de Dios, la Verdad eterna de Jesucristo, Muhammad y Bahá'u'lláh, iluminará la oscuridad de la vida interior, sacará a la humanidad del foso que ha cavado y con la energía tan

tnigicamente mal aplicada creani los medios de cooperaci6n mundial que uninin a todos los que viven en el Espiritu de la Verdad.

CAPÍTULO XV

LA BASE ESPIRITUAL DE LA PAZ MUNDIAL

A pesar de sus graves errores en el dominio de la interpretación última de los valores, la ciencia moderna ha hecho posible un avance notable de una naturaleza al menos indirectamente espiritual: ha creado en la mente humana un sentido firme de la existencia de la ley universal. El hombre moderno habita un mundo cuyos procesos está cada vez más convencido de que son comprensibles y fidedignos, susceptibles de percepción racional, incluso cuando se desconocen aún, incapaces de obedecer al simple cambio o capricho.

Con este logro sustancial, el hombre moderno está por encima y más allá de su antecesor, cuyo universo era una apariencia superficial que ocultaba fuerzas y poderes, cuyos procesos desconocidos sugerían constantemente una variedad de fines y voluntades en conflicto, y por cuyo contacto se vio empujado a desarrollar rituales, elaborados a modo de defensa temerosa y astuta. El hombre moderno, además, ha alcanzado un sentido enteramente nuevo del coraje y la integridad no sólo a partir de su capacidad de comprensión racional de la naturaleza, sino también a partir de su poder probado para la fabricación de instrumentos mecánicos y dispositivos superiores a aquéllos con que la naturaleza le ha dotado. En la cámara posee un ojo superior, en la radio un oído superior, en el tubo electrónico un tacto infinitamente más sensible que el de la mano humana.

Pero la hora del triunfo y la conquista en la lucha de la edad de oro del hombre contra la naturaleza ha coincidido por alguna providencia misteriosa con su más extrema humillación en sus relaciones consigo mismo y con los demás. La historia seguramente nunca fue testigo de un espectáculo más dramático y más imponente que este trágico contraste entre el hombre como científico y como ciudadano, entre el hombre como mecánico y como huérfano de la vida, un alma perdida y desconcertada.

Qué sorprendente que muchas personalidades sensibles y frágiles se esfuercen en tan terrible hora por abandonar y rechazar todo lo que un esfuerzo tan amargo ha asegurado, prefiriendo la paz pasiva de alguna fe irracional y poco realista a la lucha activa necesaria para extender los poderes de la razón del domino científico al social. Abandonando el campo de batalla, piensan ganar para ellos algún tratado secreto cuyos términos les capacitarán para continuar su existencia sin problemas, aunque la continuación sea como el sueño en blanco de un niño.

Para los más heroicos, el significado de la vida en esta era se ha convertido en la obligación suprema (inevitable y por tanto gloriosa, porque la impone una secuencia histórica de acontecimientos que emanan de la humanidad misma) de avanzar hacia la cima de otra montaña de logro, mucho más arriba que la ciencia material, a partir de la cual la raza pueda elevarse por encima de su ignorancia y confusión social, como en eras precedentes el hombre ha conseguido la gloria en otros problemas que entonces parecían tan desesperados como la lucha moderna por la paz mundial.

Velando por esta obligación suprema a la luz de nuestros poderes racionales, el antagonismo formidable de las instituciones sociales que culmina en los estados nacionales armados no es manifiestamente ninguna situación sobrehumana sino un antagonismo que emana directamente de la voluntad humana. Si concebimos la guerra o el desastre económico como terremotos arrolladores, como huracanes destructores, no puede emplearse el símbolo para transferir la responsabilidad del hombre a la naturaleza, al universo del que proceden los terremotos y los huracanes reales. Las instituciones antagónicas, grandes y pequeñas, no son más que grupos de gente cautivos de buena gana en un ideal competitivo.

Lo que devasta a la sociedad es la diversidad y el conflicto de lealtades, en otras palabras, la ausencia fatal de una lealtad que abarque a toda la humanidad. El esfuerzo consiente para el logro del orden mundial debe empezar aquí, en una comprensión intensa y constante de la disparidad entre la unidad orgánica del universo externo y la desunión del mundo subjetivo.

Analizada según su diversidad de compromisos, la sociedad humana parecería compuesta por miembros de especies sin relación, no menos obligados en su esencia a la lucha que las bestias de la selva o los insectos de la marisma. Puesto que el mundo de la naturaleza contiene diferentes especies que persiguen y son perseguidas, parecería como si la humanidad hubiera tomado su lección de la vida de un orden inferior, un reino de existencia desprovisto de razón, en el que la naturaleza ha implantado la semilla de la lucha física incesante.

Pero el instinto de auto-conservación que domina al animal se ajusta al logro de su propio objetivo, mientras que los diversos compromisos de la humanidad no pueden ser satisfechos. Su efecto es minar los cimientos mismos de la vida misma. No al instinto, sino a la ignorancia espiritual debe atribuirse aquella condición de la sociedad en la que los compromisos más elevados de los hombres llegan a la destrucción y la muerte, a una auto-traición más que a una realización del yo.

Esta grieta en la continuidad de la realidad racional se excusa con la suposición de que el poder racional es inherentemente limitado, sólo puede tratar áreas de valores restringidas, y de que, por consiguiente, cuando los motivos humanos más

profundos están en juego, la razón debe dar paso a la fe. Esta suposición significa nada menos que el proyector del poder racional no puede, por alguna razón inexplicada, volverse hacia ninguna dirección salvo hacia lo externo de la naturaleza humana. Significa también que el hombre en sí mismo no es una unidad orgánica, sino un ser dual, dividido por la distinción artificial entre razón y fe y empujado eternamente a actuar bajo dos leyes irreconciliables. La distinción no desaparece, sino que más bien se complica más por la afirmación de que la fe es una razón "más elevada", un poder que tiene autoridad para anular, en cualquier momento, lo que la razón ordinaria sostiene como útil, verdadero o necesario. Pues esta afirmación establece algo más que una dualidad en el corazón de la vida humana, provoca una lucha entre "mente" y "corazón" en momentos cruciales del destino que constituye la fuente última de conflicto en la sociedad en conjunto.

Recapitulando: la civilización que envuelve la existencia misma de la humanidad es presa de compromisos nacionalistas, clasistas, raciales y también eclesiásticos. Estos compromisos irreconciliables han originado, en nuestra propia generación, guerras internacionales y un caos económico internacional que no sólo han provocado la mayor cantidad de muertes y sufrimiento registrada en la historia humana, sino que han dañado toda la estructura de la civilización. Además, estas lealtades, a pesar de la muy amarga experiencia, permanecen esencialmente irreconciliables y están hoy en día más armadas para la destrucción que nunca antes. Este es el dibujo objetivo de la vida humana actual. Cuando examinamos estas lealtades encontramos que descansan sobre motivos y fluyen a partir de impulsos que desafían cualquier control, enraizadas como están en el mundo subjetivo del corazón que permanece irracional, mientras que racionaliza sus deseos y sus fines. En este momento, la fe ciega y no la razón es quien se sienta en el trono. Pero las exigencias de esa fe ya no corresponden a las claras necesidades de la vida sino con la muerte. La fe no se ha identificado con la vida sino con la muerte. El poder de la razón, que percibe la crisis, no puede en la actualidad ponerse de acuerdo con los motivos sino que por el contrario es el instrumento y la herramienta mediante la cual la fe irracional forja su propia destrucción. Cada compromiso organizado se ha racionalizado en una filosofía autónoma más allá del alcance de un ataque victorioso de fuera y más allá del alcance de la sospecha por parte de los que están dentro. La sociedad se ha convertido en un caos porque el hombre está en desavenencia consigo mismo. Se ha hecho poderoso en todos los dominios donde ha aplicado la razón y se ha convertido en una víctima desamparada en el reino en el que ha renunciado a la razón a favor de la fe ciega. La influencia que ha producido la inclinación de sacrificar la razón a la fe en el hombre, convenciéndole de que sus motivos más profundos y sus lealtades más

elevadas están sujetas a leyes fuera o más allá de la razón, es la religión organizada, la iglesia exclusiva y dogmática.

Por lo tanto, el siguiente paso para aquéllos que desean sinceramente servir al ideal racional del orden mundial, es un reexamen de la afirmación, fomentada por los dogmas de cada credo e inculcada en las mentes tiernas y sensibles de los niños, de que la razón no tiene nada que ver con los motivos más profundos de la vida, sino que es poder ajeno que debe permanecer fuera de lo más sagrado hasta que le dé la tarea menor de justificar los motivos adoptados, de alguna manera misteriosa e irracional, por la fe o también la de posibilitar a la fe la consecución de algún fin.

La conclusión, tras la observación del mundo subjetivo que corresponde a la condición insana de la civilización moderna, es que la religión del hombre ha permanecido primitiva y prerracional mientras que el conocimiento y la capacidad del hombre para la acción se han multiplicado milagrosamente. El espíritu del salvaje tras el altar ordena al alma del hombre de Estado que instigue la guerra y a la del economista que convierta la industria en un combate social diario y permanente.

La afirmación de que la razón no puede tratar la sustancia de la fe es totalmente falsa. Se basa en una presunción de la dualidad humana que proviene directamente de la concepción de dioses guerreros y antagónicos que marca la era de los salvajes. Si Dios es único y Dios es el Creador de la humanidad, entonces el espíritu del hombre es único en esencia y puede conseguir una unidad orgánica mucho más allá de esta fase actual caracterizada por la irreconciliabilidad supuesta entre la razón y la fe. Puesto que el progreso y el logro han seguido a cada esfuerzo decidido del hombre para controlar las fuerzas de la vida y responder al orden racional del universo, ¿cómo podemos mantener la afirmación impensable y totalmente desautorizada de que la puerta de la realidad de la naturaleza humana estará siempre cerrada a la razón? Un salvaje medio civilizado, medio primitivo: esta condición de la humanidad es en sí misma la prueba más desafiante de que el progreso, lejos de haber acabado y ser completo, ofrece en la actualidad la posibilidad de avanzar en el dominio espiritual de manera comparable al avance en el campo de la ciencia material.

'Abdu'l-Bahá cruzó con el poder de la razón el abismo, que para nosotros aún late, entre la inteligencia y la fe. En Él existía una conciencia realizada y unida orgánicamente que mezclaba perfectamente el poder de comprensión con la cualidad de la fe. Su fe no tenía ningún elemento irracional y su razón iluminaba los escondrijos más oscuros donde nace la fe y se determina su cualidad. Contra la fuerza misma de una era que glorifica al salvaje en su religión, Él permaneció

como una roca, inmovible en la convicción de que estos mismos desastres sociales son evidencia de que ha amanecido el tiempo de alcanzar el conocimiento espiritual. En lugar de la concepción tradicional del hombre como ser enfrentado por siempre consigo mismo, estableció una realidad que la razón puede aceptar y que la fe, la fe verdadera, debe reconocer y ensalzar como el privilegio más alto de la existencia. Percibiendo que la ignorancia espiritual ha originado la organización de estados naciones armados, habló con firmeza del logro futuro del hombre, de la unidad y el orden mundiales que seguirán a este breve período durante el cual el punto de vista irracional y salvaje está siendo finalmente desacreditado y dejado atrás.

"El mayor regalo de Dios al hombre es el intelecto o entendimiento. El entendimiento es el poder mediante el cual el hombre adquiere su conocimiento de los diversos reinos de la creación y de las diversas etapas de la existencia, así como de mucho de lo que es invisible. Con la posesión de este don es, en sí mismo, la suma de las creaciones anteriores; es capaz de entrar en contacto con esos reinos y, mediante este don, a través de su conocimiento científico, frecuentemente puede alcanzar la visión profética. El intelecto es, en verdad, el don más precioso que la Bondad Divina ha otorgado al hombre. Sólo el hombre entre los seres creados tiene este maravillosa facultad".

"Toda creación anterior al hombre está dominada por la ley severa de la naturaleza. El gran sol, la multitud de las estrellas, los océanos y los mares, los ríos, los árboles y todos los animales, grandes o pequeños, ninguno de ellos es capaz de escapar a la obediencia a la ley de la naturaleza".

"Sólo el hombre tiene libertad y con su comprensión o intelecto ha sido capaz de controlar y adaptar algunas de estas leyes a sus propias necesidades".

"Dios dio esta facultad al hombre para que pudiera usarla en el avance de la civilización, en bien de la humanidad, para aumentar el amor, la armonía y la paz. Pero el hombre prefiere usar este don para destruir en lugar de construir, para la injusticia y la opresión, para el odio, la discordia y la devastación, para la destrucción de los demás, a quienes Cristo le ordenara amar como a sí mismo".

"Considerad el objetivo de la creación: ¿es posible que todo se haya creado para evolucionar y desarrollarse durante eras incontables en vistas a este pequeño objetivo, unos pocos años de la vida del hombre sobre la tierra? ¿No es inconcebible que éste deba ser el objetivo final de la existencia?"

"El mineral evoluciona hasta ser absorbido en la vida de la planta, la planta progresa hasta perder finalmente su vida en la del animal; el animal, a su vez, al formar parte de la comida del hombre, es absorbido por la vida humana. Así, el

hombre parece ser la suma de toda la creación, el ser superior de todo lo creado, el objetivo hacia el que han progresado incontables eras…"

"Cuando hablamos del alma queremos decir la fuerza motriz de este cuerpo físico que vive bajo su control absoluto, de acuerdo con sus dictados. Si se identifica el alma misma con el mundo material, permanece oscura, pues en el mundo natural hay corrupción, agresión, lucha por la existencia, codicia, oscuridad, transgresión y vicio. Si el alma se mantiene en esta condición y se mueve por estos caminos será receptora de esta oscuridad; sin embargo, si se convierte en receptora de las gracias del mundo de la mente, su oscuridad se transformará en luz, su tiranía en justicia, su ignorancia en sabiduría, su agresividad en cariñosa amabilidad, hasta alcanzar la cumbre. El hombre estará libre del egoísmo; se liberará del mundo material…"

"Sin embargo, hay una facultad en el hombre que despliega ante su vista los secretos de la existencia. Le da un poder con el que puede investigar la Realidad de cada objeto. Conduce al hombre incansablemente hacia la condición luminosa de la Sublimidad Divina y le libra de los grilletes del yo, haciéndole ascender al Cielo puro de la Santidad. Es el poder de la mente, pues el alma no es, por sí misma, capaz de desentrañar los misterios de los fenómenos; pero la mente puede conseguirlo y por eso es un poder superior al alma".

"Aún hay otro poder que está diferenciado de los del alma y la mente. Este tercer poder es el Espíritu, que es una emanación del Dador Divino; es el resplandor del Sol de la Realidad, la radiación del Mundo Celestial, el Espíritu de fe, el Espíritu al que Cristo se refiere cuando dice: 'Los que han nacido de la carne son carne y los que han nacido del espíritu son espíritu…'"

"Si un hombre reflexiona entenderá el significado espiritual de la ley del progreso: cómo todas las cosas se mueven del grado inferior al superior…"

"El mayor poder en el dominio diversificado de la existencia humana es el Espíritu, el Aliento Divino que anima e inunda a todas las cosas. Se manifiesta en toda la creación en grados o reinos diferentes".

"El dominio mineral se manifiesta con el poder de la cohesión. En el dominio vegetal es el espíritu aumentativo o el poder de crecimiento, el ánimo de la vida y el desarrollo de las plantas, árboles y organismos del mundo floral. En este grado de su manifestación, el espíritu no es consciente de los poderes que cualifican al dominio animal. La virtud distintiva superior del animal es el sentido de la percepción; ve, oye, olfatea, gusta y siente, pero a la vez es incapaz del pensamiento consciente o reflexión que caracteriza y diferencia al dominio humano. El animal ni ejercita ni comprende este poder y don distintivo del hombre. A partir de lo visible no puede sacar conclusiones referentes a lo

invisible, mientras que la mente humana a partir de premisas visibles y conocidas alcanza el conocimiento de lo desconocido e invisible… Asimismo el espíritu humano tiene sus limitaciones. No puede comprender los fenómenos del reino que transciende la condición humana, pues es cautivo de los poderes y fuerzas vivas que operan en su propio plano de la existencia y no puede ir más allá de esta frontera…"

"La Misión de los Profetas, la revelación de los Libros Sagrados, la manifestación de los Maestros celestiales y el objetivo de la Filosofía divina, se centran todos en la educación de las realidades humanas para que puedan ser claras y puras como espejos y reflejen la luz y el amor del Sol de la Realidad… Esta es la evolución y el progreso verdadero de la humanidad…"

En esta enseñanza, si la comprendemos correctamente, la ley del progreso se revela como la acción de una forma de vida más elevada sobre una de inferior. Un elemento en el reino mineral permanece en las limitaciones de ese reino hasta que es reunido y asimilado por el reino vegetal que a su vez se eleva no por su propio poder sino mediante la acción del reino animal. Los elementos del reino vegetal mueren en este reino para renacer en el reino animal y, de modo semejante, los elementos del reino animal, al ser asimilados por el hombre, mueren para renacer en un plano más elevado.

Pero, ¿cómo puede elevarse el hombre por encima de sí mismo? Para el hombre no hay un reino superior de la existencia física para extender este principio de desarrollo por asimilación real del tipo físico. De los cuatro grados de la existencia en el mundo de la naturaleza, el hombre mismo es la cima; es por eso que los elementos del ser físico del hombre no pueden ir más arriba, sino que mediante su muerte física son restituidos a los planos inferiores. En este círculo cerrado de la existencia física los elementos se elevan y caen eternamente, estableciendo el ciclo rítmico del mundo de la naturaleza.

En su etapa primitiva, salvaje, el hombre buscaba de algún modo extender este ciclo del domino físico al de la conciencia. Creía que podía adquirir las cualidades de otro hombre comiendo su carne. Esta concepción, que se prolongó durante innumerables épocas, dio origen a un ritual elaborado y formó las base de sus creencias religiosas. Poco a poco el sacrificio sangriento se hizo refinado, en lugar de comer la carne la dejaba sobre el altar de su dios tribal; a la larga, la espantosa creencia salvaje persistió sólo como símbolo, fue suficiente sacrificar un animal en lugar de un ser humano. En tiempos del Antiguo Testamento, incluso este crimen más inocente era condenado por los líderes proféticos. El sacrificio era con preferencia totalmente simbólico, mediante regalos, mediante flores y frutas.

Detrás de esta evolución de la creencia y la práctica religiosa podemos sentir el peso de una lucha amarga y prolongada por la comprensión de la ley espiritual de la evolución: la concepción de que las cualidades se obtienen con la participación en sustancias tenía la sanción aparente de la naturaleza misma.

Incluso hoy no ha sido ganada la lucha. Pues todavía la fe ciega en que el hombre se acerca a Dios y participa de cualidades divinas con la misa o la comunión, con la participación de una sustancia física, un pan y un vino consagrados, está muy extendida.

¡Qué sorpresa, la religión en sus enseñanzas más sagradas no ha dejado atrás al salvaje primitivo que buscaba evolucionar y progresar comiendo la carne de su enemigo caído! ¡Qué sorpresa, que la humanidad no sea capaz de elevarse por encima de compromisos esencialmente ciegos, orgullosos y partidistas, compromisos que son tribales en esencia, compromisos que pueden devastar el mundo civilizado por entero! Pues al espejo de la inteligencia racional, dotado con el poder de reflejar cualquier realidad que tenga delante, no se le ha dado ningún dominio de verdad espiritual para sustituir al mundo inferior del insecto y de la bestia por el reino visible de la naturaleza.

Pero 'Abdu'l-Bahá ha iluminado este mundo perdido de la verdad espiritual. Ha librado el poder de la razón y la inteligencia de su servilismo al hecho biológico y ha descubierto un universo ilimitado aún sin explorar.

El principio central de la enseñanza de 'Abdu'l-Bahá es que los Profetas, por humanos que sean en todo lo que concierne al cuerpo, constituyen un orden de la existencia más elevado que el hombre, un ente que actúa sobre el hombre purificando sus motivos y desencadenando sus poderes innatos, asimilando al hombre y elevándolo a un plano de la conciencia que trasciende su naturaleza anterior tan exactamente como el animal trasciende al insensible árbol. Mediante el Espíritu que fluye a través del Profeta, que anima Sus Palabras, el hombre, al volverse sinceramente hacia esta Fuente de Realidad, se salva del dominio de los instintos y los motivos que emanan del mundo de la naturaleza, que es inferior en grado porqué le falta la cualidad de la mente.

La relación del hombre con el Profeta no es la de la carne sacrificada con un dios tribal celoso, ni la del esclavo con un Monarca entronizado sobre misteriosos poderes mágicos; es la relación del niño con el padre, del estudiante con el educador, y la esencia verdadera de la religión consiste en alcanzar el conocimiento de las leyes y principios de la evolución en el reino del espíritu y rendirles devoción. El estudiante fiel de la Verdad espiritual es, en conciencia, asimilado por y en esta verdad, con no menos realidad que el elemento mineral que absorbe la raíz viva.

Tal como ejemplifica 'Abdu'l-Bahá, la religión no es, evidentemente, un valor meramente conforme con la razón, sino el dominio que ofrece a la razón y a la comprensión su oportunidad suprema. La sustancia de la verdad espiritual constituye el mundo real en el que la inteligencia puede funcionar libremente y ser completamente realizada. La relación real de la razón con la fe se manifiesta en la consideración del hecho de que es mediante la fe que el hombre tiene capacidad para reconocer al Profeta; es la cualidad de la fe lo que hace posible volver el proyector de la inteligencia hacia la Fuente de la Realidad; pero el conocimiento así obtenido continua siendo una función de la mente racional. La fe, por tanto, es una expresión de la voluntad y no de la inteligencia. 'Abdu'l-Bahá ha librado para siempre al hombre de la superstición y la fantasía. Ha interpretado la realidad del hombre a la luz de la realidad de la religión. Que la religión en su pureza se ajusta a la razón es su afirmación fundamental.

Desde este nivel más elevado de la percepción, puede uno volverse a la situación de lealtades divididas y antagónicas que subyace en el desorden de este período y comprenderla como evidencia del decaimiento de las religiones heredadas. La inteligencia que Dios ha otorgado a la humanidad está funcionando en la oscuridad de la falta de fe y de aquí la devoción a religiones falsificadas, la historia de los movimientos económicos y políticos, la lucha de razas y clases que consume al alma.

En la ascensión de las ciencias psicológicas que exploran los dominios “inconsciente” y “subconsciente” del hombre, tenemos una lucha esforzada, si bien mal dirigida, por extender los poderes de la inteligencia racional, para controlar los motivos y las creencias humanas. En realidad, el hombre no tiene ningún yo “subconsciente” misterioso, sino que, más bien, en su condición natural, aprovecha los instintos e impulsos del mundo animal. Es el organismo físico, receptor directo y penetrado por las mismas fuerzas que actúan sobre el reino animal, lo que realmente exploran los psicólogos. Es posible sondear las profundidades de la naturaleza en el ser humano, pero la realidad humana – la dirección del verdadero progreso del hombre – no reside en el abismo oscuro sino en el “renacimiento” al reino espiritual.

Esta era, con su lucha confusa de ideales, ha dado sin embargo forma racional a los sentimientos ciegos del organismo físico y por tanto animal del hombre. Nuestra sociedad en vano se esfuerza, en sus movimientos de masas más turbulentos, por encontrar salidas a los temores, rabias y esperanzas frustradas que son temporales e inofensivas en el animal, pero que en una sociedad que posee medios científicos de destrucción pueden conducir nada menos que al conflicto mundial. Tan sólo una fe racional – un conocimiento de cómo pueden transformarse estos motivos en fuerza de cooperación – nos separa de esta

catástrofe. La base del orden mundial, en resumen, es una humanidad cuya mente no sea manipulada por los reinos inferiores sino iluminada por la luz de Dios.

Hasta que el hombre no sea imbuido de fe verdadera y racional, el objetivo supremo del orden y paz mundiales no será nunca logrado. Pues la paz mundial tan sólo es una realidad en el plano de la verdad espiritual. La civilización desprovista de toda Fuente de Realidad y Guía es un cuerpo muerto, presa de los gusanos. Sólo mediante el Poder del Espíritu Santo podemos dejar atrás esta muerte.

"El Espíritu Santo es la luz del Sol de la Verdad que da, mediante Su Poder Infinito, vida y luz a toda la humanidad, inundando a todas las almas con el Resplandor Divino, comunicando las bendiciones de la Gracia de Dios al mundo entero. La tierra, sin la mediación del calor y la luz de los rayos del sol, no recibiría ningún provecho del sol. Del mismo modo, el Espíritu Santo es la causa misma de la vida del hombre; sin el Espíritu Santo no tendría intelecto, sería incapaz de adquirir el conocimiento científico por el cual consigue su gran influencia sobre el resto de la creación… El Espíritu Santo es quien, con la mediación de los Profetas de Dios, enseña las virtudes espirituales al hombre y le capacita para adquirir la vida eterna".

Con esta luz clara e intensa reflejada por la mente de 'Abdu'l-Bahá, como un espejo pulido ante el sol, se ha otorgado a la humanidad la capacidad de visión del mundo subjetivo, de otro modo oscuro. Mediante su intuición podemos elevarnos por encima de la conciencia de la masa y comprender el significado de la era no como choque superficial de las naciones, clases y razas, sino como la lucha final de la naturaleza animal con la naturaleza espiritual del hombre. El huracán rabioso tiene su punto central de calma perfecta, y la Fe de Bahá'u'lláh promulgada por 'Abdu'l-Bahá es la paz universal oculta a la vista física detrás de los movimientos desesperados de la civilización moribunda en la que vivimos. Entrando en esta Fe, los hombres alcanzan la paz en su interior y con esta paz tienen paz con los demás: la Paz Mayor, la Paz de Dios.

CAPÍTULO XVI

COMUNIÓN CON EL INFINITO

Cada cosa viva que existe en el universo está sumergida en un océano de misterioso poder. Lo que llamamos “vida” es capacidad de transformar energía, no capacidad de producirla. El mundo no contiene ningún motor autónomo; cada forma de existencia se alimenta de un depósito inagotable de fuerza y cada cual contribuye con su parte al misterioso almacén.

Los seres humanos en su naturaleza física están encadenados por las mismas limitaciones y condiciones que obran sobre el animal. Nuestra ignorancia puede hacernos creer que la mente es independiente y libre, pero la visión científica se eleva por encima de la presunción para percibir los vínculos sucesivos con los que el poder de la vida está conectado del mineral a la planta, de la planta al animal, del animal al hombre.

Diferimos fundamentalmente, sin embargo, de todos los tipos visibles de vida, en que los hombres recibimos y transformamos energía a muchos niveles. Cuando el cuerpo está alimentado y cobijado, los sentimientos, los pensamientos y aspiraciones salen en busca de su sostén y la conciencia recibe la cualidad de alimento inmaterial que pretende.

En nuestro interior estamos desarrollando y alterando constantemente aquellos elementos del yo no físico mediante los que se seleccionan instintivamente los valores mentales, éticos y espirituales. El universo de valores del hombre es un universo infinito, aunque tú y yo seamos sólo conscientes de la pequeña área en la que nuestra personalidad se ha acostumbrado a morar.

Ningún hombre puede transformar para su propio uso espiritual más de un nivel de valores a la vez. Si habitualmente lo excluimos todo, salvo unos pocos intereses, nuestra capacidad para buscar valores mayores se debilita, y por la falta de búsqueda acabamos por afirmar que el mundo del alma es limitado, oscuro y está desprovisto de inspiración.

La comunión con el infinito es el don más vital de la vida humana. Significa la apertura de las ventanas a la luz de la verdad, al calor del amor. Todos los hombres comulgan cada día, pero la mayoría de los hombres comulgan con objetos de interés finito. El mísero comulga con su riqueza material. El hombre de negocios egocentrista comulga con los problemas y oportunidades de su negocio o profesión. El padre devoto comulga con su hijo. El hombre enfermo comulga con

su dolor y su debilidad. El hombre de Estado comulga con la vida en evolución de su nación. La comunión es una facultad inherente al hombre; es su equivalente espiritual a la toma de alimento para el organismo físico. Pero ¡qué pocos hoy en día practican la comunión como fuente de alegría, de integridad interior, de renovación de los poderes de esperanza, fe y verdad! ¿Por qué vivimos en un rincón oscuro del universo, si los cielos de la conciencia están siempre inundados con la luz de Dios?

Ser conscientes de esta Bondad divina de la comunión; practicarla día a día así como el gran músico perfecciona su poder de evocar belleza a partir del violín: esta es la esencia de la vida, pues todos los demás dones y talentos carecen de valor si no comulgamos con Dios.

Hay un admirable refrán oriental: “Los que olvidan a Dios, son olvidados por Él”. Es decir, al comulgamos exclusivamente con intereses inferiores, perdemos la capacidad de recibir la Luz pura en la mente y el alma. Poco a poco, nuestro horizonte se reduce, poco a poco la Luz del Sol deja de brillar en el corazón. En los momentos de relajación del trabajo cotidiano, miramos al interior y lo que vemos es a menudo deprimente.

Nuestra capacidad para entrar en comunión es como la capacidad de un espejo para reflejar. El espejo refleja sólo los objetos hacia los que se vuelve, del mismo modo en que uno comulga con el interés predominante en el corazón. La libertad de la voluntad, la potencialidad del desarrollo espiritual, consiste en nuestro poder para volver nuestro espejo de meditación hacia la Verdad en su origen, excluyendo la miríada de realidades en conflicto de la vida cotidiana durante al menos unos pocos momentos gratificantes, día a día.

¿Cómo es el Infinito con el que el hombre debe aprender a comulgar? ¿Es un Infinito de variedad, como el universo del espacio y el tiempo? ¿Es un Infinito de conocimiento, como una gran biblioteca llena de libros? ¿Es un Infinito de emociones, como la posesión de mil amigos diferentes? No, no si nos volvemos hacia aquéllos que iluminan la historia con su poder de comunión con Dios. Estas grandes almas han encontrado un Revelador Infinito, un Profeta cuya vida y Mensaje Dios infunde al interior de nuestra capacidad humana de conocer, de amar, de obedecer. No por la extensión del conocimiento, sino por la resolución, entramos en esta comunión verdadera que enciende la Eternidad en el interior del más humilde corazón humano. Elevándonos por encima de los hábitos cotidianos que degradan nuestra energía a los niveles físicos, centrando nuestra aspiraciones en un único punto de adoración, transformando nuestros caracteres tercos con una nueva capacidad para recibir la Verdad en términos de vida cotidiana intensificada, es así como podemos entrar por los portales secretos de la comunión y hallar el

Camino eterno que conduce del hombre de la carne al hombre del espíritu, renacido a semejanza de Dios. Pues el Profeta, el Mensajero, es el hombre perfecto y, hasta que no tengamos un modelo verdadero de perfección, no sabremos hacia dónde volvernos en busca de guía sobre esta tierra caótica.

Qué alentadoras son las Palabras de esta Comunión revelada por Bahá'u'lláh: ***"Alabado seas, ¡oh Señor mi Dios! Entré en Ti, por Tus signos que han abarcado la creación entera, por la Luz de Tu Rostro que ha iluminado todo lo que está en el Cielo y sobre la tierra, por Tu Misericordia que ha superado a todas las cosas creadas, por Tu Gracia que ha bañado a todo el universo, para hacer pedazos los velos que me separan de Ti, para que Tus Favores bondadosos, y sumergirme en el Océano de Tu proximidad y placer".***

"Que no sufra yo, oh Señor mío, la falta del conocimiento de Ti en Tus Días y no me despojes del manto de Tu Guía. Dame a beber del Río que es la vida misma, cuyas aguas fluyen del Paraíso en el que fue establecido el Trono de Tu Nombre, el Todo Misericordioso, para que mis ojos se abran, mi alma se ilumine y mis pasos sean firmes".

"Tú eres Aquél que siempre ha sido, mediante la potencia de Su Poder, supremo sobre todas las cosas, y mediante la acción de Su Voluntad, capaz de ordenar todas las cosas. Nada en absoluto, sea en el Cielo o en la tierra, puede frustrar Tu Propósito. Ten misericordia, entonces, de mí, oh mi Señor, por Tu Providencia y Generosidad divinas, e inclina mi oído a las dulces melodías de los pájaros que gorjean su plegaria sobre las ramas del Árbol de Tu Unidad".

CAPÍTULO XVII

DESAFÍO AL CAOS

Conferencia pública celebrada en la sala de la Fundación del Templo Bahá'í, Wilmette, Illinois, 26 de agosto de 1954:

LA UNIDAD DE DIOS

¿Qué queremos decir con la “Unidad de Dios”? ¿Quién es Dios? ¿Qué es Dios? ¿Dónde está Dios?

Observamos el inconmensurable universo que trasciende todas las nociones humanas de tiempo y espacio. Dios no está allí. Examinamos los múltiples aspectos de la vida de nuestro hogar terrenal: investigamos la psicología, la filosofía del corazón humano. Dios no está allí.

Dios el Omnisciente, Dios el Omnipotente, Dios fuente de Amor es conocido por su Creación por los signos de Su sabiduría y poder, pero los seres humanos no conocen a Dios ni nunca lo contemplarán en Su Esencia, porque el hombre es una realidad creada y lo creado no puede contener la realidad del Creador.

Tenemos un signo de la unidad del Creador en el hecho de que, según los científicos, el universo está dominado y controlado por una Única Voluntad. No hay dualidad en el universo porque está todo bajo el gobierno de un solo Ser Supremo. No hay principio del mal aunque, por la ausencia del bien, la gente ha creado en sus almas este vacío tenebroso que llamamos mal.

Para entender esta dualidad pensemos en la distinción entre luz y oscuridad.

Cualquier hombre que se haya perdido en una noche oscura siente que la oscuridad es una fuerza positiva. Apuñala sus ojos, oprime su corazón, parece extender sus manos para asirlo mientras lucha por encontrar el camino. ¡Ay, un rayo de luz y ya no hay oscuridad! La oscuridad es la ausencia de luz. No es una fuerza independiente.

Por tanto, no hay dos principios en el universo; hay sólo uno. Pero los hombres, que tienen voluntad libre, pueden negarse a la obediencia y a la comprensión, y la vida se hace como la de un piloto cuya nave vuela de pronto por el vacio. No se puede mantener a flote una nave aérea en el vacío y no se puede apoyar una vida humana en la ausencia del bien. La nave aérea choca y el hombre malo se pierde.

Pero el que busca no encuentra a Dios en el universo físico. No hay sino un único revelador de Dios al corazón humano: Su Profeta, Su Manifestación.

"Alabado sea Dios, el Omniposeedor, el Rey de la Gloria incomparable, una bendición que está inconmensurablemente por encima de la comprensión de todas las cosas creadas y que es sublime más allá del alcance de las mentes de los hombres".

"El oleaje del piélago insondado de Su Voluntad Soberana y Omnipenetrante ha dado vida, a partir de la nada más absoluta, a una creación que es infinita en sus dimensiones e inmortal en su duración. Las maravillas de Su Bondad no pueden cesar nunca y la corriente de Su Gracia misericordiosa no puede nunca ser contenida. El proceso de Su creación no tuvo principio ni puede tener fin".

UNIDAD DE LOS PROFETAS

"La puerta del conocimiento del Antiguo Ser ha estado siempre, y continuará siempre, cerrada para los hombres. Nunca la comprensión de un hombre accederá a Su Corte Santa. Como señal de Su misericordia, sin embargo, y como prueba de Su cariñosa amabilidad, ha manifestado a los hombres las Estrellas Di vinas de Su Guía Divina, los Símbolos de Su Unidad Divina, y ha ordenado que el conocimiento de estos Seres sacrificados sea idéntico a Su Propio Ser. Quienquiera que Los reconozca, ha reconocido a Dios. Quienquiera que escuche Su Llamada, ha escuchado la Voz de Dios. Quienquiera que dé fe de la verdad de Su Revelación, ha dado fe de la Verdad de Dios Mismo. Quienquiera que Les vuelva la espalda, ha vuelto la espalda a Dios; quienquiera que no crea en Ellos, no creen en Dios. Cada Uno de Ellos es el Camino de Dios que conecta este mundo con los Reinos superiores y el Modelo de Su Verdad para cada cual en los reinos de la tierra y el Cielo. Son las Manifestaciones de Dios entre los hombres, las evidencias de Su Verdad y los Signos de Su Gloria".

El Profeta o Manifestación de Dios viene a esta tierra como instrumentos de la Voluntad Divina. Es el instrumento de la Omnisciencia y la Omnipotencia y lo que dice o escribe, Su Mensaje, va refrendado por el poder de la Voluntad Divina. Nosotros los seres humanos nos hemos traicionado a nosotros mismos pensando que, porque el cuerpo físico de las Manifestaciones puede torturarse, exiliarse, crucificarse, hay en la voluntad del hombre un modo de vencer a la Voluntad de Dios. Es una prueba que nos imponemos a nosotros mismos, porque la Señal de Dios en este mundo es el Poder único del Profeta de reavivar el espíritu extinto de la fe en el alma. La fe no es creencia en una formula. La fe es una comprensión de la Voluntad del Omnisciente y Omnipotente, la comprensión de que ha habido una

conexión mediante el Profeta entre el hombre y Dios. Y la fe, cuando aviva el alma, crea un género de ser humano nuevo y más elevado.

Nadie puede llevar a cabo la obra del Profeta de Dios que aviva el alma y nadie sino el Profeta puede ser un punto de unidad para reunir en la reconciliación y el compañerismo a las huestes de los pueblos del mundo. Hemos tenido muchas formas de unidad apartadas de la fe, aunque cada forma de unida empezó, sin duda, como un aspecto de la fe, al principio. Hay razas unidas, clases unidas, naciones unidas y credos unidos, y si miramos al mundo en que vivimos hoy en día creo que estaremos de acuerdo en que estas formas de unidad limitada que funcionan fuera de la fe en la Voluntad mundial de Dios, son en realidad instrumentos de desunión y violencia. La única unidad es la experiencia común de la fe, en la que el hombre se ve como el hijo de Dios y ve a los demás hombres como los hijos de Dios y por tanto no podría alzar su mano contra ellos porque iría en contra de la Voluntad de Dios.

¿Por qué hay tantos sistemas religiosos distintos, cada uno procedente de un Profeta del pasado?

La primera generación de creyentes cree en Dios. Cree en el poder de la Voluntad Divina. Se siente integrada en un mundo espiritual y da su vida y su fortuna porque nada de lo que posee como ser humano es comparable a lo que ha recibido por la gracia de Dios: inmortalidad y alegría. Pero conforme pasa el tiempo, y la persona del Profeta se aleja, los valores empiezan a cambiar. 'Abdu'l-Bahá lo describió como una sucesión de estaciones: el Profeta es la primavera, el Renovador de la vida, el Germinador de todas las semillas del pasado, y luego tenemos el verano fructífero, y la cosecha; y luego el invierno de la falta de fe. Y por tanto, si buscamos la razón de la diversidad de sistemas en el mundo actual sólo la podemos descubrir en el hecho de que, en la medida en que cada sistema religioso difiere de las enseñanzas originales de su propio Profeta, difiere necesariamente de los demás sistemas religiosos que también han rechazado muchos valores de su propia Manifestación. Difieren unos de otros porque difieren del modelo de Verdad que recibieron de Dios mismo. Las enseñanzas proféticas no son el fundamento de la vida humana actual – sus valores, sus verdades, sus principios, su devoción, su entusiasmo – y por tanto la vida humana actual será amenazada de destrucción.

Ahora Bahá'u'lláh nos da una Enseñanzas nueva. Es la Enseñanza de que el Profeta vuelve a esta tierra a intervalos de aproximadamente mil años, más o menos; vuelve a este mundo para reavivar el espíritu extinto de la fe. Y por tanto la historia de la religión es la venida de muchos grandes Profetas. Pero, ¡ay!, todos los seguidores han creído que su propio Profeta era diferente y superior, y por esto

no han podido reconciliarse con otros pueblos que eran igualmente fieles a otros Profetas.

Bahá'u'lláh proclamó esta verdad majestuosa: Qué en Su Ser interior, en Sus Atributos como Manifestaciones de Dios, en Sus Poderes y Atributos, ¡los Profetas son Uno Solo! Así que, cuando vino Jesús, era Moisés, y la gente que no lo aceptó no aceptó a Moisés, porque su idea de Moisés no era Moisés. Era su propia concepción. Y mientras que el mundo occidental rechazó aceptar a Muhammad, los bahá'ís afirman que en Su Ser interior era también Cristo. Es la prueba que impone Dios y no nosotros. Ningún poder humano podría idear una prueba como ésta: que un Gran Ser venga a este mundo a intervalos, diferente en Su cuerpo, diferente en Su nombre, diferente en Sus circunstancias, pero con el mismo Espíritu interior. Así que en realidad no hay sino una sola Fe de Dios, continua y eterna, en este mundo, pero pasa por etapas de evolución; pues con esta enseñanza de la unidad, los bahá'ís también afirman que la religión es progresiva.

Es decir, la raza humana evoluciona; se despliegan, de era en era, nuevos poderes y capacidades. Hubo una infancia del hombre primitivo, hubo una juventud y ahora entramos en la gran era de la madurez. Por eso decimos que el Mensaje bahá'í ha revelado a Dios más plenamente que los Profetas del pasado, porque la era exige y tiene capacidad para una Revelación mayor. Actualmente la religión es para la humanidad, no para una raza aislada. Cuando Jesús caminaba sobre esta tierra, ni tan sólo sabían que existía América del Norte y del Sur. Marco Polo, desde Italia, hizo su viaje a la China y regresó en el siglo trece. Así se ve lo limitado que era el mundo conocido por los pueblos del Mar Mediterráneo, y Cristo les dio toda la Verdad que estos pueblos tenían capacidad para recibir. Él no estaba limitado. Se sacrificó a sí mismo para elevar a la gente de aquel nivel a un nivel más elevado, para que su proceso eterno de evolución espiritual pudiera avanzar era tras era, en un mundo sin fin.

Hemos de darnos cuenta también de que con la evolución del hombre de etapa en etapa, de la inmadurez a la madurez, sus problemas se hicieron más complejos con cada ciclo sucesivo y que el motivo de la confusión en el mundo actual es que mucha gente intenta solucionar los problemas actuales con las verdades adaptadas al pasado. No me refiero a una verdad como ***"Ama a tu prójimo como a t mismo",*** salvo que la palabra ***"prójimo"*** signifique lo que significaba hace mil años. Pero las complicaciones sociales, las intrincadas relaciones de los seres humanos con la política, la economía y la cultura, hacen surgir problemas que los seres humanos sólo pueden solucionar con las enseñanzas de su propio tiempo. Por esto vino Bahá'u'lláh con una Enseñanza y un Orden social para la humanidad. Los Profetas anteriores a Él pudieron haber legado las enseñanzas para la humanidad, pero no existía humanidad. Había clases, razas, naciones y credos. La humanidad acaba de

nacer. Y, ¿hemos dejado nunca de pensar que la unidad de la humanidad se demuestra con esta situación actual de interdependencia? No podemos eludirlo. Somos completamente interdependientes, y la primera señal – trágica señal – de la capacidad del hombre de adoptar una Fe común es que ya hemos tenido una gran experiencia emocional juntos, el conjunto de la raza humana. Decís: "¿Qué experiencia?" y yo respondo: "La angustia". La angustia es la experiencia que ha perseguido y ha hecho presa en la gente de todas partes. Puede que no sea la angustia de la familia americana que tiene hijos en esta o aquella guerra; puede que no sea la angustia de Europa, pero es angustia, y la angustia es la primera señal de la purificación del espíritu humano.

No pensamos con suficiente profundidad en la religión. Rebajamos la religión a la naturaleza humana. La religión no es la naturaleza humana. La religión es la Voluntad de Dios, pero la Voluntad de Dios ofrecida de tal modo a los seres humanos que esta Voluntad pueda penetrar y reforzar su voluntad y elevarlos a una nueva condición; que pueda desplegar poderes y atributos latentes. Esto es la religión.

LA UNIDAD DE LA HUMANIDAD

A partir de la experiencia externa nada podría ser más imposible. La humanidad está dividida de todas las formas de división que existen. Si hay nuevas formas, las descubrimos mañana por la mañana. No sólo está dividida en sentimiento, en pensamiento, costumbres, en acciones, intereses políticos, intereses económicos e, incluso, en adoración: la gente no está simplemente dividida, ¡está armada! Así nuestro rechazo de la ley profética, incrementado generación tras generación, ha llegado a su clímax en las dos grandes facciones en que está dividida la humanidad en esta hora, cada una capaz de manipular la ciencia y la tecnología, de inventar modos nuevos y mejores de asesinar a multitudes de personas con sólo oprimir un botón. **Este es nuestro mundo**, y somos colectivamente todos responsables de él, nosotros y nuestros padres, pues ni se hizo en una década ni se hizo en veinte o cincuenta o cien años: se desarrolló lentamente hasta que la posibilidad de esta violencia se puso al lado de la falta de fe en la corazón humano.

¿Cómo, pues, se puede hablar de la unidad de la humanidad?

Recordaréis, quizá, que Muhammad, en el Corán, habló de Sí mismo como el Sello de los Profetas. Entre la gente del islam se interpreta que en consecuencia Él es el último de los Profetas. No habrá ningún Profeta nunca más, porque Él es el "Sello" de los Profetas.

Las enseñanzas bahá'ís ven este concepto bajo una perspectiva mejor. Hemos vívido en lo que se denomina la “Era Profética”, la era de la preparación, el desarrollo preliminar del ser espiritual del hombre, y cada Profeta del pasado dio una señal de reafirmación de que llegaría el día en que la Voluntad de Dios prevalecería en toda la tierra, pero no en su propio día. Reafirmó que el día llegaría pero no ahora, es decir, el “ahora” del Profeta. Por este motivo, esos días de preparación, esas épocas, se llaman Era Profética. Lo que hizo Muhammad fue finalizar la Era Profética, y el Profeta que le siguió inauguró la Dispensación de la Realidad, de la comprensión. Las cosas ya no están bajo velo ni simbolizadas, las cosas ya no son mantenidas en secreto entre unos pocos iniciados; la Verdad se derrama para todo el mundo, y todo hombre que suba la escalera de la Verdad puede ser un ángel. Puede estar lustrando tus zapatos y hoy y ser un ángel mañana. No despreciéis a ningún hombre por su condición económica, porque Dios nos ama a todos y conoce las cualidades del corazón, y puede utilizar a gente muy rara que ni vosotros ni yo escogeríamos nunca.

En este día de madurez, el problema de la supervivencia es el problema de la cooperación y de la paz. Es aquí donde estamos. No podemos sobrevivir económica, política ni físicamente con una prolongación de la crisis actual por muchos años. ¿Cuál es el punto de partida hacia la unidad? El punto de partida hacia la unidad es la unidad con Dios; la obediencia a la Voluntad Divina; el reconocimiento de Su Mensajero; el amor a Su Mensaje y la compresión de Su Verdad sublime. Este es el comienzo. ¿Decís que es imposible?

Pues bien, si nos volvemos hacia las leyes físicas descubrimos que, por muy duro y resistente que sea un material, los científicos pueden hallar siempre un modo de vencer su resistencia. Quizá descubran un elemento que lo corroa o una temperatura que lo pueda fundir. Ya nada es imposible en el mundo de la sustancia.

En el mundo del alma operan fuerzas que están muy lejos de nuestra comprensión. Todos los movimientos sociales trabajan hacia la victoria de la Fe mundial. Dios emplea el bien y el mal del mismo modo, como instrumentos para la victoria de Su Plan de unidad. Lo trascendente que nos concierne no es lo que la prensa declara importante día a día, sino la liberación del Espíritu Santo.

Cuanto más nos resistamos a Su Llamada imperativa a la unidad, más medios de sufrimiento inventaremos para la humanidad, pero no podemos ignorar al Espíritu Santo ni negar su logro supremo. Dios ha expresado Su Voluntad a través de Bahá'u'lláh. Su Omnipotencia y Su Omnisciencia son Su Confirmación.

El punto de partida de la unidad es la unidad con Dios. Pero todo hombre que se vuelva a Dios se vuelve hacia sus compañeros con nuevos ojos.

Y hay un núcleo de personas de todo el mundo que ama a la humanidad, que comprende que atravesamos una nueva etapa de desarrollo y que está preparado para aceptar el principio de un Orden nuevo. Tal como dijera 'Abdu'l-Bahá, el gran principio actual es extender el principio americano de federación hasta que abarque a las naciones del mundo. Lo dijo en 1912 en los Estados Unidos.

¿Cuál es el obstáculo? Mucha gente dice: "¡Oh, esas grandes instituciones con intereses creados!" Pero no hay nada más débil que las instituciones. Lo único que tiene fortaleza son los seres humanos. El obstáculo, amigos, es simplemente éste. Cada niño nace con un espíritu de Dios, con un alma latente, subdesarrollada, débil; puede no ser consciente de ello, pero está ahí, porque es el don de Dios a todo ser humano. Este niño, al crecer, se somete a una cultura racial, a la influencia familiar, a todo tipo de adoctrinamientos, a las caprichosas nociones sociológicas de su época o a una teología. Y entonces lo que ocurre es que alrededor de estos poderes otorgados por Dios tenemos un revestimiento delgado pero duro que impide a este niño llegar a Dios. Y el tesoro espiritual infinito de ese niño se malgasta en asuntos secundarios que no tienen relación ninguna con Dios. Son esquemas y dispositivos humanos.

Dios nos da una experiencia que romperá la dura cáscara del adoctrinamiento y reducirá cada ser humano a la condición de su yo humano elemental; entonces estos dones se liberarán y conforme se reconozca una tendencia hacia la paz muchos miles y millones dirán: "¡Oh, ha llegado, gracias a Dios!", porque Dios nos ha dado hambre de rectitud y paz.

"¡Oh reyes de la tierra! Aquél que es el Señor soberano de todo ha venido. El Reino es de Dios, el Protector Omnipotente, el Autosubsistente. No adoréis a nadie salvo a Dios y, con corazones radiantes, elevad vuestros rostros a vuestro Señor, el Señor de todos los Nombres. Esta es una Revelación a la que, poseáis lo que poseáis, nada que conozcáis puede compararse".

"Purificad vuestros corazones de todas las corrupciones terrenales y ayunad para entrar en el Reino de vuestro Señor, el Creador de la tierra y del Cielo, que hizo temblar al mundo y gemir a todas sus gentes, salvo a los que renunciaron a todo y siguen fieles a lo que ha ordenado la Tabla Oculta".[66]

Mientras que la misión fundamental de la Fe bahá'í es invertir la tendencia humana hacia la violencia e inspirar a la humanidad el espíritu de la paz universal, las enseñanzas establecen directrices a lo largo del camino de la comprensión espiritual. Una directriz es la aplicación de la Ley divina a los dirigentes y gobiernos así como a la masa de los seres humanos. La otra es la orden de que

[66] Tabla de los reyes

ningún seguidor de Bahá'u'lláh debe comprometerse en asuntos políticos ni tomar parte en ningún movimiento sedicioso. Incumbe a los bahá'ís obedecer a los gobiernos, incluidas las autoridades civiles de los países donde viajen o residen, además de las de su país de origen.

Ya hay bahá'ís en más de doscientos cuarenta y cinco países[67] y divisiones territoriales, demostración real del poder y la unidad que manifestó a través del Profeta la Voluntad Divina.

Todas las puertas a la seguridad y el progreso están cerradas salvo la que se abre al nuevo mundo de la Revelación. La Verdad se ha hecho Ley y el Poder de la Ley es Omnipotencia.

Este último pasaje de los Escritos de Bahá'u'lláh se dirige a cada alma humana. Desgarra los velos de la superstición y el interés egocentrista de toda la gente.

"Haced pedazos, en Nombre Mío, los velos que han cegado gravemente vuestra vista y, con el poder nacido de vuestra creencia en la Unidad de Dios, dispersad a los ídolos de la vana imitación. Entrad, luego, en el Paraíso Santo del placer bueno del Todomisericordioso. Purificad vuestras almas de todo lo que no sea Dios, y probad la dulzura de descansar bajo el palio de Su Revelación vasta y poderosa y bajo la sombra de Su Autoridad suprema e infalible. No soportes ser envueltos por los densos velos de vuestros intereses egoístas, puesto que he perfeccionado Mi Creación en cada uno de vosotros, para que la excelencia de Mi Obra sea revelada plenamente a los hombres. Se sigue, en consecuencia, que cada hombre ha sido y continuará siendo capaz de apreciar por sí mismo la Belleza de Dios, el Glorificado. Si no estuviera dotado de tal capacidad, ¿cómo podría pedírsele cuentas de su fracaso?... Pues nadie puede condicionar la fe de un hombre salvo él mismo".

[67] Véase la introducción de la edición en castellano

PARTE V

El CENTRO
DE
LA ALIANZA

CAPÍTULO XVII

LA VICTORIA DE LA FE

Aquellos que viven en las profundidades de un valle pequeño y estrecho y no hacen ningún esfuerzo para subir las altas montañas que les cercan, esas personas jamás verán el paisaje que se extiende al otro lado; no saben lo que las montañas ocultan.

Pero para aquel que hace el gran esfuerzo de abandonar el estrecho valle del egoísmo y la comodidad humanos, para aquel que tienen el valor y la fuerza supremos para alcanzar la cima, lo invisible se hace visible; para él se descubren los infinitos horizontes divinos y se revela lo que estaba escondido detrás de las montañas.

Una de estas visiones periódicas que vuelven una y otra vez, cuando se trata de vencer al egoísmo, la avaricia, el miedo – este paisaje que siempre saluda con su belleza a aquella alma que alcanza la montaña más alta -, es la visión de una humanidad unida, una sola Fe, un solo culto, una Ley, un Dios. Todos los viajeros del mundo del espíritu lo han testificado y su testimonio siempre concuerda. Esta visión la encontramos en las palabras de Isaías; San Agustín, en su gran obra *La Ciudad de Dios*, la descubrió de nuevo; su percepción atormentó a las grandes almas de la Edad Media; en nuestros días, gente de la magnanimidad de Emerson han testificado con elocuencia que este paisaje aún existe. Hay que buscar los detalles de la visión de cada uno, del Este y del Oeste, del Norte y del Sur: dondequiera que se haya articulado el alma, su discurso es el elogio de lo que percibe ante sí, más allá de las montañas.

Para estos testimonios, esta visión es Realidad y la división del mundo, el sufrimiento y el dolor, son irrealidades que han olvidado para siempre. Ellos han vívido y han muerto por, para y en esta Realidad.

Pero su testimonio es increíble para aquellos que se encuentran en la oscuridad del valle. En el valle, la descripción del paisaje más allá de las montañas parece no ser más que un sueño sin sentido, en contradicción con los hechos más sencillos. Aquí la realidad es la lucha por la existencia, la supervivencia de aquellos que son “aptos”, un esfuerzo constante y doloroso para recoger los frutos de árboles a los que raramente da el sol. Que este paisaje lleno de frutos se halla al otro lado de la muerte, lo aceptará la mayoría del valle; pero que se encuentra, aquí y ahora, al otro lado del sacrificio, lo rechaza, lo niega con vehemencia. Y su rechazo y su

negación son santificados por aquellos a los que están acostumbrados a recurrir como autoridades en materias que pertenecen a la vida del alma.

Que la fe no ha tenido ninguna victoria visible en ninguna era que se recuerde, es demasiado evidente; que la visión de la fraternidad humana nunca se presentó tan lejana, tan irreal, ni tan legendaria como en esta época agitada, no es menos evidente.

Sin embargo, es bueno recordar que, varios siglos atrás, Leonardo Da Vinci trazó unos planos para la construcción de una máquina voladora. En sus días, incluso la idea de aviación era inconcebible. El fracaso de sus esfuerzos pareció a sus vecinos como el juicio de una Providencia ofendida contra quien había intentado oponerse a la ley divina.

Pero ahora que la aviación se ha convertido en un lugar común en esta época de progreso científico, ¿qué hemos de decir de Da Vinci?

En el mundo de las ideas, Da Vinci consiguió la aviación; en el mundo de las ideas estaba a la altura de los hombres de nuestros días. Fue en el mundo material, y sólo en éste, donde fracasó Da Vinci. Fracasó simplemente porque aún no se habían satisfecho ciertas condiciones materiales. No contaba con la fuerza motriz adecuada ni los elementos estructurales adecuados como los que tenemos hoy. Pero el principio del vuelo fue realmente suyo, el tiempo mismo se ha ocupado de reivindicar su aspiración.

Por lo tanto, vemos que hay dos mundos: el mundo de la imaginación y el mundo del hecho externo. La imaginación siempre precede al hecho, la imaginación crea el hecho. Dado que el mundo de la imaginación es el mundo de las causas, el mundo de hecho externo es el mundo de los efectos. Aquello que existe en el mundo de las ideas, al final debe existir también en el mundo de los hechos. El mundo de los hechos no puede resistir al mundo de las ideas más que la tierra puede resistir al crecimiento de las semillas que se siembran. Dado que la tierra está compuesta por la esencia misma de la vegetación, de forma similar el mundo de los efectos está compuesto por la esencia de la visión. Allí donde la tierra es demasiada parca para la vegetación, allí donde la tierra resiste al crecimiento de la semilla, allí la achaparrada vegetación se pudre y vuelve a la tierra; cuando esto ocurre, estación tras estación, se fertiliza por la misma vegetación que parecía resistir. Así la humanidad, al negar el mundo espiritual, al resistir al crecimiento y al desarrollo de la vida del espíritu, se espiritualiza gradualmente por medio de las influencias que destruye o parece destruir.

De esta manera, si consideramos una vez más la visión recurrente de la fraternidad humana, la justicia y la fe unificada, ya que esta realidad ha existido siempre en el mundo de la percepción, en el mundo de las causas, también debe

existir en el mundo de los hechos externos, pues la separación entre estos dos mundos no es eterna separación entre la vida y la muerte, entre lo bueno y lo malo, entre la luz y la oscuridad; su separación es más bien la de causa y efecto. Es una separación que yace en el tiempo y yacer en el tiempo también se relaciona con el tiempo. El árbol es el efecto de la semilla, pero el árbol y la semilla están separados por el tiempo y, a la vez, conectados en el tiempo; así también la fraternidad humana es el efecto del alma, el fruto del alma, y la larga agonía del sacrificio del alma no es sólo medida de la duración del tiempo, sino también la medida del significado del tiempo.

Así pues, son precisas unas condiciones recurrentes para la consecución de la fraternidad, tal como debieron darse unas condiciones recurrentes para la realización del vuelo mecánico. Tal como la idea del vuelo permaneció perfecta e invariable en el mundo de las causas hasta que se establecieron ciertas condiciones en el mundo material, así también la visón de la paz sobre la tierra ha existido, perfecta e invariable, paisaje más allá de las colinas del sacrificio y el esfuerzo, hasta que, poco a poco, puedan establecerse esas otras condiciones cuya consumación, propósito, motivo y fruto son la paz y la rectitud. Nunca ha negado el hombre de la fe la realidad de la fraternidad humana, pero en todas las épocas su preocupación ha sido la de favorecer la preparación interna y externa para su victoria final.

No nos dejemos decepcionar por el aparente predominio del odio, la sospecha y el deseo de conquista material en esta época.

En 1913, un niño podía viajar de Berlín a Paris en pocas horas, sin peligro, sin molestias. Un año más tarde, en 1914, más de un millón de personas intentaron hacer este trayecto, y ninguno llegó. ¿Por qué ocurrió esto? Nadie llegó porque iban a conquistar y al ir a conquistar levantaron unas fuerzas de oposición que demostraron ser más poderosas que ellos.

Esta es una nueva condición en el mundo de la humanidad. Hasta ahora no ha existido ningún poder suficientemente fuerte para resistir a un imperio, excepto el poder misterioso del tiempo. Roma fue derrotada, por fin derrotada, pero tan lentamente que la gente no percibió que las semillas de la caída de Roma fueron sembradas por las primeras legiones que Roma mandó a conquistar el mundo. De aquí surgió, en todas las épocas pasadas, la aparente justificación de la conquista, y la aparente irrealidad del amor; los efectos de la ambición y de la avaricia distaban tanto de sus causas que la gente no pudo darse cuenta de que, de hecho, causa y efecto son una sola cosa.

Pero hoy en día, causa y efecto ya no están separados misteriosamente por el tiempo, el lugar o la personalidad. La unidad material de todas las razas y de todas

las naciones y su completa interdependencia en una y la misma organización económica, han creado una condición en la cual el motivo espiritual y la consecuencia material son tan inseparables como el corazón y la mente de un mismo hombre.

Hay un viejo refrán sobre "*aquellos que pescan en agua turbulentas*" que podemos completar añadiendo las palabras "*deben permanecer en tierra seca*". Esto es, para aprovecharse de la dominación de otros, uno debe mantenerse fuera de las consecuencias de su dominación. Hoy en día no existe ninguna inmunidad ni es posible para ningún individuo o grupo, puesto que los hombres ya no están asociados en grupos autosuficientes, sino que cada comunidad se ha convertido en una pieza indispensable de la máquina mundial única, un órgano o un miembro esencial en el cuerpo único de la humanidad.

A la luz de esta nueva condición, permitámonos percibir las secuencias en las cuales la visión, como causa, se convierte en realidad, como efecto.

El origen del amor en la humanidad en desarrollo es la comprensión, y la comprensión es compartir el mismo peligro, sufrimiento o dolor. Tanto tiempo como la humanidad ha permanecido dividida en sí misma, en razas y en religiones distintas, la comprensión ha limitado su acción a la comunidad separada, y el resultado de la comprensión, el amor, se expresaba como lealtad a una nación y a un credo. Por consiguiente, el amor siempre resistió y derrotó a su propio deseo, ya que la lealtad a una nación y a un credo implicaban la oposición a otras naciones y a otros credos. Tal como una herida en una parte de un cuerpo es una herida en todo el cuerpo, la herida a una parte de la humanidad, hoy en día, tienen sus efectos sobre todas las otras partes. La misma universalidad del sufrimiento en esta época ha derribado los fundamentos de la lealtad limitada, y el peligro mutuo al que nos enfrentamos a través de la guerra o el desastre económico es la garantía de una comprensión común, tan inevitable como la salida del sol de mañana.

Si buscamos la ratificación de esto en las limitaciones espirituales mutuas, buscaremos en vano, ya que, tal como un espejo imperfecto exagera cualquier imagen, en nuestra imperfección de pensamiento y amor tendemos a ratificarnos mutuamente en nuestro egoísmo, más que en nuestras aspiraciones por el bien común. Sin alguna fuente en la cual cada uno pueda encontrar su propia perfección, establecida de forma inquebrantable, continuaremos como si estuviéramos en el valle estrecho e infinito del yo, incrementando la crisis moderna de existencia hasta que otra guerra aún mayor nos engulla a todos.

Una sola influencia espiritual de 'Abdu'l-Bahá puede vencer la amargura del recelo y el hábito del odio.

'Abdu'l-Bahá ha recuperado la vieja y eterna visión de la fraternidad, la rectitud, la paz y el amor en su plenitud. 'Abdu'l-Bahá ha dado a esta visión una expresión de palabra y obra que trasciende toda limitación de raza, de clase, de nación y de credo. Ninguna comunidad puede pretender que 'Abdu'l-Bahá sea su propio guía espiritual y hacer de su inspiración la justificación de la separación, tal como han hecho los hombres con los guías espirituales del pasado. En las divisiones de la humanidad, él ha surgido como el verdadero centro y punto de unidad, un espejo que refleja la luz de un amor y de una enseñanza para cada horizonte. Tal como cada comunidad, al buscar alivio de sus propias restricciones y sus sufrimientos, busca los consejos de 'Abdu'l-Bahá, encuentra a las otras comunidades iluminadas en el mismo amor compasivo.

Cuando una reportera del *Globe* de Nueva York visitó a 'Abdu'l-Bahá en Haifa, en el curso de una investigación sobre el movimiento sionista en Palestina, 'Abdu'l-Bahá le dio este mensaje: ***"Di a mis seguidores que no tienen enemigos que temer, ningún enemigo que odiar. El hombre sólo es enemigo de sí mismo."***

El número de seguidores de 'Abdu'l-Bahá en aquel momento, aquí o en otras partes del mundo, no quiere decir nada. Este Mensaje era la expresión de la Realidad que emerge de la presente época de confusión, de inquietud, de malestar, de cambio universal. Para recibir este Mensaje por boca de 'Abdu'l-Bahá en la época en que fue pronunciado, había que estar prevenido, pero recibir el Mensaje es ineludible, tarde o temprano, debido a las condiciones reales del mundo. 'Abdu'l-Bahá registró la evolución material de su época. Presenció, en nuestro lugar, la victoria de la Fe.

Al considerar el conflicto existente hoy en todas partes, uno recuerda la vieja historia del rey Atman.

Un día Atman convocó a sus cuatro hijos ante él y les dijo:

"Hijos míos, dado que esperáis compartir este poderoso reino después de mi partida, no estáis haciendo ningún esfuerzo para desarrollar en vosotros mismos ninguna capacidad ni ningún mérito. Como sois mis hijos, yo os amo, pero también tengo un deber para con mi pueblo. Por lo tanto, cada uno de vosotros irá al mundo, y aquel que mejor prueba sus méritos recibirá el reino".

Así, los cuatro hijos se fueron, uno al Este, otro al Oeste, otro al Sur, otro al Norte. Y como cada uno había heredado cierta capacidad del padre, cada uno hizo un esfuerzo enorme para desarrollar méritos y se alzó en jefe del país donde residía.

Habiendo llegado a ser un jefe en su país, cada uno de los cuatro hijos recordó la promesa de su padre y se dispuso a volver a la capital de Atman y reclamar el

derecho a la herencia. Así, cada uno se puso en camino, llevando consigo un gran sequito de soldados y sirvientes, de forma que Atman, su padre, pudiera darse cuenta de los méritos que había adquirido.

Entonces, al llegar a la gran llanura que se extiende antes las puertas de la ciudad, cada uno de los hermanos advirtió el ejército de los otros, que también llegaban: el ejército del Este con la bandera del dragón, el ejercito del Oeste con la bandera del águila, el ejército del Norte con la bandera del oso y el ejército del Sur con la bandera de la palmera. Pero al ver las otras banderas, cada hermano pensó que varios ejércitos enemigos se habían unido para destruir el reino de su padre, Atman, y para defender a su padre, cada hermano dirigió su ejército contra los otros ejércitos en la llanura. En virtud de su valentía, los cuatro hermanos lucharon al frente de sus ejércitos, donde se levantaba la bandera, y en el curso de unas horas, todas las banderas fueron derribadas y los cuatro jefes heridos.

Entonces, los ejércitos, las banderas derribadas y las tropas totalmente entremezcladas, cesaron de luchar y un círculo de soldados de luto permanecía en silencio alrededor de los cuatro hermanos, que yacían heridos.

Entonces, el mayor de los hermanos, sintiendo que la sangre de su corazón se extinguía, alzó la voz en un gran llanto de dolor y de lamentación:

"¡Oh, Atman, padre mío! ¡Oh, padre mío, Atman, el rey! Enemigos implacables rodean tu ciudad, la devastarán y te matarán. Con mucho gusto he dado mi vida por ti, oh, padre mío. ¡Ay de mi!, los enemigos eran demasiado fuetes y he muerto en vano".

Así se lamentó el mayor de los hermanos. Y cuando los otros hermanos le oyeron lamentarse a su padre, Atman, el rey, entonces también se lamentaron, e incluso más amargamente que él, ya que ahora sabían que no habían luchado contra ningún enemigo, sino que habían atacado ciegamente y dañado inconscientemente a sus propios hermanos.

También el conflicto en el cual estamos comprometidos, incluso ahora – conflicto político, conflicto económico, conflicto social, conflicto ordinario; como la batalla de los cuatro hermanos, es el combate universal que precede al reconocimiento mutuo y prepara los *corazones* de los hombres para la Paz Mayor. Pues no hay reconocimiento posible entre la rareza de nuestras costumbres y la intensidad de nuestros deseos, sino que el reconocimiento se halla en y a través de la paternidad común de Dios, la reconciliación se halla en y a través de la obediencia a la Voluntad Universal única.

No nos dejemos desalentar por esta confusión desesperada de conflictos. Es la expresión final y completa del amor divino, obligando a la humanidad a destruir

los fundamentos de su propia injusticia y avaricia. Si la injusticia secular no tuviera tales consecuencias universalmente desastrosas, la Compasión Divina estaría totalmente ausente de la arena de los asuntos humanos. Este período de consecuencias universalmente desastrosas es aquel por el que los Testimonios de Dios en todas las épocas siempre han prevenido a la humanidad. Todos los testigos espirituales vuelven en esta época de cumplimiento. Ellos hablan con la voz de 'Abdu'l-Bahá.

CAPÍTULO XIX

EL MAESTRO

'Abdu'l-Bahá, el Siervo de Bahá

UNA PEREGRINACIÓN A THONON

“¡'Abdu'l-Bahá en Thonon, sobre el lago Leman!” Esta noticia inesperada, telegrafiada amablemente por M. Dreyfus, nos llevó, a mi esposa y a mí, a la determinación, que ya habíamos tomado con anterioridad, de hacer una peregrinación hacia el Maestro en la primera oportunidad. Unos pocos días antes de su viaje a Londres, salimos apresuradamente de nuestra casa en Siena, y llegamos a Thonon en la tarde del día 29 de agosto. Preparados para la ocasión, en cierta forma por el paisaje de nobles montañas que habíamos cruzado, nos acercamos al hotel sintiéndonos extrañamente distanciados del mundo turístico. Tan sólo viendo a 'Abdu'l-Bahá desde lejos, consideraría satisfecho el más sincero deseo de un peregrino.

El *Hotel du Parc* se encuentra en medio de amplias praderas. Había grupos de gente que paseaban tranquilamente bajo los árboles o estaban sentados en las mesas al aire libre. Una orquesta tocaba desde un pabellón cercano. Mi esposa divisó a M. Dreyfus conversando con otras personas y apretó mi brazo. Miré rápidamente. Al mismo tiempo, M. Dreyfus nos había reconocido y, al levantarse el grupo, vimos entre ellos a un anciano majestuoso, vestido con una toga de color crema, su cabello blanco y su barba brillando al sol. Poseía una gran estatura, una inevitable armonía de actitud y vestido que yo no había visto ni imaginado jamás en un hombre. Sin haber visto antes al Maestro, sabía que era Él. Todo mi cuerpo estaba conmocionado. Mi corazón dio un salto, mis rodillas flaquearon, un escalofrió de emoción aguda y receptiva me llenó de la cabeza a los pies. Me pareció haberme convertido en un órgano sensorial altamente sensible, como si los ojos y los oídos no fueran suficientes para esta impresión sublime. Yo era consciente de la presencia de 'Abdu'l-Bahá en todo mi cuerpo. De verdadera alegría, quería gritar: parecía ser la forma más adecuada de expresarme en aquellos momentos. Mientras mi propia personalidad desaparecía, un nuevo ser, no yo mismo, asumía su puesto. Una Gloria, como desde la cumbre de la naturaleza humana se derramó dentro de mí, y fui consciente de un impulso intensísimo de admiración. En 'Abdu'l-Bahá sentí la grandiosa Presencia de Bahá'u'lláh y, cuando mis pensamientos retornaron a la actividad, me di cuenta de que, de esta forma, me había acercado al espíritu puro y al ser puro lo más posible. Esta maravillosa experiencia me sucedió más allá de mi propia voluntad. Estaba ante la presencia del Maestro y me convertí en el siervo de una voluntad superior por su propia intención. Incluso mi recuerdo de este cambio temporal de personalidad ejerce una extraña autoridad sobre mí. Yo ***sé*** lo que el hombre puede llegar a ser, y este momento único, sobrecargado, brillando desde la masa oscura de las montañas del

tiempo pasado, refleja, como un espejo que puedo estudiar, todas las circunstancias, para considerar su valor a través de una inteligencia más pura que la mía propia.

Después de lo que parecía un ciclo de existencia, este estado desapareció con un profundo suspiro, y avancé para recibir la bienvenida cordial de 'Abdu'l-Bahá. Durante nuestros dos días de visita se nos dio la oportunidad, poco frecuente, de preguntar al Maestro, pero pronto me di cuenta de que este no era ni el plano más elevado ni el más productivo para encontrarme con Él. Mis preguntas se contestaban solas. Cedí a un sentimiento de reverencia que contenía más que la solución de los problemas intelectuales o morales. Mirar a un ser humano tan maravilloso, responder absolutamente al encanto de su presencia, me trajo la felicidad continua. No temía que pasasen sus efectos y me dejaran igual que antes. Me conformaba con permanecer en un segundo plano. El tributo que los poetas han ofrecido a nuestra naturaleza humana en sus manifestaciones más nobles me venía a la mente con naturalidad cuando veía sus gestos y escuchaba su discurso rítmico y majestuoso, y cada ambiente ideal soñado por los filósofos para inducir y confirmar estas manifestaciones en sí misma, parecía realizarse. Patriarcal, majestuoso, fuerte, más aún, infinitamente bondadoso, se mostraba como algún rey justo que en todo momento descendía de su trono para mezclarse con un pueblo devoto. ¡Qué afortunada la nación que tuviera un soberano así! Mi reverencia personal, algo desafortunadamente extraño en un hombre occidental, me reveló, como por una inspiración, lo que incluso ahora podría forjarse como justicia y paz, si la reverencia fuera una virtud general: pues muchos de nosotros poseemos los atributos del gobierno, si los electores los reconocen y los evocan en el momento adecuado.

Durante la cena, tuve otra oportunidad para observar a 'Abdu'l-Bahá en su relación con nuestra civilización. La piedra de toque que el Oriente transmite al hijo de un Profeta es sabiduría espiritual; a nosotros nos preocupan más las cuestiones de poder y eficacia. De Su Alianza – de la sabiduría hecha eficacia, del poder hecho sabiduría – debemos sacar la virtud cosmopolita futura. Sólo ahora, mientras Oriente y Occidente intercambian sus ideales, se hace posible esta culminación. Lleno de estas ideas, seguí al grupo de bahá'ís a través del abarrotado comedor. 'Abdu'l-Bahá, aún más impresionante al nadar que cuando estaba sentado, encabezaba la comitiva. Al pasar observé a los demás huéspedes. En ningún rostro descubrí curiosidad o diversión infundadas, todas las miradas se dirigían respetuosamente hacia el Maestro y no pocos bajaron la cabeza. En este momento el grupo estaba formado por dieciocho personas, entre las cuales se contaban algunos orientales. No pude evitar observar el porte de estos hombres esplendidos: una sensación de bienestar, de agradable entusiasmo en los

quehaceres de la vida; sin duda, de todos ellos emanaba el efecto de su fe de hombre. Con esta superioridad, además, combinaban una extraña gracia y la naturalidad social. Todos ellos eran nativos de países donde ser un bahá'í no sólo ha sido un crimen capital ante la ley, sino objeto de odios constantes y persecuciones frecuentes; sin embargo, ninguno de ellos mostraba el más mínimo rasgo de fatiga o amargura como efectos de la dificultad y la injustica sobre su alma. Hacia 'Abdu'l-Bahá, su actitud era bellamente reverente. Era la relación de discípulo a maestro, relación verdaderamente más educativa que cualquier otra que posea nuestra civilización, ya que educa el espíritu al mismo tiempo que la mente. Nuestro grupo se sentó en dos mesas contiguas. La cena fue alegre y animada hasta el final. 'Abdu'l-Bahá contestó preguntas e hizo frecuentes observaciones acerca de la religión en Occidente. De vez en cuando se reía de buena gana, pues la idea de ascetismo o de miseria inútil de cualquier tipo no puede unirse a esta personalidad totalmente desarrollada. El elemento divino en Él no se alimenta a expensas del elemento humano, sino que más bien vivifica y enriquece al elemento humano por su propia abundancia, como si Él hubiera alcanzado su desarrollo espiritual llenando sus relaciones sociales con el ardor supremo. Más aún, cuando Él se detenía en una meditación profunda, o alzaba su mano derecha ese gesto irresistible con el cual pone de relieve el discurso, pensé intensamente en Bahá'u'lláh, del cual él es sirviente, y no pude abstenerme de comparar esta con aquella otra mesa en la cual un Profeta partió el pan. Un amor intenso se apoderó de mí y miré a mis compañeros bahá'ís en una súbita punzada de compasión, ya que sólo unas horas antes 'Abdu'l-Bahá había dicho que incluso en Occidente se encuentran mártires por la Causa.

Después de cenar nos reunimos en el salón. Se mencionó la próxima visita del Maestro a Londres. Tuve el temor momentáneo al imaginarlo rodeado de la terrible maquinaria deshumanizada de una ciudad moderna. Sin embargo, estoy seguro de que en ninguna otra parte la Presencia de Bahá'u'lláh en él, y también el principio de la Fe bahá'í triunfarán tan visiblemente. Justamente donde nuestra industria científica ha organizado un mecanismo tan poderoso que nos hemos convertido en sus esclavos, justamente donde los hombre se han convertido en algo menos que cosas y, al empequeñecernos de tal manera, hemos perdido una cierta insistencia espiritual, una cierta necesidad de ser sin la cual nuestra esclavitud lamentablemente se confirma, justamente allí en contraste esencial entre el espíritu y la materia impresionarán más vivamente al observador. La verdadera explicación de nuestro injusto orden social no consiste en la sujeción del pobre al rico, sino en la sujeción de todos los hombres por igual a un mecanismo cruel, ya que llegar a ser rico, por lo menos en América, implica simplemente una mayor disponibilidad para adaptarse al funcionamiento de la máquina, un ajuste más completo a la rueda

giratoria. Pero 'Abdu'l-Bahá se presenta superior a cualquier agregado de partículas materiales; Él es más grande que los ferrocarriles, que los rascacielos, que las fundaciones, Él domina las finanzas en su más brutal manifestación. Su suficiencia espiritual, por lo cual nuestra naturaleza humana se siente justificada en su agonía más aguda, nos convence de que Occidente puede liberarse del materialismo sin un cataclismo social, sin una guerra civil, sin legislaciones envidiosas e intrusas, mediante la más antigua de las revoluciones: un cambio de corazón. Cuando, por el influjo de un ideal, retiremos nuestra obediencia a la máquina, su energía demoniaca no asustará más, igual como un torbellino en alta mar. 'Abdu'l-Bahá devuelve al hombre a su estado un poco inferior al de los ángeles. A través de Él recuperamos el canto triunfal eterno del alma: ***Yo soy***.

Al día siguiente, los bahá'ís, en mayor número, pues llegaron otros peregrinos de varias partes de Europa, nos encontramos de nuevo a la hora de cenar. En esta ocasión, los recién llegados fuimos obsequiados con una piedra bahá'í grabada con el nombre de Bahá'u'lláh. Bien pensado, este tipo de objetos contiene una influencia espiritual – aparte de la creencia en la superstición -, un valor sugestivo que, al recordar las circunstancias en las que se dan y reciben los objetos, realmente retiene y libera algo de la personalidad del hombre sagrado. La superstición se equivoca al calcular su poder sin contar con las cualidades del receptor o su poder de recepción. Al pedírselo, 'Abdu'l-Bahá tomó la piedra que yo había recibido amorosamente y la devolvió con una bendición para mi hija que, por ser pequeña, no nos acompañaba en nuestra peregrinación y compartía sus beneficios. Había pasado la mañana paseando por Thonon. Tan cerca de mi primer encuentro con el Maestro y la impresión única que me hizo, mi paseo confirió al lugar común de nuestra vida de comunidad un nuevo significado. Lo que aceptamos como inevitable tanto en la gente como en su medio ambiente, no sólo es evitable, ¡sino incluso insoportable para el creyente! Aun rebelándome interiormente contra los símbolos ociosos y viciosos, las condiciones repugnantes que abunda n en nuestras ciudades, yo era consciente de una nueva comprensión de los individuos y de una nueva serie de lazos por los cuales todos los hombres están unidos en un destino común. Quizá la ventaja más duradera que la humanidad saca de sus Profetas es que en su visión los fragmentos de la sociedad degradados o utilizados incorrectamente se agrupan en una armonía y un propósito. Lo que ignora el historiador, lo que el economista deja por imposible, es interpretado y empleado por el Profeta. El más insignificante de los que participan en la visión de un Profeta, más tarde llega a convencerse de la invencible unidad de los hombres. No solamente él, sino todos los hombres parecen experimentar un nuevo nacimiento, una renovación espiritual.

Aún no he mencionado la presencia de Mirza Asadu’lláh. Tuve la gran fortuna de estar sentado a su lado durante la cena y fui atraído irresistiblemente por su espíritu amable y afectuoso. Vestido en el bello estilo persa, igual que 'Abdu'l-Bahá, representaba un notable contraste con el Maestro, como si dos vinos de distintas fragancias se hubieran servido en copas similares. Sin las cualidades majestuosas de 'Abdu'l-Bahá, sin embargo su naturaleza es infinitamente suave y encantadora, inspira una mirada hacia el temor impersonal, no exaltada sino llena de esa devoción que une a los miembros de una familia feliz. Cuando abandonábamos la concentración bahá'í, aquella noche, después de una bendición despedida de 'Abdu'l-Bahá, Mirza Asadu’lláh con la más conmovedora dulzura, se acercó a mi esposa y le dijo que quería ser su padre; que si alguna vez necesitaba la ayuda de un padre debía acudir a él. De todos los incidentes renovadores del corazón, de los cuales nuestra pequeña peregrinación estuvo llena, este fue el más conmovedor, el más significativo, pues es un ejemplo de este compañerismo religioso, más profundo que la raza, más inmenso que el lenguaje, que ha despertado la Fe bahá'í en ambos hemisferios, y una profecía para los días afortunados en que 'Abdu'l-Bahá ya no esté y nosotros, hombres y mujeres, herederos de la Manifestación de Bahá'u'lláh, trabajamos para erigir la Casa de Justicia entre la caridad y el entusiasmo en aumento del mundo.

Quattro Torri, Siena

3 de septiembre de 1911

CAPÍTULO XX

LAS ASAMBLEAS BAHÁ'ÍS

Cuando el crepúsculo cae sobre la tierra y las sombras proyectadas desde las montañas occidentales llenan el hogar, el sirviente va de habitación en habitación, encendiendo las luces para que la oscuridad no agobie a los habitantes de la casa.

De la misma manera, cuando se acerca el crepúsculo de la civilización, cuando la luz de la costumbre y la tradición se apaga, cuando la mente tropieza, el corazón falla y el alma está envuelta en un miedo repentino, cuando las obras de las sombras y la oscuridad se han realizado – por medio de guerras, conflictos, confusión – y la presencia de la ruina universal vuelva como un murciélago de mal agüero sobre las cabezas levantadas y los ojos desorbitados, entonces el Siervo Divino pasa silenciosamente de habitación en habitación del hogar del mundo, encendiendo las luces de los corazones con la llama del espíritu, cuya iluminación para aquellos que están desconectados de todo espíritu sano es como el nacimiento del Día Verdadero después del triunfo sobre este crepúsculo interior dominante, que el mundo denomina erróneamente como verdad, como realidad, y confunde con la ***vida***.

Pero cuando las luces de los corazones ya están encendidas, entonces, silenciosa y misteriosamente, tal como vino, el Siervo Divino se va; y en esta partida Le conocemos por la Gloria de la iluminación cuyos rayos han penetrado en el corazón, o no Le conocemos en absoluto.

Esta es la primera solemnidad de la quietud de este momento en que se da cuenta de que 'Abdu'l-Bahá, el Siervo Divino, después de encender las luces de todo el hogar de Oriente y Occidente, se va hacia esa Fuente de Luz de donde vino.

El resplandor de las luces de los corazones iluminados por la mano del Siervo Divino es el misterio cuya manifestación exterior se mantiene visible en la vida del mundo de las ***Asambleas bahá'ís***; luces que resplandecían sin ser vistas en los últimos momentos vacilantes de esta iluminación falsa de la edad material, luces que brillan más intensamente cuando la luz material disminuye en la vida de los hombres.

Para los creyentes, este es el misterio que hay que considerar, la tarea que hay que realizar, el mérito que hay que alcanzar: que, de su unidad, y por su unidad, el cumplimiento de la venida del Siervo Divino, pueda establecerse sobre los cimientos de la Nueva Era en todo el mundo. La unidad de los creyentes es como

los rayos de luz que emanan de la Lámpara. Si no hay unidad – unidad en el fondo del espíritu -, la luz funciona sólo para ella misma; para el mundo sería como si la lámpara no hubiera sido conectada y como si el Siervo Divino no hubiera venido.

La Lámpara no ilumina para sí misma, sino para el mundo, a través de la diversidad de rayos que son los creyentes: cada creyente un rayo, todos los creyentes el resplandor visible de la Lámpara. La Lámpara resplandece no sólo a través de un rayo, sino a través de infinitos rayos; no sobre un objeto, sino en todos los objetos; no en un sólo horizonte, sino en todos los horizontes. La luz se manifiesta a través de las diferencias personales de los creyentes. No puede prescindir de ningún creyente, pues si no la Lámpara perdería sus rayos.

Por lo tanto, en una ***Asamblea bahá'í*** se dan todas las diferencias personales en todos los aspectos. Los creyentes no son de un solo tipo, de una sola clase, de un carácter único, de una formación única, de una capacidad única; sus diferencias son esenciales para conseguir el resplandor absoluto de la Lámpara. Pero los creyentes se parecen en que cada uno es un rayo de luz que brilla desde la Lámpara y que ilumina un objeto concreto, un horizonte determinado, y allí se revela lo que el creyente, por su fe, su devoción y su desprendimiento, ha recibido. La Lámpara brilla a través de todos sus rayos, y ningún rayo es más importante que los demás.

Cada uno de los creyentes tiene dos aspectos y dos condiciones. Cada uno tiene el aspecto y la condición de la diferencia; y tiene el aspecto y la condición del rayo, que es el aspecto y la condición de la unidad. La unidad de los creyentes es la Lámpara iluminada por el Siervo Divino; la diferencia de los creyentes es el trabajo del mundo de la naturaleza y de la humanidad, en cuya activad nos desarrollamos y por cuya influencia estamos condicionados.

En la vida de la humanidad ha habido varias Lámparas, cada una ha iluminado una habitación, una comunidad, un horizonte; y los rayos de estas Lámparas no podían superar la oscuridad más allá de la habitación donde brillaba la Lámpara. Pero ahora hay una Lámpara, el Sol de la Verdad, cuyo resplandor llega a todas las habitaciones del hogar de la humanidad, todos los horizontes de la experiencia, todos los objetos del pensamiento y la actividad.

Por lo tanto, para que la unidad del Sol de la Verdad se manifieste, se ha convertido en un requisito necesario de esta Nueva Era que los rayos no tengan límites, que todas las distinciones se consuman, que la Realidad se perciba por una sola Luz y se conozca un solo Espíritu. Por lo cual, en cada ***Asamblea bahá'í***, todas, las condiciones de la humanidad – todos los separatismos, todas las diferencias, todas las categorías, todas las capacidades, todos los tipos, todas las influencias surgidas durante la evolución anterior -, por la Ley Providencial de esta Nueva Era, no tienen más remedio que convertirse en una reunión que manifieste

la unidad del Sol de la Verdad, incluso a despecho del testimonio y la evidencia de todas las diferencias de personalidad que emanan de la influencia del mundo.

Este es el misterio de una ***Asamblea bahá'í***: no que sus miembros se ponen de acuerdo fácilmente, sino que pueden vencer sus diferencias; no que son una sola personalidad en comprensión instintiva, en ambición, en deseo, en formación, en influencia, sino que pueden penetrar hasta las bases de la unidad revelada por la Gloria del Sol.

Cada ***Asamblea bahá'í*** es el mundo en miniatura, contiene las diferencias y los problemas personales del mundo, incluso intensificados al grado máximo. Esta es nuestra gloria, nuestro privilegio, nuestro logro, nuestra distinción; no nuestra debilidad, ni nuestra vergüenza. Ningún otro poder, excepto el poder del Sol de la Verdad, podía revelar la unidad que supera nuestras diferencias. Es el Espíritu de esta unidad que supera nuestras diferencias múltiples lo que hace de una ***Asamblea bahá'í*** una Fundación Divina, una curación para el mundo, una inspiración para aquellos que salen de la oscuridad y buscan la Luz. En otras partes las diferencias son organizadas, pero aquí brilla la Luz; en otras partes la actividad es la persecución de las sombras y los reflejos, pero aquí la actividad es un fin y un objetivo: cada uno de los creyentes debe alcanzar el desprendimiento y convertirse en un rayo que emane del Sol de la Verdad.

Los amigos del Siervo Divino siempre deben asistirse mutuamente para pasar de la condición de la personalidad a la condición del desprendimiento que es la condición del rayo. Nosotros debemos llegar a ser infinitamente considerados hacia los demás, después de echar al orgullo, a la ambición, al pensamiento y al deseo, los cuales son velos del yo personal. Nosotros debemos ser conscientes para siempre de que la unidad de cada ***Asamblea bahá'ís*** es sí misma, y la unidad de todas las ***Asambleas bahá'ís*** entre ellas, es la condición preliminar para esta unidad mundial para la cual Dios envió a Su Siervo en esta era. Nosotros debemos ser conscientes para siempre de que el rayo, por sí mismo, no es nada, sino una emanación del Sol; que el Sol manifiesta Su Poder a través del rayo y que lo es todo en todo.

Entonces, al disminuir las personalidades y el mundo debilitar su secreto mantenido en los corazones, el Sol afirmará Su Poder predominante al tener rayos en todos los horizontes. Entonces, incluso la conciencia de entregar la voluntad propia se desvanece, como la última sombra antes del Alba, y la unión de este desprendimiento, la comunidad de esta fidelidad, infundirá a la humanidad un nuevo espíritu y una nueva vida.

Ahora es cuestión de volverse desprendidos; el Sol es asequible.

CAPÍTULO XXI

NUESTRA ALIANZA CON 'ABDU'L-BAHÁ

La raza humana está inmersa en el océano del Espíritu. Bahá'u'lláh es universal y ha rodeado a la humanidad de todas las bendiciones del Día del Señor. Ustedes y yo somos conscientes del hecho de que estamos inmersos en el océano del Espíritu, pero la mayoría de la gente aún no lo sabe, y cuando no es consciente del Espíritu que nos rodea y nos penetra e intenta actuar sobre un corazón reacio y una mente llena de las sombras del pasado, el individuo teme al Espíritu, porque el Espíritu es, para él, algo que amenaza lo que él considera la base de su personalidad humana. Es como si fuera amenazado constantemente por la muerte – no la muerte física -, la extinción de lo que él considera su seguridad. Aquellos que son conscientes del Espíritu y saben que no pueden hacer más que bendecir a aquellos que lleguen a ser conscientes de él, se han impuesto la misión de apartar definitivamente los obstáculos de la personalidad humana que alejan a los hombres del Espíritu de Bahá'u'lláh.

En este Gran Día del Señor no hay *un* camino para librar todas las almas. El número de caminos es exactamente el mismo número de bahá'ís, lo que significa que cada bahá'í tiene una misión, y si alguno de nosotros fracasa en conseguir nuestra parte en el estímulo de las almas, esto significa que hemos dejado a ciertas personas en la cárcel de su personalidad humana porque hemos tirado las llaves que abrían las puertas y los convertían en bahá'ís.

Cuando los bahá'ís se reúnen – y siempre se reúnen, cualquiera que sea su intención -, lo hacen en tres niveles de experiencia. Los bahá'ís se *reúnen*, pero otras personas en una habitación o asamblea no se reúnen porque la reunión de ser humanos hoy sólo es posible sobre la base del culto al Dios Único Verdadero. Es en el mundo de la *oración* y de la *devoción* donde se reúnen los seres humanos. De lo contrario, se encuentran unos con otros y practican algún tipo de experiencia parcial, pero en realidad no se reúnen. Los bahá'ís se *reúnen* en el nivel de la *oración* y la *devoción* y, por lo tanto, es una reunión verdadera. Los bahá'ís también se *reúnen* en el nivel de la *consulta*, porque no están interesados simplemente en las actividades de la Fe, sino que cada uno de nosotros tiene sus intereses particulares. Finalmente, nos reunimos en el espíritu de la acción, porque no importa lo iluminados que nos sintamos o lo satisfechos que estemos con la belleza de la Doctrina; si no actuamos por ella, el espíritu no influye a través de nosotros y esta porción del espíritu que ha entrado en nosotros se vuele inactiva; el

mismo Espíritu Santo puede ser nuestra perdición si no se renueva constantemente. Esta es una experiencia mística, la reunión de bahá'ís en los tres grandes niveles de la experiencia humana.

Desde que franqueé este umbral, mi corazón ha sentido el deseo de hablar de una cierta actitud en la naturaleza creativa de esta Fe y dirijo mi corazón al tiempo en que Bahá'u'lláh, en persona, manifestó la generosidad de Dios. Él entregó Su Mensaje a la humanidad tanto si hablaba con aquellos con quienes paseaba por el jardín o por la orilla del río, o si estaba revelando la Tabla a un bahá'í concreto o a uno de los reyes de la tierra, Bahá'u'lláh se dirigía a la humanidad, pero *no había humanidad para escucharle*. Eran la gente de Persia, pero no eran la "humanidad", eran una raza o una nación. Eran la gente de Irak y Turquía, pero no constituían la "humanidad". Estaban separados de la humanidad y, por lo tanto, tenemos este misterio irreductible de la comprensión de Dios de la especie humana que hablaba a la humanidad con el lenguaje del Infinito antes de que la humanidad se convirtiera en un solo ser.

Ahora debía entregarse un Mensaje de Dios y no había humanidad para escucharlo. Por lo tanto, Dios dio a 'Abdu'l-Bahá al mundo. 'Abdu'l-Bahá recibió el Mensaje de Bahá'u'lláh en nombre de la especie humana. Oyó la Voz de Dios, fue inspirado por el Espíritu, llegó a la conciencia y al conocimiento del significado de este Mensaje y comprometió a la especie humana a responder a la Voz de Dios. Amigos míos, para mí *esta* es la Alianza: que en esta tierra hubo alguien que podía ser el representante de una especie aún no creada. Sólo había tribus, familias, credos, clases, etc., no había ningún hombre, excepto 'Abdu'l-Bahá, y 'Abdu'l-Bahá como hombre, recibió el Mensaje de Bahá'u'lláh y prometió a Dios que llevaría a la gente a *la unidad de la humanidad* y crearía una humanidad que podría ser el vehículo para las Leyes de Dios. Porque 'Abdu'l-Bahá era 'Abdu'l-Bahá, y porque Él pudo ser este Oído que oye, este Corazón que responde, esta Voluntad consagrada, se hizo una Alianza eterna, y ustedes y hoy estamos aquí como bahá'ís gracias a 'Abdu'l-Bahá. Ustedes y yo estamos aquí como partes de la humanidad que tiene que ser, porque el hombre no es hombre hasta que se ha imbuido de las cualidades y la vida del Misericordioso, y no hay humanidad hasta que este Espíritu de la Verdad único y la Guía de la Voluntad Divina entran en la conciencia de todos los seres humanos de tal forma que cada individuo no sólo está más cerca de Dios sino que se convierte en *uno* junto con los demás hombres.

Este proceso ha empezado. 'Abdu'l-Bahá vino a esta misma ciudad, de acuerdo con Su Misión sagrada, para crear el alma y la mente del hombre, y vosotros que estáis aquí sois los siervos de la Alianza Divina. Cuando 'Abdu'l-Bahá dejó esta tierra, encomendó a los bahá'ís la misión de llevar a cabo su promesa a Dios y no nos pidió nada que se encuentre más allá del alcance de la fe; algo que no se podía

alcanzar o algo que, si se había intentado con anterioridad, no pudo realizarse debido a las divisiones y al miedo, pero nos dio la capacidad de llevar a cabo la promesa que Él había hecho a Bahá'u'lláh y nos enseñó que la manera de conseguir esta capacidad es *sirviendo*.

'Abdu'l-Bahá nunca se dirigió a un bahá'í diciendo: "Hijo mío, o hija, quiero que estudies cincuenta y ocho libros de psicología, o treinta y tres libros de historia y ciencias". Él decía: ***"Os pido que sirváis, que seáis activos"***. Y a cada paso que haga en el camino de la Alianza, recibirá las cualidades que necesita.

La fe es la característica fundamental del bahá'í, en la que no hay "yo" ni "tú", sino que es la Fe que tenemos en Dios a través de la Alianza, lo que nos dará la capacidad para conseguir aquello que era imposible, de forma que el bahá'í analfabeto puede ser un siervo de Dios hasta un grado superior al que el mayor dignatario eclesiástico en la tierra posee.

Me da la impresión de que continuamente debemos retroceder hacia la experiencia del misterioso encuentro con 'Abdu'l-Bahá y la renovación de la Alianza, porque yo conozco, quizás tan bien como algunos de los presentes, el sentimiento de total incapacidad, de desmoralización total y de desconcierto que se apodera de las almas de los hombres si, aunque sólo sea por un momento, se alejan de la Alianza. A nosotros nos piden aquello que es imposible conseguir para el hombre, pero *no* lo que es imposible para la fe, y en el Reino no se nos juzgará de acuerdo con el nivel humano de éxitos o fracasos sino, que, pienso, el Maestro nos mirará a cada uno de nosotros cuando crucemos el umbral y simplemente hará una pregunta: ***"¿Me ayudaste a llevar a cabo mi promesa a Dios Todopoderoso?"***

Esto es algo que debería levantarnos del fondo mismo de la desmoralización, del sentimiento de incapacidad personal, y llenarnos de la convicción de que, a pesar de nosotros mismos, estamos cualificados para servir *si servimos*, pero que no importa qué notables cualidades humanas tengamos: si no servimos las perderemos una a una.

Ustedes y yo somos miembros de una Fe mundial y, día a día, esta Fe mundial se hace más y más potente y decisiva en el destino de la especie humana. ¡Oh, si tan sólo pudiésemos incrementar nuestro *servicio*, *hacer cosas*, *desafiar* a las cosas! ¿Hay algún hombre con quien nos sentamos en el tren? ¿Hay alguien que encontramos en las experiencias normales de la vida diaria? Nos hemos mostrado demasiado vacilantes. No quiero decir que podamos acometer otras almas.

Me pregunto si para el bahá'í individual no sería un buen método de enseñanza empezar proponiendo dos o tres preguntas muy simples acerca de las condiciones del mundo, o sobre ciertas actitudes espirituales reflejadas por el presente, con la intención de probar la respuesta del individuo que vemos por primera vez.

Probemos con este tipo de preguntas. Estamos haciendo un esfuerzo para contactar con el hombre *interior*. Si lo hacemos y fracasamos nueve o noventa y nueve veces, no nos desanimemos, porque nuestra tarea es aprender a encontrar este *espíritu interior* de las personas, y no simplemente dar más y más vueltas acercas de su personalidad exterior. Él que, de los aquí presentes, se sienta el menos cualificado puede resultar ser, en el campo real del servicio, el exponente más brillante y afortunado del poder de la Alianza. El único bahá'í que debe realmente preocuparse es el bahá'í vanidoso, no el bahá'í humilde. Pero la humanidad puede ser una cortina si la usamos como excusa para no servir; por lo tanto, recuerden que la línea divisoria no es cuánto conocemos, cuántos libros hemos estudiado, sino *si hemos pasado de la inacción a la acción*, porque nos hemos comprometido a servir; y 'Abdu'l-Bahá se ha comprometido a servirnos se le servimos a él.

Conferencia en el Centro Bahá'í de Los Ángeles.

23 de octubre de 1948

CAPÍTULO XXII

¿Y YO?

Extractos de una conferencia en el Área Teaching Conference, Temple Foundation Hall, 11 de junio de 1955.

Todo el pensamiento y la acción humanos, todos nuestros sentimientos, surgen de la misteriosa profundidad de nuestro ser.

La mayoría de nosotros no somos conscientes de la naturaleza y las posibilidades de esta área de nuestro yo. Somos conscientes de lo que hacemos y de lo que decimos, y de *cómo* nos sentimos, pero no del *porqué* actuamos hablamos y sentimos de una forma determinada.

En alguna parte de esta misteriosa profundidad del inconsciente descansa nuestro don supremo como seres humanos: capacidad para conocer, amar y obedecer a Dios, que es también capacidad para rechazar y negar a Dios. Siempre, tanto si nos damos cuenta de ello como si no, nos acercamos a la Sabiduría divina o nos alejamos de ella. El mundo no puede darnos una prueba segura para determinar en qué dirección vamos. Este debe aprenderlo el individuo por sí mismo.

Nosotros no servimos ni podemos servir a la Causa de Dios con los pensamientos, sentimientos y acciones del hombre natural. Las actividades del hombre de la naturaleza han corrompido y destruido toda religión revelada del pasado. Hicieron de la religión una forma de auto-adoración, un escenario en el que los poderes físicos, mentales y psíquicos podían realizarse. La capacidad para servir a Dios es del mundo, ya que el mundo transforma al hombre, apegado a la fuente secreta del instinto, conectándolo con la vida del mundo celestial.

Si el primer paso es la devoción a la Palabra de Dios, cada uno en particular, sin sustituto posible para la palabra en ministro, sacerdote o maestro, el segundo paso es el establecimiento de la verdadera relación con los demás. Nadie consigue el verdadero auto-respeto hasta que ama la Palabra de Dios; y nadie puede respetar verdaderamente a los demás hasta que no ha alcanzado el respeto a la Creación Divina en sí mismo. Tal y como dice la doctrina bahá'í, no nos conocemos a nosotros mismos hasta que no tenemos conocimiento de Dios.

Bahá'u'lláh pide individuos consagrados a propagar con rapidez la “Buena Nueva” por toda la tierra. Pero esto no es todo. La Fe de Bahá'u'lláh también requiere una Comunidad Mundial Unificada y compuesta por varias comunidades nacionales y locales unificadas, centradas todas ellas en armonía sobre la redención de la humanidad y el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial. La comunidad del Más Grande Nombre sólo puede unificar *creyentes* – almas que, en sus distintos grados, se convierten en su espejo que refleja la luz del mundo – y sus pilares son la consulta y la bondad, esos poderes que están germinando y que evocan atributos nuevos y más nobles entre la humanidad.

Por lo tanto puede decirse: *primero*, devoción individual continua al Mundo creativo; *segundo*, continuo respeto a esta Unidad que es la bendición especial y maravillosa de Dios en esta Era. Aparte de estas dos condiciones aparecerán nuestros servicios concretos por la Causa de Bahá'u'lláh.

****